

La universidad en tiempos de autoritarismo: ¿exilio o permanencia?

Voces del profesorado venezolano



Compiladores:

Audy Salcedo

Ramón Uzcátegui Pacheco

La universidad en tiempos de autoritarismo: ¿exilio o permanencia?

Voces del profesorado venezolano

La universidad en tiempos de autoritarismo: ¿exilio o permanencia?

Voces del profesorado venezolano

Audy Salcedo - Ramón Alexander Uzcátegui Pacheco

Editores - Compiladores

La universidad en tiempos de autoritarismo: ¿exilio o permanencia? Voces del profesorado venezolano

ISBN: 978-980-18-7877-3

Editores - compiladores:

Audy Salcedo

Ramón Alexander Uzcátegui Pacheco

Diseño y diagramación: Audy Salcedo

Arte de portada y contraportada: Audy Salcedo usando Google Gemini.

Libro de acceso libre. Enero 2026

Para citar un capítulo:

Apellido Autor, Inicial del nombre. (2026). Título del trabajo. En A. Salcedo y R.A. Uzcátegui Pacheco (Eds.). *La universidad en tiempos de autoritarismo: ¿exilio o permanencia? Voces del profesorado venezolano* (pp. XX-XX). R.A. Uzcátegui Pacheco. <https://doi.org/10.5281/zenodo.18444196>

Para citar libro completo:

Salcedo, A. y Uzcátegui Pacheco, R.A. (Eds.). (2026). *La universidad en tiempos de autoritarismo: ¿exilio o permanencia? Voces del profesorado venezolano*. R.A. Uzcátegui Pacheco. <https://doi.org/10.5281/zenodo.18444196>



Esta obra es una publicación de acceso libre y está sujeta a los lineamientos de la Licencia Internacional Creative Commons Attribution 4.0. Esta licencia autoriza el uso, intercambio, adaptación, distribución y transmisión del material en cualquier medio o formato, siempre y cuando se otorgue el debido crédito al autor original, citando tanto su origen como la fuente del material gráfico.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro más profundo reconocimiento a todas las personas que con generosidad decidieron participar en este libro. Su disposición a compartir experiencias, reflexiones y testimonios ha sido fundamental para dar voz a realidades de los profesores universitarios venezolanos, que muchas veces permanecen invisibles.

También extendemos nuestro respeto y comprensión hacia quienes, por distintas circunstancias personales, optaron por no participar. Su decisión de silencio nos recuerda la importancia de seguir trabajando para construir un país seguro, democrático, libre de represión y donde cada persona pueda ejercer plenamente sus derechos.

Este trabajo no habría sido posible sin la confianza depositada por quienes colaboraron y sin la conciencia de que cada decisión, sea hablar o callar. Creemos que esas decisiones son un reflejo de los tiempos de autoritarismo que vive Venezuela. A todas y todos, nuestro sincero agradecimiento.

Índice

La universidad venezolana en tiempos de autoritarismo: ¿exilio o permanencia? - Ramón Uzcátegui Pacheco y Audy Salcedo.....	9
La Venezuela-mundo del éxodo será esencial en la reconstrucción de Venezuela - Gabriel Morales Ordosgoitti.....	29
De la academia al exilio - María Isabel Puerta Riera	45
Crónicas de un profesor que decidió quedarse - Juan Martínez Pérez.....	59
Ecos de la inteligencia en el vasto océano de la indiferencia: testimonio de un exprofesor universitario en la diáspora venezolana - Javier González-Estévez	71
En los (con)fines cotidianos - Erly José Ruiz Irigoyen	93
Seguir siendo profesora universitaria - María Elena Garassini.....	105
Sobre mi experiencia como profesora en los últimos años - Rosalía Del Valle Salazar.....	117
Pedagogía del exilio: incertidumbre, sentido y libertad - Marcos Antonio Requena Arellano.....	121
La docencia y la gestión universitaria en tiempos de crisis: una experiencia desde la Universidad Central de Venezuela - Jennifer García.....	149
Entre el aula y la resistencia: testimonio de una profesora en la Venezuela que permanece - Yusneyi Y. Carballo Barrera	159
Reflexión sobre mi experiencia como sacerdote y docente universitario emigrante venezolano - William A. Rodríguez García.....	181
La oportunidad vista desde el ojo del profesor migrante - Carmen Duran.....	187
Reflexiones sobre el impacto de la migración en mi vida profesional y personal - María Cristina Parra-Sandoval.....	201
La epistemología de la resiliencia académica: un manifiesto de la reinención científica - Marco Antonio Álvarez Ochoa	215
Y me quedé en Venezuela... - Antonio Nello	231
Epílogo: el profesorado universitario venezolano entre el autoritarismo y la precariedad - José Gregorio Afonso Castilla.....	241

La universidad venezolana en tiempos de autoritarismo: ¿exilio o permanencia?

Ramón Alexander Uzcátegui Pacheco

Audy Salcedo

Un joven de 16 años finalmente regresó a casa, tan devastado por las descargas eléctricas y los golpes que no podía abrazar a su madre sin sentir un dolor agudo en todo el cuerpo. Durante meses, se asustaba con cada ruido y apenas dormía. Por la noche se despertaba sobresaltado, convencido de que los soldados habían regresado para reanudar sus ataques (Frydnes, 2025).

El año 2026 inició con intensidad para Venezuela. Los sucesos del 3 de enero marcaron un punto de inflexión que, tanto en el territorio nacional como en las comunidades en el exilio, es seguido con notable inquietud. Se abre un mundo de expectativas sobre lo que sucederá en los próximos tiempos en Venezuela. ¿Se cierra ciclo o hay continuidad? ¿Fin del autoritarismo? ¿Transición a la democracia? ¿Reinstitucionalización de la República? ¿Revitalización de la Universidad? Son algunas de las preguntas que se abren en un mar de incertidumbre en el cual está inmersa la opinión pública, donde los factores que detentan o aspiran al poder deberán atender a corto plazo. Es temprano para tener claridad en el panorama. Lo cierto del caso, es que se abre un período de transición sin fecha clara de caducidad. El mundo, o parte de él, ahora fija su atención en lo que podría ser la etapa culminante de 27 años de autoritarismo creciente. No es cualquier cosa lo que ha ocurrido; la geopolítica se mueve en un mundo fluido, también en transición.

Ciertamente, hay un reacomodo del orden internacional, no sólo explicable por los últimos acontecimientos en el país, sino que es expresión de un proceso global, más amplio, iniciado en 1989, pero que en Venezuela tuvo un umbral histórico en 1998 (Njaim, 1999; Caballero, 1999). Ese año fue electo el teniente coronel Hugo Chávez,

quien llegó con la promesa de refundar la república, regenerar la política y lograr la deseada justicia social. Resolver los males de la democracia con fórmulas populistas fue la novedad que se instaló en 1999.

Luego de 27 años de la llamada revolución, Venezuela se caracteriza por autoritarismo, crisis económica, violaciones a los derechos humanos, crisis humanitaria, desinstitucionalización de la educación, polarización política, pérdida de la legitimidad del Estado, elecciones desconocidas y aislamiento internacional. Frydnes, (2025) señala “Venezuela se ha convertido en un Estado brutal y autoritario sumido en una profunda crisis humanitaria y económica. Mientras tanto, una pequeña élite en la cúspide, protegida por el poder, las armas y la impunidad, se enriquece” (p. 2). La revolución de Chávez llevó a la destrucción de la democracia desde la democracia.

Una de las expresiones de la Venezuela “revolucionaria” es el colapso de la educación en general y la universidad en particular, producto de una política de Estado que generó una serie de debilidades, daños a la estructura y su funcionamiento (Bravo y Uzcátegui, 2025). Hoy un profesor de una universidad pública gana en promedio 2 dólares al mes, puede ser menos dependiendo del escalafón en el que se encuentre; al cambio en bolívares no satisface las necesidades básicas de subsistencia. Su ingreso no cubre los requerimientos para asistir por lo menos dos días seguidos a la institución si este tiene jornada completa. Si vive lejos de su centro de trabajo, el traslado supera sustantivamente lo que recibe por su trabajo como académico. Si ofrece sus clases a distancia –como ocurrió en tiempo de la pandemia del COVID-19- no cubre el costo de un servicio de Internet, menos de reposición de equipos como computadoras, tableta o celulares. Los bonos, sistema implementado por el gobierno para matizar la pulverización del salario, no satisface el costo de la canasta básica alimentaria (CENDAS-FVM, 2025).

Para enero de 2026, son más de 1400 días sin ajuste salarial a ningún trabajador de la administración pública¹; considerando que la economía venezolana es altamente inflacionaria, los precios de alimentos y salud aumentan sostenidamente en el tiempo, se está ante el empobrecimiento estructural –pobreza por ingresos– del profesorado universitario. Como señala Mosquera (2015), “los profesores universitarios venezolanos han sido víctimas de un proceso de degradación y deshumanización que resulta

¹ Delcy Rodríguez, “presidenta encargada”, ha ofrecido utilizar parte de las ventas de petróleo para “cubrir y financiar” el ingreso de los trabajadores, así como “protegerlo de la inflación”. La duda es ¿por qué no lo hacían antes?

imposible de comprender en toda su magnitud” (p. 1). Lo que interroga respecto a la labor de ser profesor universitario en la Venezuela “revolucionaria”.

Recién en 2025, se reportaba que el “75% de los profesores ha pensado en abandonar la docencia, pues no hay condiciones mínimas de decencia laboral; así mismo, 32% de los profesores universitarios y 21% de los estudiantes realizan menos de 2 comidas diarias, 94% de los profesores y el 81% de los estudiantes comen peor o igual que en 2022” (Ñañez, 2025, párr. 12). La desalarización y bonificación del trabajo académico en el contexto de prolongada crisis del sector actúan como despido indirecto y masivo. Puede pensarse como una estrategia general de depuración del magisterio y el profesorado en general, obligando a los profesionales a buscar mejores ingresos en el exterior o dedicarse a oficios informales en el país; “la mayoría de los docentes se ven obligados al pluriempleo” (El Aragüeno, 2025, párr. 17).

Entonces, quedarse en el país parece implicar para el profesor universitario generar ingresos adicionales, ya que su salario como académico no satisface las condiciones básicas de vida: “emprender”, “matar tigrillos”, recibir remesas del extranjero o vender sus bibliotecas o las pertenencias prescindibles –aunque con mucho valor sentimental–, para compensar el costo de la vida en el país. Permanecer implica hacer frente a la adversidad y estar en constante resistencia por las condiciones de deterioro prolongado, donde ser profesor se pone a prueba ante la persistencia en las dificultades. Ello puede suponer un continuo cuestionamiento a la propia identidad académica: ¿para qué sigo aquí? Esta pregunta válida tanto a la persona como a la propia universidad, en el contexto de colapso institucional y de precariedad material, simbólica y profesional. Lo que lleva a muchos profesores a relocalizar el sentido: ¿Es el acto voluntario de enseñar? ¿Es la mística de trabajo? ¿La conexión con sus estudiantes? ¿La resignificación de la enseñanza como acto ético? La respuesta a estas interrogantes es más fuerte que las estructuras externas que tradicionalmente daban sentido de pertenencia a la institución universitaria.

Así, el profesorado debe dedicar horas de su tiempo universitario, que en teoría deberían destinar a la docencia, la investigación, la gestión o la extensión, a procurarse recursos adicionales para satisfacer las necesidades básicas propias, su núcleo familiar, incluso, la propia sustentabilidad de la universidad. Lo que en otros tiempos fue una profesión remunerada decentemente, hoy es una actividad económicamente poco rentable, aun cuando mantiene un alto valor social y estratégico para el desarrollo del país. La consecuencia es una salida masiva de docentes en busca de mejores

oportunidades de vida, aun a expensas de que no necesariamente signifique continuar con su proyecto de vida académica en el extranjero.

El profesor que se queda lo hace con la convicción (¿o la esperanza?) de que vendrán tiempos mejores, lo hace con una fuerte carga de resiliencia. Muchos continúan por vocación, denunciando la necesidad urgente de políticas educativas de Estado y salarios dignos para salvar la educación superior y formar ciudadanos críticos. Las razones para quedarse son muchas y variadas, como también lo son para migrar. La decisión de quedarse se impone a dificultades que, para otros, resultan insuperables y que los impulsa a explorar en otras latitudes mejores oportunidades académicas o en todo caso, mejorar sus condiciones de vida y la de su núcleo familiar.

En ambos casos, las decisiones asumidas por los profesores universitarios no pueden interpretarse como elecciones individuales aisladas, sino como formas de agencia situadas, condicionadas por trayectorias profesionales, capital académico, responsabilidades familiares y horizontes de sentido contruidos en un escenario de crisis prolongada. En términos laborales, la institución universitaria ofrecía uno de los entornos más estables para el desarrollo de la persona y su núcleo familiar; más allá de las dinámicas y tensiones que pueda haber entre toda organización, las condiciones socioeconómicas que definen las normas de homologación y el acta convenio (APUCV, 1998) ofrecían posibilidades para el desarrollo de una carrera académica con estabilidad laboral para las personas.

La respuesta institucional ha sido limitada; en este momento las universidades poco pueden hacer para mejorar las condiciones de vida del profesorado. Más allá de alguna acción simbólica, carecen de la capacidad financiera para impulsar iniciativas que permitan retener a los docentes o atraer nuevos talentos.

Como se señaló anteriormente, este no es un problema nuevo. Se inició hace más de una década, cuando profesores comenzaron a solicitar “permisos no remunerados” para trasladarse a otras universidades fuera de Venezuela. Con el tiempo, el número de solicitudes aumentó; en algunos casos las instituciones empezaron a negarlas, lo que dio paso a las renunciaciones.

Docentes con más de diez años de servicio, con maestría o doctorado, y con un escalafón académico igual o superior al de Agregado, optaron por abandonar sus cargos. Se fue parte de la generación de relevo. Las universidades no advirtieron la magnitud del problema y trataron cada caso como si fuera aislado. Se concentraron en la hoja y perdieron de vista el bosque.

Los gremios universitarios han demostrado mayor capacidad de documentar y visibilizar las penurias del profesorado universitario (Infobae, 2024; PROVEA, 2025; TalCual, 2025). En numerosas ocasiones, han asumido no solo la legítima defensa de los derechos de los docentes, sino también tareas de asistencia humanitaria en situaciones donde la salud y la alimentación de los académicos se han visto comprometidas.

Ahora, ciertamente, parece haber un desinterés en discutir, analizar y mitigar las causas de la migración, así como concertar fórmulas para capitalizar la experiencia de profesores universitarios en el extranjero. La pérdida de la autonomía universitaria ha limitado el margen de acción de las instituciones universitarias. La destrucción de la universidad pública se debe principalmente a la asfixia presupuestaria (Salmerón, 2021). Muchas, sin posibilidad de renovar sus autoridades, experimentan el agotamiento institucional de sus capacidades. No faltan los casos de persecución al profesorado para hacer cumplir sus funciones universitarias al margen de la consideración de la crisis que experimentan los venezolanos, situaciones puntuales, pero que forman parte del complejo mundo de la vida universitaria del país.

Ya no están las condiciones laborales que ofrecía la universidad y permitieron el desarrollo de una cultura y sentido de pertenencia a la institución, a una comunidad orientada a la búsqueda de conocimiento. De facto, la crisis modificó ese esquema de vida que caracterizó por mucho tiempo al académico venezolano. De allí que, para muchos, desvincularse de la universidad represente emotivamente un acto de ruptura y desarraigo. El que migra debe hacer frente al vacío existencial y a la desvalorización de su rol académico; el que se queda, en cambio, enfrenta la persistencia de ese vacío dentro de la propia institución, junto con la tensión de sostener una identidad profesional en condiciones de precariedad y pérdida de reconocimiento. En ambos casos, el profesor universitario debe elegir entre recomponerse o sucumbir a las circunstancias; la actitud que asuma dotará de sentido a su experiencia, ya sea en la migración o en la permanencia.

Por ejemplo, únicamente en el año escolar 2018 - 2019, emigraron o renunciaron entre 120.000 y 150.000 maestros (Crónica UNO, 2019; Crónica UNO, 2020). En el caso de la universidad, de acuerdo con la información suministrada por los gremios, la situación es “alarmante”: 40% de los profesores de la Universidad Simón Bolívar (USB) ha emigrado debido a los bajos salarios y las condiciones deficientes (El Nacional, 2018a). Además, más de 1.000 docentes se marcharon de la Universidad Central de Venezuela, la Universidad Católica Andrés Bello y la USB en un período de cinco años (El Nuevo

Herald, 2015). Tendencia que se mantiene en el tiempo; en 2019, habían renunciado 2.018 profesores de la UCV (Inojosa, 2019).

La migración es motivada por múltiples razones, así se ha registrado en diversas a la consulta hecha a profesores venezolanos migrantes en el último tiempo (p. ej., Salcedo y Uzcátegui, 2021). Hay argumentos de distinta naturaleza: seguridad, situación política, problemas alimenticios, salud, situación económica; son solo algunas de las razones por las cuales los profesores migran, solos o con parte de su núcleo familiar. Sin embargo, la variable objetiva es una expulsión masiva de personas, no por razones de guerra, como se registra en otros países, como Afganistán, Ucrania, Siria o Irán, sino como resultado de políticas económicas y sociales del Estado, con altos niveles de confrontación y persecuciones políticas que hicieron insostenible la continuidad de muchas personas en su residencia en el país.

El éxodo docente suma y exagera la descapitalización de las instituciones y rompe el tejido institucional, contribuye a que algunas facultades y escuelas se encuentren en riesgo de “cierre técnico” o funcionando bajo condiciones de precariedad extrema (El Nacional, 2018b; Ramírez y Salcedo, 2026). No obstante, eso también ocurre con el profesorado que no se va del país, pero que se tiene que dedicar a buscarse la vida por los salarios de miseria. En consecuencia, asiste a la universidad solo cuando puede o se limita a dar clases, porque ya no tiene posibilidad de investigar. Las universidades podrían sufrir un déficit de personal cualificado, necesario para el desarrollo de la capacidad creativa, investigativa e intelectual del país (Salcedo y Uzcátegui, 2022). Esto se grava más si consideramos que en sociedades como las latinoamericanas, la universidad es la principal fuente de generación de conocimiento en todos sus órdenes. El abandono del personal capacitado conlleva una pérdida sustancial de la calidad académica y de producción de conocimiento (Ramírez y Salcedo, 2023; 2025).

Dada la complejidad del fenómeno migratorio venezolano, este se ha constituido en objeto de estudio por distintas universidades y académicos de la región. Estudios sobre las condiciones de vida del profesorado en Venezuela los hay; la caracterización da cuenta de un profesorado que intenta cumplir con sus labores universitarias pese a las adversas condiciones institucionales, sociales y laborales en las que están inmersos (Afonso, 2025; Aula Abierta, 2024; Observatorio de Universidades, 2022a; Observatorio de Universidades, 2022b; Observatorio de Universidades, 2025).

Otros trabajos que se han detenido a mirar el fenómeno de la migración de profesores universitarios buscan en las biografías las causas del éxodo (Quintero et al., 2017), el

estudio de las políticas públicas y como estas inciden en el flujo migratorio de profesores (Rojas Silva, 2020); otros reflexionan sobre el impacto de la partida de profesores en el funcionamiento de la universidad (Ascanio, 2022; Diez et al, 2021; Linarez y Linarez, 2019, Ramírez y Salcedo, 2026; Rengifo, 2022). Las investigaciones van desde estudios de casos donde se explora las razones de los profesores universitarios de una institución de educación superior particular tomaron la decisión de migrar (Barrientos et al, 2018; Lara 2021) o de la acogida e inserción de profesores universitarios en las sociedades de acogida (Antuash Tsenkush, 2022, Mindiola, 2023; Muñoz, 2020).

Los docentes universitarios venezolanos no son los únicos que han visto en la necesidad de migrar. Los hay en distintos países y continentes, migración forzada por razones políticas, económicas, sociales, bélicas: Cuba (Fernández y Benítez, 2015), Nicaragua (ONU, 2024), Siria (Tigau, 2020; McLaughlin et al., 2020; Plackett, 2025), Afganistán, Ucrania (De Carvalho et al., 2023; Gusejnova et al., 2024; Nazarovets, 2024). La migración de profesores universitarios no es un fenómeno nuevo, en el siglo XX se experimentaron procesos complejos de exilio y depuración del profesorado como en España (Claret, 1999) o el caso de los académicos chilenos (Del Pozo, 2016).

Organizaciones dedicadas a documentar y apoyar a la diáspora universitaria señalan que los profesores deben afrontar limitaciones de todo tipo (culturales, idiomáticas, académicas, legales) para continuar su vida en las sociedades de acogida (CARA, 2025). En muchos casos, ello se traduce en una progresiva pérdida de identidad profesional (McLaughlin et al., 2020); al vivir “la pobreza académica”, experimentar “la muerte académica” o “la reexistencia académica” (Akkad, 2025a; Akkad, 2025b).

Son realidades heterogéneas que cada sujeto experimenta de acuerdo con su capacidad de agencia y las posibilidades que ofrece el entorno receptor. Esas vivencias no siguen una trayectoria lineal, son dinámicas. El profesorado migrante realiza un esfuerzo significativo por resignificar tanto su experiencia como su identidad, particularmente si procede de contextos extremos. Surge entonces la pregunta: ¿hasta qué punto es un académico, un refugiado, un migrante? Allí se tensiona la supervivencia personal y la misión intelectual, generando incluso la sensación de vivir en el “limbo” o “entre-dos”, de no pertenecer plenamente a ningún lugar (Kiselyova y Ivashchenko, 2025).

El rasgo común de tales procesos migratorios es que, además de ser masivos, no son expresión de la dinámica global de talento humano, sino de la expulsión del capital

intelectual resultado de crecientes políticas autoritarias. Lecturas comparadas, como la realizada por Hočevár y Rivas (2025), al estudiar el caso de la universidad venezolana y nicaragüense destacan: “ambos regímenes han intervenido en la autonomía universitaria, restringido la libertad académica, politizado las instituciones académicas, reprimido y perseguido a la comunidad universitaria, y limitado el acceso a recursos y financiamiento” (p. 21).

En Siria, desde el inicio de la guerra, más de 180.000 docentes han escapado del país (Bradley et al., 2020), muchos de ellos son profesores universitarios. “Se calcula que unos 100.000 universitarios sirios, huidos a Turquía, Líbano y Jordania, no tienen posibilidades de continuar sus estudios y que otros 55.000 se encuentran en Europa en similares condiciones” (Sancho, 2016).

En Irán, la migración de profesores es un fenómeno de larga data; muchos se desplazan hacia Europa buscando mejores condiciones de vida e intentar continuar con su proyecto de vida académico (DW, 2023). Los que se quedan en el país “se enfrentan a salarios de miseria, empleos precarios y la negación del derecho a organizar sindicatos independientes” (Irán HRM, 2025, párr. 1). Durante décadas, el gobierno iraní ha sometido a las universidades a un férreo control, imponiendo estrategias de purificación ideológica a quienes permanecen y expulsando a los académicos y estudiantes que se atreven a disentir de las políticas del régimen (Bazoobandi, 2024). En sociedades no democráticas, la idea de universidad abierta a la búsqueda libre del conocimiento es una utopía.

En Sudán también se registra la salida forzada de académicos; casos como el que relata Nashwa (2025) sintetiza la situación anímica de los profesores al salir del país: “como académica desplazada por la fuerza, mi atención se centraba en otra cosa, en la supervivencia más que en la pertenencia. La seguridad era lo primero, después la continuidad, y luego la urgente tarea de no desaparecer académica ni personalmente” (p. 1). Algo similar expresa Aref Kyyaly, quien salió de Siria para continuar con su proyecto de vida académica: “No puedes cambiar la vida para que te siga. Necesitas seguirla. Es muy parecido a navegar. No puedes controlar el viento, pero sí las velas” (Plackett, 2024, párr. 10).

Son particularidades en una generalidad, en tiempos donde, según datos de la UNESCO (2024), hay más de 300 millones de migrantes. La Agencia de la ONU para refugiados (ACNUR, 2025) informa que sólo en 2025 hubo 117,3 millones de personas forzadas a huir de sus hogares a causa de la persecución, el conflicto, la violencia, las violaciones

de los derechos humanos. La cifra puede aumentar, dadas las dinámicas sociopolíticas en las que está inmerso el mundo hoy, donde el fantasma -amenaza- de la remigración cobra impulso ante discursos y políticas populistas y nacionalistas en un mundo global que se ha fragmentado, donde los derechos humanos, incluyendo los derechos de las personas migrantes, son cuestionados; sin que eso suponga una superación de las condiciones por las cuales las personas migran, particularmente cuando esta es forzada, masiva e intempestiva como la venezolana. De lo que se trata es seguir visibilizando, desde una perspectiva académica, a ese conjunto de personas que dejó su universidad, para buscarse la vida en otras latitudes.

El exilio o la permanencia de profesores universitarios en el país es una experiencia límite que tensiona de forma radical las fuentes de sentido, la identidad profesional y la voluntad de significado del sujeto. Tanto los que se quedan como los que se van experimentan, en distinta medida, los rigores de un esquema social claramente opuesto al desarrollo del país.

Muchas son las historias que pueden ilustrar la razón para quedarse o para irse. Cada historia es única; cada persona, desde su subjetividad, entiende y expresa su experiencia de vida. En las tendencias, hay un universo de situaciones, cada una protagonizada por sujetos concretos que intentan salvarse y sobreponerse a sus circunstancias. Allí la necesidad de superar las visiones de conjunto para observar a cada persona. Cada testimonio del profesorado venezolano es una aproximación para comprender el país y la universidad, y que permite dar sentido a las experiencias o al universo de datos respecto a la situación actual.

Los profesores universitarios venezolanos que optan por salir del país lo hacen debido al colapso institucional, la precarización laboral y la deslegitimación del trabajo académico. Se trata de una situación límite en sentido estricto, que configura una migración forzada. En esas mismas condiciones, otros docentes deciden permanecer en el país. Ello implica realizar ajustes: trabajar con menos de las condiciones mínimas necesarias y, además, buscar ingresos adicionales que les permitan sostener una vida medianamente digna junto a sus familias.

Para quienes emigran, la experiencia supone una ruptura biográfica al no poder continuar su trayectoria académica en las sociedades receptoras, con implicaciones en el desarraigo moral e intelectual. Quienes permanecen intentan sostener su vida académica sin las condiciones adecuadas, lo que genera dudas permanentes sobre la posibilidad de continuar o abandonar definitivamente. No se trata únicamente de un

fenómeno socioeconómico o político; para ambos grupos es una vivencia existencial profunda, marcada por la pérdida, la resignificación y, en muchos casos, la reconstrucción del proyecto vital.

En el marco del proyecto de investigación sobre profesores venezolanos migrantes iniciado en 2020 (Salcedo y Uzcátegui, 2021; Salcedo et al. 2025; Uzcátegui y Salcedo, 2020; 2021; Uzcátegui et al., 2022), esta es una etapa distinta en la que se avanza para recoger la experiencia de profesores que asumieron la decisión de migrar del país o de mantenerse en el mismo, pese a la situación adversa que el contexto sociopolítico y económico representa para la vida universitaria. Exilio o permanencia no es una dicotomía fácil de resolver; es una elección que cada persona asume valorando sus posibilidades y circunstancias. De allí la importancia de conocer, comprender y empatizar frente a cada biografía, así evitar lecturas moralizantes o simplificadoras.

Por ello el objetivo de la presente obra es compilar la experiencia que cada profesor universitario tiene respecto a su situación, sea migratoria o no. Son miles de historias; acá se recogen las que fueron posibles dentro de un horizonte amplio de posibilidades. Fueron muchos más los invitados a participar, por distintas razones no todos aceptaron. Esta experiencia editorial iniciada en septiembre de 2025 ha tenido distintos momentos para su realización; la más importante, ceder el tiempo para hacer posible las comunicaciones articula, para que el lector pueda construir los puentes factibles entre lo que les comentan los académicos acá y su propia experiencia. El diálogo comienza en la reflexión personal, esa en cual nos sumergimos para dotar de sentido nuestros propios pensamientos y acciones.

Es un libro para reunir las experiencias de un grupo de profesores. Se crea un espacio en el cual cada uno de ellos pueda contar su experiencia al mundo y qué mejor forma que sean ellos quienes relaten su aún inacabado viaje de Odiseo. La idea es que desde sus propias narrativas se pueda conocer el sentido que estas personas atribuyen a su experiencia migratoria, profesional y personal, con su discurso, trayectoria y contexto. Pero para tener visiones más completas era necesaria la voz -la escritura- de quienes permanecen, los cuales tienen otro tipo de vivencia que contar. Se asume una postura hermenéutica, donde se reconoce que cada testimonio como una forma legítima de conocimiento.

Esta obra no agota el análisis ni pretende ofrecer conclusiones cerradas, sino que actúa como un horizonte de lectura desde el cual deben comprenderse las experiencias, relatos y reflexiones de cada uno de los autores que participan en la compilación. Los

textos que conforman el libro dialogan directamente con los ejes aquí planteados – autoritarismo, autonomía universitaria, expulsión, exilio, permanencia, pérdida y resignificación del sentido, identidad profesional–, cada relato es una profundización situada, pero en su conjunto el libro ofrece desde la pluralidad de experiencias el sentido desde el cual miramos y vivimos un mismo proceso histórico y humano. Cada historia constituye un relato de vida que, al articularse con otras trayectorias similares, contribuye a la construcción de una memoria colectiva sobre la experiencia de la universidad venezolana en un contexto autoritario.

Referencias

- ACNUR (2025). ¿Cuál es el total de personas refugiadas y desplazadas por la fuerza? <https://www.acnur.org/datos-basicos>
- Afonso, G. (2025, 17 de febrero). La desalarización del profesorado en las universidades venezolanas. *PROVEA*. https://provea.org/opinion/la-desalarizacion-del-profesorado-en-las-universidades-venezolanas/?utm_source=chatgpt.com
- Akkad, A. (2025a). Movilidad y posicionamientos translocativos de académicos desplazados: «pobreza académica», «muerte académica» y «reexistencia académica». *Higher Education*. 1-18. <https://doi.org/10.1007/s10734-025-01440-0>
- Akkad, A. (2025b). *Displaced Syrian academics: unheard voices in academia*. <https://www.fmreview.org/issue70/akkad/>
- Antuash Tsenkush, A. (2022). *Inserción laboral de los profesionales venezolanos migrantes en universidades Públicas de Quito (2010-2020)* (Tesis Doctoral, Instituto de Altos Estudios Nacionales). Repositorio Académico del Instituto de Altos Estudios Nacionales <http://repositorio.iaen.edu.ec/handle/24000/6115>
- Ascanio, R. (2022). Profesionales universitarios venezolanos que han emigrado y la pérdida del capital intelectual para el país. *Revista de Ciencias de la Comunicación e Información*, 27(1), 1-14. <https://doi.org/10.35742/rcci.2022.27.e133>
- Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela [APUCV] (1998) *Condiciones Generales de Trabajo que a título de Contrato regulan las relaciones*

entre la Universidad Central de Venezuela y los miembros del personal Docente y de Investigación a su servicio. <https://apucvipp.org.ve/acta-convenio/>

Aula Abierta, (2017). *Informe preliminar: situación de los profesores universitarios en Venezuela*, Aula Abierta. <https://aulaabiertavenezuela.org/wp-content/uploads/2017/08/Informe-profesores-29062018.pdf>

Aula Abierta, (2024). *Informe: violaciones a los derechos laborales de los profesores universitarios en Venezuela, enero 2023- enero 2024*. Aula Abierta. <https://aulaabiertavenezuela.org/wp-content/uploads/2024/02/Informe.-Situacion-de-profesores-universitarios-2023-2024-1.docx.pdf>

Barrientos Monsalve, E. J., Garmendia Mora, J. C., Marulanda Ascanio, C. y Rosales Nuñez, N. A. (2018). Análisis de la movilidad de docentes universitarios del Táchira dentro de la complejidad de los escenarios contemporáneos. (Estudio de caso de la Universidad Nacional Experimental del Táchira). *Revista Perspectivas*, 3(2), 17–33. <https://doi.org/10.22463/25909215.1583>

Bazoobandi, S. (2024). Purification of the higher education system and jihad of knowledge in Iran. *GIGA Focus Middle East*, No. 3. German Institute of Global and Area Studies. <https://doi.org/10.57671/gfme-24032>

Bradley, L.; Bahous, R. y Albasha, A. (2022). Professional development of Syrian refugee women: proceeding with a career within education. *Studies in Continuing Education*, 44(1), 155–172 <https://doi.org/10.1080/0158037X.2020.1840342>

Bravo Jáuregui, L., y Uzcátegui, R. (2025). Aproximación al lugar (histórico) que ocupa la educación en el conjunto demográfico del país, desde una perspectiva de seguimiento (FolloW Up). *Paulo Freire. Revista De Pedagogía Crítica*, 22(32), 63 - 81. <https://doi.org/10.25074/pfr.v22i32.2732>

Caballero, M. (1999). *Las crisis de la Venezuela Contemporánea*. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Centro de Documentación y Análisis Social – Federación Venezolana de Maestros (CENDAS-FVM). (2025). *Canasta Alimentaria Familiar – Abril 2025*. <https://fvmaestros.org/canasta-alimentaria-familiar-abril-2025/>

- Claret Miranda, J. (2019). La Unión de Profesores Universitarios Españoles en el *Exilio*. *Historia y Memoria de la Educación*, (9), 295-317. <https://doi.org/10.5944/hme.9.2019.22220>
- Council for At-Risk Academics [CARA] (2025). *Afghanistan Crisis*. CARA. <https://www.cara.ngo/what-we-do/afghanistan-crisis>
- Crónica UNO (2019, 30 de junio). Sector educativo indicó que más de 30 % de los maestros renunciaron durante el año. *Crónica UNO*. <http://cronica.uno/sector-educativo-indico-que-mas-de-30-de-los-maestros-renunciaron-durante-el-ano-escolar/>
- Crónica UNO (2020, 4 de diciembre) Scholars at Risk alerta en su informe declive en las universidades venezolanas. *Crónica UNO*, <https://cronica.uno/scholars-at-risk-alerta-en-su-informe-declive-en-las-universidades-venezolanas/>
- De Carvalho, E. D., Saes, K. V. R., y Meza, M. L. F. G. D. (2023). When academic displacement and internationalization intersect, different approaches for inclusion in Higher Education: contributions from the Welcoming Program for Ukrainian Scientists, Paraná-Brazil. *REMHU-Revista interdisciplinar da mobilidade humana*, 31(68), 133-148. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880006809>
- Del Pozo, José. (2016). La generación de académicos chilenos salidos a Canadá durante la dictadura. Examen de un caso particular de exilio. *III Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/112342>
- Deutsche Welle [DW] (2023, 26 de septiembre). Irán: restricciones causan más emigración de académicas. *Deutsche Welle*. <https://www.dw.com/es/ir%C3%A1n-nuevas-restricciones-causan-a%C3%BAn-m%C3%A1s-emigraci%C3%B3n-de-mujeres-acad%C3%A9micas/a-66930212>
- Diez, E., Freitas, Y., García-Pérez, M., Ordóñez, L., Pineda, J., Requena, J. y Romero, S. (2021). Migración de investigadores venezolanos: impactos e implicaciones de política pública. *Interciencia*, 46(1), 8-18. https://www.interciencia.net/wp-content/uploads/2021/02/01_6771_A_Requena_v46n1_11.pdf
- Eassa, N. (2025, 18 de diciembre) *Belonging for a Displaced Scholar*, CARA. <https://www.cara.ngo/news/rebuilding-belonging-in-a-changing-world>

- El Aragüeno, (2025, 4 de octubre) Los riesgos que enfrenta un docente universitario en Venezuela, *El Aragueño*, <https://elaragueno.com.ve/los-riesgos-que-enfrenta-un-docente-universitario-en-venezuela/>
- El Nacional (2018a, 17 de febrero) Se agudiza la crisis en universidades por la asfixia presupuestaria, *El Nacional*, https://www.elnacional.com/2018/02/agudiza-crisis-universidades-por-asfixia-presupuestaria_223443/
- El Nacional, (2018b, 07 de agosto) Denuncian que 40% de los profesores de la USB se han ido del país. *El Nacional*, http://www.elnacional.com/noticias/educacion/denuncian-que-los-profesores-usb-han-ido-del-pais_247037
- El Nuevo Herald, (2015, 05 de noviembre). Crisis venezolana provoca éxodo de docentes universitarios, *El Nuevo Herald* <https://www.elnuevoherald.com/noticias/america-latina/venezuela-es/article43194144.html>
- Fernández Diéguez, Viviana Nicole, y Benítez Jiménez, Iliana. (2015). La movilidad laboral por emigración al exterior de docentes del claustro en la Universidad de Oriente. *Revista Novedades en Población*, 11(22), 132-144. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782015000200014&lng=es&tlng=es.
- Frydnes, J. W. (2025, diciembre 10). *Discurso del Presidente del Comité Noruego del Nobel* [Discurso]. Ceremonia de entrega del Premio Nobel de la Paz, Oslo, Noruega. <https://www.nobelprize.org/prizes/peace/2025/1750878-ceremony-speech-spanish/>
- Gusejnova, D., Dragolea, A., Petó, A., Terteleac, A. V., Photiadou, A., y Bakos, R. (2024). Rewarding mobility? Towards a realistic European policy agenda for academics at risk. *Comparative Migration Studies*, 12(1), 1-19. <https://doi.org/10.1186/s40878-024-00362-7>
- Hočevár, M. y Rivas, N. (2025). Venezuela y Nicaragua: autoritarismo vs. libertad académica. *Revista De Direito Econômico E Socioambiental*, 16(2), 1-21. <https://doi.org/10.7213/rev.dir.econ.soc.v16i2.32179>
- Infobae (2024, 15 de enero). Profesores denuncian una "arremetida gubernamental" contra la educación en Venezuela. *Infobae*.

https://www.infobae.com/america/agencias/2024/01/15/profesores-denuncian-una-arremetida-gubernamental-contra-la-educacion-en-venezuela/?utm_source=chatgpt.com

Inojosa, C. (2019, 14 de julio). Universidades venezolanas se quedan sin su esencia: profesores y estudiantes (VI). Crónica UNO, <https://cronica.uno/universidades-venezolanas-se-quedan-sin-su-esencia-profesores-y-estudiantes/>

Irán HRM (2025). Iranian Teachers Face Poverty Wages and Intensified Repression as the New School Year Begins. <https://iran-hrm.com/2025/09/26/iranian-teachers-face-poverty-wages-and-intensified-repression/>

Kiselyova, Y. y Ivashchenko, V. (2025). Ukrainian Academics in Forced Migration Caused by the Russian–Ukrainian War: Problems of Identity, *Central and Eastern European Migration Review*, 14(1), 139-159, <https://ceemr.uw.edu.pl/vol-14-no-1-2025/articles/ukrainian-academics-forced-migration-caused-russian-ukrainian-war-problems>

Lara, S. (2021). La diáspora académica en una universidad pedagógica: más allá de los números. *Revistas de investigación*, 44(99), 100-127. <https://revistas.upel.edu.ve/index.php/revinvest/article/view/1890>

Linarez Veloz, G. D. y Linarez Veloz, G. D. (2019). Éxodo del docente universitario en Venezuela. *Revista Científica*, 4(14), 141-162. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2019.4.14.7.141-162>

McLaughlin, C., Dillabough, J., Fimyar, O., Al Azmeh, Z., Abdullateef, S., Abedtalas, M. y Shaban, F. (2020). Testimonies of Syrian academic displacement post-2011: Time, place and the agentic self. *International Journal of Educational Research Open*, 1, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.ijedro.2020.100003>

Mindiola, D. (2023). Inserción y aporte del docente venezolano especialista en matemáticas en la Educación Superior de Chile. *Conocimiento, investigación y educación cie*, 2(17), 9-24. <https://doi.org/10.24054/cie.v2i17.2547>

Mosquera, G. (2015, 20 de septiembre). La tragedia silenciosa de los profesores universitarios, *El Nacional*. <https://www.elnacional.com/2025/09/la-tragedia-silenciosa-de-los-profesores-universitarios/>

La universidad venezolana en tiempos de autoritarismo: ¿exilio o permanencia?

Muñoz, C. E. (2020). Presencia de la diáspora de profesores universitarios de Venezuela en una universidad on line de España. *Revista de Investigación, Instituto Pedagógico de Caracas*, 43(99), 46-75.

<http://historico.upel.edu.ve:81/revistas/index.php/revinvest/article/view/8928>

Nazarovets, S. (2024). *The publication activity and migration trends of Ukrainian scientists in the social sciences and humanities during the first two years of the Russo-Ukrainian war*. arXiv. <https://arxiv.org/pdf/2412.11719>

Njaim, H. (1999). La campaña electoral venezolana 1998 como proceso de comunicación. En: F. Priess y F. Tuesta S. (Editores). *Campañas electorales y medios de comunicación en América Latina* (pp. 629-710). CIEDLA; Konrad Adenauer Stiftung

Ñañez, C. (2025, 9 de enero) Carta de respuesta al ministro Ricardo Sánchez, *El Nacional*, <https://www.elnacional.com/2025/01/carta-de-respuesta-al-ministro-ricardo-sanchez/>

Observatorio de Universidades (2022a) *Condiciones de vida de la comunidad universitaria del estado Lara*. Universidad Pedagógica Experimental Libertador Instituto Pedagógico “Luis Beltrán Prieto Figueroa” de Barquisimeto https://observatoriodeuniversidades.com/wp-content/uploads/2022/07/ENOBUE_2018-Informe-UPEL-IPB.pdf

Observatorio de Universidades (2022b) *Condiciones de trabajo de los universitarios en Venezuela*, <https://humvenezuela.com/wp-content/uploads/2022/08/BOLETIN-SOBRE-LAS-CONDICIONES-DE-TRABAJO-DE-LOS-DOCENTES-UNIVERSITARIOS-DE-VENEZUELA.pdf>

Observatorio de Universidades (2025). *Los profesores universitarios más pobres de América son los de Venezuela*, <https://observatoriodeuniversidades.com/boletin-obu-19-los-profesores-universitarios-mas-pobres-de-america-son-los-de-venezuela/>

ONU (2024, 8 de noviembre). *El Gobierno de Nicaragua suprime la disidencia y libertad de expresión en las universidades*. <https://news.un.org/es/story/2024/11/1534146>.

- Plackett, B. (2024, 08 de mayo). *How I fled bombed Aleppo to continue my career in science*. <https://www.nature.com/articles/d41586-024-01374-0>
- Plackett, B. (2025). How hosting Ukrainian scientists offers a template for supporting other scholars at risk. *Nature*, 638(8050), 569-571. <https://doi.org/10.1038/d41586-024-04024-7>
- PROVEA (2025, julio), Gregorio Afonso: «La realidad salarial del sector universitario es absolutamente precaria», *PROVEA* <https://provea.org/actualidad/gregorio-afonso/>
- Quintero, P. G., Molina Gutiérrez, P. T. de J., y González Zuñiga, P. L. E. (2017). Narrativas de inmigración de profesores universitarios en Ecuador (Universidad Nacional de Educación - UNAE). *HOLOPRAXIS. Revista De Ciencia, Tecnología E Innovación*, 1(2), 67-76. <https://revista.uniandes.edu.ec/ojs/index.php/holopraxis/article/view/3130>
- Ramírez, T. y Salcedo, A. (2023). América latina y la producción de artículos científicos: un crecimiento desigual y asimétrico. *Práxis Educativa*, [S. l.], 19(50), 1-26. <https://doi.org/10.22481/praxisedu.v19i50.12001>
- Ramírez, T. y Salcedo, A. (2025). América Latina y la producción mundial de artículos científicos. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 48(3), 1-11. <https://doi.org/10.17533/udea.rib.v48n3e357217>
- Ramírez, T. y Salcedo, A. (2026). La falta de generación de relevo docente, un daño colateral de la crisis venezolana. *European Public & Social Innovation Review*, 11, 1-16. <https://doi.org/10.31637/epsir-2026-1974>
- Rengifo, R. M. A. (2022). *Migración de profesionales universitarios venezolanos: pérdida del capital intelectual de la nación*. Generis Publishing
- Rojas Silva, N. (2020). Entre la migración y la resistencia en contextos de crisis. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 20 (39), 127-137. <https://doi.org/10.22518/jour.ccsch/2020.2a08>
- Salcedo, A. y Uzcátegui Pacheco, R. A. (2021). Docentes Universitarios Migrantes: Una Mirada Cuantitativa a Un Problema Cualitativo. *Vivat Academia* 154, 101-31. <https://doi.org/10.15178/va.2021.154.e1277>.

- Salcedo, A. y Uzcátegui Pacheco, R. A. (2022) ¿Venezuela, se queda sin profesores universitarios?, impacto en la universidad de la diáspora de profesores venezolanos, *Tierra Nueva*, 18, 89-108. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17128168>
- Salcedo, A. y Uzcátegui Pacheco, R. A. y Reguant, M. (2025) Migración y discriminación: el caso del profesorado universitario venezolano, *Sociedade e Estado*, 40(1), 1-18. <https://doi.org/10.1590/s0102-6992-20254001e52414>
- Salmerón, V. (2021, 16 de abril) El Estado quebró: ¿Es el fin de la universidad pública de calidad? *OpenDemocracy*. <https://www.opendemocracy.net/es/estado-quebro-fin-universidad-publica-de-calidad/>
- Sancho, M.A. (2016, 14 de julio). *Los universitarios sirios: el riesgo de una generación perdida*. <https://www.universidadsi.es/los-universitarios-sirios-riesgo-una-generacion-perdida/>
- TalCual (2025, 10 de noviembre) APUZ insta a la ciudadanía a apoyar reclamos salariales de profesores universitarios. *TalCual* https://talcualdigital.com/apuz-insta-a-la-ciudadania-a-apoyar-reclamos-salariales-de-profesores-universitarios/?utm_source=chatgpt.com
- Tigau, C. (2018). Conflict-Induced Displacement of Skilled Refugees: A Cross-Case Analysis of Syrian Professionals in Selected OECD Countries. *Norteamérica, Revista Académica Del CISAN-UNAM*, 14(1), 341-368. <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2019.1.359>
- UNESCO. (2024). Desafíos globales, Migración internacional. <https://www.un.org/es/global-issues/migration>
- Uzcátegui Pacheco, R. A. y Salcedo, A. (2020). El profesor universitario venezolano migrante: ¿en búsqueda de la productividad perdida? *Paideia Revista de Educación*, (66), 73-108. <https://doi.org/10.29393/Pa66-17PURU20017>
- Uzcátegui Pacheco, R. A. y Salcedo, A. (2021). De ser profesor universitario en Venezuela, a ser migrante en el mundo. En *Expressões acadêmicas e diálogos sobre migração, refúgio e políticas sociais*. (1.ª ed., pp. 60-96). <https://doi.org/10.31560/pimentacultural/2021.015.60-96>

Uzcátegui Pacheco, R. A. y Salcedo, A. y Aray, M. A. (2022). Profesoras universitarias venezolanas migrantes en mundo. *Aldea Mundo* 27(54), 60-71.

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/aldeamundo/article/view/18683v>

Autores

Ramón Alexander Uzcátegui Pacheco. Educador (UCV, Venezuela), Magíster en Investigación e Innovación Educativa (UNED, España, 2019), Doctor en Humanidades (UCV, Venezuela, 2010), Doctor en Historia (UTA, Chile, 2025). Profesor adjunto en la Universidad Andrés Bello (UNAB), Universidad Santo Tomás (UST), miembro del equipo de investigación de Memoria Educativa Venezolana, Venezuela. <https://orcid.org/0000-0002-5669-6663>

Audy Salcedo. Académico de la Universidad Autónoma de Chile, Talca, Chile. Profesor Titular jubilado de la Cátedra de Métodos Cuantitativos de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Doctor en Educación (UCV). Licenciado en Educación, mención Matemáticas (UCV), Magíster en Enseñanza de la Matemática por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. <https://orcid.org/0000-0002-9783-8509>.

La Venezuela-mundo del éxodo será esencial en la reconstrucción de Venezuela

Gabriel Morales Ordosgoitti

Los venezolanos siempre hemos deseado construir nuestra vida en la tierra que amamos, pero eso jamás en nuestra historia ha sido un derecho natural para nosotros, sino que a cada generación le ha tocado ganarse el derecho a vivir en libertad.

Se veía venir

El 6 de diciembre de 1998, la mayoría de los venezolanos decidieron elegir libre y voluntariamente como presidente a un teniente coronel golpista frustrado, indultado por la misma élite política a la que buscó deponer por las armas en 1992, una parte de la cual participó en esa conspiración, cuando ya se sabía que era un militante revolucionario comunista, sembrado como topo en el ejército por poco más de dos décadas atrás cuando era un joven cadete. Fue parte de un reclutamiento selectivo en liceos y universidades que realizaban militantes de la corriente política dirigida por Douglas Bravo y otros. Allí el joven barinés conspiró pacientemente, para que cuando su grupo tuviera mando de tropa y llegara el momento adecuado, dar un golpe militar y hacerse con el poder del Estado venezolano, objetivo que sectores de la izquierda marxista, en connivencia con el régimen dictatorial de Fidel Castro, no pudieron lograr con golpes militares ni con la guerra de guerrillas urbana y rural que ensangrentaron las décadas de 1960 y 1970.

Esta forma ideológica de presentar un proyecto hegemónico de poder, por el que conspiraron por décadas y finalmente establecieron, fue creada por sectores de los mismos fracasados insurgentes marxistas, que inspirados en la revolución cubana castrista y militantes de la Tricontinental, se alzaron en armas contra el gobierno democrático recién electo en 1960 tras la caída de la dictadura de Marcos Pérez

Jiménez, con dos golpes militares e insurrección guerrillera urbana y rural, durante casi toda esa década. Nuestra democracia nació asediada, su primer presidente tuvo la suerte de salvar su vida tras sufrir un atentado mortal antes de llegar a un desfile militar, en un intento de magnicidio orquestado por la dictadura dominicana de Rafael Leónidas Trujillo y luego tuvo que enfrentar la infiltración e invasión del otro dictador caribeño, Fidel Castro Ruz. Esto explica el tipo de policía política y militar represiva que, adoptando patrones de la temida Seguridad Nacional de Pérez Jiménez, actuó con violencia en Venezuela en ese período para lograr mantener la naciente democracia y que los militantes de izquierda sufrieron en carne propia. Nuestra democracia nació con violencia y se defendió con ella.

Este desprendimiento de la izquierda “borbónica” que “ni aprende ni olvida”, como la llamó Teodoro Petkoff, uno de los más connotados dirigentes de la izquierda venezolana, tras ser derrotada militar y políticamente, siguió asumiendo la violencia revolucionaria como forma de instaurar su concepción de socialismo para llegar al poder. Una fracción de la izquierda cuyo núcleo central de pensamiento se inspiró en el maoísmo, el castrismo y el guevarismo, doctrinas antioccidentales, pero particularmente antinorteamericana. No aceptó el plan de pacificación, reconciliación política nacional y retorno a la lucha civilista que con todas las garantías democráticas les fueron ofrecidas a los partidos insurrectos, pero que sí fue asumido con sinceridad por la mayor parte de la izquierda, cuyos dirigentes y militantes habían compartido con los líderes democráticos, las vicisitudes de la lucha antidictatorial, que luego de penurias, prisión y largos exilios, construían un régimen de democracia electoral representativa basada en el sufragio universal, al tiempo que buscaban modernizar al país.

Los desiertos de las élites

Salvo individualidades muy lúcidas, las élites venezolanas de pensamiento democrático y con poder de influencia real, no lograron acertar en toda su magnitud y complejidad en el diagnóstico integral de la compleja situación política y civilizacional en la que nos encontrábamos. Nuestra élite política tenía una camada extraordinaria de dirigentes, ya de salida, que se curtieron en la lucha antidictatorial, en la dura construcción de la democracia y del país moderno, pero las más jóvenes, aunque con formación universitaria, su experiencia en democracia se limitaba a la administración burocrática y la negociación política, también muchos políticos de oficio que simplemente abandonaron a sus partidos derrotados y se pasaron rápidamente a los partidos que formaron el nuevo gobierno.

Este fenómeno aluvial chavista los encontró huérfanos de teoría y práctica, que una izquierda curtida en mil batallas y hambrienta de poder supo aprovechar a sus anchas. En consecuencia, ninguna, escúchese bien, ninguna, pudo acertar en las estrategias, tácticas y acciones políticas necesarias para evitar esta hecatombe que se veía venir, en un plazo que se vislumbraba largo, dado el arraigo popular que alcanzó el chavismo en corto tiempo, en particular en el corazón de los más humildes y sectores excluidos en la democracia. Eso causó la gran cantidad de los gravísimos errores políticos cometidos para enfrentar al naciente socialismo del siglo XXI, a pesar del inmenso movimiento civil y militar que tempranamente se movilizó masivamente durante los primeros años para frenarla, y por supuesto, su consecuencia fue la derrota desmoralizante, la consolidación y profundización de la revolución, la persecución, represión y muerte de venezolanos.

Nuestras élites, en cuyo seno algunas de ellas acompañaron la aventura del militar golpista y luego a su proyecto hegemónico que comenzó destruyendo a los partidos que construyeron la democracia, con todas sus carencias, eran conscientes de que se había constituido una alianza internacional orquestada por la experimentada dirección política, militar y policial cubana, para dirigir, apoyar y orientar al chavismo y la izquierda en general, con lo más granado de la inteligencia intelectual y dirigencia política mundial de este sector, con décadas de experiencia, en todas las formas de la lucha política en muchos países, pacíficas y violentas, legales e ilegales. Solo esperaban una oportunidad como esta y se les dio en un país rico en petróleo, oro y minerales como el nuestro, el gran sueño de Fidel, para impulsar un proceso que terminó acabando con la democracia, la forma republicana que empezamos a formar desde 1936 y los avances que en el desarrollo económico y social le costó a Venezuela al menos seis décadas. Aunque se debe reconocer el esfuerzo de algunos sectores para coordinar las fuerzas opositoras, nuestras élites políticas se peleaban por sus parcelas de poder regional y local, mientras que el chavismo constituyó un verdadero Estado Mayor revolucionario internacional con el apoyo del Foro de Sao Paulo y el financiamiento de las arcas del Estado venezolano.

Hubo muchas voces críticas que preconizaban lo que se venía, mientras que otros, que se sumaron tempranamente al chavismo, se dieron cuenta de su error e hicieron llamados de alerta. Todos aquellos que intentaban encontrar espacios de entendimiento para evitar otro fracaso de una experiencia socialista que, sin falla alguna o excepción, ha sido el final de cada una de ellas hasta el día de hoy, desafortunadamente no tenían la audiencia o la fuerza política necesaria para ser escuchados. El país había entrado en

la vorágine de su autodestrucción. Los grandes capitales cuidaron sus intereses en el extranjero y diversificaron sus negocios; los sectores profesionales altos y medios intentaron salvar sus ahorros en moneda fuerte y buscaron nuevos derroteros para establecerse en el exterior o al menos alejarse temporalmente y salvar a sus hijos. Otros, de manera astuta, se prestaron a seguir haciendo grandes negocios y se pusieron al servicio del nuevo régimen. Por su parte, los descendientes de los inmigrantes de otras décadas iniciaron paulatinamente el retorno y prepararon el de sus mayores.

En el discurso y el actuar político en la Venezuela de ese momento, se escuchaba y sufría el pasado de manera viva. Desde el triunfo en 1998, las deudas políticas de las luchas de las décadas anteriores empezaron a ser cobradas. Las de 1945, las de los violentos años sesenta, que acumularon otras en los setenta, ochenta y noventa, cuando fueron derrotados los dos golpes militares de 1992. Desde 1999 buscaron resarcir los daños con más violencia y sufrimiento, no solo saldando esas viejas deudas sino también las nuevas de 2002, cuando la fuerza de la movilización de decenas de miles de ciudadanos y un movimiento de desobediencia militar obligaron a la renuncia de Chávez, pero que por los errores cometidos hicieron posible su pronto regreso. En los años siguientes, sin importar el bando, salvo la nueva élite gobernante, todos comenzamos a empobrecernos y arruinamos a una velocidad acelerada; nos llenamos de muertos, presos y desterrados, se comenzó a destruir todo lo construido en democracia durante décadas, con años buenos y malos, según sea la historia que narremos sobre nuestro proceso democrático.

Aunque a los venezolanos nos había llegado la hora de aprender de nuestros ancestros y repensarnos en nuestra memoria histórica para hacer justicia con nuestro propio devenir, lamentablemente nos fue imposible encontrar un consenso para fraguar importantes iniciativas que tenían el fin de encontrar soluciones democráticas para evitar lo que ya se veía venir. Gracias a que en la sociedad venezolana se habían forjado partidos y ciudadanos democráticos, distintos de la izquierda insurgente que comenzaba a gobernarnos, los venezolanos optamos, consciente o inconscientemente, por no seguir el librito europeo, es decir, la guerra, que nos llevó a la destrucción en el siglo XIX o a un proceso como la Guerra Civil española en el siglo XX. Optamos por la movilización y resistencia cívica pacífica como forma de lucha para restaurar la democracia.

Hemos pagado un alto costo, tenemos y seguimos teniendo muchos muertos, incluso hemos llegado a dos mil presos políticos, con una rotación de al menos cinco mil

procesados y un éxodo de más de ocho millones de conciudadanos, pero no es baladí decir que logramos evadir un conflicto bélico abierto con la gran pérdida de vidas humanas que eso conlleva; sin embargo, los efectos sobre la economía, las instituciones políticas, la sociedad y la convivencia política fueron muy parecidos a los de una guerra convencional. No la tuvimos, pero sí hemos sufrido consecuencias similares, pero sin decenas de miles o millones de muertos.

Un sector político eminentemente totalitario, excluyente, violento, dispuesto a tomar el poder —en su sentido más literal— pero no una parte, sino la totalidad y de manera permanente, imponiendo su hegemonía y control a medida que iba venciendo la resistencia de una sociedad que, en un principio, algunos llegaron a pensar que el nuevo gobierno era uno más de la alternabilidad democrática que conquistó la sociedad venezolana desde 1958. Así lo trataron en el Parlamento de mayoría opositora desde que asumió el nuevo presidente su período presidencial y fueron más que benevolentes en darle la oportunidad de “los primeros cien días” o “el vamos a ver”, incluso los apoyaron en la convocatoria y organización de la Asamblea Constituyente, que la Corte Suprema de Justicia aprobó a pesar de ser inconstitucional. Muchos veteranos dirigentes se equivocaron, los chavistas no venían a cumplir un período constitucional sino a hacer la revolución socialista del siglo XXI y lo anunciaban a viva voz, venían a demoler las bases de la república democrática para construir una nueva.

La ideología ciega a quienes se creen portadores históricos o divinos de la redención social. Los que se apuntaron en el viaje emprendido por el teniente coronel encantador de serpientes no mostraron sino un proyecto de arrebato de poder que terminó imponiendo un desorden social totalmente contrario al sueño que tuvieron muchos de sus seguidores, hoy humillados, desilusionados y hasta perseguidos o encarcelados. Aunque todavía algunos, por su fe religiosa marxista, el opio que los vuelve ciegos, negándose a ver la realidad. Sin embargo, la sociedad democrática venezolana, con todos sus defectos, se ha negado durante más de un cuarto de siglo a justificar y aceptar como modo de vida ese caos previsible que pudo evitarse a tiempo, solo lo padece con impotencia. El chavismo perdió no solo la legitimidad democrática de sus primeros años sino también su fuerza moral, imponiéndose solo por el miedo que genera el uso de la fuerza bruta y el calabozo. Algunos de sus patrocinadores iniciales, afortunadamente para el país, ya han decidido abandonar el proyecto totalitario y, con autonomía e independencia política, conversan con las fuerzas políticas de la mayoría de la sociedad democrática en oposición a la tiranía.

La academia

La élite dirigente de las universidades autónomas también sucumbió, al ser parte de instituciones totalmente dependientes del presupuesto del Estado, los nuevos dueños del hato “El Miedo” decidieron someterla por esa vía. Sin embargo, tampoco como cuerpo institucional, tuvimos un diagnóstico que diera cuenta de lo que se avecinaba, exponerlo al mundo y movilizar a las universidades para buscar apoyo internacional y transformarse internamente, dentro de lo permitido por nuestra legislación. Era perentorio buscar recursos tecnológicos y apoyos institucionales externos con fines de mantener nuestra actividad académica en las mejores condiciones posibles para al menos resistir la embestida sufrida y evitar buena parte del colapso al que el Estado la llevó para forzar su obediencia. Reconocemos que mucho tuvo que ver que buena parte de la élite intelectual fue por muchos años, en diversos grados de compromiso, partidaria de la izquierda democrática, incluso de la insurreccional, cuyos principales movimientos políticos se fueron convirtiendo al chavismo, al ver a ese movimiento militar con posibilidades de triunfar en las elecciones presidenciales de 1998, sino que aun rechazándola, su izquierdismo doctrinario y diletantismo ideológico, quiso encontrar un centro político neutral que claramente no tenía ningún asidero en la realidad polarizada de entonces, favoreciendo con ello el avance de la izquierda radicalizada que llegó a sumar a sectores de la izquierda democrática que finalmente vieron la oportunidad de por primera vez de llegar al poder.

La trinchera donde sus militantes crecieron y se hicieron políticos fue en la Universidad Autónoma, de la que muchos de sus líderes fueron baluartes indiscutidos en cargos de representación y dirección. Ahora, con el poder del Estado en sus manos, esa misma autonomía universitaria les era incómoda, como tolerar a un cuerpo docente con libertad de pensamiento y de cátedra. Esto constituía un enorme obstáculo para el nuevo régimen, por lo tanto, esa autonomía de carácter constitucional se transformó en enemiga y se comenzó a realizar una destrucción programada asfixiando a la universidad, dejándola sin recursos, convirtiendo la carrera docente en un acto de fe y de militancia democrática, pero no una forma enaltecida y sublime para ganarse la vida formando el capital humano y en libertad, crear conocimiento y cumplir las metas más altas de lo que la nación exige a sus universidades. Con esta política deliberada contra la academia se obligó a profesores, estudiantes y empleados a huir de la inevitable línea de la pobreza extrema, afectando decididamente la formación de las nuevas generaciones de profesores, con todo lo que ello significa para cualquier nación, mucho

más para una atrasada como la nuestra, y alentó la estampida de los jóvenes estudiantes.

Como uno de los mitos fundacionales de esta emergente élite política fue la defensa de los espacios de la Universidad Autónoma, el nuevo régimen político decidió dominarla por asfixia económica para evitar el relevo generacional y acabar con la carrera docente. Para no tener que allanarlas violentamente con la fuerza pública, se les encargó esta tarea a sus grupos paramilitares motorizados, en su mayoría delincuentes agrupados en centros de acción rápida cercanos al campus, con el fin de llegar armados en pocos minutos y sofocar intentos de organización de protestas, mientras la fuerza pública uniformada cercaba los accesos a las instalaciones e impedía el ingreso y el egreso de manifestantes.

Lo ocurrido con las universidades fue un proyecto deliberado de exclusión de un sector social específico, una limpieza social que había comenzado inicialmente con la campaña contra los médicos venezolanos para obligarlos a salir del país y beneficiar el negocio castrista de los médicos cubanos que venían a cumplir una labor de control político en los lugares de mayor pobreza de nuestro territorio. En consecuencia, el paulatino éxodo migratorio que comenzó a partir de los primeros años de la revolución se fue acelerando a medida que avanzaba en su consolidación, hasta alcanzar ocho o nueve millones de almas.

En algún momento de 2015, año en el que ya agotados los ahorros de décadas pasadas me vi obligado a recurrir al endeudamiento, viéndome caer vertiginosamente en la línea que cruza la pobreza extrema por ingreso salarial, padeciendo cómo se deterioraba paulatinamente el servicio de asistencia médica del profesorado universitario e indignado además por el deterioro de las condiciones de trabajo y la seguridad personal perpetrada por la acción mancomunada, tanto del hampa común como del hampa política paramilitar, le escribí a mis colegas de la Escuela de Filosofía, palabras que cito para mostrar mi sentir del momento:

Desde hace varios años sufrimos la ausencia de condiciones académicas para el ejercicio efectivo del proceso de enseñanza-aprendizaje en nuestra Alma Mater. Padecemos el deterioro creciente de las condiciones de estudio de los alumnos, así como las condiciones laborales de los docentes y demás miembros de la comunidad universitaria. Esta situación obliga a unos a desertar o buscar nuevos lugares donde estudiar, y a otros, a conseguir más eficientes fuentes de ingreso y realización profesional, en el país o el exterior.

El derecho a recibir e impartir una educación de calidad está vulnerado. Nuestro derecho al libre tránsito, a la circulación y a la protección de nuestros bienes en el cumplimiento de nuestros deberes académicos y laborales, según sea el caso, también está restringido por la vía de los hechos, más aún lo está la seguridad personal. Nuestro derecho a la vida no está plenamente garantizado ni en los centros de trabajo ni en la calle.

Nuestra autonomía se ha transformado en una entelequia. Aparte de cercarnos económicamente, el Estado no nos permite elegir a nuestras autoridades y con ello destruye nuestro funcionamiento democrático; vulnera nuestra seguridad cuando impide colocar puertas en las entradas; nuestros espacios son permanentemente violentados por grupos armados de diversa índole sin que las fuerzas policiales lo impidan en las áreas de su competencia, ni las instituciones encargadas de la investigación y cumplimiento de la ley jamás respondan a nuestras demandas y solicitudes.

La Universidad Central de Venezuela vive un apartheid político, confinada a un espacio geográfico que no puede traspasar y, de hacerlo, es fuertemente reprimida y agredida. Desde los más altos cargos del Estado se nos insulta de manera infame, en la calle se nos impide el derecho constitucional al ejercicio libre de la protesta y al acceso a instituciones públicas, destino de nuestros justos reclamos democráticos.

En casi trescientos años de su existencia, “La Casa que vence la sombra”, está gravemente herida. A nadie más que a sus dolientes le corresponde defenderla y a sus hijos activos lograr ese apoyo. En nosotros descansa la responsabilidad de encontrar los medios y la capacidad para hacerlo.

Aunque comparto la decisión institucional tomada por el equipo rectoral de suspender actividades, sugiero discutir romper ese círculo vicioso, que consiste en responder a una agresión suspendiendo las actividades académicas y administrativas, abandonando nuestros espacios vitales para el ejercicio de nuestra labor. Esos grupos vulneran nuestra libertad y nos someten mediante el terror frente a un Estado ciego y sordo, aunque parlanchín. Ayer (...) nos vimos obligados a concentrarnos en la calle, fuera de la UCV; las fuerzas de represión del Estado ni siquiera nos permitieron marchar al interior de la Ciudad Universitaria.

Las fuerzas militares en el pasado allanaron y ocuparon con tanques la universidad, hoy los tiempos son distintos y los métodos también: Nos estigmatizan, nos invisibilizan, nos deshumanizan y pasamos a una condición no humana; ingresan los violentos con su

“cañón de futuro” que no van matando personas sino “canallas” que no merecen la vida.” (parafraseando la canción dedicada a Abel Santamaría por parte del jilguero de la revolución castrista.)

La emigración y el éxodo

Como se me ha pedido para este texto, narro brevemente la personal, la que me ha tocado hacer, parecida a las de muchos emigrantes que expuse en mis investigaciones sociológicas. Como siempre lo soñé desde mi temprana adolescencia, me propuse y en muchas formas logré ser un ciudadano del mundo, orgulloso de mi origen nacional y étnico cultural, pero asumiendo el concepto más elevado de la universalidad, sin más fronteras que las impuestas por las leyes y las limitaciones personales, sean de tipo económico o lingüísticas, éstas últimas superadas con más facilidad al poder comunicarme con fluidez en dos idiomas universales, el español y el inglés, además de leer y entender dos lenguas romances más.

Tuve el privilegio de viajar y vivir en distintos países según las oportunidades que me pude fraguar con mis propios medios, a voluntad y sin ataduras, salvo las del afecto y amor, que en las relaciones personales anclan a un ser humano en una nueva localidad donde construye un hogar, en un tiempo y lugar específico. Logré conquistar, vivir y disfrutar la libertad porque mi ser-en-el-mundo me dio conciencia universal, pero sin perder el apego a “mi lugar”, en el sentido antropológico, donde está enterrado mi ombligo, en “mi tierra”, donde están mis primeras vivencias, mis aromas y sabores naturales, las imágenes de la naturaleza particular de mi existencia, y sobre todo, los rostros con sus fisonomías diversas y formas de hablar, donde está “mi gente, lo más grande de este mundo”, como dice la famosa canción en Salsa caribeña de Héctor Lavoe, aunque pueda considerarse una sublimación de nuestro terruño y gentilicio.

Sin embargo, en 2016, a mis sesenta años emprendí otro viaje muy distinto como emigrante, obligado por las circunstancias de mi existencia en Venezuela, cuando perdimos no solo la forma republicana de vivir en democracia sino nuestra libertad de vivir con dignidad y con miedo a perderla en cualquier momento, tanto por el deterioro constante y acelerado de nuestra existencia material, como por la violencia delincuencial y la política, ejercida en general contra la población, pero especialmente contra quienes nos oponíamos y resistíamos activamente a la nueva tiranía, como ha venido ocurriendo desde entonces. Esta vez, me tocó abandonar un sueño tan anhelado, el de mi carrera tardía en la docencia universitaria como profesor de Filosofía, para

quedarme allí formando a las nuevas generaciones hasta donde mi intelecto y capacidad física me lo permitieran, lo que consideraba la mejor jubilación que me podía permitir contribuir con mi nación. Para mí ya no fue uno de los tantos viajes y largas estadías en otros países y continentes; esta vez era el destierro.

Ya en el pasado, al estudiar la historia de Venezuela, había comprendido en los relatos y reflexiones de los exiliados de las otras dictaduras, que me permitieron ubicar mi experiencia en ese torbellino social que es la historia personal. Los venezolanos siempre hemos deseado construir nuestra vida en la tierra que amamos, pero eso jamás en nuestra historia ha sido un derecho natural para nosotros, sino que a cada generación le ha tocado ganarse el derecho a vivir en libertad. Pues esta vez le tocó a la nuestra y también a algunos de la anterior, la de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, que la ha tenido que vivir nuevamente en carne propia y en sus descendientes. Ahora me tocó a mí también con mi familia. De hambre no me iba a morir, que para eso desde muy jóvenes nos hemos formado en ganarnos la vida y escogí para vivir el mejor país para un hispanoamericano emigrante, amante de su cultura y civilización: España, la Madre Patria. No era nada nuevo históricamente, sino lo común en la Hispanidad, de pasar de un continente a otro según soplen los vientos de las desventuras. Aquí continuamos con nuestras investigaciones sobre la migración española en Venezuela e iniciamos el seguimiento de la inmigración venezolana en España, al tiempo que nos hicimos partícipes del inmenso movimiento hispanista que rescata el inconmensurable aporte de la Civilización Hispana.

Ya habían pasado diecisiete años desde la llegada del militar de turno, más cuatro años previos dedicados a tiempo completo a construir por todo el país una alternativa electoral democrática, la única que podía evitar el triunfo de esa candidatura en esa coyuntura, pero contra la cual un pacto de élites de importantes grupos de poder conspiró secretamente y dispuso recursos y medios de comunicación para evitar su triunfo, como en efecto lo logró.

Junto con muchos venezolanos, dedicados o no a la política, comprendimos que se había abierto un período de dominación hegemónica de vocación totalitaria a largo plazo, tras haber ocurrido una derrota profunda del movimiento de abierta resistencia masiva al régimen de Chávez, de encarcelación de militantes, de activistas democráticos, de militares y policías patriotas. Las derrotas políticas tienen serias consecuencias y las fechas de su recuperación solo se conocen en la dinámica que desarrollen las luchas políticas y sociales. Lo fundamental y decisivo fue que fuimos

derrotados en un largo proceso que se inició con el movimiento que inició las primeras manifestaciones populares contra la aprobación del Decreto 1011 de 2000, constitutivo del Reglamento del Ejercicio de la Profesión Docente. El de las heroicas jornadas de movilizaciones masivas que condujeron al 11 de abril de 2002 y la rebelión militar que le acompañó, tras desobedecer a Chávez en el llamado a ejecutar el Plan República que les obligaba a ejercer la violencia contra los manifestantes y que culminó con su defenestración temporal, golpe de mano de un sector cívico-militar que, sin contar con el suficiente apoyo político, fracasó en instalar un gobierno que no pudo sostenerse. Junto con la derrota del paro petrolero ocurrido entre diciembre de 2002 y febrero de 2003 en buena parte del país, la persecución a los militares opositores y la violencia oficial y paramilitar posterior, la toma de la Plaza Altamira de Caracas por militares y otros movimientos que culminaron en derrotas, se cerró un ciclo de movilización cívica único en nuestra historia reciente.

El régimen salió fortalecido políticamente y avanzó en el control total del poder en todo el territorio nacional. Posteriormente, a pesar de que le habíamos ganado a Chávez el referéndum revocatorio de 2007, se burló de manera descarada desobedeciendo la soberanía popular y asumiéndola de facto, al volver a presentar la reelección indefinida, esta vez dividida y por separado en otros procesos electorales, cuando incluyó el mismo privilegio a los gobernadores de todos los partidos cuyas ambiciones los llevaron a respaldar la propuesta, hecho que los hizo cómplices del zarpazo a la Constitución, dándole legalidad a la dictadura. Cuando un mandatario desconoce la voluntad popular, es decir, el cuerpo político donde reside la soberanía y gobierna a su voluntad personal o de su grupo, se vuelve un dictador. Eso ocurrió en 2007 cuando Chávez desconoció el legítimo mandato del pueblo que lo eligió, aunque disfrazado de legitimidad por su apoyo popular, aunque no le haya acompañado electoralmente en su modificación constitucional.

Su sorpresiva enfermedad y muerte en 2012 solo significaron una transición hacia una dictadura abierta, legal porque se aceptó el fraude, pero ilegítima, por su permanencia gracias a la fuerza. La sucesión por nombramiento la hizo un presidente moribundo, que recayó sobre un títere castrista, un militante y agitador profesional muy astuto formado y entrenado políticamente en la isla caribeña, un sucesor, marido de una mujer ambiciosa e inteligente, que permitió a Cuba instalar un nuevo gobierno bajo su control directo, sin la mediación de un caudillo como Chávez que, aunque fidelista como una vez se confesó, tenía criterio y fuerza propia. Con mejor dominio del totalitarismo cubano sobre “el proceso” como era llamado, la ilusión de poder revertirlo una vez

fallecido Hugo Chávez sucumbió y se inició la era de la completa ilegalidad institucional y electoral, como pudo demostrarse cuando birlaron nuevamente el extraordinario triunfo democrático en las elecciones de 2015 que dio la mayoría parlamentaria a las fuerzas democráticas, proceso que continúa a la fecha de escribir esto a finales de septiembre de 2025. Un régimen dictatorial que supo derrotar también a las que hemos llamado las intifadas urbanas de 2014 y 2017, con violencia y muerte de muchos jóvenes valientes que ofrendaron su vida y que han sufrido prisión y exilio. Una dictadura que se ha perpetuado con el fraude y la represión selectiva pero dura contra la oposición política, masiva cuando se ve en peligro inminente, como a partir del 29 de julio de 2024 cuando desconocieron el triunfo electoral democrático, siempre violando los elementales derechos humanos, destruyendo la economía, depredando el ambiente con la explotación minera y transformando a Venezuela al convertirla en un narcoestado para enriquecerse y financiar apoyos nacionales e internacionales.

Comenzamos un período largo de preservación y conservación de fuerzas, de reacomodos políticos, de protección de dirigentes perseguidos, de reunión y acompañamiento a todos aquellos que en el éxodo buscaban mantener el contacto y la relación con sus pares venezolanos que permanecieron en el territorio geográfico nacional. Insistimos en apoyar las iniciativas ya creadas y fomentar nuevas en nuestro campo académico.

En 2021, promovimos una alianza entre CEDICE Libertad y el Centro Giroscopio, una asociación civil que cofundamos en Madrid, que tuvo como primer objetivo realizar una reflexión académica interdisciplinaria sobre el complejo fenómeno migratorio venezolano y su impacto en la sociedad venezolana. Esta cooperación fue el fruto de un encuentro afortunado entre colegas venezolanos regados por el mundo que nos habíamos conocido desde nuestra época de estudiantes universitarios y habíamos logrado mantener en el tiempo, no solo la amistad sino una larga relación profesional, siempre acompañada de un vivo, constante y libre debate de las ideas. Realizamos un primer coloquio en común que dio impulso a una alianza para crear conocimiento y nuevos contenidos, generar productos de formación y difusión de las ideas de libertad, no solo en Venezuela sino en la nueva realidad geográfica fuera del territorio nacional, donde vive una inmensa diáspora de profesores y profesionales universitarios venezolanos, quienes hoy conforman nuevas redes académicas y en contacto con sus pares nacionales de esos países, en universidades y centros de pensamiento. Aportes que continuaron durante varios años uniendo a muchos académicos hispanohablantes de ambos hemisferios.

Reconozco que la Venezuela-Mundo que ahora trasciende las fronteras es y será de mucha ayuda en la reconstrucción de Venezuela, una vez haya culminado esta tiranía, pero debemos partir reconociendo el daño social causado.

Ya ser inmigrante significa ser emprendedor, pero también aventurero. Una persona que supera miedos y con coraje que está dispuesta a ganar, aunque corra el riesgo de perder. Nada más el hecho de tener que dejar a toda tu familia, todo lo que conoces y más amas en el mundo que te has construido desde la infancia, es una decisión difícil y constituye un gran paso en la vida de una persona y mucho más de familias completas. Conocemos muy de cerca historias personales y familiares, no solo por nuestros estudios del éxodo, sino porque nos encontramos con nuestros paisanos permanentemente en las calles, en el transporte público, en los vecindarios, en la organización y apoyo de los que recién llegan, incluso de los españoles retornados tras varias décadas viviendo en Venezuela.

Debemos dejar de sublimarla, como si hubiese sido parte del proceso natural de las migraciones humanas y circulación de talentos o capital humano, que sociológicamente lo es y en algún momento lo aprovecharemos, pero que no podemos entender nuestro caso si hacemos abstracción de las terribles causas que lo han motivado y sus consecuencias personales, familiares, sociales y nacionales en el país de origen.

Sin embargo, como ocurrió bajo otras dictaduras, se ha podido preservar en el exilio a gran cantidad de activistas y militantes políticos que continúan activos. Se han salvado gran cantidad de talentos y jóvenes que ahora tienen varias nacionalidades y son ciudadanos de la que hemos denominado la Venezuela-Mundo. Aunque esta migración tendrá las posibilidades de brindar nuevos y valiosos aportes en la reconstrucción de Venezuela, debemos reconocer que ha sido una emigración forzada y forzada, una tragedia, un verdadero éxodo que le ha hecho un daño irreparable a tres generaciones de venezolanos y aún está por verse y cuantificar la magnitud de los daños causados a la que ya nació en la miseria durante este proceso. Debemos reconocer que ha ocurrido una reconfiguración étnica de Venezuela, con un efecto devastador cuyas consecuencias solo las podremos medir en el tiempo porque aún no sabemos el alto costo social que generan procesos de readecuación a la nueva realidad. Solo la recuperación de la democracia en nuestro país y la celeridad con la que podamos reconstruirlo nos dirán si habrá regreso masivo cuando el país pueda abrir nuevas oportunidades de crecimiento y desarrollo personal. Venezuela necesitará nuevas mujeres y nuevos hombres con deseos de progreso. Nos imaginamos que, así como nuestras fronteras siempre

La Venezuela-mundo del éxodo será esencial en la reconstrucción de Venezuela

estuvieron abiertas desde mediados del siglo XX para una inmigración ordenada y legal, así lo estarán para sus connacionales y extranjeros que deseen reconstruirla.

La responsabilidad generacional

En una conversación con un antiguo alumno le dije: Nuestra generación se pudrió en las batallas ideológicas y el precio que tuvimos que pagar ha sido muy alto, por eso nos toca ayudar a ponerle fin a esta barbarie que no pudimos evitar para dejarles a los jóvenes un país sobre el cual construir una nación próspera. La de ustedes será una generación libertadora, dispuesta a cambios sin cortapisas y a jugarse por una forma de gobierno y una sociedad democrática que supere a las anteriores.

Cada generación es heredera tanto de los errores como de los logros de las generaciones anteriores y tiene la obligación moral, cívica y civilizacional de superar lo malo, perfeccionar y acrecentar los logros, con las fuerzas disponibles para transformar la sociedad fallida. No obstante, tiene el deber moral de admitir su fracaso y contribuir decididamente no solo en explicar, sino en erradicar los males que no supo o no pudo evitar para mejorar, proteger y conservar el país heredado con lo mejor de lo logrado por las generaciones anteriores, potenciar lo alcanzado y asumir la responsabilidad de contribuir con la generación liberadora para que pueda entregarlo libre y próspero a las generaciones que la sucedan. Para nosotros, la democracia fue nuestro legado que vergonzosamente dejamos perder; para las nuevas generaciones, la democracia es una aspiración, como lo fue para nuestros padres y abuelos en su momento. Solo si lo logramos, el sacrificio no habrá sido en vano.



Autor

Gabriel Morales Ordosgoitti. Doctorando en Ciencias Sociales y Licenciado en Filosofía de la Universidad Central de Venezuela (UCV) de la que fue profesor y director de la revista Apuntes Filosóficos de la Escuela de Filosofía. Miembro de la Asociación Venezolana de Filosofía. Cofundador de la Asociación Giroscopio, Madrid. Articulista y conferencista. Coautor de varios libros, entre ellos, Suite Hobbesiana. Cuatro Ensayos: Imaginación, Antropología, Poder y Religión. Premio Bienal al Libro de Texto Universitario – Edición 2011. APUCV. *Corsi e ricorsi*: La migración hispano-venezolana y el éxodo hacia la Madre Patria. En: La migración vista desde la experiencia venezolana. La ciudadanía diferenciada. Desafíos de la democracia contemporánea. La Independencia: Nuestro Mito Fundacional.

De la academia al exilio

María Isabel Puerta Riera

Introducción

Mi trayectoria académica comenzó poco después de haberme graduado en la Primera Promoción de Politólogos de la Universidad Fermín Toro (Barquisimeto, Venezuela). La experiencia en una novicia universidad privada prometía un camino más predecible que la incertidumbre luego de tres años en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia, agobiada por una muy mermada oferta académica semestral dadas las limitaciones presupuestarias luego de la huelga universitaria de 1988 (DIC/UCV, 2013, 31 de mayo).

La transición no fue solamente institucional, sino además académica. La ciencia política era una disciplina relativamente joven comparada con otros campos y eso representaba un reto mayor en términos laborales. Como ocurre en muchos casos, la influencia del entorno y el modelaje determinaron el camino a seguir en una familia de docentes universitarios. Una vez graduada y recién comenzando estudios de postgrado en la Universidad Central de Venezuela, inicié mi carrera docente en la Universidad Yacambú, de la mano de un gran maestro, el Prof. Eustiquio Aponte (+), quien guio mis primeros pasos como profesora universitaria.

Con los desafíos propios del inicio de la vida académica, vinieron los cambios de escenario, y gracias a que algunas puertas se cerraron, otras se abrieron, y en el año 2000 comencé mi carrera docente en la Universidad de Carabobo, como profesora contratada de Administración Pública, en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Una experiencia llena de grandes desafíos considerando que las universidades públicas en Venezuela —desde muy temprano— fueron un bastión de lucha en contra de las políticas antidemocráticas de Hugo Chávez y por ende blanco de los ataques de su régimen político.

La vida universitaria en Venezuela puede ser vista como una muestra del país a escala. Las universidades autónomas venezolanas, en los inicios del primer gobierno de Hugo Chávez, fueron una cantera de talentos para el proyecto político bolivariano. Sin

embargo, a pesar de dicho protagonismo, no fue suficiente para ganar elecciones a lo largo del sistema nacional autónomo de universidades. La frustración del régimen chavista los llevó a expandir el sistema con universidades experimentales para controlar el Consejo Nacional de Universidades y promulgar una Ley Orgánica de Educación, en 2009 (ULA, 2019), que cambió entre otras cosas la estructura de participación en las elecciones universitarias iniciando un largo proceso judicial que bloqueó por más de una década elecciones universitarias en las instituciones autónomas.

En esa coyuntura transcurrió la primera etapa de mi carrera docente, entre la precariedad e inestabilidad laboral que significaba la condición de contratada y luego la transición a profesora ordinaria y los desafíos de desarrollar carrera en un ambiente caracterizado por la falta de recursos y por ende de incentivos. El camino se presentaba lleno de dificultades para una vida profesional marcada por la exclusión política y la debilidad institucional.

Mi trayectoria académica en Venezuela

En ese escenario tan complejo, mis primeros pasos como docente universitaria estuvieron vinculados al desarrollo de la actividad de investigación orientada al estudio de la democracia venezolana bajo amenaza autoritaria. Mi primer ascenso en el escalafón docente a la categoría de Asistente fue con el artículo Aproximación al Estudio de la crisis de la democracia y de la representación en Venezuela (Puerta Riera, 2006), una investigación preliminar de mi tesis de maestría El debate entre los modelos de democracia representativa y participativa. Elementos teórico-conceptuales (Puerta Riera, 2010). Esta línea de investigación buscaba profundizar el estudio de las amenazas institucionales y el rediseño constitucional como elementos contribuyentes del deterioro democrático en Venezuela.

El ascenso a la categoría de Agregado me permitió trabajar, además de la ciencia política (Puerta Riera, 2008), el modelo de gestión de la investigación en las universidades autónomas, con el artículo: La Gerencia de Instituciones de Investigación Científico-Tecnológicas (Puerta Riera, 2008), donde pude hacer aportes desde mi experiencia directa como investigadora, área a la que me dediqué a lo largo de mis años en la Universidad de Carabobo (UC), como miembro del Programa de Promoción de Investigadores, en la categoría de Candidato PPI años 2009-2010 (UC, 2009) y miembro del Programa Nacional de Estímulo a la Innovación y la Investigación PEII Nivel A (2011-2013), Nivel B (2013-2015) y Nivel B (2015-2017).

El Programa de Promoción de Investigadores (PPI) fue cancelado en 2011, cuando el gobierno nacional creó el Programa de Estímulo a la Innovación e Investigación (PEII), adscrito al Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (ONCTI). En la Universidad de Carabobo, participé en el Programa de Clasificación y Estímulo de Investigadores de la Universidad de Carabobo, un programa de acreditación cuyo objetivo fue establecer diferentes clasificaciones de investigadores, por niveles o categorías, en función de su productividad, considerando además la adscripción y categoría en el Programa de Innovación y Estímulo a la Investigación.

El ascenso a Asociado, además del libro sobre los modelos de democracia, estuvo basado en el trabajo: *Consejos Comunales en Venezuela* (Puerta Riera, 2012), resultado parcial del proyecto de investigación: *De la Gestión Pública a la Gestión Comunal: una aproximación al poder popular* aprobado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad de Carabobo en 2011 y adscrito al Instituto de Investigaciones “Manuel Pocaterra Jiménez” (INFACES) de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

Uno de mis grandes logros académicos fue sin duda la creación del Grupo de Investigación en Política e Instituciones (GIPI), aprobado por el Consejo Universitario de la Universidad de Carabobo en el año 2011 (UC, 2011) y adscrito a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Carabobo. En esta etapa, desarrollamos además el proyecto de investigación: *Democracia y Cambio Institucional en Venezuela*.

A pesar de las dificultades y con la limitación de recursos que vivimos en las universidades autónomas bajo el chavismo, durante esos años no nos detuvimos. Por el contrario, en medio de las arremetidas del gobierno de Chávez, seguimos trabajando y la productividad académica seguía estando entre nuestras prioridades.

Encontrar espacios comunes con otras universidades, dentro y fuera del país, hicieron posible que participara como coordinadora del trabajo de campo de la investigación: *La relación Estado Sociedad en las entidades federales y los municipios en el marco de la descentralización venezolana* (Mascareño, 2006), del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la Universidad Central de Venezuela, bajo la dirección del Dr. Carlos Mascareño (2004-2005). En otro proyecto de gran prestigio académico e institucional, participé como asistente de investigación primero, responsable de la primera recolección de datos en Venezuela (2012), y luego como experta de país del proyecto

Varieties of Democracy (V-Dem, 2025), bajo el auspicio de la *University of Notre Dame* y la *University of Gothenburg* (desde 2019).

En paralelo a mis actividades académicas, también asumí responsabilidades de gestión administrativa, comenzando con la designación por concurso de credenciales de jefe de Cátedra de Gestión Pública (2012-2015). En el año 2010 resulté electa como segunda suplente del cargo de Representante Profesoral (consejero de la Facultad) de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales, ocupando la posición de manera efectiva hasta el año 2014. Otros cargos docentes ocupados fueron como miembro del Comité del Programa de Nuevas Carreras responsable del diseño de una licenciatura en Administración Pública de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales; miembro del Comité del Programa de Ciencias Políticas a cargo del diseño de una licenciatura en Estudios Políticos de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Carabobo; Miembro de la Comisión de Currículo de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, y miembro del Comité de Líneas de Investigación del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.

La experiencia en la docencia universitaria de pregrado en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales la desarrollé impartiendo cursos de Administración Pública, Gobierno Local, Políticas Públicas y Técnicas de Negociación, entre 2001 a 2014; y en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, dictando un curso de Sistema Político Venezolano en 2012. En estudios de posgrado, fui docente en el programa de maestría en Ciencias Políticas y Administración Pública de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, impartiendo un Seminario de Investigación en 2007, un curso de Sistema Político Venezolano en 2010 y un seminario de Gobernabilidad y Democracia durante los años 2012, 2013 y 2014. También dicté un curso en el programa de maestría en Administración de Empresas de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales sobre Ética y Normativa durante los años 2007, 2008, 2009. En la Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, dicté cursos en el Programa de Especialización de Seguridad Social, de Administración Pública y Análisis de Políticas Públicas desde 2009, hasta 2014.

Mis contribuciones al estudio de la democracia en Venezuela, rastreando la debacle de la democracia representativa durante los últimos veinte años y estableciendo su vínculo con el régimen autoritario cubano, han sido publicadas en diversos textos. Comenzando con mi tesis doctoral: *El concepto de crisis de la democracia en la teoría política: ¿en el umbral de la posdemocracia?* (Puerta Riera, 2021), publicada en el año 2015. También

he publicado artículos en revistas arbitradas (Puerta Riera, 2025a) y de opinión (Puerta Riera, 2025b) en diversos medios de comunicación en Venezuela, EE. UU. y varios países de Latinoamérica. En mi condición de experta sobre Venezuela he dado entrevistas a medios de comunicación en la región abordando las preocupaciones sobre la crisis en Venezuela y de los venezolanos en los EE. UU. Actualmente soy analista de política nacional e internacional con frecuentes apariciones en medios (Puerta Riera, 2025c) como Univisión, CNN en español, France 24 y Telemundo, entre otros.

Las circunstancias que me llevaron a emigrar

Como muchos miembros de la comunidad universitaria, nuestras vidas se encontraban entrelazadas con la realidad política del país y el activismo era una forma no solamente de participar sino de proteger la vida universitaria. En 2002, después de los dolorosos acontecimientos de abril, me incorporé al activismo político en el estado Carabobo. Durante dos años estuve al frente de la Fundación Justicia y Democracia, desde donde desarrollé programas de capacitación política dirigidos a militantes y dirigentes en los catorce municipios del estado. En paralelo, desde el espacio universitario, también participé en la Red Democrática Universitaria, representando al partido Primero Justicia, asistiendo en algunas oportunidades a la Coordinadora Democrática de Carabobo.

Entre 2002 y 2004 participé activamente en el proceso de recolección de firmas para solicitar un referéndum consultivo sobre la continuación del mandato del presidente Hugo Chávez. Esta fue una de las etapas más delicadas de la crisis venezolana, porque fue el inicio del proceso de disolución de las instituciones democráticas del país. La alianza con el régimen cubano le dio al chavismo el suficiente respaldo para sentar las bases de un modelo de control social que le sería indispensable para la dominación política.

En el año 2004, por razones académicas, me retiro de la Secretaría de Justicia y Democracia del partido Primero Justicia en el estado Carabobo, y aun cuando me dedico exclusivamente a las actividades académicas, comienzo a desarrollar mi rol como analista político, siendo invitada con frecuencia a programas de radio y televisión local. En el año 2006 participé activamente en el equipo de trabajo en el estado Carabobo de la precandidatura presidencial de Teodoro Petkoff. En 2007 participé activamente en la campaña a favor de RCTV, en defensa del derecho a la libertad de información y expresión, seriamente amenazada por el gobierno con el retiro de la concesión, sellando el cese de operaciones del canal televisivo por razones políticas;

igualmente en la campaña contra el referéndum constitucional, involucrándome con los movimientos políticos universitarios dedicados al llamado a votar en contra de la propuesta de reforma del presidente Hugo Chávez.

En la campaña para las elecciones de autoridades universitarias trabajé activamente en fórmulas políticas adversas al oficialismo: año 2008 (elecciones de rectorales) y 2009 (elecciones de decanales), siendo víctima de las acciones violentas de grupos armados de "estudiantes" simpatizantes del gobierno, quienes frecuentemente actuaban con impunidad en el campus universitario, no solamente exhibiendo sus armas de fuego, sino que amenazaban directamente a los miembros de la comunidad que representaban voces contrarias al régimen chavista. En una ocasión, durante la campaña electoral de la última elección decanal en la FaCES de la Universidad de Carabobo, sujetos encapuchados aliados del chavismo nos atacaron, rociándonos con gasolina mientras celebrábamos un acto de campaña.

La violencia política en la Universidad de Carabobo era solo una muestra de la violencia política a nivel nacional; los grupos aliados del partido de gobierno no se limitaban a jóvenes encapuchados, sino a colegas de la facultad y personal administrativo que apoyaban estas agresiones en contra de quienes nos oponíamos al gobierno de Hugo Chávez. Sin embargo, la situación se hizo más difícil a medida que el chavismo iba anulando espacios de participación y, por ende, de democracia. La violencia verbal se intensificaba hasta llegar a amenazas personales, agravándose con la aparición de las redes sociales, el nivel personal de exposición fue aumentando, y con ello la presencia en los medios de comunicación, no solo locales y regionales sino también nacionales e internacionales. Cuanto mayor era la exposición, mayores eran los niveles de agresión por parte de sectores de simpatizantes del oficialismo.

En 2010 apoyé la postulación de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) haciendo campaña en la Universidad de Carabobo para sus candidatos, apoyando a los vecinos del municipio de Naguanagua, invitando a votar en las elecciones primarias de la oposición en diversas actividades desarrolladas con estudiantes universitarios. La violencia (Puerta Riera, 2011) en el recinto universitario transformó nuestras vidas, nos quitó el sentido de seguridad que tuvimos por años y nos obligó a vivir la realidad de millones de venezolanos expuestos a la violencia política a manos de los grupos armados del chavismo.

En las elecciones presidenciales de 2012 y 2013, participé activamente en las primarias de la oposición (2012) respaldando la candidatura de Henrique Capriles, desarrollando

actividades políticas en la Universidad de Carabobo, reuniéndome con grupos estudiantiles que apoyaban su candidatura, en un ambiente plagado de dificultades, especialmente debido a las amenazas de grupos políticos partidarios del gobierno de Chávez de sabotear las actividades de campaña de la oposición en el campus, donde los candidatos de la oposición no podían ir por las amenazas de bombas de los colectivos chavistas (antiguos círculos bolivarianos).

En 2012, participé en la campaña de Henrique Capriles a la Presidencia de la República, asistiendo a reuniones y mítines en la ciudad de Valencia, invitando a los estudiantes a votar por el candidato de la Mesa de la Unidad Democrática en mis intervenciones en los medios de comunicación. En 2013 participé en las actividades de campaña de Henrique Capriles para la nueva elección presidencial, que tras la muerte del presidente Chávez, de nuevo fue candidato presidencial por la MUD. Se trató de una campaña de gran intensidad, donde nuevamente asistimos a reuniones y mítines bajo la amenaza de los grupos violentos que en más de una ocasión atacaban el edificio de la facultad con gases lacrimógenos en las actividades de campaña.

En 2013, a finales de mayo, se declara la suspensión indefinida de las actividades académicas (BBC, 2013; Noticias Venevisión, 2013) de las universidades autónomas en rechazo a las políticas gubernamentales. Los partidarios del Gobierno iniciaron acciones hostiles para romper las protestas asociadas con la huelga indefinida, sabotando nuestras actividades en el campus y presionando al gobierno nacional para la intervención de las universidades. En el marco del paro indefinido y luego de dar una clase magistral en la calle, las agresiones del sector oficialista no se hicieron esperar.

El año 2014 fue para Venezuela uno de los más difíciles y dolorosos por los niveles de violencia política que aún no hemos logrado vencer. A partir del 12 de febrero de 2014, el país comenzó a vivir uno de los períodos más sangrientos de la historia contemporánea de Venezuela. Las protestas de la oposición contra el gobierno de Nicolás Maduro se encontraron con un régimen dispuesto a todo, incluso a terminar con la vida de quienes tomaron las calles si era necesario, para conservar el poder.

Casi medio centenar de personas fueron asesinadas por la violencia política desatada por el gobierno de Nicolás Maduro para enfrentar la ola de protestas que azotaban al país. En agosto de 2014 tuve la oportunidad de participar en un foro organizado por activistas políticos, lo que provocó una ola de ataques personales en las redes sociales, previsible por la visibilidad que tuvo el evento y la recepción positiva en la oposición a un llamado a enfrentar electoralmente al gobierno.

A partir de ahí, las amenazas en la facultad y los ataques en las redes sociales se intensificaron, por lo que al haber solicitado un año sabático a partir de 2015 para dedicarme a un proyecto de investigación, se presentó la oportunidad de tomar distancia frente a la creciente violencia política en el país.

El caso de los asesinados en el primer semestre de 2014 tocó de cerca a todos los venezolanos; ningún sector del país podía ser indiferente ante la pérdida de vidas, el abuso de poder y la impunidad. Sin embargo, se desató un nuevo nivel de violencia desde las redes sociales, convirtiéndose en una grave amenaza física. En mis discursos públicos, entrevistas en los medios de comunicación, artículos de opinión, en cada espacio donde pude expresar mi opinión sobre la situación rechacé enfáticamente el abuso de poder por parte del gobierno y el uso de grupos del PSUV, la Guardia Nacional, la Policía Nacional Bolivariana y cualquier otra fuerza de seguridad para someter a la oposición.

Eso tuvo como consecuencia una creciente hostilidad en las redes sociales, desde donde constantemente recibía amenazas imposibles de distinguir si eran del oficialismo, de simpatizantes o de funcionarios de inteligencia del gobierno. La denuncia de agresiones y amenazas no fue suficiente. En los primeros meses del año 2015 las amenazas subieron de tono hasta la difusión de una lista de “cortesanos de la MUD” y otra donde se me acusó de ser una patriota cooperante, una gravísima acusación que ponía en peligro mi integridad física por las repercusiones de esa clasificación entre las milicias del oficialismo.

En virtud de este ambiente, y dado que me encontraba de año sabático, decidí salir del país aprovechando que tenía una conferencia en EE. UU.

3. Los primeros pasos fuera de Venezuela

Inicialmente, el plan era aprovechar el año sabático para hacer investigación fuera de Venezuela; sin embargo, la presión del entorno familiar por motivos de seguridad logró convencerme de la urgencia de no regresar de momento, sobre todo considerando que mi familia inmediata se encontraba ya establecida en EE. UU.

La decisión de dejar Venezuela definitivamente no fue inmediata; los primeros dos años no estaba segura de los siguientes pasos. Fue entonces que la crisis del año 2017 significó un momento decisivo: por una parte, el deterioro del país parecía irreversible, la situación de las universidades era insostenible desde el punto de vista financiero y de

governabilidad, de manera que cuando me negaron la extensión de mi permiso no remunerado, decidí renunciar a la Universidad de Carabobo, mientras aplicaba para una Visa de Habilidades Extraordinarias, una vez tomada la decisión de establecerme definitivamente en el país.

Gracias a la bondad de la comunidad venezolana en Florida, tuve la fortuna de recibir las recomendaciones y sugerencias de una profesora, cuya experiencia me sirvió de guía para iniciar los pasos que me permitirían reconectar con mi carrera docente. Esa primera oportunidad vino de la mano de una experiencia aleccionadora, cuando durante varios meses estuve dando clases de inglés a estudiantes de 7mo grado de educación primaria. Una circunstancia que me permitió conocer de cerca el modelo educativo y las desigualdades en el acceso a la educación de calidad en este país. Al mismo tiempo, comencé a dar clases en una universidad bilingüe, *Ana G. Méndez University*, siendo posteriormente contratada por el *Valencia College* y más recientemente, en *Colorado State University Global*.

A pesar de lo difícil del comienzo, debo decir que fui afortunada, porque no tuve que enfrentar los desafíos del idioma, debido a que terminé mis estudios de primaria en los EE. UU., cuando mi padre -profesor universitario- vino a este país a hacer sus estudios de postgrado, y gracias a ello soy bilingüe desde los ocho años. Adicionalmente, mi formación en las ciencias sociales facilitó mi inserción en un mercado laboral con creciente demanda de personal docente en todos los niveles, especialmente en el área de las ciencias sociales. Esa fue una coincidencia que hizo posible que obtuviese la aprobación de mi Visa de Habilidades Extraordinarias en pocos meses, y con ello la tan ansiada Residencia Permanente Legal, también conocida como *Green Card*, sumando a mi proceso de estabilización en el país.

En mi caso, dada mi formación en el área de las ciencias sociales, no tuve mayores limitaciones para enseñar, solo fue necesario obtener una evaluación de credenciales que certificara la legitimidad de mis estudios académicos. Luego de ese primer paso, obtuve una licencia temporal para educación de 6° a 12° grados. Posteriormente, para la docencia en pregrado, no fue necesario obtener certificaciones, bastaba con la evaluación de credenciales, un reconocimiento a la calidad de nuestra educación en Venezuela, pues son muchos los colegas que se encuentran impartiendo clases en instituciones de educación superior en este país.

Transformaciones personales y profesionales

El primer curso que impartí en este país fue Estadística Aplicada a las Ciencias Sociales en el programa de pregrado de la Ana G. Méndez University (AGMU). Un reto personal y profesional, pues además de que solamente lo había dictado en cursos de postgrado, era en un formato bilingüe donde tenía estudiantes que no dominaban el inglés o el español, siendo una tarea dual trabajar el contenido y el idioma.

Al año siguiente, logré una plaza como instructora de Gobierno de los EE. UU. en el *Valencia College*. Un reto adicional, como inmigrante, la enseñanza a ciudadanos de este país cómo funciona su propio gobierno. No ha sido fácil, especialmente en tiempos de profundas contradicciones donde los cimientos de la democracia americana están siendo estremecidos por la profunda polarización y la creciente violencia política que aqueja al país.

Recientemente me uní a la facultad de *Colorado State University Global*, una institución que ofrece educación en línea a nivel nacional, donde imparto Introducción a la Ciencia Política de forma asincrónica, una modalidad que tiene mucha demanda, incluso antes de la pandemia por el COVID-19. Los estudios remotos tienen la característica de atraer estudiantes de distintos grupos, adultos jóvenes y profesionales que quieren actualizar sus habilidades y adquirir nuevos conocimientos. La diversidad de la población estudiantil hace necesario que tengamos que desarrollar destrezas adicionales para responder a las distintas necesidades de aprendizaje de nuestros estudiantes.

En paralelo a mi actividad docente y de investigación, me he dedicado en los últimos tres años al análisis de medios. Una especialidad que vengo desarrollando en la *start-up Ad Fontes Media* donde elaboramos el Media Bias Chart®, una herramienta de alfabetización mediática de gran utilidad para educadores, medios y empresas de publicidad. Esta actividad ha transformado las perspectivas sobre mi propio desarrollo profesional, pues me ha dado la oportunidad de medir mis competencias fuera del mercado académico que en los EE. UU. está atravesando una transformación filosófica y moral.

Reflexión final

Mi aspiración es continuar en el campo académico en los Estados Unidos, tanto en la docencia como en la investigación, enfocándome en la política latinoamericana, con especial énfasis en las democracias en declive en la región. Mi intención es contribuir a

la enseñanza y reflexión sobre la construcción de la democracia en el contexto de las sociedades postdemocráticas, con el propósito de pensar en los cursos de acción en apoyo a iniciativas de democratización más amplias. Estos son los intereses que motivan mis actuales proyectos de trabajo e intercambios académicos. He pasado la mayor parte de mi vida profesional dedicada a la educación; no podría perder la oportunidad de contribuir al estudio de las amenazas que se ciernen sobre la democracia a nivel global, incluyendo mi propio país adoptivo.

He dejado atrás un país y una vida profesional para comenzar de nuevo. En el camino he aprendido que los nuevos comienzos nos ponen a prueba y que aquello que traemos como equipaje es lo que muchas veces nos sostiene para no caer.

La educación que recibí en Venezuela y mi trayectoria académica me han permitido continuar trabajando en mi campo profesional en mi segundo país, una oportunidad que agradezco reconociendo que no es fácil ni siquiera para quienes se forman aquí.

Estaré siempre agradecida de mi país de origen, así como lo estoy de mi país adoptivo. El futuro puede que luzca incierto, pero después que uno ha emigrado, cualquier otro escenario palidece ante la magnitud de la pérdida y el vacío que se siente sabiendo que no volverás al país que dejaste.

Referencias

BBC. (2013, 13 de junio). *Venezuela: profesores y estudiantes universitarios marchan en Caracas.*

https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2013/06/130629_ultnot_venezuela_marcha_universitarios_en

DIC/UCV. (2013, 31 de mayo). *El conflicto universitario y la estrategia gubernamental.*

DIC/UCV. <http://www.ucv.ve/organizacion/rectorado/direcciones/direccion-de-informacion-y-comunic-dic/detalle-noticias-dic/article/el-conflicto-universitario-y-la-estrategia-gubernamental.html>

Mascareño, C. (2006). Estado descentralizado y sociedad civil en América Latina. *Blog de Carlos Mascareño.* <https://carlosmascareno.online/estado-descentralizado-y-sociedad-civil-en-america-latina/>

- Noticias Venevisión (2013). *Profesores de la Universidad de Carabobo se suman al paro nacional previsto este miércoles*. <https://www.youtube.com/watch?v=ouL-YrH0YtM>
- Puerta Riera, M.I. (2006). *Aproximación al Estudio de la crisis de la democracia y de la representación en Venezuela*.
https://www.researchgate.net/publication/280114235_Aproximacion_al_Estudio_de_la_crisis_de_la_democracia_y_de_la_representacion_en_Venezuela
- Puerta Riera, M.I. (2008). *La Gerencia de Instituciones de Investigación, Científico-Tecnológicas*. <https://servicio.bc.uc.edu.ve/faces/revista/vol19n2/art5.pdf>
- Puerta Riera, M.I. (2008). *Una mirada a la Ciencia Política actual*.
https://www.researchgate.net/publication/280298932_Una_mirada_a_la_Ciencia_Politica_actual
- Puerta Riera, M.I. (2010). *El debate entre los modelos de democracia representativa y participativa. Elementos teórico conceptuales*.
https://www.researchgate.net/publication/280298278_
- Puerta Riera, M.I. (2011). *Universidad de Carabobo: Cómo encontrar el camino de la violencia a la paz*. <https://revistasic.org/universidad-de-carabobo-como-encontrar-el-camino-de-la-violencia-a-la-paz/>
- Puerta Riera, M.I. (2012). *Consejos Comunales en Venezuela*.
<https://www.redalyc.org/pdf/2190/219022812003.pdf>
- Puerta Riera, M.I. (2021). *Crisis de la democracia: ¿En el umbral de la posdemocracia?*
https://www.amazon.com/dp/B09D8NKJGV?encoding=UTF8&psc=1&ref=cm_sw_r_ffobk_cp_ud_dp_RT0DNRKTYZ91RRQW7XQ7&ref_=cm_sw_r_ffobk_cp_ud_dp_RT0DNRKTYZ91RRQW7XQ7&social_share=cm_sw_r_ffobk_cp_ud_dp_RT0DNRKTYZ91RRQW7XQ7&bestFormat=true
- Puerta Riera, M.I. (2025a). *Refereed Journals and Articles*. María Isabel Puerta Riera.
<https://maripuerta.com/articles-papers/>
- Puerta Riera, M.I. (2025b). *Short Articles*. María Isabel Puerta Riera.
<https://maripuerta.com/op-ed-short-articles/>

Puerta Riera, M.I. [@maripuerta] (2025c). *Canal de YouTube*.

<https://www.youtube.com/@maripuerta/videos>

Universidad de Carabobo (2009). *Miembros del Programa de Promoción al Investigador (PPI), Campus Bárbula*.

<https://investigacionfacesuc.blogspot.com/2009/10/miembros-del-programa-de-promocion-al.html>

Universidad de Carabobo (2011). *Grupo de Investigación en Política e Instituciones*.

<https://faces.uc.edu.ve/gipi/>

Universidad de Los Andes (2019). *El declive de la universidad venezolana*. [SAR-Free-to-Think-2020-Venezuela.pdf](#)

Varieties of Democracy [V-Dem] (2025). *Varieties of Democracy (V-Dem)*. <https://v-dem.net/>



Autora

María Isabel Puerta Riera. Politóloga con Maestría en Ciencia Política y Administración Pública, y Doctorado en Ciencias Sociales, mención Estudios Culturales (Universidad de Carabobo). Profesora Asociada de la Universidad de Carabobo (2000-2018). Profesora Adjunta de Ciencia Política en [Valencia College](#), y [Colorado State University – Global](#), EE.UU. Investigadora Adjunta de [Gobierno y Análisis Político A. C.](#) (GAPAC). Chair de la Sección de Estudios Latinos de [LASA](#). Miembro de la [Red de Politólogas](#). Página Personal: www.maripuerta.com

Crónicas de un profesor que decidió quedarse

Juan Martínez Pérez¹

Por razones que el lector seguramente comprenderá, el nombre del autor de este testimonio permanecerá en el anonimato. El autor permanece en Venezuela, por lo que debe extremar las medidas de seguridad, dado que sus opiniones podrían ser motivo de algún tipo de retaliación política.

Soy profesor jubilado de una de las mejores universidades del país. Me jubilé en el año 2012. En ese momento, la situación, si bien no era la mejor porque la inflación ya asomaba sus dientes y el poder adquisitivo de los sueldos se iban mermando con celeridad. Sin embargo, todavía podíamos no alterar en demasía nuestra cotidianidad, aunque actividades como viajes vacacionales, compra de carro nuevo o mudanzas a lugares con más *pedigree* estaban absolutamente vedados para los profesores universitarios.

Si bien decidí jubilarme después de 29 años de servicio, permanecí en la universidad trabajando. Dirigía un Doctorado, había creado un Postdoctorado y, además había aceptado, desde el año 2008, encargarme de una importante coordinación en uno de los vicerrectorados de la universidad. Me había jubilado como Dedicación Exclusiva y profesor Titular con Doctorado, por lo que tenía el máximo escalafón, el máximo salario y un cargo cerca de una de las autoridades rectorales. Había llegado al final de mi trayectoria académica como profesor activo, cumpliendo todas las metas que un profesor universitario aspiraría cumplir. Sin embargo, repito, decidí que mi vida no cambiaría con la jubilación y continué en la universidad hasta el año 2017, cuando las circunstancias obligaron a un cambio de planes. Pero antes de llegar allí, comentaremos nuestra experiencia durante esos años cruentos que van de 2013 a 2017.

Después de jubilarme y decidir continuar con mis labores universitarias, lo siguiente era esperar el pago de las prestaciones sociales y sus intereses acumulados. Había mucha expectativa, después de 29 años de servicio, aspiraba un monto significativo por ese

¹ Este es un seudónimo, el autor de este capítulo prefiere mantener su anonimato.

concepto. Recuerdo que uno de mis colegas quien se jubiló en 2010, recibió a finales de 2011 sus prestaciones y logró, con lo cobrado, comprar un carro del año, viajar por toda Europa con su esposa, y con lo que le quedó, abrió una cuenta a plazo fijo con la aspiración de vivir de los intereses que generaban esos ahorros. Por supuesto, al evaluar la situación, pensé que no tenía que hacer nada más sino esperar mis prestaciones. Total, me jubilaba con más años de servicio que mi colega, con un escalafón más alto y una dedicación más alta, por lo que el monto de mis prestaciones sociales e intereses debían, según mis cálculos, ser por lo menos un tercio más elevado que la de mi compañero de trabajo.

Tenía planes con ese dinero. Uno de ellos, comprarme un apartamento en la playa. Ese era un sueño anhelado desde hace muchos años atrás. Recuerdo que pasaba los fines de semana revisando las páginas inmobiliarias para enterarme de los precios y condiciones. Revisaba las ofertas de venta de apartamentos en La Guaira, Higuerote y la isla de Margarita. Me convertí en un experto inmobiliario. Ya conocía el precio del metro cuadrado por sectores, las bondades de los entornos que revalorizaban los apartamentos, los presupuestos para las remodelaciones básicas y hasta los montos a pagar por registro, dependiendo la zona.

Mi familia estaba muy esperanzada. Podíamos, al fin, tener la posibilidad cierta de una compra, sin muchos apuros. Pero no solo aspiraba comprar ese refugio para fines de semana y vacaciones, también tenía pautado comprar una camioneta familiar. Un apartamento en la playa es algo incompleto si no cuentas con una camioneta para trasladar cómodamente a la familia y el equipaje. Eso también estaba presupuestado. Con lo que me quedaría luego de realizar esas inversiones, tenía pensado comprar un apartamentico adicional en Caracas, solo por inversión.

Las cuentas daban, no tenía que vender ningún bien para completar. Recuerdo que le decía a mi esposa, “hemos, gracias a la universidad, viajado mucho. La presentación de mis investigaciones en congresos en el interior del país y a nivel internacional, nos permitió recorrer más de una docena de países, por lo que no gastaremos en viajes lo que vamos a recibir por prestaciones. Invirtamos aquí y protegemos con bienes, lo ganado”.

Todo era un ambiente de confianza en el futuro. Confieso que, gracias a un viaje a un Congreso académico organizado por la Universidad Tecnológica y Pedagógica ubicada en Tunja, Colombia, tuve la oportunidad de recorrer parte de Bogotá. Recuerdo que me asaltó la idea de invertir en un apartamento en esa capital en vez de hacerlo en

Caracas. Los precios en la zona norte no eran tan diferentes a los de algunos sectores clase media en Caracas. Llamé a mi esposa para enterarla de la idea y le pareció interesante esa inversión. Regrese a Venezuela con la idea de internacionalizar mis inversiones. Aunque les parezca mentira, todo lo que hasta ahora he dicho era factible de realizar en esa época. No podíamos avizorar lo que vendría a los pocos años o meses.

Por supuesto, con las expectativas que daban el cobrar las prestaciones sociales con sus respectivos intereses, no había manera de pensar en la posibilidad de migrar para buscar nuevos horizontes. Ni siquiera me planteé migrar por un simple cambio de aire, aunque podía hacerlo ya que estaba solvente económicamente, con edad para seguir trabajando, con un apartamento en una urbanización codiciada por los sectores medios universitarios caraqueños, el cual podía vender a buen precio sin mayores problemas, un vehículo por el cual podía recibir un buen precio, una esposa profesional que podía ejercer en cualquier país después de su respectiva reválida y una hija que empezaba el bachillerato. Aun con esas ventajas para aventurarme a migrar, no tenía razones apremiantes para irme del país, aunque este ya avisaba que las cosas podían ponerse peor.

El hecho de tener el resto de mi familia extendida en Venezuela alejaba también toda posibilidad de explorar la posibilidad de migrar. Otras de las razones que frenaba el levantar vuelo hacia otros lugares del mundo, era nuestro compromiso político con la causa de la democracia. Participaba activamente en organizaciones no gubernamentales interesadas por la mejora de los docentes y la educación. De hecho, era presidente de una de ellas, quizás de las más activas en la denuncia de los desafueros cometidos contra el proyecto educativo implementado por la democracia, el cual, con sus problemas, desaciertos y debilidades cuestionables, había ayudado a construir una clase media ilustrada gracias a las oportunidades que se abrieron a partir de la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez con la masiva construcción de escuelas públicas y la aparición de nuevas universidades.

Pero el país comenzaba a hacer aguas de manera acelerada. Para finales de 2012 nos enteramos del Programa Prometeo que impulsó el presidente Rafael Correa de Ecuador. Este programa consistía en reclutar a profesores universitarios de la región con elevadas calificaciones académicas, para ser incorporados como personal docente en las universidades ecuatorianas. Correa se había propuesto invertir los recursos obtenidos por la venta del petróleo, en el mejoramiento de la calidad de las

universidades de su país. A Venezuela llegaron representantes de algunas de estas universidades para informar sobre el Programa gubernamental y las ventajas que podrían tener para nuestros profesores universitarios, quienes ya estaban sintiendo las consecuencias no solo de la reducción del valor real de sus salarios, sino también la disminución de los presupuestos en sus universidades. De tal manera que mermaban los financiamientos a proyectos de investigación, asistencia a congresos internacionales, así como el cierre de los programas de Beca para estudiar postgrados en las mejores universidades del mundo.

Recuerdo haber asistido a una de esas reuniones. En verdad la convocatoria a participar en el Programa era muy atractiva. En la reunión a la que asistí, también asistieron colegas de mi universidad y de otras universidades de la capital. Una de las cosas que más emocionó a la audiencia era la posibilidad de ganar sueldos que oscilaban entre los 1800 dólares a 3400 dólares, dependiendo de las credenciales académicas del optante. Ya para ese entonces tales cantidades eran astronómicas en comparación con nuestros sueldos. Otras ventajas que conformaban el paquete eran también muy atractivas, entre ellas, la posibilidad de ascender en el escalafón académico; recibir bonos por publicación de artículos en revistas arbitradas de alto impacto y dirigir equipos de investigación para generar semilleros de jóvenes investigadores. Muchos asistentes a la charla salieron contentos y con la firme decisión de aplicar como candidatos.

En el país se hicieron muchas reuniones como esa, otras tantas se realizaron vía internet. Lo cierto es que a partir de ese momento comenzó una migración masiva de profesores hacia Ecuador. Para la época nuestros sueldos habían reducido su capacidad de compra de una manera considerable y las tensiones políticas se estaban agudizando en el país. Sin embargo, pese a lo atractiva de la convocatoria, no apliqué, aunque estuve tentado. Seguían privando, además de las razones familiares, una profunda confianza en que el país cambiaría ya que se aproximaban unas nuevas elecciones presidenciales y el descontento era tal, que era muy probable que se ganarían con un margen considerable de votos, por los factores democráticos que se oponían al entonces presidente, Nicolás Maduro.

Realizadas las elecciones en abril de 2013, la migración de profesores universitarios hacia Ecuador y otros países de la región aumentó. Había resultado reelecto Nicolás Maduro, aunque rodeado por impugnaciones y denuncias de fraude, lo cual enturbio aún más la situación política. Comenzaba lo que posteriormente se conoció como la primera

oleada de la diáspora venezolana. No solo estaba conformada por profesores universitarios y profesionales titulados, sino por sectores de clase media que vieron con alarma como se iba consolidando un régimen autoritario con pretensiones de control de todas las esferas de la sociedad. Pocos años después, con la agudización de la crisis política y económica, se verificaría lo que se conoció como la segunda oleada migratoria conformada mayoritariamente por sectores jóvenes no profesionales provenientes de familias vulnerables económicamente que decidieron probar suerte en otros países de la región, con la idea de procurarse recursos económicos y enviar a Venezuela para ayudar a sostener a sus familiares.

Observaba como la situación económica del país desmejoraba rápidamente y la esperanza de cobrar unas prestaciones que mejoraran la condición de mi familia se iban evaporando. Corriendo contra la inflación que se había enseñoreado en el país, asistía con cierta frecuencia a la Oficina para el Sector Universitario (OPSU) con el fin de preguntar sobre el pago de mis prestaciones. Todas las visitas eran infructuosas. Las respuestas eran recurrentes, “tenga paciencia, que su caso está en finanzas”, “venga la semana que viene, que eso va a salir pronto”, “tranquilo que pronto se le va a pagar”. Lo cierto es que cada mes que pasaba, el bolívar se iba devaluando cada vez más y con él, los sueños de poder contar con un dinero que representara los casi 30 años de entrega a la universidad.

Finalmente, para diciembre del 2013 recibo la noticia. Me habían depositado las prestaciones sociales. La decepción fue inmensa. Con lo depositado no podía ni siquiera comprar una nevera nueva. La devaluación de la moneda más la inflación que ya se asomaba como hiperinflación, habían pulverizado los bolívares finalmente pagados. Algunos colegas me dieron la esperanza de una posible indexación acorde con los niveles de inflación, pero tal posibilidad se desvaneció casi inmediatamente, cuando una fuente cercana que trabajaba en la OPSU me informó que eso no era posible.

El sueño de adquisición de nuevos bienes, saldar deudas, mudanzas y carros nuevos, se transformó en una pesadilla. Sentí en carne propia los efectos de una política económica errática y gerenciada con torpeza. De la noche a la mañana me vi extraviado, sin norte y con desesperanza. El gobierno que nos trajo al desastre económico se consolidaba en el poder. No habían prosperado ninguna de las impugnaciones contra un resultado electoral sospechoso de fraudulento y no se veía para un futuro cercano ninguna posibilidad de revertir la situación. Había que esperar otros 6 años para las próximas elecciones y eso, para mucha gente, era mucho tiempo.

El 2014 fue un año convulso, las protestas en la calle no se hicieron esperar. Las multitudes salían a marchar contra la política del gobierno teniendo como respuesta una represión cada vez más violenta. Mientras tanto, se acelera la decisión de muchos profesores universitarios sobre la intención de migrar sin convocatoria, invitación o preacuerdo contractual para incorporarse a universidades de acogida. Profesores que por razones académicas se encontraban fuera del país, decidieron no retornar y prefirieron renunciar a sus cargos docentes desde la distancia. Las universidades de pronto comenzaron a sufrir los efectos de estas renunciadas. Se calcula que entre 2014 y 2017 se fueron del país aproximadamente 3.000 profesores universitarios, lo que equivale a cerrar una universidad como la Universidad Central de Venezuela.

El 2014 no fue un año; fue una herida que comenzó a abrirse, un largo y ruidoso portazo que anunció el final de una era, aunque tardáramos años en aceptarlo. Yo estaba allí, sumergido en esa niebla densa de desesperación y adrenalina que se apoderó de las calles venezolanas. Era la época en que la vida dejó de ser rutinaria para convertirse en una cadena perpetua de sobresaltos.

Recuerdo la mañana en que todo comenzó a sentirse diferente, no solo por la escasez persistente de leche o papel higiénico, sino por el aire. El aire de febrero en Caracas era denso, cargado de rabia y un miedo desconocido. Lo que había empezado como protestas estudiantiles en Táchira por la inseguridad, pronto se convirtió en un grito de hartazgo nacional. De repente, nuestras ciudades se transformaron en escenarios de guerra civil sin guerra.

El sonido de la "cacerola", antes un ruido molesto de protesta puntual, se hizo la banda sonora de la noche. Era un estruendo metálico que venía de todas partes, un coro anónimo que unía a edificios y vecindarios. Al principio, participabas con furia, golpeando con ritmo. Luego, se volvía un ritual agotador, una forma de decir: "Todavía estoy aquí, y estoy bravo."

Pero la adrenalina venía con un precio: el miedo. Aprendimos nuevas palabras y conceptos: "guarimba," "tranque," y la omnipresente "represión." Los noticieros internacionales se convirtieron en nuestra única ventana de realidad, pues los canales nacionales se autocensuraban o les cortaban la señal. Salir de la casa era una decisión calculada. Las avenidas, antes vías de tráfico, se convertían en escenarios de barricadas ardientes. Veías a jóvenes con capuchas y escudos de cartón improvisados, enfrentando a tanquetas y a la Guardia Nacional.

Yo vivía en una constante dualidad. En mi casa, hablábamos en susurros sobre qué podíamos comprar y cuándo tendríamos que hacer la cola. Afuera, la calle era un volcán. Un día, hacía una cola de horas para conseguir un paquete de harina; al siguiente, corría con otros cientos de personas para esquivar gases lacrimógenos que te quemaban los ojos y la garganta. La sensación más extraña era la de ser invisible para el Estado, pero visible para la represión.

El encarcelamiento de líderes opositores se sintió como una estocada, confirmando que la lucha no sería rápida ni fácil. La esperanza, que había ardido con fuerza en febrero, se fue apagando lentamente, sustituida por una sensación de impotencia que congelaba el alma. A medida que el año avanzaba, la crisis económica se tragaba todo: el salario no alcanzaba, la moneda se devaluaba a diario y la escasez ya no era una molestia, sino un riesgo de vida.

El 2014 fue el año en que la inocencia se perdió colectivamente. Fue el momento en que miramos al abismo y entendimos que la vida en Venezuela nunca volvería a ser "normal". Nos dejó una cicatriz profunda, marcada por el recuerdo de los caídos, el sonido de los golpes en el metal y la certeza amarga de que, para muchos, la única "salida" posible era el aeropuerto de Maiquetía. El eco de ese febrero todavía resuena en mí.

Fue una época donde se retomó el tema de la migración en mi casa. Ya el sueldo alcanzaba solo para lo básico. Lograba pagar los servicios y el mercado con muchas dificultades. Las posibilidades de ingresos extras eran muy difíciles, el sueldo de mi esposa como funcionaria pública comenzaba a ser simbólico y las posibilidades de obtener entradas extras era muy limitada, ya que estaba entregado a las responsabilidades universitarias todo el día, todos los días.

Después de ese complicado año, se impuso una nueva normalidad, la del miedo y el rebusque. Continuaban las renunciaciones y abandono de cargos en la universidad, ya nadie quería participar en los concursos para el ingreso al personal docente. Los concursos quedaban vacíos y las cátedras fueron mermando su capacidad de atención. Por otro lado, la matrícula comenzó a disminuir drásticamente. El éxodo de jóvenes no paraba y las posibilidades de trasladarse del interior a Caracas, Mérida o el Zulia para estudiar en la UCV, la ULA o LUZ, eran cada vez más difíciles. Las Becas estudiantiles ya no alcanzaban para pagar residencias, comida, transporte y libros. El resultado, comenzaban a verse los pasillos vacíos. La policromía que en otros tiempos caracterizaba a la universidad fue tornándose cada vez más monocromática. Una

reducción de casi un tercio de la totalidad de los estudiantes universitarios se verificaba en las estadísticas sobre matrícula en las principales universidades del país. Una planta profesoral otrora robusta y suficiente, pasó a convertirse en una suerte de voluntariado que restringía su actividad académica a la atención de las clases, quedando muy pocos obstinadamente dedicados a las labores de investigación.

En este contexto, la idea de la migración volvió a ser plato cotidiano en las conversaciones familiares de sobremesa. Siempre el resultado era el mismo. Eran más los factores que nos obligaban a quedarnos que los que nos invitaban a irnos. La atención a los viejos, la no interrupción de los estudios de los hijos, la depreciación de los inmuebles, el temor a no conseguir trabajo en el exterior, la imposibilidad de comprar divisas y la indignación por la sensación que produce tomar este tipo de decisiones de manera forzada, eran atenuantes para siempre considerar que podría ser una decisión equivocada en el momento. Así, nos justificábamos con afirmaciones como esta “Hubiese sido más fácil si la decisión se hubiera tomado antes”. Era la excusa perfecta, ya que nunca prescribía. Cómo estábamos acostumbrados a que “mañana” siempre iba a ser peor que “hoy”, esa excusa caía como anillo al dedo para no irse.

Si el 2014 fue el grito de alarma, el 2017 fue el asedio, un estado de sitio que duró más de cien días y que nos consumió a todos. Ya no éramos inocentes; sabíamos que las protestas tenían un costo, pero la desesperación por la crisis humanitaria y la sensación de haber perdido la poca institucionalidad que quedaba nos empujó de nuevo a la calle con una furia implacable.

Recuerdo los primeros meses de ese año como si el cielo se hubiera teñido de gris permanentemente. La protesta no era un evento de un día, sino un estilo de vida. La gente salía a marchar día tras día, semana tras semana, desde abril hasta julio, con una tenacidad que rayaba en la locura. La frustración económica—ver a abuelos buscando comida en la basura, ver morir a vecinos por falta de medicinas—se había convertido en una rabia política.

Mi rutina se redujo a la supervivencia: despertar, revisar qué avenidas estaban “trancadas” para planificar la ruta a la universidad (o al mercado negro, porque los supermercados estaban vacíos), y prepararme mentalmente para el gas lacrimógeno. Aprendimos a distinguir el sonido de una bomba aturdidora del de un proyectil de gas. El olor acre, picante, se impregnó en la ropa, en las cortinas, en la memoria. No importaba si estabas en la manifestación o simplemente cerca, el gas siempre te encontraba.

En 2017, el foco de la lucha estaba en los jóvenes. Los veías en primera línea, con escudos improvisados de catón, latas o tapas de barriles, enfrentándose a las tanquetas y a los hombres de verde. Eran la vanguardia de nuestra impotencia. La cifra de fallecidos aumentaba semanalmente, y cada muerte se sentía como una puñalada personal, porque sabíamos que eran hijos, estudiantes, vecinos que estaban protestando por un país que se desangraba.

Había una dualidad constante: la calle era el caos y la adrenalina, pero la casa era el silencio tenso de la espera. Cuando no estábamos marchando, estábamos en el "trancazo", bloqueando calles. Era nuestra forma de prolongar la presión, de hacer que el país se detuviera. Sentías una hermandad increíble con los vecinos, compartiendo agua, vinagre (para el gas) y una esperanza rota.

Un momento que definió el año fue la Consulta Popular de julio. No fue organizada por el Estado, sino por la sociedad civil, un acto masivo y espontáneo de resistencia. Hacer la cola para votar bajo el sol, sabiendo que esa acción no cambiaría nada de inmediato, pero significaba una declaración monumental de rechazo, fue un acto de fe agotador. Nos dimos cuenta de que podíamos mover masas, pero el poder duro no se conmovió.

El 2017 no terminó con una victoria ni con una rendición, sino con el agotamiento. Tras meses de confrontación constante y la consecuente represión, las calles se calmaron, pero el trauma se instaló. Fue el año en que se confirmó que la única forma de "escapar" del asedio era, para muchos, marcharse. Nos dejó cicatrices más profundas, un dolor más maduro y la amarga certeza de haber vivido meses en un estado de emergencia permanente.

Ese año el éxodo se hizo incontrolable. Cada día salían miles de personas por las diferentes vías. Muchos migraron caminando hacia el sur, otros miles arriesgaron su vida atravesando El Darién para llegar a Panamá y de allí tratar de conquistar la frontera con los Estados Unidos. Los aeropuertos se congestionaban con familias enteras saliendo con un número inusual de equipajes, para destinos como España, USA, Italia, México, República Dominicana. Como producto de la irrupción de miles de compatriotas en la cotidianidad de los países donde llegaron, se comenzaron a evidenciar episodios de xenofobia contra los venezolanos. Nos enteramos de episodios de violencia y discriminación, cuestión que nunca había sucedido. Muchos de estos países pusieron restricciones para acceder a su territorio, lo que provocó cambios abruptos de destino, aumentando la desesperanza de quienes habían apostado al cobijo de amigos y familias que habían migrado antes.

Para ese año mi sueldo había mermado tanto, que ni siquiera alcanzaba para cubrir todos los servicios. Con respecto a la alimentación el asunto era aún más grave. El sueldo no solo no alcanzaba para cubrir la canasta alimentaria, sino que los alimentos escaseaban. Es decir, se cobraba poco y los pocos alimentos que se conseguían habían multiplicado su precio no solo por la inflación sino por la especulación. Ni hablar de las medicinas. Estas escaseaban y la población por primera vez recurrió al expediente de solicitar donaciones por las redes sociales. En los hospitales públicos apareció una nueva práctica. El paciente, en caso de operaciones, debía comprar todos los insumos necesarios para el acto quirúrgico. Fue una manera de facto de privatizar la salud.

A todas estas, nuestro núcleo familiar se encontraba en una encrucijada. La primera opción era dejar la universidad para probar suerte en un mercado laboral constreñido donde un hombre mayor de 60 años tenía pocas probabilidades de inserción. Otra opción era iniciar un emprendimiento. El único producto disponible y vendible que poseíamos era el conocimiento en una disciplina, por lo demás muy competida, como es la educación. La tercera carta era, ahora sí, pensar seriamente en migrar. Pero esta última opción continuaba siendo la última. Sentíamos que el tiempo corría en contra. Mientras más viejos menos probabilidades de conseguir empleo en alguna universidad fuera del país.

Si bien habíamos labrado cierto nombre y currículo por publicaciones en revistas internacionales, no tenía suficientes nodos de relaciones como para ofrecer mis servicios como profesor. Sin embargo, paralelamente a la exploración de las dos primeras opciones, establecí algunos contactos con viejos conocidos que se desempeñaban como profesores en algunas universidades de la región.

Confieso que me llegaron algunas ofertas, sobre todo gestionadas por colegas amigos de universidades colombianas y ecuatorianas. Ya la oferta no era tan atractiva como las del 2012. El Programa Prometeo de Ecuador ya había cumplido su cometido y estaba desapareciendo por falta de financiamiento y las ofertas colombianas eran contrataciones a tiempo determinado, por pocas horas de dedicación y en los escalafones más bajos. La remuneración en ambos casos era muy baja y las posibilidades de lograr ascensos si aceptaba los contratos, eran remotas. Ninguna de las universidades garantizaba estabilidad en el tiempo, por lo que fueron descartadas, no sin antes agradecer la solidaridad de quienes gestionaron esas oportunidades. Era mejor seguir siendo cabeza de león en Venezuela, aunque con un rugido menguado, que cola de ratón en el exterior. El orgullo académico prevaleció ante la necesidad.

En enero de 2017, al borde de la desesperación, sucede algo que no esperaba. Tocó a mi puerta un profesor amigo desde hace muchos años quien trabajaba como docente en una universidad privada. Después de los saludos de rigor, me soltó la siguiente pregunta: ¿te gustaría ser el director del Doctorado en mi universidad? No salía de mi sorpresa, no sabía que decir. Recuerdo que se me escapó un Sí, sin pensarlo. No le pregunte cuales eran las condiciones de contratación, ni la dedicación, ni si era por horas, medio tiempo o a tiempo completo, tampoco le pregunté sobre la remuneración, ni cuando empezaría. Dije simplemente Sí, y lo invité a pasar.

Era la época en la que el agua llegaba a las casas unas horas a la semana (bueno, todavía es así), la electricidad era intermitente y las visitas eran muy esporádicas. Nadie visitaba para evitar que los visitados gastarán el poco café que les quedaba en las alacenas. Pero ante esa gran sorpresa no solo lo invité a pasar, sino que busqué la media botella de *whisky* que tenía atesorada desde hace un buen tiempo en un lugar secreto de la cocina. Unos días después me llamó el rector de esa universidad, a quien había conocido en los avatares de la política. Sus palabras, nunca lo olvidaré, fueron las siguientes: “apreciado profesor, te ofrezco que vengas a trabajar a la universidad para que dirijas un Doctorado, vas a hacer lo mismo que haces en tu universidad, con la diferencia de que te voy a pagar”. El rector sabía que mi pensión de jubilación era extremadamente precaria o mejor, simbólica.

Desde ese momento hasta hoy, 2025, continuo en esa universidad privada como profesor del último escalafón y a tiempo completo. Mi familia y yo hemos sobrevivido todos estos años, gracias a esa visita y posterior llamada. Aunque es cierto que hemos pasado situaciones difíciles como la de 2021, cuando le quitaron 6 ceros a la moneda nacional y nuestros sueldos quedaron reducidos a polvo cósmico, la universidad logró en poco tiempo reponerse y reajustarse, y procediendo a nivelar nuestros sueldos a la nueva situación, para evitar perder el poder de compra que tenía al momento de esa devaluación.

Ha habido altibajos, no todo ha sido mejora constante, pero esta universidad, en la cual comencé un nuevo ciclo desde 2017, ha sabido sortear las dificultades y ha procurado mantener los sueldos gracias a aumentos periódicos concedidos sin necesidad de presión por parte de los profesores. Por supuesto, no son los sueldos que oscilaban entre 1800 y 3000 dólares que se percibían en los 80 en todas las universidades del país, públicas o privadas, pero permiten surfear la situación, sin lujos claro está, pero sin extremos apuros.

Es bueno aclarar que esta no es la misma situación de las universidades públicas nacionales, donde el sueldo de los profesores hoy día prácticamente está reducido a unos pocos dólares, compensados por una serie de Bonos que no forman parte del salario y que han logrado el efecto de destruir las escalas salariales. Un profesor Titular con Doctorado, con Dedicación Exclusiva y con, por los menos, 20 años de experiencia, está ganado mensualmente igual que un profesor joven recién ingresado a la academia. Es decir, no hay estímulos para ascender en el escalafón universitario, para investigar ni procurar logros académicos, desnaturalizándose de esta manera la labor de un profesor universitario. Bajo este panorama, lo más probable es que continúe la merma en el personal docente de las universidades públicas, bien por el éxodo a otros países en busca de mejores oportunidades, bien porque no habrá generación de relevo docente debido a la falta de estímulos salariales y académicos para desarrollar la carrera académica.

Hoy, al momento de escribir estas líneas, continuamos en Venezuela. Sigo prestando servicios en la universidad privada y colaboro con la universidad pública de la cual me jubilé en 2012. Nuestra permanencia en el país ha sido gracias a situaciones sobrevenidas y fortuitas, y no a el mejoramiento de las condiciones económicas y políticas. Por el contrario, la crisis continua y se proyectan nuevos tiempos de hiperinflación. La represión contra la disidencia ha arreciado, los encarcelamientos se multiplican y la posibilidad de una acción violenta por parte de Estados Unidos se teme que se concrete, por su política de acabar con el tráfico de drogas. Esperemos que, más temprano que tarde, cambien las condiciones para que la universidad venezolana vuelva a ser lo que otrora, mientras tanto mantiene sus puertas abiertas, gracias a la resiliencia del personal docente, administrativo y obrero, que aun, pese a todas las circunstancias, permanece en sus puestos de trabajo, apostando y luchando por el regreso de tiempos mejores.

Ecos de la inteligencia en el vasto océano de la indiferencia: testimonio de un exprofesor universitario en la diáspora venezolana

Javier González-Estévez

Dedicatoria: Dedico este artículo a todas las personas de bien, que forzosamente han tenido que abandonar Venezuela, para buscar una mejor calidad de vida.

Introducción: El punto de no retorno y la redefinición de una vocación

Martes, 8 de mayo de 2018, alrededor de las 9:30 am, mi persona cruzó el puente internacional Simón Bolívar para salir de Venezuela desde San Antonio del Táchira, por esta (tristemente) conocida frontera terrestre con Colombia (Norte de Santander); un puente con extensas colas de personas, llevando sus equipajes, o bien contratando los servicios para poder llevar maletas que resumen una vida, llevando lo imprescindible, lo simbólico y con un sinfín de esperanzas y de historias de vida en pausa (con el factor de la esperanza de poder retornar algún día luego de que se disipe la pesadilla) o peor, truncadas por el nefasto sistema impuesto por la dictadura venezolana, con planes de radicarse en otras latitudes y quizás con la suerte de poder hacer algún viaje que le permita reencontrarse temporalmente con familiares, seres queridos y amistades.

Entre un bullicio de gente transitando, mi persona entre estas, quien se dirigía en un viaje terrestre rumbo a Bogotá, para tomar un avión con destino a España y en lo particular de vuelta a mi Galicia natal, con la ilusión de una nueva oportunidad para retomar la vida. Entonces “La Salida” se convirtió en esas fechas, en un rito de paso para millones de venezolanos, extranjeros nacionalizados venezolanos (algunos con la doble nacionalidad) o sencillamente extranjeros, marcando un punto de inflexión.

Como muchos de ellos, mi persona, con más de 20 años de servicios prestados como personal docente en la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET), también emprendí dicha travesía, con una mezcla de sentimientos cruzados. Así que este relato, enmarcado en el contexto de la diáspora venezolana de profesores universitarios, se convierte en un espejo que refleja la desintegración institucional de Venezuela por un lado y del complejo proceso de reinención en el destino, en la búsqueda de la sobrevivencia a edades ya de madurez.

El presente artículo (es mi punto de vista personal y estará incompleto, en el sentido de que ya llevo más de siete años fuera de Venezuela y es imposible trasladar la aplastante realidad que ha impactado en diversas áreas, en pocas páginas) busca entrelazar mi experiencia personal con las tendencias macroeconómicas, políticas y sociales que impulsaron a miles de académicos a emprender un viaje posiblemente similar, algunos con mejor suerte que otros. Es digno de mencionar los estudios y publicaciones recientes de destacados investigadores venezolanos como Ramón Uzcátegui y Audy Salcedo, quienes han dedicado en los últimos años su labor académica en caracterizar y documentar este fenómeno migratorio (Salcedo y Uzcátegui, 2023a; Salcedo y Uzcátegui, 2023b; Salcedo y Uzcátegui, 2021; Uzcátegui y Salcedo, 2021). Este artículo, por tanto, no es solo un compendio de algunos datos, sino un marco para comprender cómo una carrera forjada durante décadas en una institución pública puede redefinirse por completo en un nuevo contexto, un relato del pasado, el presente y el futuro de lo que podríamos denominar una inteligencia en movimiento y sobreviviendo.

El pasado: la desintegración del capital intelectual

La crisis de la educación superior en Venezuela es un fenómeno multidimensional. A diferencia de las oleadas migratorias previas que se producían por eventos específicos como el golpe de Estado de 2002 o el paro petrolero de 2003, la diáspora venezolana es un evento masivo y generalizado (LaFuente y Genatios, 2021). El régimen dictatorial venezolano ha reconocido públicamente el impacto negativo de esta migración en el sector universitario, admitiendo que el personal calificado ha abandonado el país, una situación que, según las autoridades, no se replica en la educación básica (Observatorio de Políticas Educativas, 2018). Sin embargo, esta admisión contrasta drásticamente con la cruda realidad económica que la provocó. En la Figura 1, se muestran las tablas de

Ecos de la inteligencia en el vasto océano de la indiferencia: testimonio de un exprofesor universitario en la diáspora venezolana

suelos de los profesores universitarios y el sueldo mínimo, tanto en bolívares como en dólares americanos al 02/02/1999.

TABLA DE SUELDOS MENSUALES DE LOS PROFESORES UNIVERSITARIOS DE VENEZUELA		
TASA DE CAMBIO OFICIAL DEL ¹ BCV		
² BsD por USD/\$:	575,00	02/02/99
	Sueldos en BsD	Sueldos en USD ³
PROFESORES	02/02/99	02/02/99
Titular DE ⁴	Bs751.720,00	\$1.307,34
Asociado DE	Bs626.164,00	\$1.088,98
Agregado DE	Bs505.052,00	\$878,35
Asistente DE	Bs420.877,00	\$731,96
Instructor DE	Bs350.731,00	\$609,97
PROFESORES	Recopilación y cálculos: @AlvaroMunoz	
Titular TC ⁵	Bs513.846,00	\$893,65
Asociado TC	Bs439.184,00	\$763,80
Agregado TC	Bs375.372,00	\$652,82
Asistente TC	Bs326.410,00	\$567,67
Instructor TC	Bs283.835,00	\$493,63

¹BCV: Banco Central de Venezuela ²BsD: bolívar digital
³USD: Dólar Estadounidense ⁴DE: Dedicación Exclusiva ⁵TC: Tiempo Completo

SALARIO MÍNIMO DE VENEZUELA BANCO CENTRAL DE VENEZUELA (BCV)	
Tasa de cambio BCV	Fecha: 02/02/99
575,00	¹ bolívares (BsD) por dólar (USD)
Salario Mínimo en Bolívares (VED)	
Bs1.200.000,00	Salario Mínimo Oficial Anual
Bs100.000,00	² Salario Mínimo Oficial Mensual
Bs50.000,00	Salario Mínimo Oficial Quincenal
Bs25.000,00	Salario Mínimo Oficial Semanal
Bs3.333,33	Salario Mínimo Oficial Diario
Bs416,67	Salario Mínimo Oficial por Hora
Salario Mínimo en Dólares estadounidenses (USD)	
\$2.086,96	Salario Mínimo Oficial Anual
\$173,91	Salario Mínimo Oficial Mensual
\$86,96	Salario Mínimo Oficial Quincenal
\$43,48	Salario Mínimo Oficial Semanal
\$5,80	Salario Mínimo Oficial Diario
\$0,72	Salario Mínimo Oficial por Hora
Recopilación y cálculos: X (@AlvaroMunoz)	

¹ Bolívares digitales (BsD) ² Salario Mínimo Oficial (publicado en Gaceta Oficial N° 36397/36.399)

Figura 1: Tabla de sueldos mensuales de los profesores universitarios de Venezuela, para el 2 de febrero de 1999 (cuando Hugo Chávez toma posesión de la presidencia de Venezuela). Cortesía del profesor Álvaro Muñoz (UCLA).

Anatomía del colapso académico: un sistema que se vació de adentro hacia afuera

Las denuncias de la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela (APUCV) ilustran el epicentro de la crisis salarial. Para agosto de 2025, el salario de los docentes universitarios no supera los 4 dólares mensuales, tras más de tres años sin “aumentos” (desde mi punto de vista personal, siempre he dicho que eran muy malos ajustes para dar una ilusión de ‘aumento’, sin impacto significativo en el poder adquisitivo). Esta cifra es una fracción insignificante de la canasta alimentaria familiar, que ya en octubre de 2024 superaba los 539 US\$ mensuales (Efecto Cocuyo, 2025). Incluso han indexado a la tasa del dólar del Banco Central de Venezuela, otros complementos aparte del sueldo, como el ‘Bono de Guerra Económica’ (120US\$ a noviembre 2025) y el bono ‘alimentario’ (40 US\$ a noviembre 2025), el cual ha generado controversia por no considerarse parte del salario base para el cálculo de beneficios como el bono vacacional, entre otros; lo cual ni siquiera es un paliativo ante la aplastante realidad económica (Observatorio de Políticas Educativas, 2018, 30 de julio). Este abismo entre los ingresos y el costo de vida explica, de manera irrefutable,

por qué el 40% de la planta profesoral de las universidades públicas había abandonado sus cargos para 2018, una cifra que, sumada a la de los maestros y científicos, evidencia una *estampida del conocimiento* sin precedentes (Salcedo y Uzcátegui, 2023a; Salcedo y Uzcátegui, 2023b; Salcedo y Uzcátegui, 2021; Uzcátegui y Salcedo, 2021).

El éxodo masivo de profesionales con alta calificación académica es un síntoma de un problema mucho más profundo. La investigación sugiere que el verdadero problema no es solo la pérdida de personal, sino la destrucción de la infraestructura intelectual que lo sostiene (Salcedo y Uzcátegui, 2023a; Salcedo y Uzcátegui, 2023b; Salcedo y Uzcátegui, 2021; Uzcátegui y Salcedo, 2021). Sin profesores, no hay alumnos; y sin alumnos, no hay investigación ni producción de conocimiento, lo que compromete el **relevo generacional de científicos**. La crisis no solo vació los pasillos de las universidades, sino que destruyó el ecosistema que permitía la vida académica. La desinversión en el sector universitario, la desidia gubernamental y la falta de estímulo a la meritocracia, sumados a la inseguridad y la falta de recursos básicos como agua y luz en las instituciones, convirtieron a la academia en un espacio insostenible para el desarrollo profesional y personal (Escribano Muñoz, 2020).

Además de la fuga de talentos ya consumada, se observa un fenómeno que compromete aún más el futuro del país. Un estudio de la Universidad del Zulia reveló que el 85.6% de sus estudiantes encuestados tienen la intención de emigrar (Gutiérrez, Romero, Cuba, 2023). Esto sugiere que el problema se extiende a las generaciones venideras. La descapitalización intelectual ya no es un evento en curso, sino una condición arraigada en la mentalidad de los jóvenes, que perciben un futuro incierto en su país. Esta realidad desincentiva la inversión en educación, tanto pública como privada, creando un círculo vicioso de deterioro y pérdida de capital humano (Elías, Granada, Näslund-Hadley, Ortiz, Romero, y Dávalos, 2022).

El caso de la UNET: el microcosmos de una crisis nacional

La Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET), a pesar de su prestigio como institución de alto nivel académico, particularmente en diversas carreras orientadas hacia diversas ingenierías; al igual que muchas otras universidades públicas, atraviesa una situación crítica. En el año 2024, en su 50 aniversario, la UNET lidiaba con serios problemas de presupuesto, infraestructura y personal. Los edificios históricos, como el B y la biblioteca central, están totalmente colapsados, y el deterioro generalizado de las instalaciones es evidente. La deserción de profesores y personal administrativo es un

Ecos de la inteligencia en el vasto océano de la indiferencia: testimonio de un exprofesor universitario en la diáspora venezolana

problema grave, directamente relacionado con los pulverizados salarios que, como se ha señalado, apenas superan los 60 dólares mensuales (a febrero de 2024) (Contreras, 2024, 6 de febrero).

La crisis de la UNET ejemplifica la dicotomía entre la reputación académica y la incapacidad de mantener las condiciones básicas para el desarrollo del conocimiento, particularmente en proyectos de investigación, viajes a congresos, estadias académicas y todo lo que conlleva poder contar con los recursos adecuados para llevar a cabo la actividad de investigación. El deterioro institucional, la falta de presupuesto para mantenimiento y el colapso de los servicios básicos, como los servicios de salud para el personal, son factores que, al combinarse con el bajo salario, hacen que la permanencia sea una decisión insostenible (Contreras, 2024, 6 de febrero). Esta realidad convirtió a la UNET y a otras instituciones en el epicentro de la crisis, un microcosmos que ilustra de manera contundente la desintegración del capital intelectual del país.

El presente: la diáspora como un crisol de resiliencia y desclasificación

Vamos a entender “el presente” a los acontecimientos que se desarrollan en este contexto: Una vez que *se cruzan las fronteras, los desafíos no terminan*. Y otra frase resalta: “*Buscar trabajo, de lo que sea*”. También hay que franquear barreras administrativas y burocráticas, o lo que en el argot popular se le llama: ‘*los papeles*’.

TABLA DE SUELDOS MENSUALES DE LOS PROFESORES UNIVERSITARIOS DE VENEZUELA			
TASA DE CAMBIO OFICIAL DEL ¹ BCV			
² BsD por USD/\$		195,25	11/10/25
PROFESORES	Sueldos en BsD	Sueldos en USD ³	
		11/10/25	11/10/25
	Titular DE ⁴	Bs522,16	\$2,67
	Asociado DE	Bs462,09	\$2,37
	Agregado DE	Bs408,93	\$2,09
	Asistente DE	Bs361,88	\$1,85
	Instructor DE	Bs320,25	\$1,64
PROFESORES	Recopilación y cálculos: @AlvaroMunoz		
Titular TC ⁵	Bs442,51		\$2,27
Asociado TC	Bs391,60		\$2,01
Agregado TC	Bs346,55		\$1,77
Asistente TC	Bs306,68		\$1,57
Instructor TC	Bs271,40		\$1,39
¹ BCV: Banco Central de Venezuela ² BsD: bolívar digital			
³ USD:Dólar Estadounidense ⁴ DE:Dedicación Exclusiva ⁵ TC:Tiempo Completo			

MONTHLY SALARY TABLE FOR UNIVERSITY PROFESSORS IN VENEZUELA		
OFFICIAL EXCHANGE RATE FOR THE ¹ BCV		
² BsD per USD/\$:	195,2491	11/10/25
	Salaries in BsD	Salaries in USD ³
PROFESSORS	11/10/25	11/10/25
Senior DE ⁴	Bs522,16	\$2,67
Associate DE	Bs462,09	\$2,37
Aggregate DE	Bs408,93	\$2,09
Assistant DE	Bs361,88	\$1,85
Instructor DE	Bs320,25	\$1,64
PROFESSORS	Compilation and calculations: @AlvaroMunoz	
Senior TC ⁵	Bs442,51	\$2,27
Associate TC	Bs391,60	\$2,01
Aggregate TC	Bs346,55	\$1,77
Assistant TC	Bs306,68	\$1,57
Instructor TC	Bs271,40	\$1,39
¹ BCV: Central Bank of Venezuela ² BsD: bolivar digital		
³ U.S. Dollar ⁴ Exclusive Dedication ⁵ TC:Full Time		

Figura 2: Tabla de sueldos mensuales de los profesores universitarios de Venezuela.
Cortesía del profesor Álvaro Muñoz (UCLA) a fecha 11 de octubre de 2025.

El informe de la Academia de Ingeniería y el Hábitat (ACADING) de 2020 señala que una gran parte de los profesionales venezolanos en el exilio están *sobrecalificados* para los trabajos que desempeñan (Lafuente y Genatios, 2021). En España, el 61% de *los profesionales se emplean en oficios distintos a su formación*, y menos de un tercio de los profesores universitarios migrantes logran trabajar en la docencia universitaria (Salcedo y Uzcátegui, 2021).

La historia del profesor Freddy Mendoza es un ejemplo de esta desclasificación. Un profesional con un salario de profesor universitario en Venezuela que equivalía a 3 dólares mensuales (Figura 2), se encontró durmiendo en las calles de Barcelona debido a la *pandemia, sin poder ejercer su profesión* o la de su hijo (Díaz, 2020, 2 de julio). De manera similar, el profesor Javier Contreras tuvo que vender empanadas en Bogotá antes de conseguir una oportunidad para reinsertarse en la educación, en un camino lleno de adversidades que *lo llevaron a perder no solo sus ahorros, sino su sentido de dignidad* (Los Informantes Oficial, 2020, julio 2). Estas experiencias revelan una paradoja: mientras Venezuela pierde a su capital humano altamente calificado, *los países receptores no lo están aprovechando plenamente*. Esto se debe a barreras como la *homologación de títulos universitarios* (que puede ser costosa y con largos tiempos de espera; en mi caso, fueron 26 meses para obtener la equivalencia de licenciatura en grado; ocurre que, en ciertas carreras, si pretendes la equivalencia a licenciatura, cabe la posibilidad de que te manden a estudiar algunas materias del pregrado del país receptor en la Universidad con tu carrera más cercana a tu domicilio, para así poder lograr la formalidad de la equivalencia) y la falta de políticas de integración laboral (MundoURenVivo. 2023). Hay otras barreras, como la del idioma, dependiendo de la región de España (u otro país de habla no española).

La reinención de la identidad y el saber. De la cátedra a la ciencia de datos: reinventarse sin empezar de cero

En este contexto de adversidad, mi tiempo presente estuvo condicionado inicialmente a recorrer poblaciones cercanas para buscar trabajo ‘de lo que sea’, no recuerdo la cantidad de correos electrónicos enviando mi CV. Debido a mi formación y experiencia docente, lo que logré atajar fueron trabajos en tres academias: en la primera estuve unos ocho meses (no llegaba siquiera a media jornada); luego en el verano de 2019

Ecos de la inteligencia en el vasto océano de la indiferencia: testimonio de un exprofesor universitario en la diáspora venezolana

estuve en una afamada academia en Vigo (mi primer trabajo con un sueldo medianamente decente, y este lugar cerró posteriormente, debido a la pandemia del COVID-19), y finalmente en otra academia durante dos años, en donde me tocó prácticamente dar enseñanzas de todo. En la primera y tercera academia, el sueldo ni siquiera llegaba a la mitad del sueldo mínimo español. El complemento económico consistía en dar clases particulares a domicilio, teniendo en muchas ocasiones tener que desplazarme en mi vehículo (previo acuerdo de recibir un suplemento por el kilometraje del recorrido ida y vuelta -no contaba el tiempo de desplazamiento-), y trabajando sábados, domingos y en días laborales fuera del horario de la academia de turno.

Gracias a la *recomendación* de un amigo y colega venezolano (ya nacionalizado español) y luego de una entrevista de trabajo mediante videollamada, en agosto de 2021 llegó mi gran oportunidad a través de la modalidad del trabajo en remoto, es decir, (tele)trabajar como *Data Scientist* en APSL (actualmente a *Nagarro company*) inicialmente desde la casa de mis padres en Mosende (O Porriño), hasta que logré las condiciones para mudarme a mi nuevo lugar de residencia: Ponteareas, en la provincia de Pontevedra, Galicia, España (ver Figura 3).

He dado el salto desde el trabajo presencial en la academia hacia la empresa (en modalidad remota), en este caso, *ciencia de datos* lo que representa una evolución, ilustrando la idea de que la *experiencia no caduca, evoluciona* (Santander Universidades, 2025, julio 16). Las habilidades de un físico (pensamiento crítico, investigación, metodología, y resolución de problemas) son directamente transferibles y altamente valoradas en este campo.

Este proceso de *reinventarse con propósito* no es solo un ajuste pragmático, sino un camino de reconstrucción del sentido de valía y del propósito personal. El éxito en este proceso radica en la capacidad de construir una narrativa coherente que conecte la experiencia pasada con las nuevas metas (Planamente, s. f.).



Figura 3: El pueblo de Ponteareas, en la provincia de Pontevedra, Galicia, España. Su celebración más importante es el *Corpus Christi*. Esta fiesta se celebra el domingo siguiente al día del Corpus. Los festejos destacan por las espectaculares alfombras florales que se preparan con motivo de la solemne procesión que se realiza el domingo. Durante la noche anterior, todos los vecinos de la villa participan en la confección de los delicados tapices multicolores que cubrirán las calles por donde pasará al día siguiente el cortejo religioso. Fotos: Javier González Estévez.

La reinvencción profesional es también un *proceso psicológico*. Los testimonios de otros profesores venezolanos que migraron a otras latitudes revelan una mezcla de sentimientos: la esperanza de un cambio en el país de origen, la nostalgia por lo perdido, y al mismo tiempo, la valoración de la nueva vida que les ofrece seguridad y estabilidad (Escribano, 2020). Se trata de encontrar un rol significativo laboralmente hablando, no solo superando las limitaciones salariales y de infraestructura de la academia venezolana, sino de reconstruir una identidad profesional en un entorno estable y prometedor.

El Futuro: hacia una diáspora transnacional y el desafío del retorno. la diáspora productiva: ¿una "fuga" o un "flujo de talentos"?

El éxodo venezolano, aunque traumático, también puede ser visto como la creación de un capital intelectual disperso globalmente. El concepto de *fuga de talentos* ha sido redefinido en América Latina como un *flujo de talentos* en países con economías robustas (Banco Mundial, 2013, 6 de noviembre). Expertos sugieren que el desafío a largo plazo es la creación de *un plan y una política de retorno* para que los profesionales y científicos puedan reinsertarse en la producción académica y científica del país *cuando las condiciones lo permitan* (Portillo, 2019, March 11).

El dilema del retorno: más que una decisión, un proceso condicionado

La decisión de regresar no es simple, una vez que se ha dado el salto. La mayoría de los emigrantes venezolanos (80%) no tienen intención de volver, y aquellos que lo intentan a menudo se enfrentan a nuevas barreras que los llevan a re-emigrar (MundoURenVivo, 2023). Desde mi experiencia, *emigrar* implica establecerse en un país que *ofrezca estabilidad económica y seguridad*, y esto se convierte en un *anclaje*. Llevo más de cuatro años trabajando en APSL - a *Nagarro Company*, y ya me he establecido. La vuelta no se basaría únicamente en la mejora económica o política, sino en la reconstrucción completa de la *confianza* en las instituciones que se colapsaron, como la UNET, los sistemas de justicia y la seguridad ciudadana (Escribano Muñoz, 2020). La estabilidad y la *vocación de permanencia* se construyen en el país de acogida por la simple razón de que el de origen no puede garantizarlas.

Sin embargo, *hay una pérdida aún más devastadora que la diáspora*. Un análisis sobre la fuga de cerebros en Siria apunta a que la *verdadera fuga de cerebros es interna* y se refiere a los millones de niños a los que se le niega el acceso a una educación de calidad (Mnadili, T. (2024, 30 de septiembre; Belt, J. 2025, 1 de septiembre) *Este es el impacto más profundo y difícil de revertir en Venezuela*. La diáspora puede regresar, pero *la generación que creció sin acceso a dicha educación de calidad o que careció de modelos académicos y científicos es una pérdida para el futuro del país que no se puede medir en cifras de emigración*.

Conclusión: un legado en movimiento y una esperanza transnacional

El éxodo de profesores universitarios de Venezuela es un fenómeno complejo y multifacético que va más allá de las estadísticas. Es un relato de desintegración institucional, de resiliencia personal y de una inteligencia colectiva que se dispersó por el mundo.

El pasado muestra un sistema académico que colapsó por factores económicos, políticos y de infraestructura, lo que llevó a la salida de un porcentaje muy importante de sus profesores con alto nivel de formación (Lafuente y Genatios, 2021). De hecho, un importante número de personas que fueron mis profesores durante mis estudios o bien amigos cercanos o conocidos que lograron con el tiempo ingresar como docentes universitarios en diversas Universidades públicas, pasaron por el ritual de irse de año

sabático y luego solicitar un permiso no remunerado, lo cual constituía la antesala de la finalmente dolorosa pero necesaria *renuncia* laboral.

El presente es un crisol de reinención, donde muchos otros han logrado evolucionar de su entorno académico hacia otras áreas, colindantes o no, superando la estadística de desclasificación laboral que afecta a la mayoría de los académicos (o en otras palabras, personal *sobrecalificado*).

El futuro, sin embargo, presenta un desafío dual e incierto. Para Venezuela, la recuperación del país requerirá muchísimo más que un mero cambio de gobierno; exigirá la *reconstrucción total* de la *confianza* en sus instituciones y la creación de un entorno que fomente la vocación de permanencia (Escribano, 2020). Para la diáspora, el dilema del retorno se equilibra entre la nostalgia y el arraigo en una nueva vida. No obstante, y como un factor de esperanza puedo decir que *la inteligencia no se ha perdido; simplemente se ha movido*. El reto ahora es cómo esa inteligencia, distribuida globalmente, puede encontrar caminos efectivos para nutrir y reconstruir a la nación que la formó, sin descuidar el problema más profundo: el futuro de una generación que se quedó sin acceso a las oportunidades que se han perdido.

Quiero finalizar este artículo, con las palabras de quien fue mi tutor, Dr. Mario Cosenza (ULA-Mérida, Premio Fundación Polar 2015, quien actualmente se encuentra en la Universidad Yachay Tech, Ecuador): “La mayoría de mis discípulos se ha ido del país. Yo trato de seguir, como he seguido de hecho. Se van unos, pero hay otros que quieren hacer tesis y yo con ellos seguiré, mientras se pueda. Yo ya podría jubilarme, aunque todavía siento que podría hacer un poco más y trataré de hacerlo con lo que tenga. Quienes se van constituyen una reserva que tenemos para el futuro porque si todos esos jóvenes se quedaran, ¿qué trabajos y oportunidades tendrían en este momento, y qué podrían estar aportando? Hubiésemos perdido ese capital humano que ahora continúa formándose afuera. Ojalá que en algún momento puedan servir para la reconstrucción del país. Tal vez el mayor capital que nos va a quedar es la gente formada que está afuera porque quizás ni siquiera recursos económicos vamos a tener. No debemos olvidar que la riqueza de un país es lo que está en la cabeza de la gente: es el conocimiento, la inteligencia” (APUCV, s. f.). Amanecerá y veremos...

Agradecimientos.

Al profesor Audy Salcedo (UCV), por su amable invitación en escribir este artículo y tenerme en cuenta. A mis padres Floriano y María del Carmen, a mis hermanos Mary Flor y Juan Carlos, por su fundamental apoyo incondicional en una de las etapas más duras de mi vida; a mis familiares y amistades que me brindaron apoyo en este nuevo transitar en tierras españolas y a mi esposa Ivonne por creer en mí. Luego de estar separados geográficamente por cinco años y medio, hasta haber logrado las condiciones para nuestro reencuentro (parte del drama que muchas parejas han sufrido por la nefasta dictadura en Venezuela). A Juan Carlos González-Avella por brindarme la oportunidad de trabajar en APSL – a *Nagarro Company*. Al profesor Álvaro Muñoz (UCLA) por facilitarme y permitirme la publicación de las tablas salariales del personal universitario.

Autor

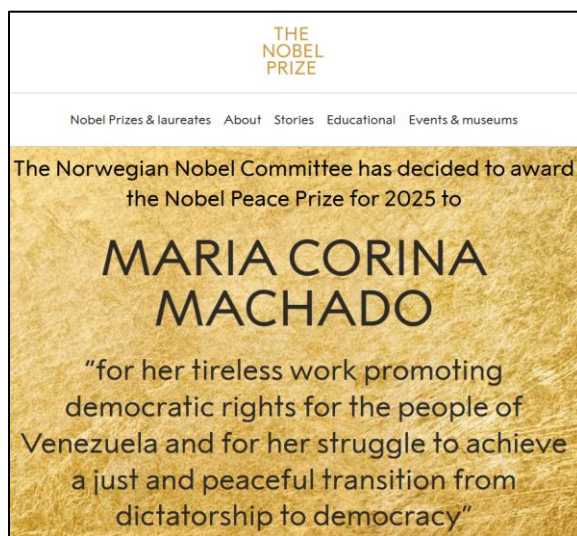
Javier González-Estévez. Licenciado en Física (1997) con mención Cum Laude; Magíster Scientiae en Física Fundamental (2001) y Doctor en Física Fundamental (2008) con mención honorífica, todos efectuados en la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Desde mayo de 1999 hasta el 16/09/2019, docente adscrito al Departamento de Matemática y Física de la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET), San Cristóbal, Venezuela, logrando el escalafón de Profesor Asociado. Entre 2018 a junio de 2021 profesor en varias academias y de clases particulares. Desde agosto de 2021 y en la actualidad, trabajo como Data Scientist en APSL – a Nagarro Company, en el Departamento de Ciencia de Datos, Big Data e Inteligencia Artificial. Email: javiergonzalezestevez@gmail.com. Ponteareas (Pontevedra), Galicia, España

Notas y otros detalles

NOTA 1: Quiero dejar patente, aprovechando esta gentil oportunidad para manifestar que he hecho uso de la inteligencia artificial, para construir la estructura inicial de este artículo, dándole posteriormente mi toque personal; por lo cual, sirva a la manera de testimonio en esta nueva era de la Inteligencia Artificial, en donde ya se están produciendo grandes impactos en diversas áreas: educación, investigación, industria, negocios, etc.

Ecos de la inteligencia en el vasto océano de la indiferencia: testimonio de un
exprofesor universitario en la diáspora venezolana

NOTA 2: El 10 de octubre de 2025 se anunció el otorgamiento del Premio Nóbel de la Paz para María Corina Machado.



NOTA 3: A diciembre de 2024, se estima que más de 7,89 millones de venezolanos se encuentran fuera de su país de origen como migrantes o refugiados, lo que representa el segundo mayor desplazamiento del mundo (ACNUR, 2025).

Algunas estimaciones de otras organizaciones y observatorios elevan esta cifra:

- La Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V) reportó a principios de 2025 que la cifra ascendía a casi 7,9 millones de personas (ACNUR & OIM – Plataforma R4V, 2024).
- El Observatorio de la Diáspora Venezolana, una ONG, estima que alrededor de 9,1 millones de venezolanos han abandonado el país para buscar mejores condiciones de vida (APUCV, s. f.).
- ACNUR informa que la mayoría de los migrantes y refugiados (más del 85 %) han sido acogidos por países de América Latina y el Caribe (ACNUR, 2025).

Es importante notar que las cifras pueden variar ligeramente dependiendo de la fuente y la fecha de actualización, pero todas reflejan un éxodo masivo y continuo debido a la crisis humanitaria, económica y política en Venezuela.

Ecos de la inteligencia en el vasto océano de la indiferencia: testimonio de un
exprofesor universitario en la diáspora venezolana

NOTA 4: Habla la IA: Le preguntamos a Google Gemini *¿Cuántos profesores universitarios se han ido de Venezuela? ¿Puedes elaborar un cuadro que indique las universidades venezolanas y el porcentaje de personal que ha renunciado?*

Respuesta: Determinar la cifra exacta y desglosada del número de profesores universitarios que han emigrado de Venezuela es un desafío, ya que no existen estadísticas oficiales centralizadas y las universidades han tenido dificultades para mantener registros precisos en medio de la crisis. Las cifras disponibles se basan en estimaciones de sindicatos, observatorios y asociaciones gremiales (Cuentas Claras Digital, 2025; El Nacional, 2025; FAPUV, s.f.).

Se estima que *alrededor de 25.000 a 30.000 profesores universitarios han abandonado el país* en la última década (Linarez Veloz y Linarez Veloz, 2019; Observatorio de Universidades, 2025). Esta cifra representa una parte significativa del personal docente total.

Porcentaje estimado de personal docente que ha renunciado por universidad

Debido a la falta de datos oficiales y recientes, no se puede elaborar un cuadro perfectamente preciso. La información disponible es fragmentaria y a menudo de años anteriores. Sin embargo, los informes gremiales y de prensa ofrecen estimaciones y tendencias generales por institución:

Universidad	Porcentaje Estimado de Personal Docente Renunciante/Faltante	Notas y Referencias Estimadas
Universidad Central de Venezuela (UCV)	30% - 50% (o más en algunas facultades) (Linarez Veloz y Linarez Veloz, 2019; Observatorio de Universidades, 2025)	El Vicerrectorado Académico y la APUCV han reportado un éxodo masivo, con más de 2.500 profesores renunciando solo entre 2012 y 2019. La falta de relevo generacional es crítica (Salcedo y Uzcátegui, 2021)
Universidad de Los Andes (ULA)	40% - 60% (o más) (Observatorio de Universidades, 2025)	Una de las universidades más afectadas, ubicada en la región andina. El personal ha disminuido drásticamente.
La Universidad del Zulia (LUZ)	50% - 70% (o más) (Observatorio de Universidades, 2025)	Reportes de gremios docentes indican un colapso en el personal, con facultades operando con una fracción mínima de sus profesores habituales.

Ecos de la inteligencia en el vasto océano de la indiferencia: testimonio de un
exprofesor universitario en la diáspora venezolana

Universidad Simón Bolívar (USB)	30% - 45% (o más) (Observatorio de Universidades, 2025)	Aunque es una universidad más pequeña y especializada, también ha sufrido una pérdida significativa de su capital humano.
Universidad de Carabobo (UC)	40% - 60% (o más) (Observatorio de Universidades, 2025)	La Federación de Asociaciones de Profesores Universitarios de Venezuela (FAPUV) ha señalado a la UC entre las más afectadas por la diáspora.
Universidades Privadas (ej. UCAB, UNIMET)	10% - 25% (estimado)	Las universidades privadas, aunque también afectadas, suelen tener tasas de deserción ligeramente menores en comparación con las públicas, pero aún significativas (Salcedo y Uzcátegui, 2023)

Notas Importantes:

- *Fuentes de las Cifras:* Estas cifras se basan en reportes de sindicatos (FAPUV, APUCV, etc.) y no en datos oficiales del Ministerio de Educación Superior (Linarez Veloz y Linarez Veloz, 2019).
- *Renuncias y Abandono:* Muchas veces, el personal simplemente "abandona" el puesto sin un proceso formal de renuncia debido a la urgencia de su partida (Observatorio de Universidades, 2025).
- *Crisis Salarial:* La razón principal del éxodo es la crisis salarial, con sueldos que no cubren las necesidades básicas, además de la falta de condiciones de trabajo, seguridad y la crisis general del país (Linarez Veloz y Linarez Veloz, 2019; Observatorio de Universidades, 2025).
- *Vacantes Críticas:* La falta de profesores ha llevado a una grave escasez de docentes en áreas clave como medicina, ingeniería y ciencias básicas, afectando la calidad educativa (Observatorio de Universidades, 2025).

No existen cifras globales y oficiales sobre el número exacto de profesores universitarios que han emigrado de Venezuela, ya que el gobierno venezolano no publica estadísticas migratorias detalladas. Las cifras disponibles provienen de estimaciones gremiales, sindicales y de ONG, que a menudo se refieren a la "deserción docente" general (incluyendo renuncias, jubilaciones y emigración).

Ecos de la inteligencia en el vasto océano de la indiferencia: testimonio de un exprofesor universitario en la diáspora venezolana

Estimaciones Clave

- Se estima que entre 35% y 38% de los profesores venezolanos que han migrado están ejerciendo su carrera en el país receptor.
- Las universidades públicas en general han perdido más del 40% de sus profesores y estudiantes.
- La deserción docente general en el país (todos los niveles) alcanza aproximadamente el 72%, según FUNDAREDES en enero de 2025 (Fundaredes, 2022).

Porcentaje de Deserción/Renuncias por Universidad (Estimaciones)

Debido a la falta de datos oficiales y actualizados por institución, el siguiente cuadro muestra las estimaciones reportadas por asociaciones de profesores y observatorios universitarios para algunas de las principales universidades autónomas del país. Estas cifras se refieren principalmente a la pérdida de personal docente en los últimos años debido a diversas causas (emigración, bajos salarios, malas condiciones laborales).

Universidad	Porcentaje de Personal Docente Perdido/Renunciado (Estimado)	Fuente de la Estimación
Universidad Central de Venezuela (UCV)	Entre 44% y 50%	Asociación de Profesores de la UCV (APUCV)
Universidad del Zulia (LUZ)	Más del 40% (estimación general para universidades públicas)	Observatorio de Universidades (OBU)
Universidad de Los Andes (ULA)	Más del 40% (estimación general para universidades públicas)	Observatorio de Universidades (OBU)
Universidad Simón Bolívar (USB)	Más del 40% (estimación general para universidades públicas)	Observatorio de Universidades (OBU)
Universidad de Carabobo (UC)	Más del 40% (estimación general para universidades públicas)	Observatorio de Universidades (OBU)

Estas cifras varían dependiendo del momento de la medición y la metodología utilizada, pero todas apuntan a una crisis severa de recursos humanos en el sistema universitario venezolano, impulsada por los bajos salarios y la precariedad de las condiciones laborales.

Ecos de la inteligencia en el vasto océano de la indiferencia: testimonio de un
exprofesor universitario en la diáspora venezolana

Pregunta: *¿Puedes darme información de este contexto en la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET)?*

En el contexto de la crisis universitaria venezolana, la *Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET)* también se ha visto significativamente afectada por la deserción docente y la emigración de profesores. Al igual que con otras universidades, las cifras exactas y oficiales son difíciles de obtener, pero las estimaciones gremiales y los reportes de prensa dan cuenta de una situación crítica.

Estimaciones de Pérdida de Personal: Las asociaciones de profesores y las autoridades de la UNET han reportado una disminución sustancial en el número de docentes. Aunque no hay un porcentaje exacto y reciente, la tendencia general en el estado Táchira y en la UNET sigue la línea de las universidades públicas del país, con *pérdidas estimadas de entre el 40% y 50% del personal* en los últimos años.

Impacto de la Ubicación Fronteriza: La ubicación de la UNET en San Cristóbal, cerca de la frontera con Colombia, ha facilitado la emigración de muchos profesores hacia el país vecino, donde encuentran mejores oportunidades salariales y condiciones de vida.

Afectación de Áreas Clave: Reportes internos de la universidad han mencionado dificultades para cubrir vacantes en áreas técnicas y de ingeniería, que son las especialidades de la UNET, debido a la emigración de expertos.

Falta de Relevo Generacional: La diáspora ha generado una falta de relevo generacional, dejando muchas cátedras sin profesores calificados, lo que afecta la calidad de la educación y la continuidad de programas académicos.

En resumen, la UNET no escapa a la realidad del resto de las universidades autónomas y experimentales de Venezuela, enfrentando una severa crisis de personal docente debido a la crisis económica y social del país. La situación es igualmente crítica que en el resto de las universidades públicas de Venezuela. Aunque no hay una cifra exacta y oficial del número de profesores que han emigrado, los informes gremiales y estudios de caso realizados en la institución confirman un éxodo docente significativo.

Contexto Específico de la UNET

Estudios de Caso: Un estudio que analizó la movilidad de docentes de la UNET entre 2015 y 2017 ya destacaba una relación directa entre la crisis sociopolítica del país y la emigración de sus académicos.

Ecos de la inteligencia en el vasto océano de la indiferencia: testimonio de un exprofesor universitario en la diáspora venezolana

Afectación General: La UNET, al igual que otras universidades autónomas, se ha visto gravemente afectada por la crisis salarial y las malas condiciones laborales.

Estimaciones Regionales: Organizaciones como Fundaredes (2022) y Con la Escuela, que monitorean la situación educativa en el Táchira, han reportado una alta deserción docente a nivel regional, lo que impacta directamente a la UNET. Por ejemplo, se ha mencionado una deserción docente de 380 educadores en el estado Táchira solo en el primer cuatrimestre de 2022.

Porcentaje Estimado: No existe un porcentaje específico y actual solo para la UNET en 2024 o 2025 en las fuentes disponibles. Sin embargo, dado que la situación en las universidades públicas es generalizada, se puede inferir que la UNET se encuentra dentro de las estimaciones generales para este tipo de instituciones:

- Más del 40% del personal docente se ha perdido en las universidades públicas venezolanas, y la UNET no es una excepción a esta tendencia nacional.
- La crisis ha llevado a que las facultades operen con un personal mínimo, afectando gravemente la calidad y continuidad de los programas académicos.

En resumen, la UNET enfrenta una severa escasez de profesores debido a la emigración masiva y las renunciadas, un reflejo de la crisis humanitaria y económica que afecta a todo el sistema educativo superior del país.

Referencias

ACNUR & OIM – Plataforma R4V. (2024). Refugiados y migrantes de Venezuela (Datos a septiembre de 2024). *Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela*. <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantesr4v.info+1>

ACNUR. (2025). *Situación de Venezuela*. Agencia de la ONU para los Refugiados. <https://www.acnur.org/emergencias/situacion-de-venezuela+1>

Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela (APUCV). (s. f.). *Reportes internos y declaraciones a prensa sobre deserción docente en la UCV*. (Referencia a informes generales).

Ecos de la inteligencia en el vasto océano de la indiferencia: testimonio de un
exprofesor universitario en la diáspora venezolana

Banco Mundial. (2013). *Fuga de cerebros: ¿dolor de cabeza para Latinoamérica?*

<https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2013/11/06/fuga-cerebros-latinoamerica>

Belt, J. (2025). *The state of education in Syria*. Syrian Association for Relief and

Development (SARD). <https://www.sardngo.org/blog/the-state-of-education-in-syria>

Centro de Documentación y Análisis Social – Federación Venezolana de Maestros

(CENDAS-FVM). (2024, octubre). *Informe de la canasta alimentaria familiar – Octubre*. <https://hispanopost.com/cendas-canasta-alimentaria-familiar-costo-539-en-octubre/>

Contreras, L. (2024). La UNET celebra su 50 aniversario con graves problemas de presupuesto, infraestructura y personal. Diario de Los Andes.

<https://diariodelosandes.com/la-unet-celebra-su-50-aniversario-con-graves-problemas-de-presupuesto-infraestructura-y-personal/>

Cosenza, M. (2015). *Premio Fundación Empresas Polar «Lorenzo Mendoza Fleury», XVII edición*. Fundación Empresas Polar.

https://bibliofep.fundacionempresaspolarg.org/media/1378011/premio_feplmf_2015_xvii_lw.pdf

Cuentas Claras Digital. (2025). *La migración venezolana supera los 9 millones y redirige su ruta hacia España*. <https://www.cuentasclarasdigital.org/2025/05/la-migracion-venezolana-supera-los-9-millones-y-redirige-su-ruta-hacia-espana/>

Díaz, J. (2020). *El profesor venezolano que emigró a España y quedó en la calle por la pandemia*. El Diario. <https://eldiario.com/2020/07/02/el-profesor-venezolano-que-emigro-a-espana-y-quedo-en-la-calle-por-la-pandemia/>

Efecto Cocuyo. (2025). *Salario de docentes universitarios sigue desvaneciéndose, denuncia la APUCV*. <https://efectococuyo.com/la-humanidad/salario-de-docentes-universitarios-sigue-desvaneciendose-denuncia-la-apucv/>

El Nacional. (2025). *Más de 9 millones venezolanos han migrado desde 2013, según el Observatorio de la Diáspora*. <https://www.elnacional.com/2025/05/mas-de-9-millones-venezolanos-han-migrado-desde-2013-segun-el-observatorio-de-la-diaspora/>

[diaspora/](https://www.elnacional.com/2025/05/mas-de-9-millones-venezolanos-han-migrado-desde-2013-segun-el-observatorio-de-la-diaspora/)

Ecos de la inteligencia en el vasto océano de la indiferencia: testimonio de un
exprofesor universitario en la diáspora venezolana

- Elías, A., Granada, I., Näslund-Hadley, E., Ortiz, P., Romero, J., & Dávalos, A. (2022). *Migración y educación: desafíos y oportunidades* [Nota técnica]. Banco Interamericano de Desarrollo.
<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Migracion-y-educacion-desafios-y-oportunidades.pdf>
- Escribano Muñoz, C. (2020). Presencia de la diáspora de profesores universitarios de Venezuela en una universidad on line de España. *Revista de Investigación*, 44(99), 46-75.
<https://www.revistas.upel.edu.ve/index.php/revinvest/article/view/1888>
- Federación de Asociaciones de Profesores Universitarios de Venezuela (FAPUV). (s. f.). *Declaraciones y comunicados de prensa sobre la crisis universitaria y el éxodo docente*. (Referencia a reportes generales).
- Fundaredes. (2022). *Informes sobre deserción docente en la región andina, incluyendo Táchira*. (Referencia a reportes generales).
- Gutiérrez Silva, J. M., Romero Borre, J., & Cuba Romero, G. (2023). Migración de estudiantes universitarios venezolanos: Percepción de sus consecuencias. *Revista de Ciencias Sociales*, 29(Especial 8), 275-287.
<https://doi.org/10.31876/rcs.v29i.40953>
- Lafuente, M., & Genatios, C. (2021). *La diáspora venezolana altamente calificada: Propuesta para su vinculación con los planes de desarrollo del país*. ACADING.
https://acading.org.ve/wp-content/uploads/2024/03/2021-01-22_LAFUENTE_diaspora.pdf
- Linarez Veloz, G. D., & Linarez Veloz, G. D. (2019). Éxodo del docente universitario en Venezuela. *Revista Scientific*, 4(14), 141-162.
<https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2019.4.14.7.141-162>
- Los Informantes Oficial. (2020). *Un profesor venezolano es un claro ejemplo de la otra cara de la ...* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=KU26p6F9mFM>
- Mnadili, T. (2024). *Restoring schools and futures with education in Syria*. Norwegian Refugee Council. <https://www.nrc.no/perspectives/2024/restoring-schools-and-futures-with-education-in-syria>

Ecos de la inteligencia en el vasto océano de la indiferencia: testimonio de un
exprofesor universitario en la diáspora venezolana

MundoURenVivo. (2023). *Causas y consecuencias de la fuga de talentos en Venezuela*
[Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=EGXj9DOWczs>

Observatorio de Políticas Educativas. (2018). *Gobierno admite que éxodo de docentes
afecta la educación en Venezuela*.
[https://www.observatorioeducacion.org/index.php/noticias/gobierno-admite-que-
exodo-de-docentes-afecta-la-educacion-en-venezuela](https://www.observatorioeducacion.org/index.php/noticias/gobierno-admite-que-exodo-de-docentes-afecta-la-educacion-en-venezuela)

Observatorio de Universidades (OBU). (2025, marzo 3). *Universidades públicas pierden
más de 40 % de profesores y alumnos*
[https://observatoriodeuniversidades.com/noticias-obu-universidades-publicas-
pierden-mas-de-40-de-profesores-y-alumnos/](https://observatoriodeuniversidades.com/noticias-obu-universidades-publicas-pierden-mas-de-40-de-profesores-y-alumnos/)

Observatorio de Universidades (OBU). (s. f.). *Reportes y estudios sobre la pérdida de
personal docente en universidades públicas autónomas*. (Referencia a datos y
reportes generales).

Planamente, C. (s. f.). *Reinvención profesional para mujeres migrantes: Programa de
Coaching*. [https://carinaplanamente.com/coaching-mujeres-
alemania/reinvencion-profesional/](https://carinaplanamente.com/coaching-mujeres-alemania/reinvencion-profesional/)

Plataforma R4V. (2025). *Reporte de Fin de Año 2024 (EYR 2024)*.
[https://www.r4v.info/sites/g/files/tmzbd12426/files/2025-
08/ESP%20R4V%20End-Year%20Report%20EYR%202024.pdf](https://www.r4v.info/sites/g/files/tmzbd12426/files/2025-08/ESP%20R4V%20End-Year%20Report%20EYR%202024.pdf)

Portillo, Z. (2019). Venezuela: vacío de científicos afecta desarrollo y recambio
generacional. *SciDev.Net*. [https://www.scidev.net/americas-latina/news/venezuela-
vacio-de-cientificos-afecta-desarrollo-y-recambio-generacional/](https://www.scidev.net/americas-latina/news/venezuela-vacio-de-cientificos-afecta-desarrollo-y-recambio-generacional/)

Salcedo, A., y Uzcátegui Pacheco, R. A. (2023). Migración de profesores universitarios:
expresión de la centrifuga de un cambio histórico. En *La migración vista desde la
experiencia venezolana* (1.ª ed., pp. 156-192). Giroscopio. España.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.17012978>

Salcedo, A., & Uzcátegui Pacheco, R. (2021). Docentes universitarios migrantes: una
mirada cuantitativa a un problema cualitativo. *Vivat Academia Revista de
Comunicación*, (154), 83-101. <http://doi.org/10.15178/va.2021.154.e1277>

Ecos de la inteligencia en el vasto océano de la indiferencia: testimonio de un
exprofesor universitario en la diáspora venezolana

Salcedo, A., & Uzcátegui Pacheco, R. (2023). ¿Venezuela se queda sin profesores universitarios? Impacto en la universidad de la diáspora de profesores universitarios. *Revista Tierra Nueva*, 18(18), 89-107.

<https://doi.org/10.5281/zenodo.17128168>

Santander Universidades. (2025, julio 16). *Reinventarse profesionalmente a los 40: nunca fue tan necesario ni tan posible.*

<https://www.santanderopenacademy.com/es/blog/reinventarse-profesionalmente-a-los-40.html>

Uzcátegui Pacheco, R., y Salcedo, A. (2021). De ser profesor universitario en Venezuela, a ser migrante en el mundo. En *Expressões acadêmicas da América Latina*.

<https://doi.org/10.31560/pimentacultural/2021.015.60-96>

World Vision. (fecha de publicación no indicada). *Venezuela crisis: Facts, FAQs, and how to help.* <https://www.worldvision.org/disaster-relief-news-stories/venezuela-crisis-facts>

En los (con) fines cotidianos

Erly José Ruiz Irigoyen

Inventa Román, inventé

En septiembre del 2008 inicié la docencia en la Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales en la Universidad Central de Venezuela a sugerencia del profesor Diego Larrique Porley quien fue mi tutor del Trabajo Final de Grado para acceder al título de Sociólogo. La recomendación surgió en la defensa y consistió en la transformación de dicha monografía (titulada *Música, enclasmiento social y vida cotidiana: Reflexión sobre la música electrónica en Caracas*) en una optativa para ser ofertada en la Escuela. El cargo era ad honorem y el propósito apuntaba a *foguearme en el aula* mientras se abría un concurso de oposición en el departamento que me era más afín, Teoría Social.

Durante 8 años ofrecí optativas bajo esta modalidad en la Escuela de Sociología y en la Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela presentando tres líneas de interés: a) sociología y filosofía de la música b) sociología del amor y c) Estudios sobre Nietzsche. A la Escuela de Psicología llegué en el 2009 haciéndole la propuesta al profesor Alejandro Arratia, jefe de la mención Psicología Social. Durante este período mi interés se dirigía exclusivamente a la creación de espacios alternativos para desarrollar una sociología más allá de lo que consideraba los temas y formas típicas del momento: el petróleo y el rentismo, la pobreza, la teoría político-económica y, la sociología como trabajo social (la disciplina abocada a la resolución de *problemas sociales*).

Del 2008 hasta el 2016, año en que gané el concurso de oposición para empezar a tiempo completo en el Departamento de Teoría Social, estuve completamente dedicado al estímulo temático y al acompañamiento en el desarrollo de Trabajos Finales de Grado. Las optativas fungieron como espacios para probar los límites de lo *pertinentemente sociológico*, lo cual me llevó a establecer un diálogo fecundo con otras disciplinas a través de uno de los inventos más poderosos de la UCV: el Programa de Cooperación Interfacultad. La vinculación de las optativas a todas las facultades produjo más que *espacios de enunciación*, dirigí Trabajos Finales de Grado en

Comunicación Social, Psicología y Bibliotecología, lo cual me ayudó a profundizar en la interdisciplinariedad de la sociología.

Entrar al Departamento de Teoría Social amplió mi rango interpretativo. La posición no sólo me permitió seguir abriendo optativas, pude ofertar talleres de investigación, así como atender cinco materias obligatorias que ocupan los dos primeros años de la carrera. Mientras las optativas fueron hasta el momento espacios creativos vinculados a temáticas particulares, las obligatorias proveían la posibilidad de una expansión significativa. Aunque una parte de los docentes del departamento se dedicó de lleno a la historia política, y hasta cierto punto, aún siguen en ello promoviendo la producción de ensayos deductivos a partir de sus anacrónicas convicciones ideológicas, la Teoría para mí siempre ha sido un *punto de partida* para la comprensión. Ser docente en Teoría Social no es ser una *enciclopedia* filosófica conocedora de los grandes principios, tiene que ver con la capacidad de *aplicar* conocimientos teóricos a la investigación en el *presente*.

La aplicación teórica responde a mi experiencia como compositor e intérprete musical. Si bien es un antiguo principio hermenéutico, en la interpretación musical, el *tocar* música, es notable con mayor facilidad: toda interpretación agrega una nueva vitalidad a lo interpretado. La *canción en vivo* nunca suena igual, cada interpretación tanto individual como en conjunto, ofrece una oportunidad para una apropiación e inclusive una transformación desde el *presente vivido*. En este sentido, aunque en las obligatorias se traten los mismos textos teóricos, la experiencia colectiva del aula, como acto en vivo, da la ocasión para la creación y no la mera reproducción. Los talleres de investigación pusieron en evidencia una situación que llevó a la redirección inmediata de mi labor como asistente en las investigaciones de los estudiantes (*navegante*) a investigador con productos propios (*capitán*). El primer taller de investigación que ofrecí en la Escuela de Sociología, *La insoportable levedad del ser intelectual* surgió como un intento por comprender a lo que actualmente se les conoce como *normalizadores* del régimen bolivariano. Allí brotaron cinco artículos de divulgación científica arbitrados por pares a doble ciego los cuales arrojan una conclusión dolorosa: Los intelectuales al servicio de la tiranía local abandonaron cualquier forma de teorización y escritura para dedicarse plenamente, *como la luna llena*, a la *video verdad*.

El buen navegante

El interés por la producción de artículos de divulgación científica arbitrados por pares a doble ciego respondía a dos coyunturas estrechamente vinculadas. La primera tiene que ver con la distinción entre el propósito y la consecuencia. Me someto al arbitraje de mis pares con el objetivo de permanecer constantemente evaluado. Similar a la formación psicológica donde los estudiantes que aspiran a ser terapeutas deben ir a terapia como pacientes, un docente que vive de evaluar a los estudiantes ha de continuar de igual forma permanentemente evaluado. La segunda coyuntura se orienta a la credibilidad de cara a los estudiantes. Si se les exige en un tiempo determinado producir una investigación rigurosa, sus profesores deberían estar en la facultad de hacerlo también.

Por la vía de los hechos, y sin tutoría o mentoría alguna de por medio, logré comprender como la línea de investigación ha de sincronizarse con la línea docente. De tal forma inicié a partir de una lógica *indexical* varias líneas de investigación. Además de *La insoportable levedad del ser intelectual* la cual pude concluir exitosamente, abrí una sobre el humor en Venezuela. De esta línea emergieron cuatro artículos de divulgación científica arbitrados por pares a doble ciego los cuales fueron posteriormente agrupados en la obra *Mas(s)rico el que lo lea* publicado por AB Ediciones (2024) y prologado por la Dra. Edixela Burgos. Pero no todas las experiencias fueron satisfactorias. Inspirado en la dualidad ciencias-humanidades que compone a la sociología, me planteé una línea de investigación sobre la fundamentación filosófica de las humanidades en la educación básica con el objetivo de publicarla en su totalidad en una revista nacional. El *índice* estipulaba cinco artículos de divulgación científica arbitrados por pares a doble ciego, pero sólo pude publicar dos. Aunque la revista es venezolana y de la universidad a la cual pertenezco, cobraba una *colaboración* en dólares que iba aumentando con cada artículo aprobado. A falta de financiamiento, la línea quedó inconclusa.

Al inicio de la presente década me planteé como objetivo situar siempre una parte de mi obra intelectual en revistas venezolanas. Aunque la preocupación, ansiedad en el caso de algunos, por *figurar* en los *rankings* es un tema recurrente cuando se asoma el tema de la producción de artículos de divulgación científica arbitrados por pares a doble ciego el motivo es bastante claro. Con todas las limitaciones que conlleva vivir en Venezuela, creo que es posible producir conocimiento riguroso sobre la realidad. Reconocer la finitud no es la claudicación de nuestra existencia ni de nuestra capacidad creativa para tratar de comprenderla. Justamente la pandemia fue una situación

emblemática al respecto. El *distanciamiento social* demandó nuevas formas para seguir ejerciendo la docencia. Además de continuar mis materias obligatorias bajo una modalidad mixta (subiendo vídeos en *YouTube* seguidos de conversaciones sincrónicas y asincrónicas vía notas de voz en un chat grupal de *WhatsApp*), cree *La chispa anchor.fm/lachispaccs* Un podcast dedicado a la escucha sociológica. Entrevisté a una variedad de profesores universitarios sobre temas relacionados con la disciplina con el objetivo de complementar la información recibida en *la clase*.

El impulso investigativo me permitió profundizar en la docencia a partir de otra metáfora, la *de la cocina*. En sintonía con mi aversión por la sociología enciclopédica en el aula note que la actividad investigativa presentaba muchas situaciones propensas al fracaso. Desde la formulación del objetivo, al levantamiento de información, presentación en un producto escrito y aprobación para su publicación por mis pares a doble ciego existen muchas oportunidades para cometer un error. De eso va la metáfora. No sólo se trata de hablar sobre las obras concluidas, el plato en la mesa del comensal listo para su fotografía. El estudiante en el aula tiene la oportunidad de ver el proceso de preparación. Como el orden de la preparación altera el producto. Como se seleccionan los ingredientes y como a veces algo, en un abrir y cerrar de ojos, se puede quemar y es necesario preparar (*repensar*) nuevamente.

Post pandemia orienté mis optativas y talleres de investigación a la redacción de mi trabajo de ascenso a la categoría asociado sobre la sociología del amor. Aunque tenía clara la temática, así como la teoría que sustentaba la empresa no fue hasta que Steven González Pedroza me escribió desde Colombia para consultarme sobre su tema de interés, la migración. Lo que empezó como una consulta pronto se transformó en un artículo de divulgación científica arbitrado por pares a doble ciego proporcionándome el elemento empírico que necesitaba para integrar mi sociología del amor. La migración surgía como la crisis necesaria para reflexionar sobre la mismidad, en este caso, *el ser venezolano*.

Hacia una sociología del amor fue desarrollada en el marco de tres optativas (*Amor en tránsito: Hacia una sociología del amor*, *Convive: Hacia una sociología de la amistad e Introducción a la sociología de la religión*) y un taller de investigación (*Sociología de la música*) ofertados en la Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales UCV desde el semestre II 22 hasta el I 24. De acuerdo con su diseño es una investigación de tipo mixta (documental y campo) orientada a tres aspectos: 1) Actuaciones amorosas venezolanas (sociología de la migración) 2) Música como

manifestación del código de comunicación simbólicamente generalizado (sociología de la música) 3) Religión como circunstancia institucional orientada al amor (sociología de la religión).

Paralelo al trabajo de ascenso continúe la producción académica con Steven González Pedroza extendiendo nuestra colaboración a cuatro artículos de divulgación científica arbitrados por pares a doble ciego. La línea de investigación titulada *Movilidad humana y teoría social* se fundamenta en el interés común por la hermenéutica y la interpretación, las cuales funcionan armónicamente como puente para conjugar otras temáticas, la movilidad humana en el caso de Steven González Pedroza y el mundo de la vida cotidiana en el propio. La colaboración fue tan fructífera que incidió no sólo en la investigación en torno a la sociología del amor. Me impulsó a formular mi proyecto actual de Tesis Doctoral para acceder al grado de Doctor en Ciencias Sociales titulado *Movilidad humana y el mundo de la vida cotidiana: Construcción del ser venezolano*.

En el último trimestre del 2025 alcance la integración entre mi línea docente y mi línea de investigación con mi asociación a la Unidad de investigación *Epistemología, hermenéutica y estudios sociales* del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales *Rodolfo Quintero*, de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. La asociación me planteó una nueva reorganización de mi línea de investigación llegando a establecer prioridades y proyectos a largo plazo. Al dar por concluida la sociología del amor inicié una nueva sublínea titulada *Representaciones sociales alternativas* la cual cuenta con una optativa en pregrado y un artículo de divulgación científica arbitrado por pares a doble ciego ya publicado.

Actualmente la integración investigación - docencia es:

El mundo de la vida cotidiana

- 1) El ser venezolano - Pregrado I -26: Taller de investigación Del mundo de la vida al mundo de la vida cotidiana.
- 2) Representaciones sociales alternativas - Pregrado I - 26: Optativa Arte secuencial para las ciencias sociales
- 3) Movilidad humana y teoría social (Con Steven Gonzalez Pedroza) - Posgrado I - 26: Seminario Movilidad humana y teoría social

No es lo mismo ser que estar, no es lo mismo estar que quedarse, que va

La realización y continuidad de mi existencia como profesor universitario se fundamenta en mi formación sociológica. De entrada, me pareció una disciplina que, si bien se me enfatizó a lo largo de la carrera que su objeto de estudio era *la sociedad y lo social*, simultáneamente proveía herramientas para la comprensión de sí mismo. Tender hacia la sociedad es tender hacia sí, sin que esto implique un cierre autorreferencial. Estamos inmersos en la sociedad en una dialéctica particular, como producto y productores. La Universidad Central de Venezuela es mi circunstancia en el sentido de Ortega y Gasset, *si no la salvo a ella no me salvo yo*. La comprensión sociológica no es mero entendimiento o explicación. Se orienta a la noción *conformativa*. La proposición *comprendo a la sociedad* no implica su explicación total, indica, en función al reconocimiento de la finitud, que *se forma parte de ella*. Nuestra identidad está en relación con lo trascendental, o como diría Baricco, tan sólo somos índices de la época.

Una particularidad de la Escuela de Sociología radica en la confluencia entre lo científico y las humanidades. El talante clásico no se reduce a lo estrictamente temático, se expresa en actividades concretas como la lectura constante tanto para estudiantes como para sus profesores. Los libros son *infinitos* en la medida en que se leen con los ojos del presente. Aunque fue en el 2002 que leí por primera vez *La construcción social de la realidad* de Peter Berger y Thomas Luckmann, no fue hasta doce años después, a través de la profesora María Carolina Álvarez Puerta durante mis estudios en la maestría Filosofía, mención Ciencias humanas de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, que conocí la filosofía de Nelson Goodman. Una lectura posterior al *clásico* del constructivismo me hizo notar que los sociólogos citaban al filósofo norteamericano, algo que, sin la influencia de la profesora no hubiese notado. Tal es el sentido de la importancia de la aplicación teórica en el marco de las investigaciones, la bibliografía sociológica *no es historia ni enciclopedia*.

La experiencia en el aula es una forma de actualización temática y lingüística cuando es llevada a cabo en función a la aplicación. Existen teorías sociales analíticas y teorías sociales descriptivas. La diferencia radica en su relación con el espacio y el tiempo. Para Zygmunt Bauman la teoría social de Alfred Schutz era analítica trascendental. Su ensayo sobre *El ciudadano bien informado* no está condicionado ni por la época ni por el territorio donde estaba situado como autor. Para un novato en la materia la cualidad analítica presenta un nivel de abstracción complicado y justamente allí entra el papel

interpretativo del docente para traer al presente y *materializar* la abstracción. En este sentido, el aula no es ni una *zona de confort* como tampoco una *zona de combate*, es un espacio propenso al ejercicio y no para la mera declamación ideológica o el sesudo comentario histórico bibliográfico.

El aula no está situada en cualquier lugar, se encuentra en la *Ciudad Universitaria de Caracas*. Aunque suene como una perogrullada, la experiencia universitaria va mucho más allá de lo que ocurre en sus salones. En la ciudad confluyen mucho más que estudiantes y profesores. La combinación de ambos es asimismo disímil de acuerdo con el espacio concreto donde uno se encuentre. Vivir la ciudad, transitar sus espacios, salir de la escuela y entrar a otra cultura y episteme es un privilegio de pertenecer a la comunidad universitaria. La *Ciudad Universitaria de Caracas* posee además una cualidad material significativa para todo aquel que en algún momento la vivió: está incrustada a la naturaleza, sus edificios se elevan sobre una frondosidad que muchos al terminar estudios extrañan e inclusive, al abandonar el país, notan con mayor claridad. En su ensayo *La única manera correcta* Howard Becker plantea como un vicio común del sociólogo radica en creer que tiene el monopolio sobre lo que se puede decir sobre la sociedad o lo social cuando la sociedad constantemente está creando informes sobre sí misma. Vivir en la *Ciudad Universitaria de Caracas* es estar inmersos en un espacio muy particular tricotómico (intelectual, afectivo, diverso) que influye positivamente en la estimulación de la tolerancia.

La antipatía por lo enciclopédico va de la mano con la discreción que caracteriza cierta parte de la docencia universitaria contemporánea. Retomando a Howard Becker, pareciera que algunos profesores no saben ni quieren diferenciar entre la persona (productor) y la obra (producto). Su impotencia productiva dirige su evaluación a la persona generando un círculo vicioso performativo donde todos son investigadores, pero ninguno tiene obra *concluída* que mostrar. La antipatía y postureo es una forma de *privatización* de la educación la cual puede resumirse a que si no entras en contacto con el docente no hay manera de conocer sobre su investigación. Eventualmente las cosas deben salir del *fuego* y presentarse para su evaluación. Siguiendo la metáfora de la cocina, pienso en mi aula pública como un restaurante *hibachi*, donde todo se cocina en frente del comensal quien degusta lo preparado.

La sorpresa es un elemento común que surge al terminar mis entrevistas a profundidad con migrantes venezolanos. La extrañeza parte de la posibilidad de llevar a cabo un trabajo riguroso en condiciones abiertamente hostiles para su realización. Investigar

rigurosamente, sometiendo los hallazgos y los procedimientos para su consideración por los pares, es un acto *contracultural*. Se opone a la cultura precaria instaurada en Venezuela desde 1998 donde el esfuerzo mínimo es la divisa y los méritos meros agregados. Ubicar la investigación en revistas venezolanas si bien para algunos colegas implica que no existe, es un documento que da cuenta que aún en las circunstancias más adversas aún los venezolanos en Venezuela producen conocimiento, la *cultura precaria* ha vencido, pero *no convencido*. Una manifestación de la *cultura precaria* se encuentra en la reducción sostenida de los soportes básicos de la información. La destrucción de la industria editorial independiente y la monopolización de tales medios de producción por el partido-Estado incide en la primacía del consumo intelectual a través de la pantalla en el país. El *influencer* como actual líder de opinión se vincula a la *divulgación* generando un *contenido* que poco a poco va socavando el interés por la textualidad.

El tema de nuestro tiempo

La migración venezolana del siglo XXI es un fenómeno ineludible para todos los venezolanos. Incide en muchos aspectos de la sociedad y la vida universitaria no está exenta de su efecto, el perenne desvanecimiento del país que implica la *cultura precaria* bolivariana. Actualmente la posibilidad de que un estudiante en la Escuela de Sociología, FaCES-UCV vea clases con un profesor Titular son muy bajas por no decir inexistentes. La erosión de una vida digna a través del trabajo universitario es innegable y justamente por ello parte de la planta profesoral mejor preparada ha salido del país buscando una existencia menos denigrante. Sin incentivos para seguir avanzando en estudios de cuarto nivel o publicar con miras al ascenso, otra parte de la planta existente mora exclusivamente en la docencia, reproduciendo información desactualizada a partir de la deducción de los principios que *estudió* en 1998. Por último, están los profesores contratados quienes si bien en algunos casos poseen estudios de cuarto nivel, como diría Durkheim en *La división del trabajo social*, la sabiduría no implica automáticamente su *correcta* transmisión. Justamente por ello se pasa de *instructor a agregado* atravesando un plan de formación pedagógica.

La ausencia de líneas de investigación de los profesores interviene de igual manera en la docencia. La falta de integración de ambos espacios se ve notablemente en la apertura de optativas y talleres de investigación genéricos cuya función exclusiva es la creación de un *espacio de enunciación privado*. En algunos casos se abren inclusive sin programas ni bibliografía de por medio, ya que, tal como se mencionó anteriormente, el

conocimiento se fundamenta en la persona, el *erudito profesor*. Partiendo de la autoridad que le da el cargo y no por su ejercicio u obra, los profesores que no investigan reafirman su posición de poder impidiendo la investigación estudiantil. De tal forma, y tal como ya lo sostenía en 1996 Levy Farias, se sigue perpetuando la incoherencia del *trabajo estudiantil* o monografía como tortura. A falta de producción propia se le pide al estudiante que viva en un perpetuo *ensayo*, practicando performativamente para una obra que nunca se presentará públicamente.

Cuando un profesor muere, se jubila o deja el país se lleva consigo su línea de investigación y con ello desaparece una visión especializada en torno a un asunto particular. Esta es otra forma de *precariedad* que vive el estudiantado universitario venezolano actual. Puede que persista el interés estudiantil por una temática, pero sin un interlocutor interesado la misma sólo consigue oídos sordos hasta su inevitable volatilización. Tal es el caso de los estudios sobre diversidad sexual dirigidos por el antropólogo Rodrigo Navarrete. Con su desaparición física la temática se marchó de la opinión pública académica. No es suficiente hablar y escribir, en el espacio docente es muy importante *escuchar*. La brutalidad que ejercen algunos profesores a sus estudiantes no tiene que ver con el saber o la ignorancia. Bruto es *quien maltrata*, quien no comprende la importancia de escuchar, reconocer y sopesar las ideas de los demás. Reconocer la *luz ajena* no actúa en menoscabo de la propia.

¿Por qué no es lo mismo ser que estar? ¿Por qué no es lo mismo estar que quedarse? Quedarse cobra sentido en relación con quien se fue o desea irse. Estar en Venezuela ejerciendo como profesor universitario implica una atención y cuidado en el *presente*. En este sentido, *estar* antecede al pensamiento y a lo que podría *ser* ya que sencillamente es. Comprender la diferencia mediante la sutileza de nuestro lenguaje tiene consecuencias prácticas. Mi acción profesional es un *fin* y no un *medio*, resuena a la vena pragmática de la sociología norteamericana la cual comprende al presente como el *tiempo* de la disciplina. Estar en Venezuela no indica una *discapacidad*: las carencias demandan creatividad y asociación, elementos constituyentes de la vida universitaria.

Las condiciones materiales de la existencia

Nada de esto se puede llevar a cabo sin el apoyo incondicional de mi familia. Quienes además de apoyarme materialmente, no han cuestionado nunca mi *proyecto de vida*. Por ello, la mayor riqueza no se puede *tener*, se *forma parte de ella*.

No obstante, para sostener mi proyecto he hecho muchas cosas *extraacadémicas* tales como:

Domiciliario en bicicleta, cuidador de perros, limpiador de lotes, vigilante en venta de garaje, pintor de apartamento, obrero en la fabricación de vino artesanal, mesonero en eventos, compositor de música para publicidad, músico de sesión, ingeniero de sonido para actos en vivo, *community manager*, redactor de noticias musicales, redactor de artículos de opinión en prensa digital, guionista de podcasts, diseñador gráfico junior.



Pasillo Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Autor de fotografía: Erly José Ruiz Irigoyen.

Autor

Erly José Ruiz Irigoyen. Sociólogo (FaCES-UCV 2008), Mg. Sc. Filosofía de las Ciencias Humanas (FHE-UCV 2023). Candidato a Doctor en el Doctorado en Ciencias Sociales (FaCES-UCV). Profesor Asistente a tiempo completo en el Departamento de Teoría

Social, Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Investigador adscrito al Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Unidad de investigación Epistemología, hermenéutica y estudios sociales.

Correo: erly.ruiz@ucv.ve <https://orcid.org/0000-0001-9830-0615>

Seguir siendo profesora universitaria

María Elena Garassini

Nos vamos para Bogotá Colombia, me dice mi esposo en septiembre de 2017, después de seis meses de un proceso de contratación de una oferta laboral que le estaban haciendo desde un organismo internacional. Desde que me planteó la posibilidad de migrar juntos, respondiendo a una buena oferta laboral que le estaban haciendo, decidí que, como pareja y familia, era una decisión y transición, que era favorable para todos, aunque dejar mi trabajo como docente tiempo completo, y como profesora titular en la Universidad Metropolitana (UNIMET) donde estaba por cumplir 25 años de servicio, no era fácil, pero la oportunidad que se le presentaba a él era muy buena, y la unión familiar siempre ha sido importante para ambos. Yo haría todo lo necesario para continuar mi vida laboral en el país que le asignaran. Con esa motivación inicia mi vida como migrante.

Yo trabajaba como profesora Tiempo Completo, ejerciendo el cargo de directora, y también profesora, de la Escuela de Psicología de la Universidad Metropolitana y coordinadora y también profesora del Diplomado de Psicología Positiva en CENDECO-UNIMET. Mi vida en ese momento, y por muchos años había tenido como centro laboral profesional la docencia universitaria, desde 1994 en la UNIMET y entre 1996 y 2000 en Universidad Central de Venezuela (UCV). Recién graduada, en el año 1987 había trabajado como psicóloga educativa y en proyectos en el área educativa en el mejoramiento del área de lenguaje y matemática en las escuelas. De esta manera la psicología educativa, el ejercicio profesional en esa área, la docencia universitaria, la investigación y la intervención en proyectos habían girado en torno a ella.

Desde el mes de septiembre, hasta diciembre de 2017, empezó el proceso de cierre/transición, de mis actividades en Caracas. Recoger una oficina, y despedir un trabajo en la UNIMET que venía ejerciendo a tiempo completo desde el 2000 y como tiempo convencional desde 1994. Recoger mi casa, donde vivía con mis 4 hijos, reorganizar nuestra vida personal, familiar y laboral para irnos, por primera vez de Venezuela, a vivir a Bogotá: mi esposo, mi hijo menor (de 16 años) y yo. Mis otros tres hijos, que ya eran mayores de edad, profesionales y con sus proyectos de vida, se quedaron en Venezuela. La familia nuclear de 6 personas se redujo a 3. Por primera vez

en mi vida, y a los 52 años, me convertiría en migrante y debía rehacer mi vida en el país de acogida.

Mi vida laboral la tendría que construir al llegar a Bogotá, me llevé todos mis papeles de estudios realizados, gracias a Dios muy bien organizados en carpetas y en su mayoría incluso apostillados para iniciar las gestiones que fueran necesarias al llegar en enero de 2018 a Bogotá. Hablé con muchas personas que habían migrado a Bogotá, amigos personales y contactos profesionales para empezar a relacionarme al llegar a nuestra ciudad de acogida. También averigüé qué trámites legales debía hacer para poder trabajar en Colombia, y una vez instalada en Colombia pude obtener el PEP (Permiso Especial de Permanencia) que estaba otorgando el gobierno colombiano a los venezolanos que les permitía residir y trabajar en el país.

Organicé también todas las opciones de lo que pudiera hacer para insertarme en el mundo académico, social y de apoyo a los migrantes en Bogotá, y en Colombia. Conversé, busqué información en internet y visité muchos lugares para homologar mis títulos, pertenecer al colegio colombiano de Psicólogos, ofrecer mi apoyo como profesional voluntario a organizaciones o fundaciones que apoyaran a migrantes venezolanos, busqué formaciones, que me ayudaran a actualizarme y conectarme con las áreas de mi interés profesional, así como asistí a muchos encuentros, preparé materiales, ofrecí charlas y clases como voluntaria para dar a conocer mi trabajo como psicólogo y profesora universitaria en el área de psicología, comportamiento humano y bienestar.

Estuve los primeros ocho meses en Bogotá arreglando papeles y tratando de conseguir algún trabajo. Los venezolanos, y sobre todo las venezolanas que conocía en Bogotá me acompañaron mucho en la inserción en Bogotá. Muchas de ellas sabían de mi trabajo como profesora universitaria y de la formación de profesionales y personal en general en temas de Bienestar y Desarrollo Humano y me ayudaron a ofrecer, en sus casas, cursos de formación en temas diversos que me hicieron permanecer activa, valorada y con unos pequeños ingresos durante los primeros ocho meses de mi estadía en Bogotá. Debo confesar que la posibilidad de seguir facilitando formaciones, diseñando cursos y apoyar como profesional de la psicología en voluntariados me ayudó a sostenerme emocionalmente y sentirme útil, a pesar de no haber conseguido durante esos primeros meses, ningún trabajo como profesor universitario.

Las primeras decisiones: inicié el trámite para homologar mi título de Licenciatura en Psicología de la UCV en el Ministerio de Educación en Colombia, escaneando un

montón de papeles: notas, títulos y todos los programas cursados certificados y apostillados. Pero estaban pidiendo una constancia adicional con un montón de información que no estaba en ninguno de los documentos que había traído listos. Cuando le escribí a nuestro querido profesor Eduardo Santoro, director en ese momento (2018) de la Escuela de Psicología de UCV, y director también cuando yo fui estudiante de Psicología en 1983, me dijo: “esa constancia que tú me estás pidiendo no existe, toda esa información está regada en documentos diversos de la Escuela de Psicología de la UCV”, entonces yo le dije que entraría a todos los links y recopilaría toda la información para que el después la firmara como director de la Escuela, y él me dijo: “Claro miya, yo se la firmo”. Así fue, pasé una semana, entrando a un montón de documentos y elaborando la “constancia” que me pedían, para ser avalada por Eduardo. Finalmente, después de hacer esas vueltas estaban todos los documentos enviados y pagados los aranceles requeridos para homologar en el Ministerio de Educación en Colombia el título de Licenciado en Psicología. Ocho meses después tenía mi título homologado en Colombia. El mismo procedimiento hice con el título de Maestría en Psicología del Desarrollo Humano y ocho meses después obtuve la homologación, y de igual forma hice con el de Doctorado, que no llegué a recibir sino la constancia de haber iniciado el trámite, porque, en ese momento cambiaron la plataforma, y los trámites se pararon todos como durante un año y para reactivarlos había que empezar de nuevo el proceso. La realización de todos estos trámites requirió de mucha perseverancia, retomar contacto con muchas personas, pensar en soluciones alternativas y probarlas y manejar la frustración cuando volvían a pedir algo, los tiempos de espera eran mayores a los esperados y un largo etcétera.

Aprendí un montón sobre homologación de títulos, me inscribí en el colegio de Psicólogos de Colombia, y hasta ayudé a otros profesionales internacionales a seguir todos los pasos para tratar de vencer los obstáculos para homologar sus títulos. Una vez homologado el título de Licenciatura, otro hito fue pertenecer al colegio de Psicólogos de Colombia (COLPSIC), lo que me ayudó a asistir a muchas actividades de formación, intercambio con otros profesionales e incluso apoyar con alguna charla en proyectos de ayuda como profesional de la salud mental a instituciones, fundaciones y núcleos de COLPSIC en el interior del país, sobre todo en las fronteras para dar apoyo a las personas que colaboraban con los migrantes. Esto me ayudó a sentirme útil y a generar mucha comprensión, empatía y compasión con los migrantes, lo que después me permitió realizar formaciones, investigación y proyectos relacionados con el bienestar y el duelo migratorio.

Una decisión muy importante, y solo el tiempo me diría lo significativa, fue inscribirme en un curso de Educación continuada (para nosotros extensión universitaria) en la Universidad Javeriana de Bogotá sobre: Resiliencia y Duelo, áreas de la Psicología que habían sido objeto de estudio e investigación como docente universitario y de trabajo como psicoterapeuta en Venezuela. El curso resultó ser un espacio maravilloso por la calidad de la información recibida y los profesores que lo impartieron, así como en la variedad de personas que asistieron al curso: profesionales, clero y voluntarios que hacían acompañamiento a personas en duelo, así como personas en procesos de duelo. La coordinadora del curso, la profesora María Stella Rodríguez, quien nos facilitó varias clases me impactó en sus profundidad y su enfoque integral de la Resiliencia y el Duelo, razón por la cual decidí acercarme a ella a invitarla a ser ponente virtual del V congreso venezolano de Psicología Positiva que estábamos organizando en Venezuela, conversando con ella y presentándome en mi recorrido en el área desde la Escuela de Psicología en la UNIMET y la Sociedad venezolana de Psicología Positiva. Ella, al escuchar mi experiencia me preguntó si yo quería participar en un grupo de estudio en Resiliencia llamado “Resilio” que ella coordinaba desde la universidad Javeriana y que se reunía presencialmente todos los miércoles dos horas al mediodía. Muy entusiasta le dije que sí y fue una oportunidad de conocer otros profesionales interesados en el área (la mayoría profesores universitarios), estudiar libros juntos, organizar y asistir a eventos, apoyar charlas para docentes y para padres, escribir libros juntos y hasta montar un curso virtual sobre Resiliencia para profesionales de la Salud que se ha ofrecido ya dos veces a diferentes poblaciones de profesionales. El grupo Resilio, durante y después de la pandemia, se siguió reuniendo virtualmente y todavía actualmente pertenezco a él y seguimos reuniéndonos virtualmente cada 15 días con las mismas actividades. La posibilidad de formación, intercambio, amistad, actualización y gestión del conocimiento para el beneficio de los miembros del grupo y de diferentes audiencias con el ofrecimiento de charlas, talleres, cursos y materiales escritos fue y sigo siendo un beneficio al participaren este grupo. Participar en grupos de profesionales, profesores universitarios, en forma virtual, y mantener proyectos de estudio, escritura, formación e investigación ha sido una herencia que me ha dejado la migración.

Otro hecho muy importante al llegar a Colombia fue contactar y encontrarme con un psicólogo colombiano, profesor universitario y gran investigador, con el cual había mantenido intercambios por correo desde hacía varios años, Stefano Vinaccia. Conversamos mucho rato y el me animó a empezar a hacer publicaciones en Colombia

sobre mis áreas de investigación, y fue de gran ayuda que me llevara a la editorial Manual Moderno, donde él publicaba sus libros y me presentó a su director señalándole que yo era una Doctora en psicología y con trayectoria académica, que estaba recién llegada al país y deseaba publicar con ellos. Ese encuentro fue un gran impulso y motivación que me permitió, los primeros ocho meses de estadía en Bogotá, que no logré insertarme formalmente en alguna actividad laboral para organizar y publicar, a finales de 2018, mi primer libro en Colombia con la editorial Manual Moderno titulado: Psicología Positiva y Comunicación no violenta. Posteriormente con la misma editorial, en 2020 publicaría el libro: Desarrollo Positivo Adolescente, en 2024 el libro: Psicología Positiva y Logoterapia, y finalmente para este 2025, se publicará el libro: Educación de Género y Psicología Positiva. El contacto con una editorial universitaria del prestigio de Manual Moderno fue un incentivo para sacar tiempo para la escritura y publicación de libros en mi área de conocimiento.

Un contacto muy importante que tuve el primer año de mi estadía en Bogotá, y gracias a un colega venezolano que vivía en Bogotá (Eduardo Carvallo), fue con Juan Sebastián Hoyos, el director de uno de los colegios más importantes y emblemáticos de Bogotá: el colegio "Gimnasio Moderno" que tenía un modelo propio de bienestar basado en la Psicología Positiva. Ese encuentro y conocimiento mutuo sobre las formaciones y experiencias con la "Ciencia del bienestar" marcarían el inicio de muchos intercambios, eventos en conjunto y una profunda amistad. En el colegio Gimnasio Moderno organizamos varios eventos, de entrada libre y abiertos al público, para promocionar la formación y las aplicaciones de la Psicología Positiva a diversas áreas (salud, educación, trabajo y comunidad). De igual manera sirvió de sede para el lanzamiento de los libros que iba publicando con la editorial Manual Moderno.

Entre los contactos que tuve mi primer año en Colombia para insertarme en la docencia universitaria resalto lo siguientes: reunirme con la esposa del fundador de la Universidad Iberoamericana de Bogotá, que había sido, junto con su esposo, los jefes de una compañera de trabajo en la UNIMET, que me dijo que los contactara a ver si me podían ayudar a insertarme como profesora. Fue un encuentro muy especial, me introdujo con el rector de la universidad, a quien le pareció muy interesante mi experiencia en la propuesta de diferentes cursos de formación en Psicología Positiva o Ciencia del Bienestar con la posibilidad de diseñar algún curso de educación continuada para ellos, ya que no había nada de desarrollado de esa área en la oferta de formación de su universidad. De allí me introdujeron con la decana y con el director de la Escuela de Psicología y terminé varios meses después diseñándoles un Diplomado en Bienestar

y Felicidad que se ofrecería de manera virtual como opción de grado para estudiantes de Psicología y como diplomado de educación continuada para profesionales de cualquier área. El diplomado fue tomado una vez por un grupo de estudiantes de Psicología y una segunda vez por los coordinadores a nivel nacionales de los diferentes núcleos del SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) institución pública de formación profesional. El presentar toda mi experiencia y conocimientos como profesora universitaria, consiguiendo citas con personas claves en diferentes universidades, para ofrecerles mis servicios y preguntarles para que yo pudiera serles útil, y no para pedirles que me contrataran como profesora, investigadora, asesora, fue muy útil, porque no suponía que debían tener trabajo para mí, sino que yo podría aportar en donde ellos vieran que mi conocimiento y experiencia sumaba a su proyecto institucional.

Otro encuentro que me permitió entrar a la Universidad Jorge Tadeo Lozano (UTADEO) fue conocer a su vicerrectora Margarita Peña, quien estaba muy interesada en revisar el abordaje de Bienestar estudiantil que se estaba llevando a cabo en su universidad. Al conocerme y saber que yo era experta en el tema de Bienestar, desde un enfoque salugénico y de promoción y prevención, y no solo de atención de crisis y curación, me propuso que le hiciera una propuesta de un proyecto para analizar lo que se venía haciendo en el área de Bienestar estudiantil en la UTADEO y realizar una propuesta de revisión y actualización desde el enfoque salugénico. Fue una experiencia maravillosa de 5 meses de entrevistas, formaciones, círculos de discusión con profesores, alumnos y empleados que terminó en la entrega de un informe y la graduación de un grupo de profesores y de estudiantes con dificultades académicas en el curso realizado durante 3 meses titulado: “Herramientas para promover el bienestar”. Una vez terminada esa experiencia le propuse a la vicerrectora la creación de una materia electiva que permitiera seguir la formación de estudiantes en el enfoque salugénico del bienestar, la cual fue propuesta, aprobada y titulada “Bienestar en el siglo XXI” (nombre escogido gracias a un *focus group* realizado con los alumnos del centro de estudiantes). La materia se ofreció en una sección el primer año (2019) y en dos secciones cada semestre (desde 2020 hasta 2022).

Trabajando como profesora en la UTADEO me invitaron a un curso de formación en Aula invertida que dictaba una profesora de una universidad aliada UNICA (una universidad pequeña especializada en la formación de docentes bilingües). El curso fue excelente y le pedí a la profesora para intercambiar experiencias. En el encuentro descubrimos que ambas estábamos interesadas y formadas en el área de bienestar y desarrollo socioemocional y me contacto con, María Lucía Casas, la rectora de la universidad

UNICA que estaba muy interesada en fortalecer el proyecto de Bienestar estudiantil y desarrollo de habilidades socioemocionales. La rectora me contactó con Mauricio Aldana, el profesor que estaba ya iniciando el trabajo en esa área, intercambiamos ideas, montamos un curso para los profesores y todo el personal y dábamos mentorías periódicamente a los profesores, fortalecimos una asignatura que él había montado sobre habilidades socioemocionales que era electiva y se convirtió entonces en una asignatura obligatoria para todos los estudiantes, la cual dictábamos en forma conjunta el profesor Mauricio Aldana y yo, todos los semestres. Participamos en varios eventos de formación virtual que daba la universidad y creamos, socializamos con el personal, y publicamos en una revista arbitrada el Modelo de Desarrollo de Habilidades Socioemocionales y Educación Positiva para la Institución Universitaria Colombo Americana (UNICA).

Durante el año 2019 recibí un correo de la Universidad Tecmilenio de Monterrey (México) para diseñar unos módulos relacionados con Educación Positiva que conformarían parte del programa de la Maestría en Educación Positiva. En conjunto con dos profesores españoles que también tenían experiencia sobre la Psicología Positiva aplicada al ámbito Educativo diseñamos el contenido, actividades y videos de los módulos. Posteriormente, una vez culminado el diseño de los módulos, y el inicio de la primera cohorte de la Maestría en educación Positiva, me ofrecí a quedarme como profesora virtual del trimestre donde se dictarían los módulos diseñados por nosotros, como una forma de validar los contenidos. Fue una excelente experiencia.

Posteriormente se formaron otros profesores que se quedaron dictando esos módulos que habíamos diseñado. A su vez me ofrecieron dictar un módulo sobre Modelos de Bienestar, que se ofrecían en su Maestría del Liderazgo Positivo, en forma presencial en una modalidad intensiva de un fin de semana de clases presenciales. Inicié enero del 2020 el dictado de este módulo una vez al año y lo continúo haciendo todavía en la actualidad.

La llegada de la pandemia, la virtualización de las clases como profesora de la UTADEO y la UNICA, me terminó de motivar a tomar la decisión de formarme Psicoterapeuta en Logoterapia (Logoterapeuta) en el Instituto Colombiano de Logoterapia iniciando en marzo del año 2020. Las personas en general, los profesores en específico y mi persona en particular, siempre vamos encontrando temáticas en las que queremos profundizar en nuestra formación. Particularmente los temas más existenciales del Desarrollo Humano y particularmente la espiritualidad y el sentido de la vida estaban a la búsqueda de una oportunidad de formación. Colombia, y la oferta de estudio en

Logoterapia, o Terapia del Sentido, desarrollada y dada a conocer por Viktor Frankl en su primer y más famoso libro “El hombre en búsqueda de sentido”, se presentaron como una oportunidad en la pandemia. De esa manera inicié, en el Instituto Colombiano de Logoterapia (ICL), un primer diplomado titulado: “Por una psicología, un counseling y una psicoterapia en diálogo”, posteriormente tomé un segundo diplomado titulado: “Aplicaciones de la Logoterapia” y posteriormente nos ofrecieron la posibilidad de realizar una certificación internacional en Logoterapia avalada por el Instituto de Logoterapia de Viena y la Universidad Sophia, que implicaba unas horas de formación, unas horas de terapia personal y una hora de docencia. De manera inmediata la inicié planificando las horas que me podían convalidar y las que me faltaban, haciendo un plan de formación de un año, tras el cual me convertía en Logoterapeuta o Psicoterapeuta con énfasis en Logoterapia. Esta formación fue muy importante para mí como profesional, psicóloga, psicoterapeuta y profesora universitaria experta en desarrollo humano, bienestar, resiliencia y duelo. Por un lado, en el propio Instituto Colombiano de Logoterapia (ICL), donde me había formado, me ofrecieron quedarme como profesora de Técnicas grupales en Logoterapia. Asimismo, actualicé todos los programas de cursos abiertos al público, así como materias y diplomados dictados en diferentes universidades en los cuales participaba como profesora/facilitadora, incorporando todo lo aprendido en la formación en Logoterapia. También me animé a realizar varias publicaciones en el área en libros, capítulos de libros y revistas académicas en el área.

Para julio del año 2022 mi esposo debe ser trasladado a El Salvador, por el régimen de rotación del trabajo como especialista internacional, y nos vamos a vivir para allá. Desde marzo de ese año ya le habían informado que iba a ser trasladado y yo comencé a hacer las averiguaciones para conocer las universidades que existían en San Salvador, cuáles de ellas tenían estudios en Psicología de pregrado/postgrado y buscar alguna persona que me permitiera contactarme con ellas, así como averiguar el proceso de homologación de mi título de Licenciatura en Psicología en el Ministerio de Educación salvadoreño y los requisitos para poder trabajar en el país. El trámite de homologación del título, una vez llevados todos los requisitos al ME salvadoreño fue sencillo obteniendo en menos de 6 meses la homologación. De igual manera, la legalidad para poder trabajar requería de hacer el trámite para solicitar inicialmente la Residencia temporal, que implicó llevar una serie de documentos a Extranjería, y tres meses después obtuve el carné de Residente Temporal que ya me permitía trabajar en el país.

Tuve la fortuna de conocer a Amparo Cabrera, una psicóloga profesora de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas- UCA”, que se mostró muy entusiasta de conocerme y de introducirme con su jefe de Departamento la profesora Larissa Brioso para ofrecerles la posibilidad de trabajar con ellos, ya fuera con el diseño de algún curso de Educación Continua o con alguna materia de la licenciatura de pregrado en Psicología. La receptividad a mi oferta fue muy buena desde el inicio. Me ofrecieron el dictado de dos asignaturas en la licenciatura de pregrado, y estoy incorporada en esa universidad como profesora desde enero de 2023 dictando todos los semestres diversas asignaturas, y apoyando como tutora de tesis en la licenciatura de pregrado.

Me solicitaron el diseño de varios cursos y diplomados en diferentes áreas, pero no logramos el cuórum necesario para su apertura, entre otros porque eran en áreas poco conocidas en el país como la Logoterapia y la Psicología Positiva.

Si bien la entrada a la universidad para poder trabajar como profesora por contrato o por horas, los horarios no eran para mí los más convenientes, los grupos de alumnos son muy numerosos, y el salario es bastante bajo. No obstante, la experiencia en la universidad con los estudiantes y los compañeros de trabajo ha sido de gran aprendizaje.

En marzo de 2023, recibí la llamada del coordinador de postgrado de la Universidad Metropolitana, el profesor Ricardo Da Silva para ofrecerme la coordinación de la Especialización en Psicología Positiva, que yo había liderado en diseñar 10 años atrás y que finalmente el año anterior había sido aprobada por el ME, y ofertada para iniciar en el trimestre abril-junio de 2023. Me dijo que se ofrecería en forma híbrida y que yo podía hacer la coordinación en forma virtual desde El Salvador, e incluso también dictar algunas horas de clases virtuales. La idea me entusiasmó mucho, puesto que implicaba actualizar y liderar una formación que habíamos soñado un grupo de profesores 10 años atrás. A los dos días lo llamé y le contesté que asumía el reto y empecé a conformar el grupo de profesores y el diseño y montaje de las asignaturas que se dictarían ese primer trimestre, entre las cuales estaría una que yo había diseñado y dictaría virtualmente. Desde abril de 2023 hasta este agosto de 2025 ejercí la coordinación, fui profesora de dos de sus asignaturas y fui tutora de varios Trabajos Especiales de Grado. La experiencia de coordinación de los profesores, el apoyo a los estudiantes en su prosecución y en la escogencia de sus temáticas y elaboración de los Trabajos Especiales de Grado fue una labor muy enriquecedora como profesora universitaria.

Sobre todo, el acompañamiento a los estudiantes en la elaboración de sus trabajos especiales de grado ha culminado en varios casos en publicaciones conjuntas en revistas arbitradas. En este momento, septiembre de 2025, la Especialización en Psicología Positiva no se abrió por falta de estudiantes, lo que motivó al cierre de esta. Dada esa situación, y mi motivación por continuar incorporada como profesora de la UNIMET, en una conversación con la actual jefe de Departamento de Ciencias del Comportamiento, continuaré como docente parcial dictando asignaturas virtuales relacionadas con la elaboración de los Trabajos de Grado para los estudiantes de la licenciatura en Psicología de la UNIMET.

Actualmente, y desde que migré en enero de 2018 a Bogotá, y en julio de 2022 a San Salvador, combino la docencia universitaria, como profesora por horas (o por contrato) con otras actividades profesionales como el diseño de cursos, charlas, talleres, *webinars* para organizaciones educativas o empresas que me lo solicitan, así como la atención en psicoterapeuta, como profesional de la psicología. Esto me ha permitido mantener la docencia universitaria, la formación, la escritura de capítulos de libros, libros y artículos de revistas de una manera flexible pero que requiere de estar permanentemente pensando en alternativas de formación, diseñado materias nuevas que me solicitan para dictar en universidades, pensando en temáticas para poder escribir nuevos libros (y así mantenerme como escritora en Colombia que reconoce el trabajo de los autores que permanecen escribiendo, por lo menos un libro o publicación cada dos años).

Respondiendo a las interrogantes generales que nos propusieron en referencia a los cambios en nuestra identidad como como persona, ciudadano y profesional, cambios en nuestros de investigación y actividades que realizamos, así como el significado de estos años lejos del país.

Pudiera señalar que estos casi ocho años como migrante (primero en Bogotá y actualmente en San Salvador) me han hecho reconocer que hay muchas cosas (buenas y malas) de nuestra venezolanidad que me acompañan y las he concientizado, a la vez me siento mucho más latinoamericana en general, y curiosa y respetuosa de las idiosincrasias locales. Como profesora investigadora debo decir que las experiencias vividas en los contextos universitarios con los cuales me he relacionado me han permitido utilizar todo mi bagaje de aprendizajes para proponer formaciones y proyectos nuevos, así como aprender, profundizar y formar e investigar posteriormente en nuevos temas como el duelo perinatal (producto de pertenecer a una fundación naciente en Colombia), la Logoterapia (producto de hacer estudiado durante dos años y

obtenido la certificación internacional en el área en el Instituto Colombianos de Logoterapia) y la Educación de Género (producto de haber sido invitada a impartir y dictar en varias oportunidades esta asignatura en la UCA en San Salvador).

En referencia al significado de estar estos años lejos del país, creo que mi experiencia ha sido muy particular, puesto que si bien tengo casi ocho años fuera del país (cinco en Colombia y tres en El Salvador) nunca me he sentido lejos de él, porque mis tres hijos mayores, mis padres, mis suegros y otros familiares y amigos cercanos siguen viviendo allí, lo que nos hace tener intercambios frecuentes y cercanos virtualmente. También vamos de visita a Caracas, cada vez que podemos (siempre en diciembre a pasar navidades, y si se presenta una segunda oportunidad en el año de tener vacaciones y viajar, vamos a Caracas). Por otra parte, nunca rompí el vínculo profesional con la UNIMET, ya que, aunque en enero de 2018 me desvinculé como profesora, por irme a vivir a Bogotá, siempre seguí apoyando virtualmente como jurado en los trabajos de grado, en la organización de eventos, etc. Finalmente, en marzo de 2023 me propusieron vincularme de nuevo como profesora por horas, en forma virtual, coordinando una Especialización que inició en abril de 2023, lo que me ha mantenido cercana, como profesora universitaria en Venezuela, activa dando clases de postgrado y tutorando Trabajos de Grado a los estudiantes que van egresando de la Especialización.



Autora

María Elena Garassini. Psicóloga, psicoterapeuta y consultora venezolana en el área de Psicología Positiva y el estudio del bienestar humano. Doctora en Psicología (UCV) y en Didáctica y Organización de Instituciones Educativas (Universidad de Sevilla), posee también una maestría en Psicología del Desarrollo Humano. Profesora universitaria en pregrado y postgrado en diversos países de América Latina. Miembro fundador de la

Sociedad Venezolana de Psicología Positiva (SOVEPP), Ha publicado variados artículos en revistas arbitradas y libros con la Editorial Manual Moderno y Paulinas referidos al Bienestar y el Comportamiento Humano.

Sobre mi experiencia como profesora en los últimos años

Rosalía Del Valle Salazar¹

Mi día a día está directamente afectado por mi condición como profesora universitaria, ya que la calidad de vida depende en mucho de las condiciones económicas que se tengan, en este sentido mis condiciones económicas son realmente escasas desde lo que devengo como profesora universitaria con categoría de Agregado, próxima a Asociado, a dedicación exclusiva en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) en su Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio, mejor conocido como Mejoramiento, mi sueldo, que de sueldo solo tiene el nombre, pero en la realidad es contrario a la razón, escasamente llega a Bs 340, para el día de hoy el dólar BCV está en Bs 236,42 y el paralelo, que existe en las transacciones de las plataformas de intercambio de criptomonedas como *Kontigo* y *Crixtopay* oscila en Bs 326, significa que para este día ni siquiera gano \$2 quincenales.

Estamos a la deriva, sin estado de derecho nada funciona, la LOTTT² y todo beneficio de contrataciones colectivas o acuerdos laborales actualmente es letra muerta, no tenemos atención médica, ni ahorros, ni prestamos habitacionales o para adquirir vehículos, el chavismo acabo con todo.

Es injusto, trabajo en educación desde los 17 años, he pasado por todos los niveles, y no cuento con ningún beneficio socioeconómico, creo que lo peor es ver el sálvese quien pueda, me recuerda los relatos de la era de los Nazis, en las películas reflejan como los niños y algunas personas pedían ayuda cuando habían bombardeos y la gente le pasaba por encima, la cohabitación de muchos con el chavismo no ha ayudado, cada día vivimos peor, con servicios públicos inservibles e ineficientes y con un sistema de educación deteriorado que anda gracias a la tradición de lo que fue en el pasado, antes de la era chavista.

¹ Este es un seudónimo, la autora de este capítulo prefiere mantener su anonimato.

² Ley Orgánica del Trabajo, de los Trabajadores y Trabajadoras

Ante la desalentadora condición económica salarial y no percibir ningún beneficio, sé que muchos se preguntan por qué continúo trabajando bajo esas condiciones, lo hago porque es lo que se hacer, es lo que me gusta hacer, es para lo que me preparé y como persona requiero de la socialización, de ese contacto emocional con mis pares y con mis estudiantes, lo que ayuda a mantener viva la esperanza de un mejor mañana, creo que la naturaleza del docente está ligada al dar, me lo tomo como una labor social.

Son muchos años pasando trabajo, hambre y necesidades, eso ha limitado mi capacidad para producir conocimiento, la pirámide de Maslow tiene muchas verdades. Contactos para trabajar en otras instituciones universitarias privadas no tengo, la edad tampoco ayuda, así me dijeron en una entrevista en un instituto politécnico que queda en la Urbina, cuando intente concursar por un cargo como jefe de control de estudio, me dijeron algo como que estaba excelente mi currículum, que tenía buen perfil, pero que la edad no me ayudaba. Para sobrevivir he ido vendiendo todo lo de valor que tenía, como mis prendas de oro, he asesorado investigaciones y cobro las asesorías que se puedan presentar, he dado cursos sobre artículos científicos, he sido locutora, he vendido tortas, que gustan mucho, por cierto, lo último que hago para el rebusque es cantar y animar fiesta y trabajar en remoto a una empresa de *retail*.

Lo devengado en los tantos rebusque, no alcanza, no son ingresos fijos y en el fondo no es lo que mejor se hacer, que es dar clases y escribir, a veces lloro, como la semana pasada, tanto estudiar y para ganar algo trabajo frente al computador rellenando hojas de Excel de productos que hasta me parecen banales, pero que son de mucho valor para la vivencia de lo comercial, además requiere rapidez para transcribir y recordar normas específicas que no se relacionan con mi vida diaria, ni con mi idioma natal, consume mucho tiempo y la vista e impide crear conocimiento, solo repetir como un autómatas. Es desmoralizante haber estudiado tanto y saber que soy capaz de hacer una investigación o un artículo en poco tiempo, pero que tristemente aquí no vale nada, mi producción ha descendido casi igual que mi salario.

El tener familia también es algo que ayuda a no dejar la universidad, porque mis hijos ayudan en la manutención de la casa. No pienso irme del país, no tengo condiciones para hacerlo y no quiero irme, menos ahora que hay una visibilización internacional de lo que sucede. Salir corriendo a la nada no es la solución, al menos aquí contribuyo a crear conciencia y pensamiento crítico sobre la educación y la libertad. Este no ha sido mi mejor relato, pero estos días han sido difíciles porque se acerca la navidad sin

Sobre mi experiencia como profesora en los últimos años

aguinaldos (o bono de fin de año) y yo que siempre he sido independiente ahora dependo económicamente de mis hijos, en algún modo.

Pedagogía del exilio: incertidumbre, sentido y libertad

Marcos Antonio Requena Arellano

La incertidumbre es la única certeza, y saber cómo vivir con la inseguridad es la única seguridad.

Zygmunt Bauman

A Dios le gusta mostrar su hermoso rostro en las improbabilidades.

Convicción personal

Introducción

He escrito estas memorias desde mi escritorio en Georgia, Estados Unidos. A lo largo de mi escritura quise mantenerme centrado en el propósito: compartir mis vivencias como parte de los casi 8 millones¹ de personas que a la fecha se han visto forzadas a emigrar de Venezuela desde los inicios del régimen militarista que hoy rige en el país: factores motivacionales, dificultades atravesadas, emociones y desequilibrios, pero también oportunidades de nuevas relaciones y de crecimiento. Para favorecer la comprensión integral de dichas vivencias, consideré valioso recorrer varias de las dimensiones personales que configuraron estas, intentando describir las relaciones entre ellas: vocación, formación y experiencia educacionales; convicciones políticas y transformaciones vividas en dicha materia; relaciones afectivas; sueños y pesadillas. Registro parte de los aprendizajes que he obtenido de la experiencia; quizás hay otros aprendizajes en curso y otros no los he podido identificar. Mi mayor aspiración es que lo expuesto le permita al lector generar sus propios aprendizajes.

¹ Cifra calculada por varios organismos internacionales, por ejemplo, ACNUR (o ANHCR): <https://www.unhcr.org/us/emergencies/venezuela-situation>

En los primeros minutos frente a la página en blanco recuerdo uno de los aprendizajes más impactantes que he tenido en los últimos años: la estabilidad y la certidumbre a la que coadyuva son solo percepciones, contenidos subjetivos: la vida no solo fluctúa o cambia con frecuencia e inesperadamente, sino que, además, no puedo saber el rumbo que tomará ni cuando lo tomará. En tiempos pasados, las características de la realidad, o de los elementos de la realidad en los que ponía atención (estado físico o mental, relación, trabajo...), estimularon en mí la percepción de que varios de los referidos elementos de mi realidad eran –en sus aspectos básicos o esenciales– estables: se mantendrían a los largos de los años. Por ello, a finales de los 1900 y primera década de los 2000 tenía la certeza de que tendría futuras experiencias, como que me jubilaría de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) –probablemente deseando continuar prestando servicios en sus espacios de forma virtual–, que mi esposa y yo, ya de mayores, pasaríamos el mayor tiempo en Higuerote, disfrutando de la playa que está detrás de nuestro apartamento, de la piscina y el gimnasio de las residencias en la que se encuentra y de los encantos del pueblo. No esperábamos a Hugo Chávez Fría y todo lo que ha implicado que ganara las elecciones de 1998.

La toma de conciencia a profundidad de la inestabilidad e incertidumbre de la vida es reciente, pero mis experiencias con estas cualidades de la vida vienen desde hace un buen número de años. Por ejemplo, cuando tenía 25 años conocí a Alba Marina, quien se convirtió en mi esposa y hoy aún me acompaña. La conocí al conjugarse dos hechos de manera aparentemente fortuita: el auxilio que voluntariamente le di a una desconocida señora unos meses antes, y que llevó a esta a sentir una notable gratitud hacia mí, y el cruzarme con dicha señora cuando ella caminaba junto con Alba por una calle a la que yo había llegado apenas tres minutos antes. La señora, luego de saludarme con entusiasmo, me presentó a la bella joven que la acompañaba: era su cuñada. Esa presentación inició la relación que más ha impactado positivamente mi vida. Hoy sé que no fue casualidad: aquella conjunción de hechos fue, sin duda, una de esas intervenciones silenciosas y benevolentes de Dios, que se manifiestan cuando menos lo esperamos. Sin duda, la inestabilidad e incertidumbre de la vida son también para bien.

Por razones asociadas con el hilo narrativo que he decidido darle a este ensayo, con fines de hacer comprender mi experiencia como migrante venezolano, y por las limitaciones de espacio, lamentablemente he tenido que dejar por fuera gran parte de la experiencia objetiva e interior que indudablemente tienen un lugar en la configuración de mis vivencias migratorias. En la obligada selección, no he hago

referencia a valiosas relaciones personales e institucionales. Si algún lector se identifica en algún vacío, por favor reciba mis disculpas.

El texto está dividido en tres principales apartados, relacionados a los tres países escenarios: Venezuela, Argentina y Estados Unidos. El primero tiene la finalidad de ayudar a comprender los resortes que dieron impulso a mi salida del país y a –empleando una terminología literaria– caracterizarme como personaje principal. El de Argentina busca presentar el mosaico de experiencias vividas en ese país del sur. El de Estados Unidos, mi casa actual, está lleno de emociones encontradas y de retos, de obstáculos y oportunidades, de miedos y esperanzas. Cada uno de los apartados está dividido en subapartados temáticos; en ellos están definidos las dimensiones que integran mi historia como venezolano que debió emigrar. En todos, el estilo combina la narración con la descripción, y los objetos sobre el que recaen estos estilos van de hechos objetivos a procesos internos.

Venezuela

Yo soy yo y mis circunstancias, y si no las salvo a ellas no me salvo yo.

José Ortega y Gasset

Vocación desde la infancia. Educación

Yo tenía ocho años y cursaba Tercer Grado de Educación Primaria en la Escuela Amanda de Schell (La Vega, Caracas) cuando por primera vez me encontré frente a un conjunto de estudiantes que me prestaban atención con fines de comprender un contenido. Minutos antes, la maestra había tratado infructuosamente de explicar una operación matemática (lamentablemente no recuerdo cuál). Mis compañeros continuaban sin comprender. Entonces, con algo de timidez, levanté la mano. Al darme la palabra la maestra, le dije: “maestra, creo que yo puedo explicarlo”. Con mirada de sorpresa y de algo de incredulidad estiró la mano ofreciéndome la tiza. Me levanté y pasé al frente. Turnando mi mirado entre la pizarra y el rostro de mis compañeros, les expliqué a estos la operación, exponiéndoles porqué se realizaba de la manera que se las describía. A medida que les explicaba, mis compañeros decían algo como “ah, ok... Ah, ok”.

Al finalizar la clase, la maestra me preguntó si podía recibir en mi casa, una vez por semana, a un grupo de mis compañeros (los que tenían mayores dificultades en

matemática) para explicarles las clases de la semana. Alegre, le respondí afirmativamente. Entonces escribió en mi cuaderno una nota para mi mamá, pidiéndole autorización para lo que me había propuesto. Así comencé en casa una serie de clases de refuerzo para mis compañeros de Tercer Grado. Unos años después, en casa tuve por momentos dos alumnas más: dos de mis hermanas, quienes, al tener uno y dos años más que yo, cursaron siempre un año escolar por delante de mí. Cuando tenían dificultad con algún contenido de matemática, me pedían que lo estudiara en su libro de texto y que luego les explicara. Así hacíamos; y, según recuerdo, siempre quedaban satisfechas con mi explicación. El placer que sentía haciendo de niño-tutor, y la aparente facilidad con la que ayudaba a terceros a aprender contenidos para ellos difíciles, fueron, sin duda, claros indicadores de la vocación que ha marcado² mi vida estudiantil y profesional.

En aquellos años de infancia e inicios de la adolescencia mis funciones docentes no pasaron de las descritas y de los varios momentos posteriores en los que algún compañero del liceo me pedía que le explicara un contenido de matemática o física. La sensibilidad hacia el otro, expresada en el ayudar a terceros a aprender, se hizo manifiesta en otros espacios: el social.

La sensibilidad social y la pasantía por la izquierda – de la fundamentación ideológica al nihilismo

A inicios de mi adolescencia tomé conciencia de que gran parte de la población de mi país (y del mundo) tenía (y tiene) un acceso crítico o limitado a la alimentación. En mi casa comíamos tres veces al día, y desde mi infancia hasta ya cerrando mi adolescencia vi alojarse en casa, por temporadas, a algún familiar –a veces, con su esposa e hijos– que estaba atravesando una mala situación económica. No solo es que me di cuenta de este privilegio de mi hogar, sino que –además– comencé a sentir dolor por la grieta: al ver mi plato en la mesa, con frecuencia pensaba en las muchas personas de Venezuela y del mundo –entre ellas, niños– que en ese momento deseaban comer y no tenían qué. Entonces oraba: al Dios que concebía le daba gracias por la comida que iba a ingerir, pero le rogaba que, por favor, le diera de comer a esas otras personas que en algún lugar estaban con hambre.

² Conjugo el verbo *marcar* en pretérito perfecto compuesto porque: a) todavía me concibo como un estudiante, independientemente de los más de 35 años que tengo como profesional; b) la vocación de ayudar a otros a aprender fue y continúa siendo un motivo para cursar nuevos estudios y buscar nuevos espacios para prestar servicio.

Pasaron algunos años relativamente tranquilos, en los que la manifestación de mi sensibilidad social no pasaba de la oración ante la mesa. Mi recorrido diario estaba entre la casa, el liceo y los amigos. Una mañana se dio un hecho que condujo a un cambio de rumbo en mi vida: en Caracas, frente al Liceo Luis Razetti tuvo lugar –como otras veces antes y después– una manifestación estudiantil, y como en otras ocasiones, los estudiantes se enfrentaron con los policías: aquellos con piedras y alguna otra bomba molotov, y estos con perdigones, bombas lacrimógenas, piedras y peinillas. Yo había decidido participar en la misma. En un momento me encontré junto con un vecino un poco mayor que yo, con el que nunca había hablado. Cada uno con una piedra en la mano nos vimos un instante al rostro y continuamos en nuestra labor de repeler la investida policial. Bueno, tanto el encuentro con el vecino como la manifestación estudiantil no pasó de lo ya descrito.

Unos días después el joven vecino tocó el timbre de mi casa. Cuando le atendieron preguntó por mí. Recuerdo el encuentro similarmente al que he tenido otras veces con visitantes inesperados que cumplen su misión religiosa: mi vecino, brevemente, me explicó que el libro que deseaba regalarme seguramente me gustaría. El libro, que acepté con gusto, era el *Manifiesto del Partido Comunista*, de Carlos Marx y Federico Engels. Fue un encuentro algo tímido: luego de darme el libro, mi vecino –con quien mantuve una afectuosa amistad hasta su muerte– se despidió.

Leí “El Manifiesto” en dos o tres días: sentí que ¡me había iluminado! Pude darle un sentido a las grietas socioeconómicas que veían en mi país y que, según ya entendía, existían en todo el planeta. Conclusión extraída: no podía quedarme solamente sintiendo compasión por quienes no tenían (o tenían marcadamente limitado) acceso a la alimentación, la educación y la salud: debía luchar por cambiar la realidad. Me incorporé a una fragmentaria agrupación política con fundamentación leninista, cuya práctica del camino hacia la “liberación del proletariado” incluía reparto de volantes, pega de afiches, pintada de murales, colocación de pancartas y relámpagos discursos en los autobuses que entraban al barrio. Luego vino el establecimiento de redes con otras agrupaciones consideradas de ultraizquierda y, con aquella, la práctica de la violencia en la sombra. Uno de los aprendizajes que, con el tiempo, pude extraer de esta experiencia, es que las ideologías de extremos llevan a la persona a no tomar en consideración la naturaleza humana del otro, con todos los derechos universales que dicha naturaleza implica: desde una mirada de ideología extrema, la vida y la muerte de otros no vale nada o vale muy poco.

Me incorporé a estos movimientos en un momento histórico en que estaban en proceso de decadencia: a los pocos años las agrupaciones de la coalición estaban disueltas o integradas a otras de mayor alcance. Parte de los miembros desaparecieron; otros, entre los que yo me encontraba, impulsados por un cambio en la concepción de la ruta para la toma del poder (de la violencia a la participación en las elecciones), nos incorporamos en una de las dos alas en las que internamente el partido Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) ya estaba dividido.

Yo continuaba la lectura detenida (tipo estudio) de textos de líderes como Marx, Lenin y Mao, y en la movilización de la gente de La Vega, cosas que contribuyeron a que con cierta rapidez escalara en la cadena de liderazgo básico del MIR: llegué a asumir la secretaría política de uno de los distritos del partido y a estar en 1979 en la lista de candidatos a concejal en las elecciones municipales del Distrito Federal. Sin embargo, con cierta prontitud, mi habilidad para identificar y contrastar patrones me llevó a encontrar fuertes contradicciones entre la “ética revolucionaria” contenida en los libros que leía y el comportamiento de los líderes centrales del partido. Paralelamente al rápido proceso de disolución que estaba atravesando el MIR tuvo lugar en mí una progresiva decepción por las mencionadas contradicciones. Así, cuando el partido se disolvió (alrededor de los 1980), yo ya me sentía desorientado: no estaba seguro de las ideas que debían guiar mi existencia. Así, entre mis dieciséis y veinte años pasé de esa “toma de conciencia” a la pérdida de sentido.

La búsqueda de sentido y la profundización de su pérdida: de la ingeniería a la filosofía

Luego de graduarme de bachiller a los 17, inicié mis estudios en la Universidad Simón Bolívar (USB), primero en la carrera técnica Mecánica de Aeronaves; luego, en la carrera de Ingeniería Mecánica. Tiempos internos difíciles: no encontraba cómo hacer para dejar de sentir un choque entre el perfil de dichas carreras y el papel que consideraba me atribuía la ideología asumida. A los veinte años, mi estado interior empeoró con la referida pérdida de sentido proveniente de mi dimensión política. Quizás, mi necesidad de volver a reencontrar ideales que le dieran orientación a mi vida hizo que - sorpresivamente para todos en casa- un día de 1980 me retirara de la USB y solicitara inscripción en la carrera de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela (UCV). En 1981 inicié mis estudios en esta carrera.

La naturaleza marcadamente flexible del currículo de Filosofía en aquellos tiempos permitió que me pasara de contenidos de la Grecia Antigua y de las filosofías clásica y moderna alemanas, a centrarme en Nietzsche y, finalmente, en Foucault. Los planteamientos de estos dos últimos fácilmente resonaron con alto volumen en mi mente: abracé en pensamientos, palabras y actos una versión del nihilismo que se manifestó en un individualismo y un egocentrismo que, por varios años no me permitieron dar espacio a nada más que a mis pulsiones. No me explico bien cómo, en medio de este aislamiento espiritual, me inscribí en las elecciones del representante de los estudiantes ante la Escuela de Filosofía (y obtuve dicho puesto para un período). Quizás lo hice para lograr un espacio institucional en el cual expresar mi contracultura de entonces.

Noctámbulo, durante gran parte de mis estudios de la UCV mis noches transcurrieron en las aulas de la Escuela de Filosofía, los jardines de la universidad, los bares de Sabana Grande y los apartamentos en que vivían algunos estudiantes de dicha carrera y de otras de la Facultad de Humanidades. Así, en una discusión dada en un bar con algunos otros estudiantes nació el tema de mi tesis de Filosofía, y en plena línea de fuga en que mi vida se encontraba me gradué en 1988. La actualidad de mi desadaptación social podía identificarse hasta en el tema de mi trabajo de grado: la genearqueología de la locura en Michel Foucault.

La superación del nihilismo: amor, retorno a la educación y a la conexión espiritual

Dos años antes de graduarme de licenciado en Filosofía, el nihilismo y el concomitante individualismo que se habían instaurado en mí en la línea de fuga en que yo estaba desapareciendo de la vida chocaron fuertemente contra el amor descubierto en 1966 al conocer a Alba Marina, hecho que ya les describí. Durante tres años el aguerrido choque entre esos dos opuestos tuvieron lugar en mi interior, y con frecuencia se manifestaron en actuaciones cargadas de visibles contradicciones y de desconciertos para otros y para mí mismo.

La cicuta del nihilismo tenía profundas raíces en mí, por lo que la victoria del amor fue paulatina: el impacto inició con el inicio de mi relación con Alba; luego vinieron los triunfos: noviazgo, la fundación de la pareja, el embarazo, el matrimonio, el nacimiento de nuestra primera hija: Maralbis. Mi conversión en un ser-relacionado, un ser-conectado, implicó romper con una estructura mental y emocional profundamente

egoica que hizo una fuerte resistencia. Al final, me encontré con el entusiasmo por la vida que genera estar enamorado y ser padre (psicológica y espiritualmente –lo de padre biológico es secundario). Cuando en 1989 nació Maralbis el nihilismo terminó de darle paso al amor, por lo que se me estimuló el incorporarme al campo laboral prestando el servicio para el que yo creía tener la mejor disposición: la docencia. Primero fue en el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), luego en una academia y en un instituto universitario y, finalmente, una universidad. No puedo verlo de otro modo: esa recuperación del sentido, esa vuelta al amor y al servicio docente, no provinieron de mí: fueron los modos en que Dios me devolvía al camino de la vida.

Mi incorporación a la función docente formal la inicié aprovechando mi formación en Ingeniería como mi relativa facilidad para ayudar a comprender contenidos matemáticos, así como el placer que me daba (y da aun, les explicaré luego) enseñar la materia: la mayoría de los cursos de las cuales me responsabilicé entre 1986 y 1994 estaban dirigidos a contenidos de dicha disciplina. Así fue en las dos instituciones de educación técnica superior y en la universidad en las que asumí la responsabilidad de administrar materias. Para mí fue un verdadero reto, porque una cosa es ayudar a compañeros de clases y a familiares a aprender un contenido, en un contexto familiar, no estructurado y conocido, en el que el compromiso es fundamentalmente afectivo, que responsabilizarse por el aprendizaje de grupos de desconocidos en un contexto estructurado y desconocido, en el que el compromiso es formal. Sin embargo, abordé esta labor con entusiasmo y agradecido con Dios. Ah, se me olvidaba contarles que en el período de reconciliación con la vida gracias al amor lo fue también con la idea de la existencia de un Dios bondadoso que interviene en mi vida.

La maestría en psicología cognitiva. Los procesos de aprendizaje de la matemática, el CUFT y la UCAB

Tanto en mis años escolares como ahora como docente de matemáticas me di cuenta de que gran parte de los estudiantes manifestaban dificultad para aprender sus contenidos. Y eso me dolía, me frustraba y preocupaba. En un punto del período inicial de mi papel como docente inferí que la dificultad para aprender matemáticas es coadyuvada por la falsa creencia de que la matemática es una disciplina para una minoría: quienes tienen habilidades especiales o desarrolladas para la misma. La inferencia la hice tomando en cuenta que, de manera natural, es decir, sin necesidad de educación, el lenguaje manifiesta reglas matemáticas. Por ejemplo, frases como “es verdad que yo hice tal cosa”, “es mentira que yo no hice tal cosa”, “es verdad que yo no

hice tal cosa” y “es mentira que yo hice tal cosa” son comprendidas por cualquier persona: con cualquiera de las dos primeras frases entiende que la persona hizo la cosa, y con cualquiera de las dos últimas frases entiende que la persona no hizo la cosa. Esa comprensión es posible porque el oyente tiene la estructura matemática que en álgebra básica se denomina regla de los signos: el producto de dos signos iguales (+ por + o – por –) es positivo, como lo dan las dos primeras frases; y el producto de signos contrarios (+ por – o – por +) es negativo, como lo dan las dos últimas frases.

Estando con la referida preocupación por la dificultad de buena parte de la población estudiantil que atendía para aprender matemática, y razonando como les expongo, vi en un periódico impreso –por un aparente azar– un aviso de la UCAB difundiendo información sobre el programa de Maestría en Psicología Cognitiva. Inmediatamente pensé que tal estudio es el que me serviría para comprender en qué momento de su desarrollo psicológico buena parte de los niños comienzan a pensar “no sirvo para las matemáticas”.

En 1992 comencé mis estudios en la Maestría en Psicología Cognitiva, y deliberadamente relacioné la mayoría de los contenidos que cursé con los procesos de aprendizaje de la matemática, el razonamiento matemático y los procesos de resolución de problemas matemáticos. Así, mi investigación de grado estuvo dirigida a indagar sobre los procesos de resolución de problemas algebraicos literales aplicados, como son los problemas que se empleaban en las, para entonces, Olimpiadas Matemáticas Venezolanas.

En 1993, ya habiendo cursado algunas materias de la maestría, ingresé como docente de cursos de matemáticas en el Colegio Universitario Fermín Toro (CUFT). Esta institución ganó en mí, casi desde el principio, un profundo respeto: podía notar que las autoridades y el personal que le acompañaba hacían sinceros esfuerzos por ofrecer una educación de calidad. Un año después se me asignó la jefatura de la cátedra de matemáticas, en 1996 la Coordinación Académica y, finalmente, en 1998, la jefatura de la Extensión Caracas de la institución. Por otro lado, en 1994 di como estudiante de la maestría una exposición en una de sus materias, acerca de mi aplicación en un grupo de niños de 6° grado de Educación Primaria, de una estrategia didáctica basada en problemas. La exposición motivó al profesor a recomendarme en la UCAB como posible miembro de un equipo que estaba planificando un proyecto en el marco de un convenio con el Fondo del Banco Mundial y el Ministerio de Educación de Venezuela. El proyecto estaba orientado a la formación docente en ejercicio, sobre el desarrollo del

pensamiento lógico–matemático en niños de Educación Preescolar. Me incorporé a dicho equipo, el cual diseñó, ejecutó y evaluó el referido proyecto. Cuando el proyecto culminó, en la UCAB se me ofreció incorporarme como docente de la Escuela de Educación. Así, en 1996 ingresé en dicha institución como docente a tiempo parcial de materias del campo de la Psicología Educativa.

Durante los primeros años en el CUFT y la Escuela de Educación de la UCAB se dieron en mi esquema de vida dos giros importantes: a) comprendí el carácter esencial de la formación docente como base de cualquier cambio que se desee impulsar en educación; b) se profundizaron en mí la comprensión y asunción de los principios y los modos de un entorno democrático. El primer giro dado representó pasar de interesarme en el aprendizaje de la matemática a interesarme principalmente en la formación integral de docentes. Focalizado ya en este interés, en el 2000 se me promovió en la UCAB a docente investigador a tiempo completo, con fines de contribuir en el diseño del primer programa ucabista de modalidad híbrida, así como el primero basado en competencias: el Programa Especial de Licenciatura en Educación (PRESLIED). Para aceptar dicho puesto, debí renunciar al que tenía en el CUFT.

El CUFT y la UCAB constituyeron espacios que promovieron en mí el desarrollo de habilidades de gestión e investigación educativas, así como de intereses temáticos; entre estos, el diseño curricular con base en competencias, la práctica reflexiva como modelo didáctico, la formación docente en entornos híbridos y la autorregulación del aprendizaje. La mayor parte de mis publicaciones académicas pertenecen a uno o más de estos campos. Mis funciones de gestión en el CUFT y en el referido programa de la UCAB (primero como coordinador académico y luego como coordinador general) también fortalecieron mis convicciones democráticas, cosa que constituyó el segundo giro mencionado antes, de naturaleza política. El interés en la formación docente llevó a mi inscripción en el doctorado de Educación de la UCAB, programa en cuyo marco realicé una investigación conducente al diseño de un modelo de formación de docentes investigadores con base en la práctica reflexiva en entornos virtuales. La tesis fue publicada en formato libro y dio base para mi incorporación como docente de dicho doctorado en el 2013, función que cumplí hasta mi salida de Venezuela en 2016.

El país en manos de Chávez y de Maduro. La persecución política

Desde el inicio del gobierno de Hugo Chávez, mi esposa y yo asumimos una postura opositora: en 1999 votamos en contra tanto de la convocatoria a la Asamblea Constituyente como de la nueva Constitución. Entre ese año y 2002 participamos en

numerosas marchas, incluida la del 11 de abril de 2002, cuando debimos retirarnos al ser atacada con armas de fuego por simpatizantes del gobierno, hecho que dejó 19 muertos y decenas de heridos. En octubre de ese año nos unimos a las protestas en la Plaza Altamira, interrumpidas el 6 de diciembre por un atentado que cobró tres vidas. Durante el Paro Cívico Nacional iniciado el 2 de diciembre —al que se sumó la Universidad Católica Andrés Bello—, el clima de violencia aumentó y la huelga se fue debilitando tras ataques a medios privados. El 2 de febrero de 2003 firmamos en “El Firmazo” para exigir un referéndum revocatorio contra Chávez, pero el Consejo Nacional Electoral declaró nulas las firmas y pidió su reafirmación.

En 2003, el CNE aprobó la normativa para los referendos revocatorios y convocó una nueva recolección de firmas, realizada entre el 28 de noviembre y el 1 de diciembre. La oposición participó nuevamente en el proceso, llamado “El Reafirmazo”. Mi esposa y yo firmamos otra vez, y colaboré en la logística dentro de la UCAB. En enero de 2004, Chávez permitió al diputado Luis Tascón obtener del CNE la lista de firmantes. Poco después, Tascón publicó en su sitio web la llamada “Lista de Tascón”, con unos 2,4 millones de nombres, lo que desató una ola de discriminación y persecución política contra quienes habíamos apoyado el referendo³.

Ese año se intensificaron los conflictos entre oficialistas y opositores por la validez de las firmas. La Coordinadora Democrática⁴ organizó marchas; mi esposa y yo participamos el 27 de febrero en una de ellas, que fue reprimida por la policía dejando dos muertos y varios heridos. Finalmente, el 15 de agosto de 2004 se realizó el referéndum revocatorio, en el que votamos por la salida de Chávez. El CNE informó un 40 % a favor de la revocación y 60 % en contra. La frustración por el resultado llevó a que la oposición suspendiera sus manifestaciones públicas por un tiempo.

Durante las elecciones legislativas de 2005, los partidarios de Chávez crearon una base de datos llamada “programa Maisanta”, que amplió el alcance de la “Lista Tascón”. Mientras esta última solo contenía los nombres de quienes habíamos firmado el referendo revocatorio, el programa Maisanta registró información de más de 12 millones de votantes, incluyendo si habían firmado contra Chávez, si se habían abstenido en elecciones anteriores y si recibían beneficios de las misiones sociales del gobierno.

³ Interesados en más información sobre la llamada Lista de Tascón pueden consultar https://es.wikipedia.org/wiki/Lista_Tascon

⁴ Oficialmente denominada *Coordinadora Democrática de Acción Cívica*, fue una coalición de partidos de oposición al gobierno de Hugo Chávez.

Tanto la Lista Tascón como el programa Maisanta se usaron para represalias políticas: entre 2004 y 2005 se denunciaron despidos, exclusiones y restricciones en programas sociales. Como lo señala *Human Rights Watch*⁵, estas herramientas sirvieron para privar a muchos ciudadanos de derechos fundamentales por disentir del régimen. En nuestro caso, la inclusión de mi esposa en la Lista Tascón provocó su despido injustificado el 29 de septiembre de 2004, de una institución privada afín al gobierno. Desde entonces, cualquier trámite ante entes públicos se tornó difícil, pues nuestros datos figuraban en esas listas. Como muchos otros afectados, no denunciemos los hechos, al no confiar en la justicia venezolana.

Entre 2005 y 2008 mi participación en manifestaciones sociales y protestas pacíficas estuvo prácticamente anulada, pues durante ese tiempo ejercí como Director Nacional de Educación de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales (FLASA), institución parcialmente subsidiada por el Estado venezolano. Dicho subsidio imponía una mordaza institucional que los directivos debíamos aceptar para garantizar su continuidad. Durante esos años continué como profesor de la UCAB, pero me mantuve al margen de la actividad política y social para no perjudicar a FLASA.

En 2008 renuncié a FLASA y reincorporé como personal a tiempo completo de la UCAB. Así, en 2009, mi esposa y yo votamos en contra de la enmienda constitucional impulsada por Chávez, que eliminó el límite de reelecciones y consolidó su aspiración de perpetuarse en el poder. Reelegido en 2012, falleció en marzo de 2013, tras lo cual Nicolás Maduro asumió la presidencia. En abril de ese año, al denunciarse un resultado electoral amañado, mi esposa y yo participamos en nuevas protestas. El 14 de junio me uní, junto a estudiantes y docentes de la UCAB, a una manifestación pacífica en apoyo a la autonomía universitaria. Al día siguiente, Maduro reaccionó: expresó estar sorprendido porque la UCAB, "que es una universidad privada", estuviera "protestando ayer. El rector de la UCAB y unos profesores de la UCAB, llamando a la calle. Ustedes no tienen vela en este entierro⁶. Ustedes dedíquense a hacer su trabajo en la UCAB, háganlo bien, pero están alborotados"⁷.

⁵ Disponible en: <https://www.hrw.org/sites/default/files/reports/venezuela0908web.pdf>

⁶ La frase "no tienes vela en este entierro" significa en Venezuela y otros países que la persona a la que se le dice no tiene que inmiscuirse en una situación en particular, debido a que tal situación no es problema de ella sino de otras personas.

⁷ Enlace al artículo en el que el Rector de la UCAB (difunto padre José Francisco Virtuoso) responde a las palabras de Nicolás Maduro: <https://politikaucab.net/2013/06/28/si-tenemos-vela-en-este-entierro/>

Tres días después, el martes 18 de junio, un nutrido grupo de profesores suscribimos una carta pública dirigida a Pedro Calzadilla, ministro del Poder Popular para la Educación Universitaria, en solidaridad con los docentes de las universidades oficiales⁸. En la redacción y recolección de firmas tuve una participación central; fui representante del grupo y custodio de las firmas. Ese mismo día leí públicamente la carta ante las cámaras de Globovisión y Venevisión⁹, acompañado por dos profesoras de la UCAB.

Dos días más tarde, el jueves 20 de junio de 2013, alrededor de las 7:00 PM, al salir en mi vehículo de la UCAB hacia mi residencia y tras recorrer unas tres cuadras por la Av. Teherán de Montalbán, fui interceptado por un *Toyota Land Cruiser* 70. Para evitar chocar me detuve; se bajaron dos hombres altos y fuertes, armados con pistolas. Uno se colocó al lado de mi puerta y el otro junto a la delantera derecha; golpearon los vidrios con la cacha de sus armas y me ordenaron poner las manos sobre el tablero y bajar la cabeza. Luego me indicaron, con la mano izquierda, que bajara el vidrio; el hombre junto al pasajero me advirtió: “Mira, profesorcito. Dedícate a tus clases. Si continuas tirándotela de héroe, tu familia y tú pueden terminar mal. Te estaremos vigilando. Sabemos dónde vives. ¿Está bien? ¿Está bien?” Con la cabeza gacha y lleno de miedo, respondí: “Sí, está bien”.

La amenaza me generó un profundo temor por la seguridad de mi familia y la mía. Aun así, al día siguiente acudí a la Unidad de Atención a la Víctima del Ministerio Público. Tras dos horas de espera, me indicaron presentar la denuncia en la División de Víctimas Especiales del CICPC. Allí, un funcionario me dijo: “No pierda su tiempo, profesor... en estos momentos no estamos recibiendo tal tipo de denuncia”. Vivencíé la total indefensión en que nos encontrábamos en Venezuela. En los dos meses siguientes, un vehículo similar al que me había interceptado comenzó a seguirme en distintas ocasiones, incluso estacionándose frente a mi residencia. El miedo fue tal que decidí no participar en nuevas protestas o manifestaciones.

Los primeros meses de 2014 estuvieron marcados por una represión violenta contra la protesta pública, con decenas de muertos y más de mil detenidos. El 19 de febrero, el

⁸ Nota de noticia con transcripción de la carta: <http://ven-educa.blogspot.com/2013/06/profesores-de-la-ucab-ante-el-paro.html> y copia escaneada íntegra de la carta:

https://drive.google.com/file/d/1VFxptHqeMyJ_9rBC0aSqIg5PBVsk4QcA/view?usp=sharing

⁹ *Globovisión* y *Venevisión* son dos empresas de televisión venezolanas que, para el momento, en sus programas daban espacio a las opiniones de los opositores del gobierno de Chávez. La noticia televisada por Globovisión (video) está disponible en: <https://www.dailymotion.com/video/x1115fn>

Consejo Universitario de la UCAB emitió un comunicado denunciando los hechos¹⁰, y el 26 de marzo, el sindicato docente SIPUCAB —del que formaba parte— realizó una asamblea extraordinaria en la que participé y fui firmante del comunicado público¹¹. Aunque las firmas se mantuvieron resguardadas, el peligro persistió. El 6 de mayo me uní a una manifestación pacífica frente a la UCAB contra las detenciones de estudiantes, y tres días después comenzaron llamadas anónimas amenazantes al teléfono de mi casa, unas diez en total, siempre nocturnas. Mi esposa, mi hija y yo vivimos semanas de intenso miedo, agravado por la suspensión del derecho a manifestar decretada por el Tribunal Supremo de Justicia el 24 de abril.

Con miedo, pero también con indignación por la situación de Venezuela, en agosto del 2014, mi esposa se hizo militante activa: se inscribió e inició una participación activa pero no pública en el partido opositor *Un Nuevo Tiempo*. Entre junio de 2014 y durante todo el 2015 nos abstuvimos de participar en todo acto público de protesta. Casi no salíamos de casa más que para ir al trabajo, participar en reuniones cerradas y visitar durante el día a nuestros padres. Venezuela continuaba con mucho conflicto, y el gobierno seguía con claras y frecuentes violaciones de los derechos humanos. Era claro que debíamos emigrar del país.

Al año siguiente, en abril de 2016, mi esposa cambió su militancia hacia el partido opositor Voluntad Popular. Como militante del partido, su contribución consistió principalmente al que anteriormente ofrecía al grupo *Un Nuevo Tiempo*. Esta participación duró poco tiempo: en octubre de 2016 compramos los pasajes para Argentina (donde ya estaba residenciada Maralbis, nuestra hija mayor), y los tres nos fuimos a finales de año.

Argentina

Hay una manera de contribuir a la protección de la humanidad, y es no resignarse.

Ernesto Sábato

¹⁰ Comunicado del Consejo Universitario de la UCAB disponible en: <https://politikaucab.net/2014/02/21/comunicado-del-consejo-universitario-ante-los-graves-acontecimientos-del-pais/>

¹¹ El Comunicado Público puede descargarse de: <https://politikaucab.net/2014/04/03/comunicado-de-los-profesores-de-la-ucab-sobre-la-situacion-actual-del-pais/>

Dificultades iniciales, reinserción en la educación universitaria, oportunidades de prestación de servicio y de crecimiento académico

Nos decidimos por Argentina principalmente porque nuestra hija mayor estaba establecida desde hacía algunos años y porque a través de ella y de nuestra propia indagación, concebimos a Argentina como un país con alta apertura al inmigrante, con oportunidades para la inserción social y con la seguridad ciudadana que deseábamos. Llegamos a Buenos Aires a fines del 2016 y, luego de vivir un mes en el apartamento alquilado por nuestra hija mayor, nos mudamos a uno cercano, a dos cuadras de la Avenida Nueve de Julio. En la UCAB, renuncié al puesto a tiempo completo que ocupaba, pero continué –de forma online– con los cursos que estaba dictando. Pude concluir el período que cerraba a fines de enero 2017, concluyendo así la prestación de servicio que había iniciado 21 años atrás en mi principal casa de estudios.

Antes de que se cumpliera un mes de nuestra llegada, mi esposa se insertó en su campo profesional, como contadora de una empresa privada. Luego de unos retrasos no justificados de parte del Ministerio de Justicia de Venezuela en la validación de nuestros antecedentes penales, necesitada por la Dirección Nacional de Migraciones de Argentina, a finales de 2017 obtuvimos la residencia temporal. A mediados de 2018 mi hija menor inició sus estudios en la UBA, y en el 2019 se incorporó en un equipo de fútbol, su pasión deportiva desde los nueve años. Este mismo año, a dos años de nuestra llegada, los tres obtuvimos la residencia permanente. Sin duda, la Constitución y las leyes argentinas ofrecen un marco jurídico favorable para el extranjero que desea residenciarse y cumplen con los básicos requisitos para ello; en el caso nuestro -como venezolanos-, estos requisitos eran menos numerosos que para muchos otros extranjeros: Venezuela y Argentina pertenecen al Mercosur.

A mí me fue más difícil la inserción laboral que a mi esposa: desde mi llegada a Buenos Aires, inicié un recorrido por buena parte de las universidades privadas bonarenses, dejando mi CV mediante un CD o enviándolo mediante correo electrónico y dialogando con alguna autoridad cuando se me daba la oportunidad. Entre tanto, presté servicios como corrector de prueba en una editorial dedicada a la publicación de libros del área del derecho, asesoré a dos estudiantes de doctorado de la Universidad de Buenos Aires (UBA), viajé a Ecuador en dos oportunidades para dictar talleres de formación docente en una universidad estatal y viví dos meses en Montevideo (Uruguay) mientras dirigí un proyecto de la Universidad Católica del Uruguay y Fundación Telefónica, el cual estaba orientado a la formación docente y dotación tecnológica de escuelas primarias.

En octubre de 2017 renuncié al referido proyecto de la UCU, cuando en la Universidad Siglo 21 (UES21) –Argentina– fui asimilado como coordinador de investigación del Área de Ciencias Humanas y Sociales, adscrito a la Secretaría de Investigación. Aunque el órgano institucional al que me adscribí estaba ubicado en la Sede Rectoral de la UES21, en Ciudad de Córdoba, la institución me permitió desempeñarme a distancia. Se consideró que mi núcleo familiar estaba residenciado (física y funcionalmente) en Buenos Aires: mi esposa, con su puesto laboral estable, nuestras dos hijas estudiando en la UBA y la mayor en un buen puesto en su campo de formación: informática.

Al año siguiente, en 2018, reinicié mi conexión con la UCAB: me incorporé como docente de los programas de Especialización y Maestría en Educación, modalidad virtual. Esta conexión con la UCAB, que ha llegado hasta hoy, representa uno de los vínculos más cargados de afectos con Venezuela. En marco de mi rol docente en dichos programas, en el 2021 se me invitó a participar en el proyecto *Collaborative Online International Learning* (COIL), el cual se llevó a cabo entre la UCAB y el Instituto Tecnológico de Monterrey (ITM). El proyecto, con duración de un semestre, fue altamente enriquecedor, además de sumarme un nexo más con la UCAB, lo cual representaba ya una ganancia por vía afectiva. Debo aclarar que, aunque mi formación universitaria de base (Filosofía) la recibí de la UCV, desde mis estudios de la Maestría en Psicología Cognitiva de la UCAB y mi inserción como docente en dicha institución, siento que la misma es mi alma máter: la madre de la que he recibido mis principales alimentos cognitivos, éticos y espirituales.

En la UES21, además de la coordinación de investigación, se me ofrecieron otras valiosas oportunidades para aplicar las habilidades y los conocimientos que había adquirido en mi formación y mi experiencia académica. Entre tales oportunidades se encuentran el asesoramiento y conducción del proyecto de revisión y rediseño curricular de la universidad –implementado entre 2018 y 2019–; el diseño y conducción de la *Revista Innova Educa*, cuyo primer número fue publicado en 2021; la codirección de un proyecto de investigación relacionado con el uso educativo de minisatélites; el diseño del segundo nivel del curso de formación de investigadores, ofertado internamente por la Secretaría de Investigación; y el diseño y dictado del curso Enseñar y Aprender por Competencias de la Diplomatura en Innovación Educativa.

Mi incorporación en Argentina a las actividades asociadas con la educación también tuvo lugar en eventos académicos: a los tres meses de mi llegada presenté una ponencia en IX Congreso Iberoamericano de Educación Científica, celebrado en 2017

en la sede de la Universidad de Cuyo, Mendoza. Le siguieron ponencias en el V Congreso Interfaces, de la Universidad de Palermo, Ciudad de Buenos Aires (ese mismo año); en el V Congreso Internacional de Investigación Educativa, de la Universidad Nacional de Comahue (2018); en el VIII Congreso Iberoamericano de Pedagogía, de la Universidad Nacional Tres de Febrero, CABA (2018); en el XIII Congreso Iberoamericano de Computación para el Desarrollo, de la Tricentenaria Universidad de San Carlos de Guatemala (2019); en la Jornada de Ciencia y Tecnología de la Universidad Tecnológica Nacional, Córdoba (2020); y, a unos meses de salir de Argentina, en la edición 2022 de estas mismas jornadas de ciencia y tecnología.

Estando en Argentina también tuve el gran placer de continuar con mi formación formal: en 2020 recibí una beca del Centro Universitario CIFE –México– para cursar de forma remota el posdoctorado en Investigación Científica, Socioformación y Desarrollo Humano. Entre dicho año y 2022, en el marco de dicho programa y acompañado del Dr. Sergio Tobón, realicé una investigación en la línea que había iniciado en 2014 estando en la UCAB: la autorregulación del aprendizaje en educación a distancia. Fueron cuatro publicaciones las derivadas de dicha investigación, con fechas que van del 2022 al 2024.

Cooperación en la lucha por la democracia en Venezuela.

Frustraciones y decisiones

Poco tiempo después de nuestra llegada a Buenos Aires, apenas mi núcleo familiar logró cierta estabilidad, mi esposa y yo comenzamos a indagar cómo continuar contribuyendo con el intento del movimiento opositor venezolano de restituir la democracia en Venezuela. Así fue cómo, en junio de 2017 nos pusimos en contacto con líderes de la ONG Súmate¹², organización colaboradora con la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), que operaban en la ciudad. Nuestra primera participación fue dada en el marco de la Consulta Nacional convocada por la Asamblea Nacional de Venezuela (entonces en manos de la oposición) y la MUD, y realizada dentro y fuera de Venezuela el 16 de julio de 2017 de forma independiente –esto es, sin participación o apoyo del Consejo Nacional Electoral (CNE) de Venezuela. El objetivo de la consulta, expresado en las preguntas de la consulta, fue recolectar la opinión (acuerdo/desacuerdo) de los

¹² La página web de Súmate indica textualmente que es una organización civil sin fines de lucro, fundada en el año 2002, propuesta a construir Democracia, que cuenta con capacidad técnica para facilitar procesos de participación ciudadana. <https://www.sumate.org/index.html> Para el momento en que escribo estas notas, la ONG continúa activa, denunciando públicamente la violación de derechos humanos en Venezuela.

votantes respecto de: a) rechazar la propuesta de Nicolás Maduro de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente; b) demandar a la Fuerza Armada Nacional y a todos los funcionarios públicos obedecer y defender la Constitución de 1999 y respaldar las decisiones de la Asamblea Nacional; c) aprobar la renovación de los poderes públicos y la conformación de un gobierno de unidad nacional para reestablecer la democracia en el país.

Mi esposa y yo colaboramos la Consulta Nacional de 2017 en uno de los centros de votación establecidos para la realización de la consulta, ubicado en el barrio de Palermo. Nuestro sencillo servicio abarcó ese día desde informar a quienes hacían fila para entrar al centro hasta atender en una de las mesas de votación, siguiendo los procedimientos para los cuales habíamos recibido entrenamiento. En relación con los resultados de la consulta, los sintetizo señalando que, independientemente de que casi el 90% de los consultados (más de 7 millones) manifestó su acuerdo en las tres interrogantes de la consulta, el impacto político de la misma no pasó –según una óptica que comparto– de la masiva frustración y otros sentimientos asociados. Las declaraciones de los consultados no pasaron de ser eso: declaraciones de lo que se aspiraba o soñaba, realidades simbólicas y

Para el momento en que tuvo lugar la segunda consulta popular promovida y organizada por la Asamblea Nacional de Venezuela en manos de la oposición (2020), mi esposa y yo habíamos valorado como pobres los logros (y las capacidades) de los líderes de oposición que operaban desde dicho órgano; hasta compartíamos con muchos otros venezolanos la sospecha de que las intenciones declaradas por los referidos líderes no eran honestas o de que su legítimo miedo a la violencia del régimen era mayor que su voluntad de lucha. Por ello, no participamos en la referida consulta, para la cual también se contó con centros establecidos en Buenos Aires. De este modo, con una actuación política casi nula de nuestra parte, llegamos a 2021, cuando ya teníamos el derecho en Argentina para votar en las elecciones regionales. Nuestras dos hijas, mi esposa y yo votamos en las elecciones legislativas de la Ciudad de Buenos Aires, tanto en las Primarias, realizadas en septiembre, como en las elecciones definitivas, en noviembre de dicho año. Lo hicimos con fines de contribuir en alguna medida con que el destino de Argentina no fuese el que había alcanzado a Venezuela.

Los regalos de la geografía y gente de Argentina

Con la estabilidad económica en casa también llegó nuestra reincorporación a una de nuestras principales aficiones: disfrutar de los espacios naturales y culturales. La Ciudad

de Buenos Aires está diseñada para ello: integra como muy pocas de las ciudades en que he vivido atractivas construcciones y ofertas culturales con hermosos espacios verdes fácilmente accesibles. Nuestros sitios preferidos y frecuentemente visitados: cines, teatros, museos, parques, ferias (a San Telmo y Puerto Madero bajábamos frecuentemente a pie en la mañana de los sábados o domingos). Para un aficionado al ciclismo como yo (no he dejado de manejar bicicleta desde hace aproximadamente 40 años), las calles bonarenses son especiales: gran parte cuenta con ciclovías.

De la hermosísima Argentina, entre 2018 y 2022 visitamos ciudades y pueblos cercanos como El Tigre, con semejanzas con el Delta del Orinoco; Chascomús, propietario del lago más hermoso de los cercanos a Ciudad de Buenos Aires; La Plata, que impresiona con su historia natural y social; Luján, que invita a orar y meditar, y Mar del Plata, con gran razón conocida como “la feliz, y a la que nos provocó mudarnos; y ciudades y pueblos más alejados, como Calafate (provincia de Santa Cruz), donde se encuentra uno de los glaciares más famosos del mundo: el Perito Moreno; las Cascadas de Iguazú, compartidas por Argentina y Brasil, y ante cuya hermosa imponentia tuve la clara y relajante conciencia de mi minúscula y breve existencia; Bariloche, parte de la Patagonia que abarca la provincia de Río Negro, en la que un verano pudimos disfrutar de las cristalinas y templadas aguas de varios de sus lagos y de sus hermosos paisajes; la Sierra de San Luis (compartidas por las provincias de San Luis y de Córdoba), la cual nos recordó con nostalgia los paisajes de los Andes Venezolanos; la Ciudad de Mendoza (provincia de Mendoza), con sus interesantes viñedos y amabilísimos habitantes; la humilde Asunción (Paraguay), que, por el trato de su gente, nos conectó con una de las cualidades más espirituales: la humildad; el tranquilo Montevideo, Uruguay, en el que ciudad y silencio se conjugan inexplicablemente; Concepción y Federación (provincia de Entre Ríos), en las que encontramos lo que buscábamos: el disfrute de sus aguas termales y de los resultados de estas sobre el cuerpo y el alma. A varios de estos lugares volvimos dos o tres veces; nos proporcionaban tanto placer que no nos importaba que estábamos dejando de conocer otros lugares de la hermosísima Argentina.

Argentina le regaló a cada uno de los miembros de la casa no solo oportunidades de crecimiento y de disfrute, sino también grandes amigos. Todos los miembros de mi grupo familiar mantenemos amistad con argentinos, ahora a distancia. Una de esas relaciones se profundizó tanto que se hizo parte de la familia: una bonarense compañera de fútbol de Claudia pasó a ser su mejor amiga y luego parte de la familia: tres meses después de que emigráramos a Estados Unidos nos siguió Meri, y hoy -como

desde hace años- es considerada otra hija. Uno de mis amigos argentinos –futbolista y roquero– ha venido dos veces a EE. UU.; una de estas nos dio el placer de alojarse en casa; la otra, fui yo quien se desplazó: bajé a Miami a su encuentro.

Marginal pero importante: la violencia sufrida

Como indican las muestras que he ofrecido, Argentina por constitución y cultura, es un país estructuralmente abierto a la migración. Esta apertura ha facilitado no solo la integración de venezolanos en la vida del país, sino también la constitución y operación de diversas agrupaciones de compatriotas: culturales, económicas, políticas, profesionales. Sin embargo, la xenofobia –como es lamentablemente normal en muchos países– está presente en alguna medida. En un entorno algo violento y de polarización política radical, el rechazo al extranjero se torna peligrosa: va más allá de la discriminación. En cualquier país se conoce que la diáspora venezolana se debe a la crítica situación económica, educativa, política, sanitaria y social de Venezuela, y que gran parte de los emigrantes tienen una posición política (de pensamiento o acción) contraria al régimen que impera en Venezuela. En Argentina, las agrupaciones políticas que son afectas al gobierno de Venezuela, y que llevaron a Cristina Fernández de Kirchner dos veces a la presidencia a pesar de los graves casos penales que ha tenido abiertos, manifiestan una notable vocación por la violencia física y verbal. Esta vocación está ampliamente documentada en por distintos medios de comunicación argentinos. La violencia originada en la polarización proviene también de otros sectores políticos; resalto la manifiesta por movimientos afectos al kirchnerismo porque también lo son del gobierno de Maduro y, así, permiten comprender lo que sigue.

En Argentina, mi esposa y mi hija fueron víctimas de violencia xenofóbica. En marzo de 2022., mi hija Claudia, acompañada de una amiga, fue atacada por dos hombres de unos 25 años. Al escuchar su acento venezolano, comenzaron a insultarla: “a vos te hablo, venezolana de mierda. ¿Qué hacés acá? Volvete a tu país”. Uno de ellos le tiró del cabello con fuerza, provocándole dolor y lanzándola al suelo. Ella y su amiga les rogaron que no la golpearan, tras lo cual los agresores se retiraron, continuando con insultos por su nacionalidad.

Dos días después, mi hija denunció el hecho ante la Policía. Ese mismo día, el organismo aplicó medidas de protección: dos funcionarios visitaron nuestra residencia, permanecieron dos horas y le informaron sobre sus derechos y servicios de asistencia disponibles. Tres días después de la agresión, el dolor de la cervical era mayor, por lo que Claudia acudió al médico. En el servicio de emergencia se le diagnosticó

traumatismo cervical y se le recetaron un analgésico, un antiinflamatorio y un relajante muscular, además de diez sesiones de fisioterapia.

Poco más de dos meses después, mi esposa sufrió una agresión similar en Buenos Aires. Ella y una amiga venezolana fueron insultadas por dos jóvenes argentinos que, al pedirles dinero y recibir una negativa, le gritaron palabras obscenas y ofensivas alusivas a nuestra nacionalidad. Uno de ellos tomó del brazo a la amiga de mi esposa, pero ambas lograron liberarse y huyeron del lugar sin ver qué hicieron luego los atacantes. Al día siguiente, denunciaron el hecho ante la Policía de la Ciudad.

Desde que mi hija sufrió la agresión comenzó a mostrar ansiedad, miedo a salir sola y temor nocturno. Estos síntomas se agravaron cuando su madre también fue víctima de un ataque similar. La ansiedad de mi hija creció hasta provocar ataques de pánico. Mi esposa, igualmente nerviosa, empezó a sufrir insomnio, pero el mayor impacto emocional lo tuvo mi hija, quien mostraba la necesidad urgente de atención psicológica. En junio tuvo su primera consulta. Tras diversas pruebas diagnósticas, se le diagnosticó Trastorno de estrés postraumático. Continuó la terapia por unos meses.

Para aliviar el estado emocional de Claudia —y el nuestro— decidimos viajar a Estados Unidos por vacaciones de dos semanas. Viajamos en agosto de dicho año. Cerca de la fecha de regreso, Claudia nos rogó quedarnos; en una crisis de ansiedad dijo temer por su vida y por las nuestras si volvíamos a Argentina. Cuatro días antes del retorno, tras disfrutar de las playas de Miami Beach, decidimos permanecer en el país y solicitar asilo político.

El presente: Estados Unidos

Dios, concédeme serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, valor para cambiar las que puedo y sabiduría para reconocer la diferencia.

Reinhold Niebuhr, Oración de la Serenidad

Miami. Decisiones, obstáculos y emociones encontradas. Los primeros pasos

La decisión de quedarnos en Estados Unidos fue emocionalmente difícil. Ya habíamos procesado nuestra imposibilidad de regresar a Venezuela en términos seguros y atravesado en gran medida el duelo del exilio: no me atreví a ir ni siquiera al velatorio y entierro de mi padre en el 2021. Sin embargo, con Argentina los sentimientos eran

encontrados: por una parte, la experiencia nos hacía justificadamente temer por nuestra seguridad, al estar comprometida en dicho país por la xenofobia políticamente estimulada; por otra, en el país sureño habíamos echado profundas raíces afectivas y avanzado profesionalmente (Alba y yo) y en los estudios universitarios (Claudia). La situación –sobre todo interior– era parecida a cuando dejamos Venezuela: debíamos gestionar nuestros sentimientos y emociones e iniciar de nuevo. Tomada la decisión, enviamos a Meri, nuestra hija afectiva argentina que aún estaba en Buenos Aires, una autorización para que se le permitiera tramitar ante la oficina inmobiliaria la entrega del apartamento y el cierre del contrato. Autorizada, Meri se encargó de la venta (y obsequio, en algunos casos) de nuestras propiedades y de enviarnos por encomienda nuestros documentos académicos. Al mismo tiempo, cada uno de los tres notificamos a nuestros supervisores en los respectivos centros de trabajo. Alba y Claudia renunciaron a sus puestos y permanecieron con ellos durante dos semanas más, mientras cerraban unos procesos y facilitaban la incorporación de otras personas. En mi caso, aunque debí renunciar al puesto de coordinador de investigación en la UES21, pues el mismo requería que viajara dos o tres veces al año a Ciudad de Córdoba –en la que funciona la sede rectoral de la universidad–, se me permitió continuar con las funciones de editor en jefe de la *Revista Innova Educa*.

Miami se nos hizo económica y normativamente hostil: no cumplíamos los requisitos de forma para el alquiler de una vivienda, y la inserción laboral de mi esposa y mi hija fue una verdadera cuesta arriba. Yo no busqué incorporarme en ningún campo laboral, pues debí dividir mi tiempo de responsabilidades entre cerrar los procesos que llevaba a cabo como coordinador de investigación en la UES21, continuar con mis responsabilidades con la *Revista Innova Educa* e indagar la mayor información posible sobre los procedimientos a seguir para solicitar asilo político en EE. UU.

Atlanta: nuevos aires. Los inicios

Los obstáculos encontrados en Miami llevaron a que aceptáramos el gentil ofrecimiento de un sobrino que residenciaba (y aún lo hace) en Alpharetta, a 40 minutos de la ciudad de Atlanta, estado de Georgia: nos podía alojar en su casa mientras en alguna media nos estabilizáramos. En octubre de 2022 tomamos el vehículo recién adquirido y partimos. Encontramos una hermosa ciudad, que combina las facilidades y servicios típicos de una ciudad con la paz y armonía de la naturaleza de un pueblo anclado en un bosque. En la casa de nuestro sobrino, recibimos un trato que favoreció la disminución de las emociones encontradas que los tres atravesábamos: el cálido clima afectivo del

hogar, extendido hacia nosotros, sin duda contribuyó a los primeros pasos de nuestra adaptación. Sentimos que esa acogida no era solo obra del afecto familiar, sino también una forma concreta de la misericordia de Dios, que suele enviar alivio a través de las manos de otros. En la hermosa casa nos alojamos en una habitación con todas las comodidades que puede tenerse en una, y en la que de noche compartíamos sobre las acciones emprendidas durante el día, los logros o frustraciones y los miedos que teníamos.

A nuestra llegada, mi esposa y mi hija se dedicaron a la búsqueda de empleo, el cual podía ser encontrado en sitios que lo ofrecen a personas sin permiso legal de trabajo –generalmente trabajos muy mal pagados y que son realizados por personas no calificadas o inmigrantes sin dicho permiso de trabajo–. Yo continué con mis responsabilidades laborales en la UES21 y la UCAB (en esta, en septiembre pasado había iniciado un nuevo curso de la materia de postgrado a mi cargo) y con los procesos relacionados con nuestra solicitud de asilo. Para apoyar el cumplimiento de la parte que me estaba correspondiendo en esos primeros momentos, mi sobrino y su esposa incorporaron en la habitación un escritorio y una silla. En esta pasé gran parte de mis días durante el tiempo en que estuvimos alojados en casa de mi sobrino.

A un mes de nuestra llegada a Alpharetta me puse en contacto con *Georgia Asylum and Immigration Network* (GAIN): como indica su página web, una organización sin fines de lucro dedicada a proteger y empoderar a sobrevivientes inmigrantes de delitos y persecución. Luego de una detenida entrevista para la valoración de nuestros casos, en GAIN decidieron representarnos: sus abogados asumieron nuestra representación ante el Servicio de Ciudadanía e Inmigración de los Estados Unidos (USCIS, por su denominación en inglés), y hasta la fecha han sido nuestros representantes en todas las gestiones realizadas ante este organismo.

También en noviembre de 2022 nos mudamos a un apartamento, ubicado en un complejo residencial ubicado a dos cuadras de la casa de nuestro sobrino: la administración de las residencias nos permitió alquilar contando solamente con pasaportes y los movimientos de cuentas bancarias estadounidenses. Es en una habitación de dicho apartamento en el que escribo estas memorias reflexivas. Los tres de casa llegamos a fines de año con una sensación de desorientación parecida a la que podría tenerse en un desierto en el que alguien nos ha soltado luego de trasladarnos con los ojos vendados: no sentíamos saber qué camino tomar. Y escribo “sentíamos saber” porque –en consistencia con lo que he escrito sobre la certidumbre, hoy

considero lo que ya algunos filósofos antiguos, modernos y contemporáneos nos han dicho: que el conocimiento en materia de la realidad y la actuación humana es, cuando más, una creencia, una hipótesis, y nosotros no llegábamos ni a creer saber.

Nuevos retos y roles y una participación política forzosamente mínima

Antes de decidir solicitar asilo en Estados Unidos, nunca pensé que en algún momento necesitaría tener dominio del inglés hablado, por lo que, al inicio de mis estudios de maestría me dispuse a dominar dicho idioma solamente escrito, y esto, particularmente en textos del área de la psicología educativa. Por ello, cuando pude reducir la intensidad con la que debía dedicarme a los procesos asociados con nuestra solicitud de asilo, comencé a buscar espacios en los que ofrecer servicios educativos ¡en español. Inicé enviando comunicaciones vía correo electrónico a varias universidades que ofrecen programas en español. De la única institución de la que recibí respuesta, el ofrecimiento de una segunda comunicación para la realización de una entrevista personal solo quedó en eso. Entonces, a mediados de 2023 me dispuse a recorrer dos cursos de acción: realizar el proceso requerido para certificarme como docente de español por el estado de Georgia y estudiar inglés en una academia que aborda las cuatro competencias de la lengua. Lo primero me permitiría insertarme en el sistema educativo del estado, particularmente en los niveles denominados *Middle School* y *High School*. El segundo, aumentar las probabilidades de contratación en cualquier espacio en que aplicara.

De los pasos para la certificación docente, los más relevantes son aprobar con un mínimo de 73% (220/300 pts., nivel *Induction*) cada una de las dos pruebas de dominio del idioma y aprobar una prueba de ética del docente (en una escala dicotómica aprobado /reprobado. Aprobé las tres pruebas; las de español las aprobé, una con nivel Professional ambas: con 100% (300 pts.) una y con 98% (293 pts.) la otra. Sin embargo, de las siete aplicaciones que he hecho en el sistema educativo del Condado de Fulton (en el que se encuentra Atlanta) para la fecha en que escribo estas memorias, ninguna ha me ha reportado una invitación a una entrevista. La inferencia que he hecho con base en conocimientos previos e indagaciones en el contexto educativo estadounidense, el factor que ha conducido a que se descarte mi aplicación desde el inicio es mi sobrecalificación y experiencia centrada en la educación universitaria: por varias razones razonables, se considera desventajoso contratar como docente de aula escolar a una persona que tiene posdoctorado, publicaciones académicas y experiencia laboral exclusivamente a nivel superior. No he podido

En relación con el estudio del inglés, desde un comienzo pude percatarme de lo que había inferido que ocurriría: a pesar del poco tiempo con el que cuento para el aprendizaje sistemático del idioma, he estado avanzando con cierta facilidad en la lectura y escritura, pero el habla y la escucha se me ha dificultado considerablemente. Desde mi temprana juventud (bachillerato y primera universidad) el techo de mi aprendizaje de una segunda lengua mostró ser bajo: no me ayudan ni mi aparato fonador ni mi órgano auditivo. Ahora, con un cerebro mayor de 60 años, dicho techo es aún más bajo.

Otro reto, posiblemente el más impactante, ha sido el cáncer: a finales de 2023 se me diagnosticó cáncer de próstata. La biopsia condujo a que se clasificara el cáncer en un nivel al que se debía responder con vigilancia activa: pruebas de PSA cada tres meses y la repetición de la biopsia a los seis meses. En abril de 2024, la segunda biopsia determinó que el cáncer había avanzado a un nivel que requería intervención: la opinión compartida entre el equipo médico y mi persona fue la prostatectomía radical. En julio de dicho año, se me practicó junto con la extirpación de los ganglios pélvicos. Dos meses después se me hizo una primera prueba postoperatoria de PSA. Mostró la persistencia de la proteína en sangre; implicación: el fantasma del cáncer continúa asechando mi cuerpo. Hasta el presente, se me han descubierto nódulos en los testículos, el abdomen y una de las mamas. Esta última fue extirpada y enviada a laboratorio: la biopsia dio negativa. Actualmente, continúa la vigilancia activa. Dios decidirá. De mi parte, procuro mantener una voluntad que desarrollé hace décadas: balancear el cumplimiento de mis responsabilidades con la actividad recreativa al aire libre. En esta, en la bicicleta, el trote y los paseos tienen un lugar importante.

Presionados por los retos, la alta densidad temporal necesaria para afrontarlos y la intención de equilibrio, en casa, lamentablemente, hemos quedado con muy poco tiempo para ofrecer nuestra contribución a la restitución de la democracia en Venezuela. Apenas nos hemos limitado a asistir a algunas pocas concentraciones y eventos de movimientos opositores al régimen venezolano, de las varias que han tenido lugar en Atlanta. Nuestro aporte más significativo ha sido la participación en las elecciones primarias de la Plataforma Unitaria Democrática, celebradas en octubre de 2023 de manera autónoma respecto al CNE y organizadas en casi treinta países, con el propósito de elegir al candidato presidencial de dicha coalición para los comicios de julio de 2024.

Paralelamente a mis estudios de inglés y de mi búsqueda de espacios educativos en los que prestar servicios me dediqué a ver qué otras oportunidades podían abrirse. Los procesos asociados con la solicitud ante USCIS del asilo y de otras gestiones relativas (como la del permiso de trabajo y el registro en el sistema federal de Seguridad Social) me permitieron obtener información sobre el campo de la preparación de formularios ante aquel organismo. Entonces, luego de ampliar la indagación, a comienzos de 2024 decidí formarme para prestar dicho servicio. Lo hice de la mano de una academia dirigida por un grupo de reconocidos abogados de migración. Se trata de un servicio de suma responsabilidad, que debe prestarse con un firme sentido ético: aunque como preparador no tengo competencias para dar asesoramiento legal (así debo dejarlo claro a todo el que me contrata), gran parte de la calidad de la respuesta de USCIS a las solicitudes que reciben depende en gran medida del correcto llenado de los formularios y de la completa y correcta consignación de documentos probatorios de la información dada en los mismos. El campo está ahora sumamente saturado, y la demanda, disminuida; a ello se une que gran parte de los preparadores tiene ya un mercado ganado por los años y las publicaciones en las redes sociales. Resultado: mis servicios como preparador de formularios es esporádico, y ha estado dependiendo de la publicidad boca a boca de mis clientes.

Si bien no se me ha abierto el sistema educativo en Estados Unidos, en Latinoamérica se me han continuado presentando oportunidades: En la UES21, a la dirección de la Revista Innova Educa que traía desde el 2021, se me adicionó una nueva función: a inicios de 2024 se me incorporó como asesor de investigación en la Coordinación de Innovación Educativa. Entre fines de 2024 y mediados de 2025, en la UCAB planificamos y ejecutamos el rediseño de la materia virtual de postgrado a mi cargo y su adaptación a modalidad abierta. Desde inicios 2025 he prestado colaboración en la evaluación de tesis del Doctorado Consorciado de Educación, gestionado por cuatro universidades del Caribe. Asimismo, he retomado la actividad investigativa personal: en 2024 inicié junto con dos miembros de la UES21 un proyecto actualmente en ejecución: el diseño y validación de un instrumento de medición del potencial innovador de instituciones educativas; el mismo año, inicié con dos investigadores de la Universidad Estatal Península de Santa Elena (UEPSE, Ecuador) otra investigación metodológica, orientada al diseño y validación de un instrumento para la evaluación de estrategias de autorregulación del aprendizaje en estudiantes ecuatorianos; y este año, inicié la colaboración con un investigador de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (Venezuela), en el diseño y ejecución de una investigación dirigida a evaluar la

efectividad de un agente virtual en el fomento de la metacognición y la creatividad de estudiantes de postgrado.

El 2025 ha sido también de innovación en lo personal: diseñé un agente virtual orientado a brindar tutoría personalizada a estudiantes de bachillerato y educación superior. Al agente lo presenté en julio de este año en un ciclo de conferencias de la UPSE, cuando realicé una exposición sobre el aprendizaje autorregulado. Para el momento en que escribo estas memorias, he comenzado la etapa de prueba y desarrollo del agente, dándolo a usar a un grupo de estudiantes de postgrado. El uso de la inteligencia artificial en educación es un elemento central del proyecto que actualmente estoy elaborando para ampliar el alcance de mis servicios educativos en Latinoamérica y continuar intentando incorporarme en el servicio en la educación estadounidense.

Síntesis abierta

Sin duda, mi vida ha sido una sucesión de aprendizajes forjados por la vocación docente y los duros rostros de la política y la migración. De Venezuela me expulsó la falta de libertad y la persecución a la disidencia; en Argentina encontré oportunidades y amistades que han durado, pero también el rostro hostil de la xenofobia; en Estados Unidos he buscado un refugio entre nuevos comienzos y nostalgias. Cada país ha constituido un aula distinta: he aprendido, he olvidado y he vuelto a aprender que la estabilidad es una ilusión y que el conocimiento cobra sentido solo cuando se comparte. Hoy, busco compartirlo incluso desde el exilio.

Me reconozco como un educador migrante que ha hecho del afrontamiento de la incertidumbre su método y de la esperanza su brújula. Mi historia no es solo una crónica de desplazamientos, sino una afirmación de fe en la educación como acto de resistencia y reencuentro. Enseñar, investigar y escribir me han permitido seguir siendo yo, a pesar de las pérdidas, y construir, desde cada frontera, un puente entre el pasado, el presente y el porvenir. En estos caminos que hoy tránsito, los más inciertos de los que he recorrido, Dios continuará iluminando mis pasos con silenciosa pero clara fidelidad.

La docencia y la gestión universitaria en tiempos de crisis: una experiencia desde la Universidad Central de Venezuela

Jennifer García

Introducción

La universidad venezolana atraviesa una grave crisis que se ha venido agudizando con el paso del tiempo. Aspectos como el déficit presupuestario, violación de la autonomía, abandono estudiantil¹, precarización del salario del personal (docente, administrativo y obrero) permanente conflictividad política y asedio político, así como otros aspectos inherentes a la realidad nacional imponen dificultades y retos al funcionamiento de las distintas dependencias universitarias; esta situación es materia de conversación en las universidades porque todos sus espacios se han deteriorado o eliminado de manera acelerada e ininterrumpida, pero también se está ha convertido en un objeto de estudio.

El presente trabajo pretende presentar una serie de vivencias y reflexiones sobre la gestión universitaria y el ejercicio de la docencia en tiempos de crisis en la Universidad Central de Venezuela.

Una breve definición de gestión universitaria

Martins, Parada y otros (2015) señalan que “La esencia de la gestión universitaria es apuntalar y beneficiar el desarrollo eficaz de los procesos académicos y administrativos” (p. 77) agregan que debe emprenderse de cara a las demandas del siglo XXI y de la sociedad del conocimiento.

¹ Los profesores Tulio Ramírez, Ruth Díaz Bello y Audy Salcedo hicieron una distinción entre los conceptos de Abandono y deserción estudiantil, señalaron que el término abandono es el más adecuado, porque obedece a un retiro involuntario o forzado del estudiante por no tener las condiciones mínimas para cursar estudios.

En ese sentido, considerando los conceptos citados a partir de la Ley de Universidades y el contexto venezolano, la gestión universitaria implica la administración de recursos materiales y humanos en función del cumplimiento de las tres funciones que estipula la ley de universidades: docencia, investigación y extensión.

Es importante aclarar que esta tarea resulta compleja en la universidad venezolana, que se mantiene abierta a partir del esfuerzo del personal que la integra, que decidió mantenerse en una institución que no ofrece salarios, seguridad social y condiciones mínimas de trabajo.

Contexto político nacional y universitario

A partir del 2014 comenzó a escalar la conflictividad política a nivel nacional, ese año los estudiantes fueron protagonistas de una serie de jornadas de protesta denominada “La Salida” que pedía un cambio de gobierno, en este proceso un significativo número de jóvenes perdieron la vida, otros fueron detenidos, en menor proporción, también tuvimos profesores privados de libertad.

Tras lo ocurrido en 2014, en el año 2015 estas voces fueron acalladas. No obstante, la Universidad Central de Venezuela y otras universidades públicas, posterior a un período vacacional de agosto, asumieron como lema “el no inicio” que implicó una paralización por ausencia de condiciones mínimas para iniciar actividades, aunque esta situación no se solventó, la comunidad universitaria volvió a retomar progresivamente su funcionamiento con incertidumbre y debates internos al respecto.

En el año 2016 los sectores opositores decidieron solicitar un referéndum revocatorio, se da inicio al proceso de recolección de firmas para estos fines, los actores universitarios se sumaron; de manera simultánea, mientras se agudizaba la crisis económica y política el personal docente, administrativo y obrero se le depositaba el salario con un rezago de 3 a 5 días, ello generó, además de los respectivos reclamos, paralizaciones escalonadas y protestas, afectando la fluidez de las actividades académicas y administrativas.

Durante 2017 el descontento nacional creció, se convocaron protestas masivas, teniendo una importante receptividad de la ciudadanía, nuevamente la respuesta fue la represión, a finales de este año comienza el fenómeno hiperinflacionario en el país, el cual cesó en 2021. Seguidamente en 2018 se agudiza la crisis económica y política, los

hitos que marcaron este año fueron las elecciones presidenciales anticipadas y la reconversión monetaria que eliminó cinco ceros a la moneda, la universidad se vivió una importante reducción de la matrícula entre un 40 y 60%, el éxodo universitario, ausentismo del personal administrativo y obrero.

En enero de 2019 se produce una nueva expectativa de cambio político que no se pudo materializar; en marzo de 2019 Venezuela experimenta un apagón nacional, con graves repercusiones en la universidad, se deterioró aún más la infraestructura y se mantenía la crisis salarial.

En 2020 la pandemia afectó aún más el mermado funcionamiento de la Universidad. En el año 2021 el gobierno nacional decidió violar la autonomía universitaria confiscando la administración de la nómina y entrando a la universidad a través de la llamada “comisión presidencial” cuyo objetivo fue emprender obras de reparación y remodelación de espacios universitarios, sin la debida autorización de las autoridades, asimismo. Estos dos aspectos están en el orden de los asuntos de tipo administrativo, no obstante, es necesario estar vigilante ante las pretensiones de interferir en la vida académica de la institución.

En el año 2022 se aprobó un incremento salarial que eliminó una serie de beneficios socioeconómicos, hasta ahora no se han producido incrementos, acumulamos tres años sin aumento salarial, y se introduce la bonificación del salario. De 2023² a 2025 la conflictividad política no ha cesado, hoy tenemos profesores privados de libertad³.

La Encuesta de Condiciones de Vida de la población venezolana arroja que la pobreza por ingresos se ha mantenido entre un 48,4% de la población y 73,2%, entre el año 2019 y 2020 se ubicó en su más alto nivel: 92,9%. La pobreza multidimensional se ubica actualmente en un 56,5% de la población. Estos datos dan cuenta de la grave situación social que se transita en Venezuela.

La situación descrita ha impactado en la comunidad universitaria de manera contundente desde el punto de vista humano, pero también tiene repercusiones académicas, tales como: dificultades para conformar generación de relevo, concursos de oposición y credenciales desiertos, retrasos en la carrera académica de los docentes

² Es importante resaltar que en 2023 fue posible la renovación de las autoridades universitarias a través de la elección de autoridades rectorales, decanales y representantes profesoraes, este proceso se realizó con un nuevo reglamento, implicó una serie de discusiones y la cuestionada participación del ejecutivo nacional.

³ Rocío San Miguel y Jesús Armas, de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas UCV.

por la imposibilidad de dedicarse solo a la actividad universitaria, actualmente la mayoría del personal activo es instructor.

Este breve recorrido permite evidenciar las difíciles situaciones que ha experimentado el país y su impacto en la comunidad universitaria, la cuales podemos resumir de la siguiente forma:

- Precarización de la actividad docente y administrativa
- Eliminación del presupuesto universitario
- Éxodo universitario
- Ataques a la autonomía universitaria

En cuanto a lo presupuestario

El presupuesto para una institución constituye el impulso que le da vida a sus planes, programas, proyectos y funciones. Desde el punto de vista presupuestario, se sigue presentando un profundo déficit que impide el funcionamiento de las distintas instancias que componen la universidad. desde el año 2007 hasta el año 2017 la universidad tuvo un presupuesto deficitario, que estuvo reconducido⁴, y que en el ejercicio fiscal 2018 recibió un incremento irrisorio imposible de ejecutar.

De manera paradójica e irónica, la universidad experimentó por primera vez en varios años un incremento del presupuesto, nominalmente, fue significativo: un 5.575,17%, pero desde el punto de vista real, no representó un monto alentador, pues con él era imposible cubrir las necesidades para el mínimo funcionamiento (por ejemplo, la compra de materiales de oficina o reparaciones menores en las escuelas). Esta situación obligó a los directores de todas las dependencias a realizar recortes o eliminar el suministro de materiales, equipos e insumos que se requerían, ante la imposibilidad de adquirirlos.

Esta política de despojo del presupuesto universitario continuó y se profundizó, actualmente se puede afirmar que el ejecutivo nacional eliminó el presupuesto

⁴ Consiste en una figura creada “en caso de que, llegado el primero de enero, el presupuesto del nuevo ejercicio no hubiere sido sancionado, el presupuesto anterior continuaría vigente hasta que el nuevo fuese promulgado” (Arrollo Talavera, 2000, p. 209) Esta figura técnicamente era innecesaria, pero se utilizó para despojar de los recursos que le corresponden por ley a las universidades públicas y violentar su autonomía establecida en la Constitución.

universitario, otorgando asignaciones fraccionadas que van del 1 al 3% de lo solicitado por las autoridades a través de los instrumentos de la planificación, tales como el Plan Operativo Anual, y la confiscación de la nómina del personal docente, administrativo y obrero desde el año 2021.

Esta situación ha obligado a los directores de todas las dependencias a realizar recortes o eliminar el suministro de materiales, equipos e insumos que se requerían, ante la imposibilidad de adquirirlos.

Es importante mencionar que a finales de 2023 se retoman las convocatorias de financiamiento para proyectos de investigación con recursos del Ministerio de Ciencia y Tecnología, lo cual ha sido objeto de críticas, aunque han tenido una importante receptividad favoreciendo la producción académica tras más de 10 años sin recursos para ello.

La gestión universitaria en tiempos de crisis

Gestionar una universidad sin presupuesto, con un personal que percibe salarios menos que simbólicos y sin seguridad social⁵ es un reto que nos impone también una serie de dilemas éticos, obliga a desarrollar la empatía, flexibilidad y poner en prácticas habilidades de negociación y diálogo⁶.

Así como la necesidad de establecer alianzas con empresas y organismos internacionales que abran la posibilidad de obtener recursos para la investigación, docencia y extensión⁷ que incidan en el bienestar del personal y favorezcan el desarrollo académico del profesorado.

⁵ La respuesta del gobierno en los últimos dos años a la crisis salarial en las universidades ha sido la bonificación del salario, hasta lograr que este último, en términos prácticos, desaparezca. Esto no solo pulveriza las prestaciones sociales, cajas de ahorro y los beneficios salariales de las contrataciones colectivas, sino que, y esto es esencial, afectan negativamente la carrera académica y la gestión Universitaria (Afonso, 2024).

⁶ En ocasiones la precarización de las condiciones de trabajo del personal universitario ha generado conflictos o enfrentamientos internos entre autoridades, gremios y docentes, administrativos y obreros, perdiendo de vista que el ejecutivo nacional es el responsable de la problemática.

⁷ En el año 2021 surgió una iniciativa que reunió a los directores de diversas escuelas e institutos de la universidad con el propósito de debatir acerca de la problemática y plantearse algunas acciones, en dicho espacio surgió la necesidad de procurar algunas alianzas y sensibilizar a otros actores de la vida nacional tales como los colegios y gremios profesionales, en ese sentido se acudió a colegios profesionales como el Colegio de Ingenieros, el Colegio de Abogados de Caracas y el de Periodistas.

Adicionalmente se deben impulsar debates sobre el presente y futuro de la universidad, plantearse políticas que permitan atender nudos críticos en la institución y tengan como centro a la persona, al docente, empleado administrativo, obrero y estudiante.

Seoane (2017) plantea el agotamiento de la universidad del rentismo del siglo XXI, si bien esto es cierto, los universitarios con unos salarios menos que simbólicos y sin el debido presupuesto no han podido emprender la tarea de reformarse con tales niveles de precariedad económica, resulta difícil tener la mirada puesta sobre estos asuntos.

Asimismo, es imprescindible que todos los actores de la universidad se involucren de manera articulada en la denuncia, movilización y exigibilidad, la búsqueda de recursos que no desnaturalicen la esencia y autonomía de la universidad.

Acciones como la reducción de la jornada laboral, disminución de algunos servicios internos y externos son medidas que deben considerarse transitorias, es fundamental persistir en la exigibilidad, así como la construcción conjunta de alternativas viables para atender la multiplicidad de requerimientos de la institución.

Reflexiones finales:

- La realidad nacional plantea grandes retos a la gestión universitaria, la Universidad Central de Venezuela los está asumiendo, sin embargo, es necesario que el gobierno nacional rectifique sus políticas y que los diversos actores unifiquen criterios para un mejor funcionamiento institucional.
- Los últimos 10 años han sido especialmente difíciles para el país, y particularmente, en las universidades públicas venezolanas, han estado signados por el desempeño de la labor docente, de investigación, extensión y gestión universitaria sin condiciones mínimas, quienes nos manteníamos en la institución fuimos testigos de una debacle imposible de contener, muchos profesores, empleados y obreros hicieron efectivas sus jubilaciones, introdujeron permisos no remunerados y redujeron su presencia durante la semana, esto se agudizó el apagón nacional de 2019 y luego la pandemia en 2020.
- A costa de su bienestar, sacrificando el descanso y sometiéndose a una carga excesiva de trabajo, los docentes, administrativos y obreros han recurrido al pluriempleo o la solidaridad de familiares para mantenerse en la universidad porque el salario que percibimos es menos que simbólico. Nuestros ingresos

como docentes universitarios, a tiempo completo o dedicación exclusiva, no superan la línea de la pobreza, en 2022 hubo una mejora salarial, aunque eliminaron otros beneficios laborales de manera unilateral, y a la fecha no se ha producido otro incremento desde hace tres años.

- La falta de incrementos salariales ha estado acompañada de una política de bonificación del salario sin incidencia salarial, que afecta las prestaciones sociales, bono vacacional y de fin de año, haciendo más difícil la subsistencia del personal universitario.
- Es prioridad atender la grave situación social de la población venezolana, los servicios estudiantiles, así como la situación salarial de los profesores universitarios, ello permitiría detener la migración masiva de estudiantes y profesores que no ven satisfechas ni sus necesidades básicas en este país.
- La Universidad Central de Venezuela se ha ido transformando, adaptándose a estas realidades, medidas como la reducción de la jornada laboral del personal, entre otras, han sido salidas provisionales para mantener el funcionamiento de la institución.
- La comunidad universitaria ha mostrado su resiliencia, ello no significa que haya renunciado tácitamente a sus derechos laborales, a la seguridad social, ni al presupuesto universitario, garantía de un adecuado funcionamiento.

Al describir esta situación, surge la pregunta ¿por qué y cómo un conjunto de profesores permanece en el país y la universidad? La respuesta es que existen diversidad de motivos, pero la razón fundamental es que la docencia universitaria, más que un empleo, es un *proyecto de vida*⁸ que decidimos asumir, dicho proyecto de vida ha sido torpedeado por la emergencia humanitaria compleja⁹ que transita el país; algunos

⁸ Comparto este criterio con el profesor Gregorio Afonso, presidente de la Asociación de Profesores UCV.

⁹ Una Emergencia Humanitaria Compleja (EHC) es una crisis humanitaria multifacética en un país, región o sociedad, caracterizada por una profunda y grave amenaza a la vida, la salud, la subsistencia y el bienestar de una parte significativa de la población. Lo que la define como "compleja" es la combinación y el debilitamiento o colapso total o significativo de las estructuras políticas, económicas y de gobernanza del Estado. Los factores clave que confluyen son: colapso institucional: debilitamiento o quiebra de la autoridad y estructuras del estado, lo que impide la provisión de bienes y servicios básicos (salud, seguridad, alimentación), conflictos y violencia: presencia de conflicto interno o externo, o altos niveles de violencia estructural o inseguridad ciudadana que generan víctimas y desplazamiento, deterioro socioeconómico: agotamiento de la economía formal, alta pobreza, desigualdad, hiperinflación o hambrunas, desplazamiento forzado: éxodo masivo de población (migración y desplazamiento interno). debido a su gravedad y escala, la EHC supera significativamente la capacidad de respuesta local y nacional, requiriendo urgentemente una respuesta coordinada de asistencia internacional multisectorial (Ríquez, Fernández y Rivas, 2025).

La docencia y la gestión universitaria en tiempos de crisis: una experiencia desde la Universidad Central de Venezuela

profesores lo suspendieron momentáneamente, otros renunciaron a él, y un número importante de docentes, por persistimos. Este proyecto de vida marca una hoja de ruta a seguir durante, al menos, 25 años, genera sentido de pertenencia y espíritu de cuerpo, tiene otras gratificaciones de carácter afectivo y profesional que, sin abandonar la aspiración de recuperar los derechos arrebatados, sirven de impulso para resistir.



Asamblea Intergremial Universitaria organizada por la APUCV del 13 de septiembre de 2013 para debatir la crisis universitaria. Lugar: Auditorio de la Facultad de Farmacia UCV. Autor de la foto: Jennifer García

Autora

Jennifer García. Lic. en Trabajo Social egresada de la Universidad Central de Venezuela, Docente e Investigadora de la Escuela de Trabajo Social UCV. Especialista en Seguridad Social, mención Bienestar Estudiantil UCV, Tesista de la Maestría en Planificación de Desarrollo, Mención Política Social UCV y del Doctorado en Ciencias Sociales UCV,

directora de la Escuela de Trabajo Social 2015-julio 2023, Coordinadora Académica de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales desde julio 2023, Representante Profesor al ante el Consejo de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

Referencias

- Afonso, G. (2024). *La desalarización del profesorado en las universidades venezolanas*. PROVEA. <https://provea.org/opinion/la-desalarizacion-del-profesorado-en-las-universidades-venezolanas/>
- Arrollo, E. (2000). *Diccionario del régimen presupuestario venezolano, con referencia a la Constitución de 1999*. El Nacional: Caracas.
- Universidad Católica Andrés Bello. (2024). *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI 2024)*. <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2024>
- Ley de Universidades, Gaceta Oficial N° 1.429 Extraordinario, de 8 de septiembre de 1970.
- Martins, F., Parada, H., Claudeville, M., & Rivas, M. (2015). La gestión universitaria bajo la premisa de las organizaciones inteligentes. *Investigación y Postgrado*, 30(2).
- Seoane, J. B. (2017). Hacia una universidad venezolana posrentista. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 23(1), 51-68.
- Ramírez, T., Díaz Bello, R., & Salcedo, A. (2017). ¿Abandono o deserción estudiantil? Una necesaria discusión conceptual. *Investigación y Postgrado*, 32(1), 63-74.
- Rísquez, J., Fernández, L. E., y Rivas, R. (2025). Perspectivas frente a la Emergencia Humanitaria Compleja en Venezuela por los organismos internacionales y el gobierno venezolano. *Gaceta Médica de Caracas*, 133(2), 603-611. <https://doi.org/10.47307/GMC.2025.133.2.28>

Entre el aula y la resistencia: testimonio de una profesora en la Venezuela que permanece

Yusneyi Y. Carballo Barrera

Ser profesora universitaria en la Venezuela de hoy es vivir con la sensación de estar en una paradoja: pertenezco a una institución honorable, tricentenaria, históricamente asociada al pensamiento crítico, al debate público y a la movilidad social, pero desempeño mi trabajo en condiciones económicas que nos llevan a habitar un territorio de tensiones constantes.

Es estar entre la vocación y la supervivencia, entre la esperanza y la resignación; entre aulas que se van vaciando a medida que avanzan los semestres y una universidad que sigue siendo, a pesar de todo, un refugio de sentido, que marca vidas y está llamada a orientar el rumbo de un país. Vivo una especie de desajuste permanente entre la dignidad simbólica del rol de ser docente y la precariedad económica de la vida cotidiana.

Cuando digo que soy profesora e investigadora de la Universidad Central de Venezuela, muchas personas todavía piensan en la UCV de las décadas pasadas: una universidad de referencia por su profesorado a dedicación exclusiva con sueldos competitivos y beneficios adecuados, laboratorios llenos y con proyectos con financiamiento, debates estudiantiles vibrantes y pertinentes, además de bibliotecas dotadas con fuentes actualizadas de relevancia nacional e internacional. Pero, mi experiencia está atravesada por la reducción presupuestaria, la caída de la matrícula, la migración de colegas, estudiantes y familiares; además de sueldos que no cubren ni una fracción de la canasta básica.

Yo, al igual que muchos colegas, siento que nos perdimos la bonanza académica de la cual nos cuentan nuestros profesores y profesoras, es decir, llegamos tarde a la fiesta. Lo que antes representaba una carrera de prestigio intelectual y estabilidad económica se ha convertido en una labor marcada por la precariedad y un reconocimiento social

que se ha diluido. Sin embargo, cuando cruzo el Arco Tamanaco o paso frente al Mural Sin Título de Mateo Manaure, en mi Facultad de Ciencias, sigo sintiendo que entro en un lugar especial, una burbuja que nos ha formado y nos sostiene.

Permanecer aquí, cuando otras personas han decidido buscar fuera las condiciones que el país negó, ha sido más un acto de conciencia. Es un acto de defensa del valioso espacio que es la universidad pública con las herramientas que tengo: la palabra, la investigación, la tutoría, la presencia, la gestión, el ejemplo; pero también, con la irreverencia, la crítica y las propuestas.

Quedarse ¿amor, resistencia o una forma de sacrificio?

A veces me preguntan y yo también me he preguntado: ¿por qué sigo aquí? Y no hay una sola respuesta. Es una mezcla de pertenencia y de sentido del deber. Es, a la vez, una forma de resistencia y de amor hacia una institución que me formó no solo profesionalmente, sino también en una ética de trabajo, de vida y de compromiso con mi país.

Otra respuesta honesta es que quedarme es una forma de amor y de sacrificio. Amor, porque no es fácil dejar una universidad que forma parte de casi 35 años de tu vida, una institución a la cual llegaste siendo adolescente. Recorrer sus pasillos, aulas y bibliotecas, luego presentar concurso de oposición para ser docente e investigadora de planta, a la vez que hacer tus postgrados en la universidad venezolana deja una impronta en el corazón y pasa a integrar tu ADN.

Sin embargo, mi decisión de quedarme en Venezuela no nació de una idealización del país, tampoco de una descalificación hacia quienes se han ido. Siempre he tenido la oportunidad de irme, incluso, para hacer postgrado en el exterior. Mi decisión nació del compromiso hacia mi familia inmediata: madre, padre y hermanos. Siendo nieta e hija de inmigrantes españoles, conocía por relatos familiares del dolor que significa partir de la tierra amada, dejando atrás la tierra que te vio nacer para buscar mejores horizontes. Quienes parten van dejando pedacitos de su corazón en muchos sitios, a la vez que se interpone una distancia con tus seres y sitios amados que ninguna plataforma de telecomunicaciones puede superar. Es cierto que para mí irse significaba mejores oportunidades; pero, pagando el precio de dejar a la familia y abandonar mis raíces.

Quedarme ha sido, también, un modo de resistencia a la narrativa de que en Venezuela nada vale la pena, de que la única salida posible es meter fracciones de tu vida en dos maletas y salir por el aeropuerto. Cuando inicio una clase, cuando discutimos en un Consejo, cuando asisto a un evento académico o a una graduación, siento que, por unas horas, se suspende el ruido de la crisis y se abre un espacio distinto, donde autoridades, docentes y estudiantes podemos hacer realidad otro país y otros futuros.

Hay días en que estos actos de imaginar y construir juntos desde la permanencia en la universidad se sienten como un gesto de terquedad, casi de obstinación; otros días, como un acto consciente de compromiso afectivo, familiar e institucional. He llegado a entender que quedarse en Venezuela no es una muestra de conformismo, sino un acto de resistencia emocional.

Ahora bien, quedarse o partir son opciones de vida, ambas válidas. Son decisiones complicadas. La migración también es una forma de sobrevivir. La migración abre la posibilidad de mejorar, de tener mejores oportunidades personales y colectivas. La migración es necesaria cuando tu país te niega el avance social y la estabilidad que como ciudadanía merecemos.

Por otro lado, frente a una sociedad que ha normalizado el éxodo como única salida posible, permanecer en Venezuela es una elección que lejos de ser heroica es profundamente humana y contradictoria porque conlleva sacrificios. Implica sobrecarga, cansancio, nostalgia y soledad ya que cada vez somos menos, pero también reencontrarse con la esencia de ser docente: transmitir esperanza. Esperanza en Venezuela, incluso cuando todo parece perdido e irse se presenta como la acción más lógica.

Al fin de cuentas, la fuga de docentes, investigadoras e investigadores también nos empobrece: si todas las personas que creen en la educación universitaria nos vamos, ¿qué queda?

Permanecer en la universidad ¿altruismo, egoísmo o culpa?

Otra pregunta que me acompaña en mis reflexiones, y que a veces le planteo a mis colegas, es si mantenerse como docente en una universidad es una decisión altruista o, si responde al egoísmo y hasta a algo de culpa. Las respuestas son tan diversas como nuestras experiencias de vida.

Desde mi análisis, quedarse tiene componentes de las tres dimensiones. Puede verse como altruista en la medida en que implica renunciar a mejores condiciones personales para sostener espacios educativos y de investigación: aulas, proyectos, grupos de investigación, programas de estudios, aportar al desarrollo del país desde la educación. Mas, también puede apreciarse como una dimensión egoísta, de profundo interés individual: nos hemos quedado en Venezuela porque aquí están nuestros afectos, referencias y lugares queridos. En mi caso, me quedo porque este país, con toda su dureza e incertidumbre, sigue siendo el escenario donde mi vida tiene más sentido. Además, no me dejo atraer por “cantos de sirena” que pintan otras coordenadas como maravillosos destinos cuando la realidad es que los problemas económicos, la polarización política, la precariedad laboral y la desvalorización de la carrera docente es un problema con alcance mundial.

Otra dimensión, más difícil de expresar, es la culpa. Las personas que se han ido muchas veces cargan con la culpa o son injustamente señaladas de “haber dejado” el país; mientras que quienes nos quedamos cargamos con el sentimiento de “no hacer lo suficiente” para concretar cambios significativos. En ese campo de tensiones en la tríada altruismo-egoísmo-culpa, he aprendido a pensar en la decisión de irse o quedarse como una opción vital personalísima: permanecer o irse tiene costos, beneficios, pero también refleja lo que creemos, hemos construido, nuestras esperanzas y anhelos.

Quedarse en la universidad o irse no nos define como entidades separadas, al contrario, juntos hemos formado una comunidad silenciosa de resiliencia y trabajo. Es una red de apoyo en donde se ha sustituido la presencialidad por la pertenencia, independientemente de dónde está cada quien. Es una red que nos conecta, basada en la solidaridad profesional, la voluntad de seguir aportando a Venezuela, donde la comunicación se apoya en las tecnologías de la información y la comunicación.

Manejar la incertidumbre y gestionar el día a día

La incertidumbre económica es una presencia constante en la mente de quienes ejercemos la docencia y la investigación universitaria. Es una realidad pública y notoria que los precios cambian constantemente, la devaluación de la divisa nacional e incluso del dólar americano se mantiene, cualquier imprevisto puede desajustar por completo el presupuesto familiar, y lo más grave, salarios, jubilaciones y pensiones se han

mantenido ancladas a un salario básico que tiene a cero. Es un salario que desaparece, amén de los bonos compensatorios que el Estado venezolano otorga a quienes trabajan en el sector público, pero que no suman a los beneficios laborales y contractuales consagrados en la Constitución.

Cómo manejar la incertidumbre se ha transformado en un área de especialización para la comunidad universitaria. Lo primero es aceptar que no se puede controlar todo, por lo que se desarrolla una especie de estrategia de planificación modesta: se organiza lo que está en nuestras manos y se deja un margen amplio para la improvisación. En lo emocional, ha sido fundamental aceptar que sentir cansancio, frustración o miedo no nos hace menos comprometidos. Durante mucho tiempo creí que debía mantener una especie de fortaleza inquebrantable frente a familiares, estudiantes y colegas, que encarnar una entereza ejemplar era lo correcto. Con los años he entendido que también es importante señalar las carencias, reconocer los momentos de vulnerabilidad y mostrar los límites, porque eso visibiliza la situación docente y permite que los estudiantes y la sociedad vea que la situación universitaria es grave, que las instituciones resisten bajo una realidad muy dura. En este contexto, seguir en Venezuela trabajando para una universidad ha exigido desarrollar estrategias múltiples, algunos materiales y otras simbólicas.

En lo material, como muchos colegas, he tenido que diversificar mis fuentes de ingreso: clases adicionales, consultorías, proyectos que en otra época habría declinado para no dispersarme. También se ha requerido aceptar trabajos que no están relacionados con la docencia o la investigación, pero que generan ingresos necesarios y superiores al sueldo, la jubilación o la pensión de un docente universitario, con una fracción de la dedicación que la enseñanza requiere.

En lo simbólico, mi estrategia ha sido resignificar la profesión. Si me quedara solo con el dato del salario, habría renunciado hace tiempo porque ser docente no puede ser la razón por la cual una persona termine en la indigencia. Resignificar la profesión es una estrategia de protección psicológica en donde he decidido pensar la docencia y la investigación como prácticas que tienen valor intrínseco, más allá de la retribución económica inmediata. Esto no quiere decir que me resigno a la precariedad ni que deje de exigir condiciones dignas; significa que, mientras esas condiciones no existan o sean negadas, busco relacionar mi trabajo con motivaciones que no dependen exclusivamente del aspecto económico y material.

Se gestiona el día a día fortaleciendo redes: familia, amigos, vecinos, estudiantes y sus familiares, egresados, colegas, instituciones con quienes establecemos sistemas de apoyo. Es una solidaridad extendida donde nos ayudamos mutuamente cuando alguno enfrenta una situación especialmente difícil, lo cual no es excepcional.

He aprendido también a flexibilizar mis expectativas. Si antes me frustraba enormemente porque una actividad académica o proyecto de investigación no avanzaba al ritmo previsto, hoy entiendo que, entre cortes eléctricos, fallas de Internet, obstáculos burocráticos, obsolescencia tecnológica, carencias materiales y falta de reconocimiento institucional, cada avance cuenta. En un país en donde los docentes pagamos por trabajar en una universidad, la publicación de un artículo, una tesis culminada, un proyecto exitoso, un postgrado finalizado, un seminario realizado son victorias que no deben ser subestimadas. Se aprende a valorar lo esencial y el grano de arena que cada quien puede aportar: un aula abierta, una clase dictada, una nueva asignatura que se incorpora al currículo, un intercambio de ideas que resiste la adversidad en una universidad empobrecida.

La pérdida y el duelo cuando colegas y estudiantes migran

Una de las experiencias más delicadas de estos años ha sido acompañar a estudiantes, colegas, personal de la universidad, en fin, personas que apreciamos que están considerando migrar. Son las pérdidas personales que ha traído la crisis. Se dice que en Venezuela la gran mayoría de la población ha visto partir a familiares, amistades cercanas, colegas, estudiantes. Algunas personas se despidieron con tiempo, otras se fueron casi en silencio, con una foto del piso del aeropuerto que simbólicamente asociamos con la partida, o publicando en redes sociales una foto desde el nuevo país. Cada salida deja una oficina o un pupitre vacío, un correo electrónico que ya no se responde, una conversación que se interrumpe, proyectos que se debilitan, laboratorios y pasillos cada vez más solos.

La crisis también ha cambiado el rostro del estudiantado. La necesidad económica les ha dificultado mantenerse en las aulas y la tasa de migración de la población en edad universitaria o profesionales jóvenes es alta. El estudiantado que queda llega con más responsabilidades familiares, trabajos paralelos, problemas de alimentación y de salud mental. Hay estudiantes que no pueden asistir a todas las actividades académicas de manera presencial, que se conectan a clase desde una red o un dispositivo prestado,

que no se alimentan adecuadamente, que interrumpen una sesión de clase porque deben resolver problemas domésticos urgentes. La universidad ya no es el centro de sus vidas, el estudiante tiene que combinar la dedicación a la universidad con un sinfín de esfuerzos para sostenerse y ayudar a sostener a su familia. Aun así, muchas y muchos logran avanzar en la carrera, pero es necesario destacar que un porcentaje preocupantemente alto se queda en el camino, siendo el abandono de los estudios universitarios, incluso desde el primer semestre, una consecuencia de los múltiples problemas que tiene el país.

El duelo por la migración es particularmente cruel porque no es ausencia total, pero tampoco una presencia plena. Es una relación mediada por pantallas, diferencias de horarios, la virtualidad, nostalgias cruzadas y la tristeza. Hemos aprendido a celebrar defensas de trabajos especiales de grado y tesis de postgrado por videollamada, a sostener reuniones de trabajo o de investigación en plataformas digitales, a elaborar artículos con adscripciones a universidades de varios países.

Para procesar estas pérdidas quienes nos mantenemos en Venezuela hemos tenido que dar espacio al duelo por separación, a la vez que reconocemos que se establece una red ampliada, enriquecida por nuevas experiencias y visiones derivadas de otras culturas.

El duelo por la partida obviamente también afecta a quienes se van: así como pueden solicitar cartas de recomendación para sus programas de estudio o trabajos en el exterior; también puede necesitar que los escuchemos mientras ordenan sus temores, expectativas y viajes. Vivir en Venezuela nos ha dotado de otra competencia: ayudar a pensar en la decisión de migrar de manera informada y honesta.

Ya que no es mi tarea convencer a una persona de quedarse o de irse, cuando se me consulta le digo, con toda franqueza, que la migración no es una traición al país, pero tampoco una garantía de bienestar. Les hablo de trayectorias muy diversas: quienes han logrado insertarse rápidamente en sistemas universitarios, laborales y sociales de otros países, quienes han enfrentado años de precariedad, las personas que han encontrado un equilibrio entre su vida profesional y personal fuera de Venezuela, quienes todavía se sienten desarraigados, y quienes han decidido regresar para encontrar una alegría y bienestar que no tenían en el exterior.

En todo caso, respecto a quienes están en el exterior, en particular colegas, estudiantes, egresados y egresadas, pienso que la universidad venezolana también viaja en ellos. El vínculo con la universidad de origen suele ser fuerte: se mantienen distintos tipos de relaciones, se estructura una red multinacional que sirve de puente para futuros proyectos de colaboración, se amplía el alcance de las actividades de docencia, investigación y extensión de las universidades venezolanas, a la vez que se mantiene un lazo que ayuda a un eventual retorno.

La migración como consecuencia de situaciones hostiles

En los últimos 40 años, las distintas oleadas de crisis políticas, económicas y sociales en Venezuela han estado estrechamente vinculadas a la renuncia y migración masiva de docentes universitarios, tanto en universidades públicas como privadas, y de manera muy visible en la Universidad Central de Venezuela. Estos problemas también han incidido en la disminución de la matrícula estudiantil. Entre los factores que han llevado a docentes a cambiar de oficio dentro del país, a estudiantes a abandonar las aulas, o a ambos, a emigrar al exterior, están la caída del salario real, la asfixia presupuestaria de las universidades, la polarización y conflictividad, el deterioro de servicios, la inseguridad, la persecución y la represión política.

Los problemas que han afectado la calidad académica derivan de factores internos de las universidades, políticas del gobierno de turno, la crisis social y varios períodos de crisis económicas y coyunturas políticas que han afectado al país desde 1983. Situaciones multifactoriales que han generado un deterioro significativo en áreas de producción de bienes, servicios, atención a la salud, además de afectar la asignación de presupuesto a la educación (Fuenmayor, 1995).

No son pocas las situaciones que hemos experimentado quienes hemos vivido en Venezuela y que tienen marcada influencia en el incremento de la migración de millones de personas. En la Tabla 1 destaco el impacto en la comunidad universitaria (dentro y fuera del país) de distintos periodos de conflicto en Venezuela:

Tabla 1: Principales conflictos y su impacto en el profesorado universitario (1985–2025)

Período o año	Tipo de conflicto	Breve resumen del problema	Impacto en el profesorado universitario, con énfasis en la UCV
1983-1985	Económico	Devaluación brusca del bolívar (Viernes Negro) durante el	Congelación o retraso de aumentos salariales y conflictos

Entre el aula y la resistencia: testimonio de una profesora en la Venezuela que permanece

Venezuela post-saudita, Viernes Negro, fracaso de ese modelo rentista.	Social Político	gobierno del presidente Luis Herrera Campíns, caída de precios del petróleo, caída de reservas, control de cambio y arranque de una recesión prolongada. Medidas de restricción de gastos impuestas por rectores universitarios que, en definitiva, recaerían casi completamente sobre los estudiantes, afectando providencias y la prosecución en los estudios (Borregales, 2014).	presupuestarios entre universidades y Ejecutivo; se registran paralizaciones universitarias y, como respuesta, el gobierno niega órdenes de pago a instituciones en conflicto. Pérdida del poder adquisitivo del salario del profesorado y primeras señales de desinversión en infraestructura y laboratorios, afectando negativamente a las universidades (Fuenmayor Toro, 1995), aunque aún sin un éxodo masivo de docentes.
1985-1988 Ajustes, endeudamiento internacional y tensiones por políticas educativas.	Económico Social Político	Fuerte crisis de deuda, inflación alta y negociaciones del gobierno del presidente Jaime Lusinchi con el Fondo Monetario Internacional, derivando en propuestas de ajustes y reorientación del gasto, incluyendo cambios en políticas educativas. Impulso de mayor control central sobre la formación docente y tendencias a homogeneizar planes de estudio, generando fricciones con universidades autónomas (Vargas Ponce, 2019).	Salarios docentes se deterioran en términos reales por inflación, y surgen conflictos laborales recurrentes por exigencias de aumento y mejores condiciones; aunque la crisis no alcanza aún la magnitud de los 2000, se instala una cultura de conflicto presupuestario permanente. Presión sobre la autonomía universitaria en diseño curricular, especialmente con la homogenización de programas de estudio de carreras de educación (Núñez Muñoz, Morales y Díaz, 2007). Percepción en las universidades, incluida la UCV, de un retroceso en la capacidad de decidir sobre planes de estudio y formación de docentes.
1989 Imposición de planes de ajustes económicos en gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez (CAP-II), estallido social.	Económico Político Social	Adopción en el segundo gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez (CAP-II) de un programa de ajuste con alzas de tarifas (gasolina, transporte, liberación de precios) que detonan el estallido social el 27 y 28 de febrero de 1989, conocido como "Caracazo". Suspensión de garantías constitucionales e instalación de un clima de crisis política y social prolongada.	El magisterio y gremios universitarios se integran a las protestas por reivindicaciones salariales y contra el costo social del programa de ajuste, reforzando la politización del conflicto Universidad-Estado. Las universidades se ven afectadas por el clima de represión policial y conflictividad; mayor presencia de fuerzas de seguridad en espacios públicos, riesgos en el traslado de docentes y estudiantes ante la situación de conflictividad social lo que motiva la suspensión de actividades. Ajuste fiscal que refuerza la restricción de recursos para

Entre el aula y la resistencia: testimonio de una profesora en la Venezuela que permanece

			educación superior: continúan las disputas por presupuesto, se dificultan las mejoras salariales, impactando en la estabilidad y motivación del profesorado universitario (Fuenmayor Toro, 2020).
1990-1993 Recesión, conflictividad social y desgaste del modelo político, con intentos de golpe de estado.	Económico Político Social	Persistencia de la recesión, desigualdad y malestar con el sistema de partidos; intentos de golpe de Estado al presidente Carlos Andrés Pérez en 1992, evidenciando el desgaste del modelo político y la crisis de legitimidad; además de la continuación de políticas de ajuste parcial y restricciones presupuestarias, con alto déficit fiscal.	Universidades enfrentan un financiamiento insuficiente crónico, que obliga a posponer inversiones, limitar apertura de nuevos cargos y reducir la actualización de equipos y bibliografía; con afectación en la calidad de la docencia y la investigación. Deterioro real del salario del profesorado y necesidad de actividades complementarias para mantener el ingreso. Conflictos laborales y gremiales frecuentes (paros, marchas, negociaciones) que interrumpen calendarios académicos y generan desgaste. Inicio de la emigración y pérdida del atractivo de la profesión académica, marcando el inicio de la falta de relevo que debilitará la estructura universitaria décadas después (Fuenmayor Toro, 2020).
1994-1999 Crisis post-89, incremento de la pobreza y crisis bancaria durante el segundo gobierno del presidente Rafael Caldera.	Político Económico Social	Crisis bancaria y recesión, altos niveles de pobreza y ajuste estructural; debilidad del sistema de partidos tradicionales y malestar social acumulado que prepara el terreno para la llegada de Hugo Chávez Frías a la Presidencia de la República en 1999.	Estancamiento salarial y restricciones presupuestarias en universidades públicas, que limitan concursos, ascensos y renovación de planta; inicio de un clima de desinversión crónica en infraestructura y laboratorios, afectando capacidad de investigación de la UCV (Núñez Muñoz, Morales y Díaz, 2007).
1999-2002 Inicio de un nuevo proyecto político y de la Revolución Bolivariana bajo el liderazgo del presidente Hugo Chávez Frías.	Político Institucional Educativo	Nueva Constitución (1999), reconfiguración del sistema político y del rol del Estado; impulso a políticas de expansión de matrícula universitaria, creación de universidades y oferta de nuevas oportunidades de estudio en educación superior (Rojas y Mora García, 2019).	Tensiones entre gobierno y universidades autónomas (incluida la UCV) por autonomía, financiamiento y orientación ideológica. Incremento de responsabilidades docentes sin aumento proporcional de recursos, y mayor presión política sobre autoridades y gremios (Stephany Ruiz, 2019).
2002-2004 Protestas masivas, golpe de Estado al	Político Social	Intento de golpe de Estado en abril de 2002 y paro petrolero 2002-2003; fuerte polarización social y política, confrontación	Universidades, especialmente las autónomas, se convierten en espacios de protesta, debate y movilización; interrupciones de

Entre el aula y la resistencia: testimonio de una profesora en la Venezuela que
permanece

presidente Hugo Chávez Frías, paro petrolero e incremento de la polarización.		abierta entre gobierno y oposición; presión política sobre la universidad autónoma, política de Misiones educativas y creación de un sistema de educación superior paralelo (Rojas y Mora García, 2019).	actividades académicas, conflictos internos entre grupos políticos, y mayor exposición de docentes a estigmatización y agresiones por sus posiciones públicas (Stephany Ruiz, 2019).
2004-2012 Bonanza petrolera, expansión del gasto, creciente control del Estado venezolano y mejoras salariales.	Político Educativo	Marco de polarización y concentración de poder en el Ejecutivo. Ingresos petroleros elevados que permiten expansión en la inversión social, crecimiento en la matrícula universitaria; creación de misiones y nuevas universidades (Gobierno Bolivariano de Venezuela, 2016).	Aunque hay mejoras puntuales de salarios y beneficios, la inversión en ciencia y tecnología se mantiene insuficiente y desigual. Se profundiza la centralización del control ("cerco administrativo") a las universidades autónomas con un deterioro significativo del presupuesto y restricciones para actualizar planta y equipos, lo que afecta la planta física y desmotiva la carrera académica (González, 2013; Fuenmayor Toro, 2020; Bravo Jáuregui y Uzcátegui Pacheco, 2022).
2010-2014 Polarización y alta conflictividad política, guerra económica, escasez, muerte del presidente Hugo Chávez Frías.	Social Económico Político	Aumento de escasez de alimentos y medicinas, controles de precios y cambio. Fallecimiento en 2013 del presidente Hugo Chávez y transición hacia el gobierno del presidente Nicolás Maduro Moros. Se agrava la conflictividad social, la polarización política y la percepción de erosión institucional.	Empeoran condiciones de vida del profesorado por inflación y escasez; se dificulta el acceso a insumos básicos para enseñanza e investigación; al mismo tiempo, la UCV y otras universidades son espacios críticos frente a políticas oficiales, lo que aumenta tensiones con el gobierno, la presión sobre gremios de profesores y el conflicto universitario (Márquez Corao, 2013).
2014-2017 Protestas masivas, represión y arranque del fenómeno migratorio conocido como "la diáspora venezolana".	Político Social Derechos Humanos	Protestas estudiantiles y ciudadanas en 2014 y 2017 contra el gobierno del presidente Maduro Moros. Se incrementa la conflictividad social, con hechos de represión, detenciones y denuncias de violaciones de Derechos Humanos; inicio de una ola migratoria creciente.	Participación activa de estudiantes y profesores en protestas, con riesgos de persecución, judicialización y criminalización de la lucha gremial (Stephany Ruiz, 2019). Interrupción del calendario académico; desgaste emocional del profesorado; incremento inicial de renunciadas y salidas al exterior de docentes e investigadores, incluidos de la UCV, buscando seguridad personal y condiciones de trabajo más estables (Salcedo y Uzcátegui Pacheco, 2023).
2015-2018	Económico Social	Caída de precios del petróleo y de la producción interna, déficit fiscal, controles y distorsiones; a partir de 2017, hiperinflación,	Salarios universitarios se vuelven los más bajos de la región; ante la incapacidad de cubrir necesidades básicas el personal docente y de

Entre el aula y la resistencia: testimonio de una profesora en la Venezuela que permanece

Recesión prolongada, caída de petrolera, hiperinflación		aumento dramático de la pobreza, colapso de servicios y deterioro de calidad de vida. Incremento en la deserción estudiantil	investigación toman empleos extra o abandonan la academia. El éxodo de docentes universitarios aumenta, y se reporta la salida de más de 1.000 profesores en cinco años de UCV, USB y UCAB. Con la renuncia de más de 2.000 docentes solo en UCV se agrava el déficit de planta y la sobrecarga para quienes se quedan, aún ante el incremento en la deserción estudiantil (Cardozo Álvarez, 2023; Ramírez, 2023).
2017-2019 Conflicto institucional, sanciones internacionales coercitivas y profundización de la crisis.	Político Institucional Económico	Instalación de la Asamblea Nacional Constituyente, con desconocimiento institucional por una parte de la oposición política. Denuncias de debilitamiento del Estado de Derecho; agravamientos en servicios básicos de agua, luz, transporte, combustible y distribución de alimentos. Bloqueo de recursos, asedio económico y sanciones internacionales contra Venezuela (Sánchez, 2020).	Mayor incertidumbre en universidades por pérdida de seguridad jurídica y autonomía; recortes presupuestarios y retrasos en transferencias afectan seriamente mantenimiento de la Ciudad Universitaria de Caracas. Personal docente y de investigación en las regiones ven aún más limitada la conectividad y el transporte; muchos se integran a la diáspora académica, pasando a trabajar en universidades de América Latina, Norteamérica y Europa (Ramírez, 2023).
2019 Apagones nacionales y colapso de servicios.	Económico Infraestructura Social	Apagones masivos y prolongados en 2019 evidencian el colapso del sistema eléctrico; fallas de agua, transporte y telecomunicaciones afectan la vida cotidiana y el funcionamiento de instituciones agudizando el deterioro en la calidad de vida.	Suspensión de clases y actividades de investigación en la UCV por falta de electricidad y conectividad; dificultad para trasladarse al campus y para mantener equipos; aceleración del uso improvisado de herramientas digitales cuando es posible. Quienes están en el exterior sostienen colaboraciones a distancia y apoyo a grupos de investigación ucevistas, mientras se consolida la separación física de la migración académica. Para la comunidad universitaria fuera de Caracas, las interrupciones son aún más severas, con un acceso a servicios públicos y combustible que se torna más complicado (Observatorio de Conflictividad Social, 2019).
2020-2021	Sanitario mundial	La pandemia llega a un sistema sanitario debilitado y a una economía en depresión;	La combinación de la crisis salarial y la crisis sanitaria por la pandemia, definen un estado de

Entre el aula y la resistencia: testimonio de una profesora en la Venezuela que permanece

Pandemia de COVID-19 agravando una crisis preexistente, se abren alternativas en los enfoques y estrategias educativas.	Social Educativo	suspensión de actividades presenciales y tránsito abrupto a modalidades remotas con serias limitaciones de conectividad y equipamiento.	Emergencia Humanitaria Compleja que afectó a la comunidad universitaria nacional. El profesorado universitario debe migrar de forma acelerada a la virtualidad sin infraestructura adecuada. En la UCV, muchos docentes y estudiantes no tienen equipos o Internet estable, lo que genera deserción y desigualdades, una compartida con otras instituciones de educación superior. Docentes buscan apoyo de redes internacionales y de exalumnos en el exterior para sostener cursos y actividades de investigación, al tiempo que aumentan cargas de trabajo no remuneradas y presión emocional (Aula Abierta, 2021).
2021-2023 Crisis prolongada, “dolarización de facto”, continuidad de la diáspora, pero también regreso desde el exterior de connacionales.	Económico Social Educativo	Persistencia de la recesión, inflación elevada, aunque menos explosiva, dolarización de facto y aumento de desigualdades; recuperación parcial del sector privado en algunas áreas, mientras el sector público, incluida la educación tiene un financiamiento insuficiente.	Los salarios en bolívares quedan rezagados frente a la dolarización de facto, reduciendo aún más el ingreso real de docentes, ahogando presupuestariamente a las universidades (Cardozo Álvarez, 2023). Muchos docentes de la UCV solo permanecen gracias a trabajos externos en moneda dura; se profundiza la falta de relevo generacional, ya que los jóvenes profesionales no ven viable una carrera académica. La diáspora profesoral se consolida como fenómeno estructural, afectando a la UCV por la reducción de docentes activos y jubilados (González, 2024).
2024-2025 Persistencia de la crisis universitaria, precariedad económica, desaparición del salario por congelamiento del sueldo mínimo en 130 bolívares desde el 15 de marzo de 2022.	Económico Educativo	En 2025 persisten crisis económica y social, conflictividad laboral y protestas por salarios y servicios públicos; informes señalan colapso del sistema educativo y universitario, con reducción de la matrícula y fuga de talento docente. El Ministerio de Ciencia y Tecnología impulsa proyectos científicos a escala nacional a través de convocatorias especiales de financiamiento, su Agenda Científica y la creación de	Trabajadores públicos, especialmente del sector educativo, encabezan protestas por salarios dignos ante la desaparición del salario básico, condiciones de trabajo y empeoramiento de beneficios contractuales (Aulino, 2025). En la UCV se estima una pérdida de alrededor de 44% del personal docente, lo que implica sobrecarga para quienes se quedan, cierre de asignaturas, reducción de oferta académica y debilitamiento de

Entre el aula y la resistencia: testimonio de una profesora en la Venezuela que permanece

		nuevas universidades (Ortega - MinCyT, 2023; Universidad Nacional de las Ciencias, 2025).	grupos de investigación (Universidad de Los Andes, 2025). La diáspora de docentes en el exterior se vuelve clave para redes de investigación y formación, pero también consolida la fragmentación del cuerpo académico (González, 2024).
--	--	---	--

Fuente: creación propia con la ayuda de Perplexity.AI (2025).

Iniciativas para mantener a nuestro profesorado

Las universidades venezolanas han puesto en marcha diversas medidas para retener a su personal docente y de investigación, pero su eficacia ha sido limitada debido a que el núcleo de la crisis escapa a la gobernanza interna de las instituciones: la desalarización, control centralizado del presupuesto e insuficiencia presupuestaria. En este escenario, las estrategias desplegadas por algunas universidades han funcionado más como dispositivos de contención que como verdaderas políticas de retención, en un contexto donde la pérdida de entre 44 % y 50 % de la planta docente de la UCV evidencia la profundidad del deterioro (Afonso, 2024, 2025).

En el plano remunerativo, la sustitución de aumentos salariales reales por bonos generalizados ha consolidado la desaparición práctica del salario universitario, pulverizando prestaciones, escalas por mérito y estímulos a la dedicación exclusiva. La acción gremial, materializada en actas convenio, negociaciones colectivas, comunicados o protestas, ha permitido visibilizar la crisis y frenar parcialmente decisiones más lesivas, pero no ha logrado revertir la política de bonificación ni asegurar una recuperación sostenida del poder adquisitivo, por lo que la diáspora académica se mantiene como tendencia.

Frente a la estrechez financiera o la falta de ingresos propios significativos, las universidades han recurrido a beneficios no salariales, flexibilización de dedicaciones y tolerancia del pluriempleo como estrategias de retención, con resultados diferenciados según el tipo de institución. Mientras en universidades privadas estos arreglos se traducen en niveles aceptables de satisfacción, en las públicas un amplio segmento del profesorado se declara poco satisfecho o indiferente. La flexibilización termina erosionando la figura de la dedicación a tiempo completo, con impacto negativo a nivel personal e institucional. Personal, por el desgaste que genera el pluriempleo en docentes que se ven obligados a trabajar en múltiples universidades o en otros trabajos.

Institucional, debido a la disminución del tiempo dedicado a proyectos de investigación y su divulgación, a ampliar la oferta académica, el acompañamiento estudiantil y en muchos casos, el avance en la carrera docente (Cañizales Cañizales y Pérez de Bello, 2018).

En pocas palabras, el personal docente y de investigación se ve obligado a dispersar su tiempo y energía en múltiples empleos para sobrevivir, una realidad que también sufre el personal administrativo, técnico y obrero. La falta de generación de estímulos para ejercer la carrera docente es un daño colateral de la crisis con impacto en la calidad de la educación (Ramírez y Salcedo, 2026).

Los intentos de reforma normativa y de generación de ingresos propios, aunque relevantes, tienen un impacto acotado frente a la magnitud de la crisis salarial y de calidad de vida. Las propuestas de actualización del Reglamento de Personal Docente y de Investigación de la UCV, orientadas a mejorar los procesos de concursos, contratación, ascensos, evaluación del desempeño y reconocimiento de la producción académica, poseen un potencial de mejora del clima organizacional y de la percepción de carrera en el mediano plazo, pero quedan neutralizadas por la precariedad salarial y el deterioro en el acceso a servicios básicos. De forma similar, los esfuerzos por obtener recursos adicionales mediante proyectos de extensión, consultorías, diplomados o el apoyo de egresadas y egresados logran sostener programas específicos, pero no alcanzan a compensar la caída del salario base ni a detener la pérdida masiva de profesores y estudiantes registrada en las universidades públicas (Fernández, 2025).

Finalmente, la denuncia pública y las campañas por la dignificación docente han contribuido a instalar el tema en la agenda mediática y académica, advirtiendo incluso de escenarios límite en los que Venezuela podría quedarse sin nuevos docentes suficientes en la próxima década. Sin embargo, en ausencia de políticas coherentes que articulen recuperación real de salarios (con impacto en las jubilaciones y pensiones), financiamiento adecuado, fuentes alternativas de generación de ingresos y respeto a la autonomía universitaria, las iniciativas descritas se revelan insuficientes para modificar las tendencias de fondo: el sistema continúa perdiendo entre una cuarta parte y la mitad de su planta profesoral, consolidando un cuadro de fragilización estructural de la universidad venezolana.

Aunque estas iniciativas han contribuido a mejorar el clima institucional, dar un respiro económico a algunos docentes, sostener programas específicos e instalar el tema en la agenda pública, su impacto real en la retención de talento resulta marginal.

Mientras no exista una política de Estado que garantice salarios dignos, financiamiento adecuado y condiciones que hagan viable el ejercicio de la carrera académica en el largo plazo, el sistema universitario venezolano, particularmente el público, seguirá viendo como pierde talento humano, generaciones de relevo y opciones de crecimiento.

Universidad: es espacio de esperanza, aún en crisis sostenida

Ante una crisis que lleva varias décadas, con puntuales espacios de mejora, cabe hacerse la pregunta ¿Sigue siendo la universidad un espacio de esperanza o se ha convertido en un reflejo de la crisis del país? A mi juicio, es ambas a la vez.

La universidad no es una entidad separada del país, por lo que refleja la polarización política, la desconfianza institucional, la interferencia del poder en la autonomía universitaria y una cruda crisis estructural: laboratorios desactualizados, cerrados o sin suficiente personal de investigación, bibliotecas sin presupuesto para actualización tecnológica y nuevas adquisiciones, salarios que no alcanzan para vivir, programas de estudio que cuesta actualizar por falta de recursos. En lo que respecta a la infraestructura física, en muchas de las universidades públicas se trata de desarrollar actividades en edificios deteriorados, aunque es justo reconocer el trabajo y la inversión realizada por el Estado venezolano para la recuperación de infraestructura educativa y universitaria, tal es el caso de la cuantiosa inversión y el innegable trabajo realizado por la Comisión Presidencial para la Recuperación de la UCV entre 2020 y 2025.

Pero, por otro lado, sigue siendo un espacio donde se mantiene viva la posibilidad de pensar en una sociedad y un futuro mejor. En aulas, seminarios y eventos todavía se discuten teorías, se cuestionan ideas, se analizan datos, se ejercita la autocrítica y la crítica externa. Cada estudiante que logra graduarse, cada investigación que se culmina, cada debate que se sostiene, cada concurso docente que se realiza, cada proyecto comunitario o de extensión que favorece a las comunidades representa una fisura en el relato de que todo está perdido.

Quizás la universidad ya no sea aquella vía clara y casi garantizada de movilidad social que fue en otros tiempos, pero continúa ofreciendo herramientas simbólicas y

cognitivas para interpretar la realidad, superar dificultades y avanzar. En ese sentido, la universidad sigue siendo un lugar de esperanza, aunque desdibujado en algunas de sus responsabilidades, más disputado por intereses políticos y muchas veces preocupantemente silencioso en cuanto a los espacios de discusión, planteamiento de propuestas y desarrollo de acciones concretas para evolucionar.

Quizás la forma más noble de honrar a una institución educativa es mantener vivo en sus espacios la cultura del pensamiento y la obstinación por hacer bien el trabajo. En un país donde la desesperanza parece querer colonizarlo todo, la universidad es un espacio donde refugiarse, una trinchera para alimentar la esperanza y una plataforma para la construcción del futuro.

Una palabra para quienes se quieren ir

A colegas y estudiantes que piensan en emigrar, suelo decirles que no hay decisión fácil ni correcta. Realmente emigrar es muy difícil y costoso, como también lo es permanecer en el país. Sin importar a donde decidan partir, la dignidad del trabajo intelectual, docente y de investigación se lleva consigo, por lo que se puede mantener un compromiso institucional aun fuera del Venezuela.

Nuestra identidad, integridad y calidad académica no depende de la ubicación geográfica, ya que las tecnologías de la información y la comunicación han borrado diferencias de espacio y tiempo. Sin embargo, Venezuela necesita de voces que crean en ella y arrimen esfuerzos para su desarrollo.

El talento humano, además de la voluntad política y el respeto al marco legal, es necesario para que la universidad pública recupere su autonomía real y su capacidad de gestión, cuente con un financiamiento estable y transparente, pueda ofrecer salarios dignos, se incorpore tecnologías con criterio pedagógico y no solo como moda, y se establezca vínculos horizontales con universidades de otros países sin complejo de inferioridad.

Finalmente, a quienes se quieren ir les diría algo que a mí me hubiera gustado escuchar con claridad en su momento: ninguna decisión es completamente reversible, pero casi ninguna es totalmente irreversible. La vida nos da la oportunidad de movernos en distintos espacios y lugares. Quizá esta crisis ha llegado para enseñarnos que la vía es contar con personal docente y de investigación que se mueva con naturalidad entre

Entre el aula y la resistencia: testimonio de una profesora en la Venezuela que permanece

Venezuela y el mundo. Que no tengamos que elegir entre quedarnos en un estado de precariedad o irnos, aunque sin garantía reales de un mejor vivir. Espero que la Universidad Central de Venezuela adapte sus normativas, procedimientos y modelos de gestión académica para que la movilidad y el intercambios docente y estudiantil sea fluido, multidireccional y no solo una huida.

Ya para finalizar, no sé si mi decisión de quedarme (hasta la fecha) en la Universidad Central de Venezuela es una elección acertada o un acto de obstinación, fidelidad familiar y resistencia. Lo que sí sé es que, en medio de la incertidumbre, la universidad ha sido un espacio donde la palabra aún tiene peso, todavía se puede discutir y el pensamiento crítico sigue siendo posible, donde el futuro no está del todo enterrado por la tristeza.

Ser docente e investigadora universitaria es no renunciar, incluso cuando el país parece empujarnos a eso. Es mantener una ética de trabajo, de colaboración y de empeño aun cuando todo alrededor conspira para que este esfuerzo desaparezca. Ser docente e investigadora de la Universidad Central de Venezuela es una profunda manifestación de constancia y esperanza.

Entre aulas y necesidades, somos resistencia y aquí permanecemos.

Ciudad Universitaria de Caracas, 30 de noviembre de 2025.

Referencias

- Afonso, J.G. (2024). La desalarización del profesorado en las universidades venezolanas. *Provea.com*, <https://provea.org/opinion/la-desalarizacion-del-profesorado-en-las-universidades-venezolanas/>
- Afonso, J.G. (2025). En la UCV se ha perdido entre el 44% y 50% de los profesores "producto del fenómeno de desalarización". *Banca y Negocios.com*, <https://www.bancaynegocios.com/en-la-ucv-se-ha-perdido-entre-el-44-y-50-porciento-de-los-profesores-producto-del-fenomeno-de-desalarizacion/>
- Aula Abierta. (2021). *Informe Preliminar. Libertad académica y autonomía universitaria en la educación superior en Venezuela. Referencias a la salud y otros derechos humanos. Venezuela, Aula Abierta.* <http://aulaabiertavenezuela.org/wp-content/uploads/2021/06/informe-preliminar-libertad-acad%3%89mica-y->

Entre el aula y la resistencia: testimonio de una profesora en la Venezuela que permanece

[autonom%c3%8da-universitaria-en-la-educaci%c3%93n-superior-en-venezuela.pdf](#)

Aulino, C. (2025). Sindicatos denuncian desaparición del salario en Venezuela y rechazan propuesta de constituyente sindical #19Ago. *El Impulso.com*, <https://www.elimpulso.com/2025/08/19/sindicatos-denuncian-desaparicion-del-salario-en-venezuela-y-rechazan-propuesta-de-constituyente-sindical-19ago>

Borregales, Y. (2014). Represión estudiantil en la Venezuela contemporánea caso: Sucesos de Hoyo de La Puerta del 19 de septiembre de 1984. *Revista Tiempo y Espacio*, 24(61), 105-128., http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962014000100007&lng=es&tlng=es

Bravo Jáuregui, L. y Uzcátegui Pacheco, R. (2022). La Universidad venezolana marchas y contramarchas del acceso y el financiamiento, 1958-2021. *Tribuna del Investigador*, Vol. 23, Núm. 1-2, año 2022, <https://www.tribunadelinvestigador.com/ediciones/2022/1-2/art-10/>

Cañizales Cañizales, M. y Pérez de Bello, M. (2018). *Estrategias de retención de docentes universitarios en las universidades de Caracas-Venezuela* [Trabajo de Grado. Universidad Católica Andrés Bello], Repositorio UCAB. <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAT7021.pdf>

Cardozo Álvarez, R. (2023). Gobierno de Venezuela asfixia a la autonomía universitaria. Sección de Política de Deutsche Welle. *Deutsche Welle*. <https://www.dw.com/es/el-gobierno-de-venezuela-asfixia-a-la-autonom%C3%ADa-universitaria/a-64411508>

Fernández, S. (2025). 50% de los profesores de la UCV han desertado por bajos salarios. *GuacamayaVe.com*. <https://guacamayave.com/50-de-los-profesores-de-la-ucv-han-desertado-por-bajos-salarios/>

Fuenmayor Toro, L. (1995). La universidad venezolana en los últimos cincuenta años. En: Luís Fuenmayor Toro. *Universidad, poder y cambio*. Fundapriu, FAPUV y Secretaría de la UCV, (editores), capítulo 3, 55-73, Caracas - Venezuela.

Fuenmayor Toro, L. (2020). Deterioro de la universidad venezolana en los últimos 15 años. *Revista Universidades de la Unión de Universidades de América Latina y el*

Entre el aula y la resistencia: testimonio de una profesora en la Venezuela que permanece

Caribe (UDUAL), 71, (83).

<https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2020.83.75>

Gobierno Bolivariano de Venezuela. (2016). *Presentación Nacional Voluntaria (PNV) ante el Foro Político de Alto Nivel sobre Desarrollo Sustentable (FPAN) de Naciones Unidas*. Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores. Julio 2016, <https://cepei.org/wp-content/uploads/2019/10/Venezuela.pdf>

González, G. (2013). Se agudiza la crisis presupuestaria de la Universidad. *Hora Universitaria*, 31 (260). Universidad Central de Venezuela, http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/dic/Publicaciones/Hora_Universitaria/HORA_Unive._abril-Mayo2013.ult.pdf

González, T. (2024). Asociación de Profesores de la UCV: Desalarización impulsa la diáspora de docentes. *El Diario.com*, <https://eldiario.com/2024/05/26/asociacion-de-profesores-de-la-ucv-diaspora-docentes/>

Márquez Corao, V. (2013). El conflicto universitario y la estrategia gubernamental. *Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela (APUCV)*, <http://www.ucv.ve/organizacion/rectorado/direcciones/direccion-de-informacion-y-comunic-dic/detalle-noticias-dic/article/el-conflicto-universitario-y-la-estrategia-gubernamental.html>

Observatorio de Conflictividad Social (OVCS). (2019). Informe Anual Conflictividad Social Venezuela 2019, *Observatorio de Conflictividad Social*. <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/oc/wp-content/uploads/2020/01/informeannual-ovcs2019-1.pdf>

Ortega, R (11 mayo 2023). Proyectos financiados por Mincyt a investigadores de la UCV fortalecen la salud, educación y alimentación del pueblo. *Oficina de Gestión Comunicacional. - Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología (MinCyT)*. <https://fonacit.gob.ve/noticia51/>

Núñez Muñoz, Ingrid, Morales Eduvigis, y Díaz, Irene. (2007). El replanteamiento de las políticas educativas en Venezuela. *Gaceta Laboral*, 13(3), 381-397. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-859720070003000004&lng=es&tlng=es

Entre el aula y la resistencia: testimonio de una profesora en la Venezuela que permanece

- Perplexity.AI. (2025). Identificación de los principales conflictos políticos, económicos, sociales y educativos vividos en Venezuela en los últimos 40 años. [Inteligencia Artificial Conversacional]. <https://www.perplexity.ai>
- Ramírez, T. (2023). La universidad venezolana pierde las bases de su excelencia académica. *The Conversation*, <https://theconversation.com/la-universidad-venezolana-pierde-las-bases-de-su-excelencia-academica-257960>
- Ramírez, T. y Salcedo, A. (2026). La falta de generación de relevo docente, un daño colateral de la crisis venezolana. [Lack of teacher turnover, a collateral damage of the Venezuelan crisis]. *European Public & Social Innovation Review (Epsir)*, 11, 01-16, <https://doi.org/10.31637/epsir-2026-1974>
- Rojas, R. y Mora García, J. (2019). Políticas educativas en Venezuela (2000-2016): una mirada crítica. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 21(32), 155-192. <https://doi.org/10.19053/01227238.9483>
- Salcedo, A. y Uzcátegui Pacheco, R. (2023). ¿Venezuela se queda sin profesores universitarios? Impacto en la universidad de la diáspora de profesores universitarios. *Revista Tierra Nueva*, 18(18), 89-107. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17128168>
- Sánchez, C. (2020). Petróleo, "sanciones" y bloqueo vs. insuficiencia alimentaria en Venezuela. *Misión Verdad*, República Bolivariana de Venezuela, <https://misionverdad.com/venezuela/petr%C3%B3leo-sanciones-y-bloqueo-vs-insuficiencia-alimentaria-en-venezuela>
- Stephany Ruiz, K. (2019). La universidad en tiempos de oscurantismo. Programa Venezolano en Educación-Acción en Derechos Humanos (Provea), <https://provea.org/wp-content/uploads/2019/11/las-universidades-en-tiempos-de-oscurantismo.pdf>
- Universidad Nacional de las Ciencias Dr. Humberto Fernández-Morán (UNC). (2025). Trabajo Especial: Universidad Nacional de las Ciencias: Un nuevo horizonte para la ciencia, la tecnología y la innovación. Prensa UNC-YA, <https://unc.edu.ve/index.php/trabajo-especial-universidad-nacional-de-las-ciencias-un-nuevo-horizonte-para-la-ciencia-la-tecnologia-y-la-innovacion>

Entre el aula y la resistencia: testimonio de una profesora en la Venezuela que permanece

Vargas Ponce, J. (2019). La formación docente en Venezuela a partir de 1980. Blog Temas de Educación, Geografía e Historia.
<https://josevargasponce.wordpress.com/2019/12/02/la-formacion-docente-en-venezuela-a-partir-de-1980>



La profesora Yusneyi Y. Carballo Barrera con una colección de algas bentónicas marinas en el Parque Nacional Archipiélago Los Roques, Venezuela.

Autora

Yusneyi Y. Carballo Barrera. Profesora Asociada de la Escuela de Computación de la Facultad de Ciencias de la UCV, con doctorado en Ciencias de la Computación y en proceso de culminar la Maestría en Educación. Su docencia en pregrado y postgrado se centra en algorítmica, programación, tecnologías educativas, gerencia de informática y de proyectos. Se desempeña como Coordinadora del CENEAC y de la Comisión de Currículo. Ha participado en proyectos de preservación del patrimonio natural y cultural, registro de metadatos y datos de biodiversidad, desarrollo de software educativo y accesible, diseño curricular e investigaciones académicas apoyadas en herramientas de inteligencia artificial generativa.

<https://orcid.org/0000-0003-3713-657X>

<https://www.researchgate.net/profile/Yusneyi-Carballo>

Reflexión sobre mi experiencia como sacerdote y docente universitario emigrante venezolano

William A. Rodríguez García

Quiero iniciar este recorrido compartiendo con usted querido amigo lector, mi experiencia como docente universitario, desde mi vocación como sacerdote, en la Facultad de Odontología de la Universidad Central de Venezuela. Y mi vocación al servicio de los demás, desde la academia, como una forma de vida y en especial en el área de la salud bucal.

Desde que recibí el llamado al sacerdocio y abracé la vida académica como docente universitario en la Facultad de Odontología, entendí que mi vida estaría siempre orientada al servicio. Enseñar, formar, acompañar espiritual y profesionalmente, fueron siempre facetas complementarias de una misma misión: contribuir al crecimiento integral del ser humano. De la esperanza que se renueva en la fe, el compromiso, y la fidelidad a la misión, incluso en el exilio.

Desde muy joven supe desde el llamado que Dios me hizo, que mi camino estaba para servir a los demás, y fue tomando rostro concretándose en la formación sacerdotal y tomando rostro concreto en la enseñanza universitaria. Fue así como la docencia universitaria se convirtió en una extensión natural de mi vocación.

Formar parte de la Facultad de Odontología, de la Universidad Central de Venezuela fue para mí una experiencia enriquecedora, transformadora y profundamente humana.

Sin embargo, la vida me llevó por un camino inesperado: la emigración. Dejar mi país no fue una decisión fácil ni superficial. Esta reflexión es un intento por poner en palabras el impacto que ha tenido en mí la imposibilidad de ejercer la docencia en los países en que he estado, y cómo he intentado mantener viva esa vocación a pesar de las barreras.

Ver en el aula universitaria espacios de vida y de esperanza, para ayudar a otros a ser protagonistas de su propia formación y crecimiento profesional, humano y espiritual. En

la Facultad de Odontología de la Universidad Central de Venezuela encontré un entorno vibrante, desafiante y lleno de propósito. Las clases teóricas y prácticas, mis colegas docentes, los seminarios, los congresos de bioética, las discusiones con colegas y las tutorías personalizadas formaban parte de mi rutina. La universidad era mucho más que un lugar de trabajo: era un espacio en el que podía contribuir a la formación de profesionales de la salud bucal comprometidos con su sociedad.

Ser docente en la Facultad de Odontología de la Universidad Central de Venezuela, nunca fue para mí una mera transmisión de conocimientos técnicos. Cada clase era una oportunidad de formar a personas íntegras, con vocación de servicio, sentido ético y responsabilidad social. Desde mi identidad sacerdotal, veía el aula como una extensión del púlpito y del confesionario, un lugar donde también se sembraban semillas de humanidad, verdad y compasión.

Mi labor académica se entrelazaba con mi vida ministerial. Atendía a estudiantes en momentos de crisis, ofrecía orientación espiritual, celebraba la Eucaristía en la universidad, y promovía una visión integral del ser humano en la práctica de la salud bucal.

Ser sacerdote y docente en este campo implicaba más que transmitir conocimiento técnico, se trataba de formar criterio clínico, de ética profesional, sensibilidad humana. Era una labor que me exigía estar en constante actualización, pero que también me llenaba de energía y esperanza. Ver crecer a los estudiantes, observar cómo se transformaban con el tiempo, era una satisfacción indescriptible, era también presencia de Dios.

Pero Venezuela cambió. La escasez, la inflación, la inseguridad y el colapso institucional hicieron que la universidad -y la Iglesia misma- sufrieran un proceso de asfixia. Los estudiantes desertaban, los laboratorios carecían de insumos, y la vida universitaria se empobrecía cada vez más.

El sacerdocio también se volvió una tarea dolorosa. Las parroquias se vaciaban por la emigración, y las necesidades materiales eran tan grandes que la dimensión espiritual quedaba relegada. Aun así, seguí sirviendo, dando clases, predicando y acompañando... hasta que emigrar se convirtió en una necesidad, no una opción.

Con los años, la situación del país se tornó insostenible. El deterioro de las condiciones laborales, la escasez de recursos en las universidades, la inflación desbordada y la

inseguridad hicieron que ejercer como docente se volviera una lucha diaria. A pesar del amor que sentía por mi labor y desde mi vocación sacerdotal, llegó un punto en que la pasión no bastaba para sobrevivir ligado a cuestiones personales

Inicié un proceso de discernimiento, para ver lo que más me convenía en ese momento, como sacerdote y como docente universitario, tomé entonces una de las decisiones más difíciles de mi vida: emigrar y con muchos interrogantes. Lo hice colocándome en las manos de Dios, con esperanza, con miedo, y con la ilusión de poder reconstruirme en otro contexto y poder ayudar a mi país a recuperar su libertad y trabajar por la educación de la sociedad venezolana. Pensé, ingenuamente quizás, que mi experiencia y formación serían suficientes para continuar ejerciendo. La realidad, sin embargo, fue otra, como sacerdote sí, gracias a Dios no hubo ningún problema, comprendiendo la cultura del país y el gentilicio, pero a nivel de educación superior fue un choque abismal.

Llegar a otro país con un título universitario y años de experiencia, y sin embargo ser considerado “no calificado”, fue un golpe duro. Los procesos de convalidación de títulos eran largos, costosos y a veces poco claros. Mi título como doctor en educación y mi experiencia como docente universitario parecían no tener valor fuera de Venezuela. Llegar al país de destino fue un acto de fe. Sabía que dejaba atrás mucho más que un territorio: dejaba un altar, un aula, un pueblo. Dejaba a mis alumnos, mis feligreses, mis hermanos sacerdotes. Mi identidad, que había sido sólida durante años, se difuminó al llegar como “inmigrante”.

En este nuevo país no podía ejercer mi rol como docente universitario. No tenía la acreditación necesaria, ni el reconocimiento institucional. De pronto, el que era guía, formador, pasó a ser un desconocido. La invisibilidad profesional. Fue, sin duda, una experiencia de desierto.

No tardé en darme cuenta de que, al menos por un tiempo, no podría ejercer ni como docente universitario. Las prioridades cambiaron y me centré en mi vocación sacerdotal, pero añorando mi lado académico. No poder ejercer la docencia fue, en muchos sentidos, un duelo. Sentí que había perdido una parte esencial de mi identidad. Me preguntaba constantemente: ¿para qué tanto estudio, tanta entrega, tanto compromiso, si ahora no puedo ejercer? Me costaba aceptar que mis años de preparación y de trabajo con estudiantes no encontraban eco en este nuevo contexto.

Entendí que este duelo no era signo de debilidad, sino parte del proceso de fidelidad. Jesús también vivió el silencio, el exilio, el rechazo. Y como Él, aprendí que la vocación es más profunda que su expresión visible. Lo que Dios sembró en mí no podía morir por una frontera o un trámite.

Extrañaba el ambiente universitario, los debates sobre casos clínicos de bioética, la sonrisa de un estudiante o de mis propios colegas de la facultad, que finalmente comprendía un concepto complejo. Extrañaba preparar mis clases con pasión, sentir la energía de los salones llenos, y compartir con colegas con los que construíamos conocimiento juntos. Con el tiempo, entendí que rendirme no era opción. Aunque no pudiera enseñar en una facultad formal, comencé a buscar otras maneras de compartir mi conocimiento. Di tutorías privadas, participé en foros y grupos de profesionales venezolanos en el exterior, y me ofrecí como mentor a jóvenes estudiantes que también habían emigrado. Estas pequeñas acciones me permitieron mantener viva mi vocación como docente. No era lo mismo, claro, pero sí me devolvían el sentido de propósito que tanto había extrañado. Además, entendí que ser docente no depende exclusivamente de un cargo o una institución. Se puede enseñar desde la experiencia, desde la palabra, desde la generosidad de compartir lo que uno sabe.

Otra forma de resistir fue mantenerme en constante formación. Me inscribí en el postdoctorado en educación y filosofía de la UCV, cursos, diplomados online, y seminarios que me permitieran mantenerme actualizado tanto en mi sacerdocio como en pedagogía. Quería estar listo para el día en que pudiera ejercer nuevamente. También exploré nuevas herramientas tecnológicas y plataformas educativas, sabiendo que el mundo de la educación estaba cambiando rápidamente. Logré editar un libro sobre espiritualidad y preparar otro en bioética e inteligencia artificial con otros colegas universitarios.

Invertir en mi desarrollo profesional, aun sin saber cuándo podría aplicar esos conocimientos, fue un acto de fe. También fue una forma de reafirmar que, aunque las circunstancias me alejaran del aula, no me resignaría a abandonar mi vocación académica.

Una de las reflexiones más duras que me ha dejado esta experiencia es la cantidad de talento desaprovechado que representan los profesionales emigrantes. El sistema en los países receptores muchas veces es rígido, excluyente y burocrático. Se pierde la

oportunidad de contar con docentes preparados, con experiencia internacional y con un profundo compromiso ético.

En mi caso, no solo podía aportar conocimientos técnicos en bioética, sino también experiencias pedagógicas valiosas, enfoques humanistas, y una perspectiva latinoamericana que enriquecería cualquier aula. Sin embargo, las barreras legales, económicas y culturales dificultan esa integración. Es una pérdida para todos.

A pesar de todo, no he perdido la esperanza. Mi objetivo sigue siendo reincorporarme algún día a la vida académica. Sé que no será fácil, pero también sé que tengo mucho que ofrecer. Mientras tanto, continuo formándome, compartiendo mi experiencia con quien lo necesite, y manteniendo viva mi vocación por la enseñanza.

Esta etapa ha sido dura, pero también me ha hecho más fuerte. He aprendido a valorar mi camino, a ser paciente, abandonarme en las manos de Dios y a creer en el poder transformador de la educación más allá de las fronteras geográficas o institucionales. Pero más allá de eso, la oración fue mi sostén. Redescubrí la fuerza del silencio contemplativo, la oración sin pretensiones, el abandono en la voluntad de Dios.

Ser docente es más que una profesión: es una manera de mirar el mundo. Aunque haya tenido que alejarme de las aulas físicas, no he dejado de ser educador. Cada conversación con un colega, cada orientación que doy a un estudiante, cada texto que leo o escribo, es una forma de ejercer la docencia.

Como emigrante venezolano, he vivido el dolor de la exclusión de muchos paisanos preparados, pero también la dignidad de la resistencia. Mi historia no es única; somos muchos los docentes que hemos tenido que comenzar de nuevo. Y aunque el sistema no siempre nos reconozca, seguimos enseñando desde donde estamos, con lo que tenemos, porque la vocación verdadera no se apaga: se adapta, se transforma y sigue encendida para iluminar otras vidas. Mi compromiso es seguir aprendiendo, seguir adaptándome, y no renunciar a mi vocación.

Espero algún día volver a pararme frente a una clase, no solo como un profesional competente, sino también como un testimonio vivo de la perseverancia. La docencia, cuando es verdadera vocación, no desaparece con los títulos, los cargos o las aulas. Se lleva en el alma, se manifiesta en cada gesto, en cada conversación, en cada intento de compartir el conocimiento. Mi experiencia me ha enseñado que, aunque el camino es difícil, enseñar sigue siendo parte de lo que soy, y eso, nadie me lo puede quitar.

Reflexión sobre mi experiencia como sacerdote y docente universitario emigrante venezolano

Intentar ser un lápiz pequeño en las manos de Dios, como diría Madre Teresa de Calcuta, para seguir escribiendo líneas de esperanza para otros.

Mi vida está sembrada en tierra extranjera, pero no estéril. A veces, la semilla muere para dar fruto. Hoy, aunque lejos de mi universidad y de mi país, sigo creyendo que educar y pastorear son posibles, incluso en las sombras. Porque la vocación verdadera, cuando nace de Dios y se vive en fidelidad, nunca se extingue: solo se transforma.



Autor

William A. Rodríguez García. Postdoctorado en Educación y Filosofía, (UCV, 2025); Doctorado en Educación, UCV; Maestría en Alta Gerencia, Universidad Santa María, Panamá. Licenciado en Teología, Universidad Pontificia de Roma; Licenciado en Filosofía, Universidad Pontificia de Roma.

La oportunidad vista desde el ojo del profesor migrante

Carmen Duran

Introducción

La migración, más allá de ser un cambio geográfico, implica un reordenamiento de la identidad. Uno no sale de Venezuela del mismo modo en que sale de vacaciones a otro país: se parte con una herida abierta, con una sensación de desgarramiento, con la certeza de que algo de lo que somos quedará anclado irremediablemente en el lugar que dejamos atrás. Para quienes hemos sido formados en la universidad pública venezolana y hemos invertido años en construir una trayectoria académica, la decisión de marcharnos no es ligera ni voluntaria en el sentido pleno del término: es una respuesta a un entorno hostil, a la precarización de la vida universitaria y, en mi caso particular, el binomio salario paupérrimo/inseguridad social, fue el detonante.

Fui formada en el seno de una familia de la llamada "clase media" en la capital, disfrutando la escolarización que ofrecía la sociedad de los años 80 y 90. Fui de las que asistió a la escuela pública (República del Ecuador) luego al liceo (UEN Caracas) y posteriormente llego al mundo científico, en la rama de biología, transitando los pasillos de "la facu" de ciencias de la Universidad Central de Venezuela (UCV) donde culminé estudio de pregrado (2000, única promoción de ese año) y posteriormente postgrado (2006), todo ello dentro de la especialización de zoología.

Desde pequeña sentí una gran pasión y curiosidad por unos animalitos que, a pesar de ser "invisibles", aparecían dibujados a gran escala y con una precisión única en folletos que entregaba el Ministerio de Sanidad, ya que ellos representaban importancia y repercusión a nivel de la sanidad pública de nuestro país. Recuerdo haber leído con total claridad *Trypanosoma cruzi* cuando recién estaba cumpliendo cinco años en uno de esos folletos. Esa fijación posteriormente se plasmó en mi trabajo especial de grado debido a que conté con miembros de la familia Trypanosomatidae (género *Leishmania* y

Trypanosoma) durante el desarrollo de la investigación, la misma fue desarrollada en el Instituto de Biología Experimental (IBE-UCV). Deseábamos obtener detalles a nivel celular del cambio de forma durante la ontogenia de estos agentes etiológicos.

Esa fase preliminar desarrollada en el trabajo de pregrado fue el enlace para la tesis del postgrado, donde había que investigar la expresión de unas proteínas denominadas de choque térmico, durante la ontogenia de ambos géneros perteneciente a la misma familia, sin perder de vista la relación con el cambio de forma. Esta fase ya es desarrollada en la sección de biología celular del Instituto de Medicina Tropical.

Mi doctorado en zoología lo culmino gracias a haber optado a una ayuda económica ofrecida por el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología, y un convenio internacional denominado plan BID-FONACIT que benefició a muchos investigadores venezolanos, permitiéndonos promoción y divulgación científica a través de pasantías internacionales, asistencia a congresos nacionales e internacionales y publicaciones en importantes revistas científicas.

Para el momento (año 2006) la mensualidad de nuestra beca equivalía al salario de un profesor universitario en la categoría de titular a dedicación exclusiva, visto desde la perspectiva de joven y recién graduado se trataba de una cifra sustanciosa. Se debe subrayar que, dentro de las exigencias de la subvención mencionada, a parte de la calidad académica, estaba la dedicación exclusiva al postgrado, "lujo" que muchos compañeros egresados con excelentes calificaciones no pudieron darse.

Al egresar del postgrado (2006), consigo mi primer trabajo de investigación en el Centro de Enfermedades Reumáticas del Hospital Universitario de Caracas, oportunidad que me permitió adquirir importantes habilidades y destrezas que me acompañaron el resto de mi carrera como investigador. Fue trascendental formar parte de un excepcional equipo de profesores e investigadores, sin embargo, la retribución económica distaba de lo que me había sido ofrecido durante mi formación doctoral ya que esa subvención había sido lo bastante representativa. En este orden de ideas, paso a ostentar un salario que no llegaba a representar ni el 10% de lo que valía mi mensualidad como becario doctoral.

Esa "degradación salarial" continuó acompañando la realidad de muchos hombres y mujeres dedicados a la ciencia, que lejos de permitir la comodidad propia de personas que se forman a nivel universitario para obtener una calidad de vida digna, empieza a

verse reforzada por temas relacionados con la inflación, sobre precio de productos, una inestable "cesta básica". Llegando a un punto insostenible, cuando siendo profesor en la categoría de asistente de la Facultad de Medicina de la UCV (2017) un dólar ochenta céntimos era lo devengado por el cumplimiento de mi gestión como académico/investigador a dedicación exclusiva.

Mi salida de la Universidad Central de Venezuela no fue una decisión libre ni planeada. Fue el resultado de una importante presión económica, justo en el momento en que me encontraba en vías de ascender a la categoría de profesor agregado (2017). Ese ascenso no era un simple trámite administrativo: representaba el reconocimiento a años de esfuerzo y a un proyecto de investigación que había comenzado a delinear durante mi estancia en la Universidad de Texas *A&M-Kingsville*, en Estados Unidos. El proyecto estaba orientado a implementar una sección de investigación en el Instituto Anatómico de la UCV, en la que se pretendía desarrollar una biblioteca de ADN de serpientes venezolanas, una iniciativa innovadora con gran potencial para el estudio de la biodiversidad y la salud pública en nuestro país.

Esa investigación, que debía convertirse en un espacio de producción científica y de formación para nuevas generaciones de investigadores, se vio truncada abruptamente. Devengar un salario tan precario, además de llegar muchas veces al centro de trabajo sin un desayuno respetable (como había sido costumbre en la mesa de cada venezolano) se empezó a convertir en motivos de "salida forzada" de la institución. La universidad, que había sido mi casa, mi proyecto de vida y el espacio donde imaginaba crecer académica y humanamente se transformó de repente en un lugar hostil que no ofrecía oportunidades sustentables, en términos económicos.

Frente a ese escenario, la migración apareció no como una elección sino como una necesidad. El dolor de salir no anulaba la convicción de que era preciso buscar un lugar donde pudiera continuar ejerciendo mi vocación docente, investigadora y ciudadana. En ese tránsito, comprendí que la migración no es solo un desplazamiento físico, sino un proceso que reconfigura quiénes somos. Se modifica nuestra relación con el país de origen, con la profesión que ejercemos, con la forma en que nos vemos como individuos y como miembros de una comunidad más amplia.

En este ensayo busco reflexionar sobre lo que la migración ha significado para mí: cómo me ha cambiado como persona, como ciudadano y como profesional. Quiero explorar de qué manera esta experiencia ha influido en mi enfoque pedagógico, en mis intereses de

investigación y en mi manera de participar en la sociedad de acogida. También deseo pensar en lo que ha significado vivir lejos de Venezuela durante estos años, en la huella que deja la distancia, pero también en las lecciones de resiliencia que este camino me ha dejado.

La trayectoria académica: profesor/investigador

Cada historia profesional tiene un punto de partida que define no solo el rumbo que se seguirá, sino también la manera en que se entiende la propia vocación. En mi caso, ese inicio estuvo estrechamente ligado a la Universidad Central de Venezuela, específicamente a la Escuela de Medicina “Luis Razetti” a comienzos del año 2007. Allí, entre aulas, laboratorios y pasillos llenos de debates, descubrí que mi lugar estaba en la docencia y en la investigación, que el conocimiento no era únicamente una herramienta de ascenso personal, sino también un compromiso social con el país.

Ser profesor universitario a dedicación exclusiva, exige insertarte en líneas de investigación asociadas a la cátedra donde impartes clases, así es como fusiono el conocimiento adquirido y lo que debía desarrollar incorporando en mi haber el estudio de otros protozoarios (*Blastocystis hominis*) y de otros grupos como los nemátodos, específicamente *Strongyloides stercoralis* en este orden de ideas, empiezo a desarrollar habilidades y destrezas en el área de toma de muestras (sangre/heces) de esta manera inicio en la sección de geohelmintiasis del IMT-UCV mejorando métodos de análisis coprológico para optimizar la concentración de organismos analizados por muestra,

Mirando hacia atrás, reconozco que esos años iniciales fueron un tiempo de ilusión y de compromiso profundo con la universidad. Creía firmemente que la UCV podía ser el lugar desde el cual aportar a la ciencia venezolana y, al mismo tiempo, contribuir a la formación de generaciones críticas y comprometidas con el país. Esa convicción fue la que me sostuvo en medio de las dificultades cotidianas: los recursos limitados, la burocracia institucional, las tensiones propias de cualquier espacio académico. En ese entonces, no imaginaba que esos mismos espacios que me habían dado tanto también se convertirían en el escenario de uno de los golpes más duros de mi vida profesional, económicamente me balanceaba en un trapecio que lejos de ofrecerme la estabilidad, la misma que años atrás había sostenido a muchos de mis maestros universitarios, en la realidad del año 2017 mermaba los bolsillos de la generación que los estaba relevando.

El inicio de mi trayectoria académica, por tanto, no puede narrarse únicamente como un conjunto de logros y aprendizajes, sino también como la construcción de una identidad profundamente vinculada a la docencia universitaria y a la investigación científica. Fue en esos primeros años cuando me convencí de que ser profesor no era simplemente un oficio, sino una forma de vida, un compromiso con el saber y con la sociedad.

La idea era construir un futuro lleno de oportunidades internacionales.

La experiencia vivida dentro de la institución dejó al descubierto una realidad económica y social que impacta directamente en el desarrollo académico y profesional. La universidad, tradicionalmente concebida como un espacio de creación de conocimiento, se convirtió en un entorno marcado por limitaciones presupuestarias, recursos escasos y un deterioro creciente de la infraestructura, lo que complicaba la implementación de proyectos innovadores. Cada iniciativa científica, cada propuesta de investigación, debía enfrentarse a la cruda realidad de un financiamiento inadecuado y a un acceso restringido a insumos y tecnología esencial.

A esto se sumaba la presión social derivada de la inseguridad dentro del campus. Los frecuentes robos y delitos alteraban la dinámica cotidiana y generaban un clima de tensión que iba mucho más allá de los desafíos académicos. La sensación de vulnerabilidad permeaba cada actividad, dificultando la concentración, la planificación de proyectos y la interacción con estudiantes y colegas. No se trataba solo de la gestión de recursos escasos, sino de cómo un entorno inseguro limita la productividad y la posibilidad de consolidar esfuerzos a largo plazo.

Desde la perspectiva económica, la combinación de falta de apoyo institucional, reducción de presupuestos y riesgo constante generaba un impacto directo sobre el valor del capital humano. Cada proyecto interrumpido, cada iniciativa pospuesta, representaba una pérdida tangible no solo para la institución, sino para la sociedad que esperaba beneficiarse de esos desarrollos. Los años de experiencia, la formación adquirida y los esfuerzos invertidos se veían frustrados por un contexto que obstaculizaba la rentabilidad intelectual y científica de los proyectos.

La situación obligaba a evaluar estrategias sostenibles de desarrollo profesional, considerando no solo la formación y la investigación, sino también la protección de los recursos materiales y humanos. Era evidente que, para que un proyecto tuviera éxito, debía integrarse en un entorno estable, seguro y con respaldo económico suficiente, condiciones que resultaban cada vez más difíciles de garantizar en la realidad institucional.

Este contexto permitió comprender que la productividad y la innovación científica no dependen únicamente del talento o la visión académica, sino también de factores externos como la estabilidad económica, el acceso a recursos y la seguridad en el entorno de trabajo. La universidad, con todas sus limitaciones, se presentaba, así como un espacio donde los desafíos financieros y sociales impactaban de manera directa sobre la capacidad de generar conocimiento y consolidar proyectos de largo alcance.

El proceso migratorio

Migrar no es simplemente tomar un avión y cambiar de geografía; es un proceso complejo que comienza mucho antes de la partida y que continúa mucho después de la llegada. En mi caso, la decisión de migrar no surgió de un deseo de aventura ni de una búsqueda anticipada de oportunidades en el extranjero, sino de una necesidad ineludible. La salida forzada de la universidad fue el detonante inmediato, pero también se sumaba al contexto de un país en crisis, con un deterioro progresivo de la vida cotidiana y de las instituciones que hacían prácticamente inviable sostener un proyecto académico a largo plazo.

A este plan se le sumaba el reto emocional de insertarme en una cultura distinta. La migración obliga a replantear incluso las acciones más cotidianas: desde comunicarse en un idioma que, aunque conocido, no siempre fluye con naturalidad, hasta adaptarse a dinámicas sociales, laborales y educativas diferentes. Cada interacción se convertía en un aprendizaje, cada error en una oportunidad de ajuste. En esos primeros meses, la sensación de vulnerabilidad era constante: me encontraba en un territorio donde debía empezar prácticamente desde cero, con la única certeza de que no podía dar marcha atrás.

Sin embargo, junto a las dificultades, también comenzaron a aparecer los destellos de nuevas oportunidades. La sociedad de acogida ofrecía, a pesar de sus propias

limitaciones, condiciones materiales e institucionales que hacían posible seguir pensando en la docencia y en la investigación como proyectos viables. El acceso a bibliografía actualizada, la estabilidad en los servicios básicos, la existencia de programas de integración para migrantes y la posibilidad de establecer nuevas redes académicas constituían una base sólida sobre la cual comenzar a reconstruir mi carrera.

Es así como a mi llegada a República Dominicana en la ciudad de Santo Domingo, un laboratorio encargado de auditar a los principales restaurantes, centros de salud, instituciones farmacéuticas y universidades, entre otras instituciones, permitió luego de una revisión detallada de mi hoja de vida, mi ingreso a sus filas en calidad de gestor ambiental en el año 2021. Hicimos microbiología, micología y parasitología de aguas, alimentos y cosmética como punta de lanza en el área de control de calidad, ahí hubo un "chispazo" que me iluminó y empezó a definir mis nuevos proyectos, que continuarían en Europa, lejos de América y el Caribe.

Este proceso, aunque arduo, también fue profundamente revelador. Descubrí que la migración no solo me desafiaba a reinserirme profesionalmente, sino también a repensarme como persona. La experiencia de ser migrante me obligó a valorar de manera distinta las cosas que antes daba por sentadas: la seguridad de un empleo, el reconocimiento institucional, la cercanía de la familia y los amigos. Cada carencia en el nuevo país se transformaba en una memoria del país dejado atrás; cada logro alcanzado en el extranjero adquiría el sabor de una conquista doble, porque no solo se trataba de avanzar, sino de hacerlo cargando con la historia de lo perdido.

Mirando en retrospectiva, entiendo que el proceso migratorio fue, al mismo tiempo, una ruptura y una oportunidad. Una ruptura con el país que me formó y con una institución que había sido mi casa, pero también una oportunidad de reinventarme, de abrirme a nuevas formas de enseñar/aprender, investigar y participar en la sociedad. Esa tensión entre pérdida y posibilidad sigue acompañándome hasta el día de hoy, recordándome que la migración no es un episodio cerrado, sino un proceso continuo que sigue moldeando mi vida en cada paso.

Impacto en la identidad personal y profesional

Una de las transformaciones más profundas que trae consigo la migración es el impacto en la identidad. No se trata únicamente de asumir nuevas costumbres o de adaptarse a las dinámicas de una sociedad diferente, sino de un proceso mucho más íntimo: la

revisión constante de quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde nos dirigimos. En mi caso, la migración no solo cambió mi lugar de residencia, sino que me obligó a repensarme como persona, como ciudadano y como profesional.

En el plano personal, el proceso migratorio significó una confrontación directa con mis propias fragilidades y fortalezas. Dejar atrás la seguridad relativa de mi rol en la universidad para enfrentar la incertidumbre de un nuevo contexto me obligó a desarrollar resiliencia. Aprendí que la identidad no es un bloque inmutable, sino un tejido flexible que puede romperse y recomponerse. Las experiencias de soledad, nostalgia y desconcierto que acompañan a cualquier migrante se convirtieron, en mi caso, en catalizadores para reconocer la importancia de la adaptabilidad. Descubrí que la capacidad de reinventarse no es un lujo, sino una necesidad vital para seguir adelante.

En el ámbito profesional, la transformación fue aún más evidente. La migración me obligó a resignificar mi rol como docente e investigador. Ya no se trataba únicamente de transmitir conocimientos o de continuar con una línea de investigación, sino de preguntarme qué sentido tenía mi trabajo en un contexto nuevo. En ese proceso descubrí que ser profesor en el extranjero implicaba también ser puente: puente entre mi formación en Venezuela y las expectativas de los estudiantes en el país de acogida, puente entre las preguntas científicas que me había hecho en mi tierra natal y las nuevas inquietudes que surgían en el nuevo entorno.

En España le di continuidad a mi labor como asesor académico, tenía un camino andado en el área de asesorías y clases individualizadas, iniciadas desde que era estudiante de pregrado, hasta incluso poco tiempo antes de salir de mi país. Acá las asesorías empezaron a tener un rol más categórico, debido a que eran impartidas a profesionales en otras áreas distintas a la científica o médica y que cursaban estudios de postgrado en el área sanitaria, donde requerían conocer y realizar actividades sustentadas en metodología de la investigación.

La transformación identitaria que la migración generó en mí no se limita a lo académico. También alcanzó la manera en que me entiendo como parte de una diáspora. Saber que miles de profesionales venezolanos han tenido que dejar el país en circunstancias similares me conecta con una comunidad global de colegas que comparten desafíos y aprendizajes. Esa pertenencia a la diáspora académica

venezolana me ha dado un sentido de solidaridad y de propósito que trasciende la experiencia individual.

En definitiva, el impacto de la migración en mi identidad ha sido profundo y multifacético. Como persona, aprendí a reinventarme; como ciudadano, descubrí una nueva forma de pertenencia; y como profesional, amplié mi visión pedagógica y científica. Aunque el camino ha estado marcado por la pérdida y la nostalgia, también ha estado lleno de oportunidades para crecer y para aportar desde una perspectiva renovada. Hoy entiendo que la identidad no es algo que se conserva intacto al migrar, sino algo que se transforma y se enriquece en el encuentro con lo nuevo.

A pesar de lo accidentado que pudo haber sido dejar mi país, mi brújula se ha mantenido intacta, orientada siempre al norte, me he llegado a sentir como un gran navegante, que antes las adversidades, el norte siempre es su guía.

Conexiones entre la biología y la gestión de calidad

Cuando miro hacia atrás en mi formación, me doy cuenta de que la biología no solo me dio un título académico, sino también una manera particular de pensar y enfrentar el mundo. Mi paso por la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela, con la especialización en zoología, específicamente parasitología y posteriormente en enfermedades tropicales, me enseñó a observar con detalle, a formular preguntas precisas y a no conformarme con respuestas superficiales. La ciencia me entrenó para buscar evidencia, para seguir protocolos rigurosos y para comprender que incluso los fenómenos más pequeños (un parásito bajo el microscopio, una colonia bacteriana que apenas se insinúa en una placa) pueden tener repercusiones enormes en la salud y en la vida cotidiana de las personas.

Esa mirada analítica se amplió en Santo Domingo, en ese laboratorio de ecología microbiana. Allí, mi campo de acción trascendió el ámbito estrictamente académico y se conectó con necesidades concretas de la sociedad. Era fascinante comprobar cómo las técnicas microbiológicas que yo conocía podían aplicarse en contextos tan diversos, desde la seguridad alimentaria hasta la eficacia de un tratamiento médico. Lo que más me impactó fue comprender que detrás de cada análisis había vidas humanas que dependían de la precisión de los resultados.

En ese laboratorio empecé a vislumbrar la importancia de contar con sistemas de gestión de calidad sólidos. No bastaba con tener conocimientos técnicos o con manejar

equipos sofisticados: era imprescindible garantizar que los procedimientos se realizaran bajo normas claras, que los resultados fueran reproducibles y que existiera trazabilidad en cada paso. Me di cuenta de que la biología y la calidad no eran mundos separados, sino dimensiones complementarias que podían dialogar de manera natural. La biología me daba el conocimiento para entender los procesos, mientras que la gestión de calidad me ofrecía la estructura para asegurar que ese conocimiento se aplicara con responsabilidad y consistencia.

Ese descubrimiento fue mi punto de inflexión. Empecé a pensar en la ciencia no solo como un ejercicio intelectual o una herramienta para la investigación, sino como un puente hacia aplicaciones prácticas que impactan directamente en la sociedad. Comprendí que el rigor del científico debía ir acompañado por el rigor del gestor de calidad. Fue esa conexión la que me impulsó a buscar una formación adicional y a explorar caminos que en su momento parecían alejados de la biología tradicional, pero que terminaron enriqueciendo profundamente mi trayectoria.

De esta manera, y con las actividades de laboratorio realizadas en Santo Domingo, me sentí motivada a realizar un máster en sistemas de gestión de calidad, con miras a expandirme en el mercado laboral en lo relacionado a calidad en áreas como farmacia: medicina y/o cosmética, ecología/medioambiente.

Experiencia en España: gestión de calidad y peritajes médico-legales

Mi llegada a España (2022) representó un nuevo capítulo de desafíos y aprendizajes. Después de haber trabajado en Santo Domingo y de haber experimentado la importancia de integrar la ciencia con los sistemas de calidad, es cuando decido dar un paso más y profundizar en esta área mediante el máster en sistemas de gestión de calidad. Fue un proceso exigente, no solo en lo académico, sino también en lo personal: insertarme en un entorno diferente, con normas y expectativas propias, me obligó a ampliar mis horizontes y a salir de la zona de confort que me había construido en Venezuela y en República Dominicana.

El máster me permitió comprender la calidad no solo como un conjunto de normas técnicas, sino como una filosofía de trabajo. Aprendí que detrás de cada sistema de gestión hay un compromiso ético con la sociedad: garantizar que los alimentos que

consumimos sean seguros, que los medicamentos que se producen respondan a estándares confiables, que los procedimientos industriales minimicen riesgos. Allí se fortaleció en mí la convicción de que el conocimiento científico debía estar siempre acompañado por la responsabilidad social.

Poco después tuve la oportunidad de incorporarme a un proyecto singular en el campo de la medicina legal. Formé parte de un equipo internacional, liderado por especialistas jurídicos italianos de Solución Médico Legal, que buscaba dar forma a un proyecto pionero en España relacionado con la elaboración de informes periciales sobre accidentes de tránsito y posibles negligencias médicas. Durante dos años participé en la primera etapa de esa iniciativa, aportando desde mi formación científica y aprendiendo de un campo completamente nuevo para mí con médicos y abogados.

El trabajo en las asesorías periciales me obligó a trasladar el rigor del laboratorio escenarios muy distintos. En lugar de analizar muestras bajo un microscopio, debía evaluar evidencias y datos en casos donde estaba en juego la justicia, la reparación de daños y, en muchos casos, la vida de las personas. Allí comprendí que la metodología científica y la gestión de calidad también podían ser herramientas al servicio del derecho y de la sociedad. Ha sido un aprendizaje profundamente humano: detrás de cada informe no había solo números o protocolos, sino historias de dolor, de búsqueda de verdad y de necesidad de confianza en las instituciones.

Esta etapa en España también me confrontó con mi condición de migrante. No fue fácil abrirme un espacio en un contexto con reglas propias, en un país que me acogía, pero que al mismo tiempo me exigía demostrar constantemente mis capacidades. Sin embargo, esa exigencia se convirtió en motor. Aprendí a valorar la diversidad de perspectivas que aportaba un equipo internacional y a reconocer que mi experiencia previa en Venezuela y Santo Domingo me dotaba de una sensibilidad especial para comprender la complejidad de los problemas. El hecho de haber migrado no solo enriqueció mis competencias técnicas, sino también mi manera de relacionarme con los demás: me hizo más empática, más flexible y consciente de la importancia de construir puentes entre culturas y disciplinas.

La experiencia migratoria y su impacto personal y profesional

Ser migrante ha sido, sin duda, una de las experiencias más determinantes de mi vida. Cuando salí de Venezuela, llevaba conmigo no solo un título y una formación académica

sólida, sino también la incertidumbre de cómo mis conocimientos serían recibidos en otros países. En República Dominicana y en España encontré espacios donde pude aplicar lo aprendido, pero también escenarios que me desafiaron a reaprender, a traducir mis saberes en lenguajes comprensibles y útiles para comunidades con realidades distintas.

La migración me enseñó que el conocimiento no es estático ni absoluto. En Santo Domingo, por ejemplo, descubrí que la microbiología podía impactar en campos tan variados como la seguridad alimentaria y la industria cosmética. En España, entendí que las herramientas de la ciencia podían ser claves para procesos legales y periciales que buscaban justicia. Cada contexto me obligó a ampliar mi mirada, a salir del marco estrecho de mi formación inicial y a reconocer que la verdadera fortaleza de un profesional está en su capacidad de adaptación.

La migración también impactó mis actividades en las sociedades que me acogieron. No me limité a desempeñar funciones técnicas: traté de aportar desde mi experiencia como científico y como ciudadano, integrándome en proyectos que fortalecieran instituciones y contribuyeran al bienestar colectivo. Me gusta pensar que, en cada análisis de laboratorio o en cada informe pericial, hubo un pequeño aporte a la construcción de confianza y seguridad en esas comunidades.

En definitiva, ser migrante me permitió reinventarme sin perder la esencia. Me hizo comprender que pertenezco a un país y a una tradición académica, pero que también soy parte de una red global de conocimientos y experiencias. Lejos de ser una ruptura, la migración se convirtió en un puente que conecta mis raíces con mis nuevas realidades, y que seguirá marcando mi manera de investigar, enseñar y servir a la sociedad.

Reflexiones finales: la experiencia migratoria y sus efectos

Mi trabajo no se ha limitado a cumplir funciones técnicas o académicas; siempre he procurado que mi aporte tenga un impacto en la comunidad. En República Dominicana, cada análisis de laboratorio era un paso hacia la seguridad de quienes consumían alimentos o medicamentos. En España, cada informe pericial era un aporte para que la justicia se basara en datos confiables. En ambos contextos, mi experiencia como migrante me hizo más consciente de la importancia de mi rol: yo no solo estaba trabajando para una institución, sino también para una sociedad que me había abierto

sus puertas. Esa conciencia me llevó a ser más exigente conmigo mismo, a buscar la excelencia como una forma de retribuir la confianza recibida. Además, mi condición de extranjero en equipos internacionales me permitió aportar perspectivas distintas, enriqueciendo los procesos colectivos. Siento que mi mirada, moldeada por la formación en Venezuela y por las experiencias migratorias, contribuyó a tender puentes entre distintas formas de entender y aplicar la ciencia.

Estar lejos de Venezuela ha significado una mezcla de dolor y crecimiento. Por un lado, he experimentado la nostalgia de la distancia: la ausencia de la familia, los amigos, los espacios que marcaron mi identidad. Cada logro en el extranjero ha tenido ese matiz agri dulce de no poder compartirlo plenamente con quienes me acompañaron en mis primeros pasos. Pero, al mismo tiempo, estos años han sido una escuela de vida. Me han enseñado que las raíces no se pierden al migrar, sino que se transforman, se expanden. Venezuela sigue siendo mi punto de partida, pero hoy me reconozco también como parte de comunidades más amplias, que me han dado la oportunidad de crecer y de aportar. Estos años lejos me han ayudado a construir una identidad más compleja: soy biólogo, soy especialista en calidad, soy investigador, soy migrante, y cada una de esas facetas convive en mí sin anular a las otras. Lejos de mi país aprendí que uno puede llevar su patria consigo, no solo como un recuerdo, sino como un compromiso permanente de dejar en alto lo aprendido y de seguir contribuyendo, donde sea que se encuentre, al bienestar colectivo.

Conclusiones personales

Al recorrer mi propia historia académica y profesional, descubro que cada etapa ha sido un eslabón de una cadena que me ha transformado en lo que soy hoy. La biología me dio la capacidad de observar y analizar; la gestión de calidad me enseñó a estructurar y garantizar confianza en los procesos; la migración me obligó a reinventarme y a asumir que el conocimiento solo cobra sentido cuando se pone al servicio de la sociedad.

Estos años fuera de Venezuela me han hecho comprender que mi formación no es un patrimonio individual, sino un recurso que puede contribuir a realidades colectivas distintas. En cada país donde he trabajado he tratado de sembrar lo aprendido en mi tierra, adaptándolo a contextos nuevos y desafiantes. Esa experiencia me ha fortalecido como científico, pero también como ser humano: más consciente de la diversidad, más sensible a las necesidades de otros y más comprometido con ejercer la ciencia como un acto de responsabilidad social.

Hoy, al mirar hacia atrás, no veo una ruptura, sino un proceso de integración. Ser migrante no me apartó de mis raíces, sino que me permitió expandirlas. El futuro lo imagino como una continuación de ese camino, en el que cada experiencia — académica, laboral o personal— se convierte en una oportunidad para seguir aprendiendo y aportando, con la convicción de que el conocimiento tiene siempre un propósito mayor: mejorar la vida de las personas.



Autora:

Carmen Durán es licenciada en Biología por la Universidad Central de Venezuela, con formación complementaria en el ámbito sanitario y en sistemas de gestión de la calidad, incluyendo estudios como Auxiliar de Farmacia y Parafarmacia y un Máster en Gestión de la Calidad (ISO 9001:2015) cursado en España. Su trayectoria profesional se ha desarrollado principalmente en el contexto europeo, donde ha desempeñado funciones en áreas de asesoría y gestión de informes periciales médico-legales, así como en ámbitos técnicos y de gestión. Su perfil integra formación científica, experiencia aplicada y competencias en organización y liderazgo, lo que le ha permitido desenvolverse en entornos profesionales complejos y altamente regulados. En la actualidad, su quehacer profesional se orienta al peritaje médico y la asesoría médico-legal, articulando conocimiento académico y práctica especializada.

Reflexiones sobre el impacto de la migración en mi vida profesional y personal

María Cristina Parra-Sandoval

Breve descripción de la trayectoria antes y después de emigrar

Comencé a trabajar en LUZ en febrero de 1975 como contratada, para ‘*apagar un fuego*’ en Estudios Generales donde se requería un profesor para la asignatura de sociología, ya que el semestre estaba avanzado y los estudiantes reclamaban que perdieran esa materia. Me había graduado unos meses antes en la Universidad de Oriente (UDO). Concurse en mayo de ese mismo año para el cargo de profesora ordinaria para la asignatura de sociología en la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ. Esta incorporación respondía a la creciente demanda estudiantil en las universidades venezolanas durante los años sesenta y setenta. Fui beneficiaria de una beca otorgada por mi universidad para estudiar la maestría, lo cual hice en los EE. UU. En aquel momento no dimensionaba la importancia que tendría, tanto el título como el dominio del inglés, especialmente en mi futuro como inmigrante. Posteriormente, estudié el doctorado en el CENDES de la UCV, de donde egresé como Doctora en Estudios del Desarrollo. Fue la participación en el doctorado del CENDES, llevada a cabo paralelamente con mi trabajo en LUZ, la que me abrió una serie de oportunidades y consolidó otras, que me vincularon más estrechamente con la investigación, cuyo objeto de estudio es la educación superior y, específicamente, la profesión académica.

Participé abiertamente en las protestas producidas desde el inicio del gobierno presidido por Chávez, como ciudadana, sin militancia partidista, pero preocupada por lo que veía que se estaba gestando en el país. Participación que se expresó en la movilización pacífica que la Constitución garantizaba. En 2017, a la par de seguir con mi dedicación a la docencia e investigación, aunque ya me había jubilado, me dediqué con gran entusiasmo a trabajar en el proceso de elección de gobernadores. El resultado de

este proceso en el Zulia fue de satisfacción por el trabajo realizado que le dio el triunfo al candidato de la oposición, pero al mismo tiempo de una enorme decepción ante el desconocimiento de ese resultado. Esa decepción y desencanto precipitaron mi decisión de emigrar. Fue el punto de quiebre. Había obtenido la residencia permanente en Canadá ese mismo año, pero solo con la idea de visitar a los hijos sin tener que realizar cada vez los trámites de visa, etc. Y, al mismo tiempo, disponer de los beneficios que ese estatus ofrece, sobre todo en términos del servicio de salud.

La decisión de emigrar y qué vino después

Fue así como en noviembre de ese año, sin mucho pensarlo, en una decisión más emocional que racional, llegué a Canadá. Comencé por adaptarme a una situación completamente nueva, ya que mis visitas a Calgary siempre habían sido en condición de “turista”, cuestión que no tiene nada que ver con lo que implica la cotidianidad de ser residente. Trámites rutinarios, como obtener la licencia de conducir, establecer el contacto con el médico de familia, familiarizarme con los medios de transporte y las direcciones, ya que no podía depender de mis hijos para ello, y tratar de retomar el trabajo de investigación, ahora desde el exterior, llenaban mi tiempo.

De los contactos que había hecho años antes en Canadá, recuperé el de un profesor de la *University of Calgary (U of C)* a quien había conocido en un evento de la *Canadian Association of Latin American and Caribbean Studies (CALACS)* al cual había asistido años antes. Lo contacté y me invitó a la reunión de fin de año que se celebraría en esos días del *Latin American Research Centre (LARC)* de la *U of C*, donde me fue presentado su director, chileno-canadiense, el Dr. Pablo Policzer, quien se interesó por mi trabajo y me convocó para reunirnos en cuanto comenzara el 2018. Así fue y, una vez introducido y aprobado mi CV, fui aceptada como *Visiting Fellow*. Esta posición ofrecía las condiciones mínimas para continuar mi trabajo de investigación (espacio compartido con otros investigadores y estudiantes, computadora y acceso a la Biblioteca de la universidad), aunque quedó claramente establecido en el documento firmado por el Decano de la Facultad de Artes a la cual estaba adscrito el LARC, que no habría retribución económica ni relación de empleo con la *U of C*.

LARC realizaba en ese momento una tarea interesante y única en la institución (*as a hub for research and dialogue on Latin American issues*), cuya visión era no solo promover la investigación acerca de diferentes temas en Latinoamérica, sino divulgar resultados de esas investigaciones, impulsar la discusión académica alrededor de los

temas contemporáneos latinoamericanos más relevantes en el momento, en foros y coloquios en la universidad, que contaron con la participación de la comunidad universitaria, y mostrar a través del festival de cine latinoamericano, una mirada muchas veces ausente en estas latitudes, a la realidad de nuestros países. Así, aunque el centro no disponía de recursos propios para la investigación, sí era un referente de apoyo para investigadores, principalmente provenientes de universidades de América Latina, en el desarrollo de sus actividades y, para estudiantes de postgrado, cuyas tesis tocaban temas políticos, económicos y culturales propios de Latinoamérica, mientras que contaba con recursos como la página web donde se publicaban artículos cortos, en los cuales se analizaban asuntos específicos que tenían que ver con diferentes países latinoamericanos.

En ese contexto, tuve la oportunidad de continuar con mi trabajo como miembro de un equipo internacional de investigación y, posterior publicación de resultados, quienes indagamos acerca de la movilidad social, destinos y recorridos de estudio de los mexicanos en el extranjero (Rocio Grediaga Kuri y Ettienne Gerard (Coordinadores), 2019). Concluida la investigación y adicional a la publicación del libro al que se hace referencia, personalmente fui coautora de un artículo (Maria Cristina Parra Sandoval, 2019). Dada mi vinculación con LARC, los resultados generales del estudio fueron presentados y discutidos en un foro vía Zoom organizado por el Centro, durante el desarrollo del COVID.

Aunque el foco de esta investigación y posteriores publicaciones fueron los académicos y estudiantes mexicanos en el extranjero, mi interés por el tema de la educación superior en Venezuela se mantuvo y en LARC encontré el espacio propicio para desarrollar algunas reflexiones y la publicación de estas, acerca de la internacionalización de la educación superior en Venezuela, en el contexto de los cambios que se estaban produciendo en el país, marcados por el sesgo ideológico del proceso revolucionario. Fueron dos años personalmente productivos desde el punto de vista académico.

No obstante, en medio de la crisis por la pandemia, cuando tuvimos que refugiarnos en nuestros hogares y ausentarnos de los espacios físicos de la universidad, se nos comunicó la triste noticia del cierre de LARC. La razón esgrimida por la universidad fue la crisis producida por el coronavirus (*“funding challenges and sustainability issues, which were exacerbated by the economic pressures of the COVID-19 pandemic and the funding reductions by the Government of Alberta”*). No hubo más explicaciones por

parte de la Facultad de Artes, a la cual estaba adscrito el centro. Sin embargo, sí se comentó en los grupos de académicos y estudiantes cercanos que había prevalecido una visión más ‘mercantilista’ de la *U of C*, que considera este tipo de espacio como de poca o nula rentabilidad para la institución y, si hay que reducir gastos por el recorte del financiamiento, asuntos como los que desarrollaba LARC no podían ser considerados como prioritarios. Con el cierre, culminó otro ciclo en mi trayectoria académica.

Durante el confinamiento, un amigo y excompañero de trabajo en LUZ me contactó para recomendarme a una universidad online en Florida, la UNAD Florida. Cuestión que acepté de inmediato, dado que la clausura de LARC representaba el cierre de la única rendija que me mantenía vinculada al mundo académico. Una vez superado el proceso de tramitación de algunos documentos, cosa que fue complicada en vista de la situación que generó el COVID, fui aceptada como instructora en la UNAD Florida, con sede en Miami.

La UNAD (Universidad Abierta y a Distancia, Colombia) es una institución pública nacional especializada exclusivamente en este modelo educativo en Colombia, para atender a la población estudiantil que, por diversas razones, decide estudiar de manera no presencial. En 2000, se creó la UNAD Florida, la cual es una universidad privada constituida en el estado de Florida (EE. UU.) como corporación sin ánimo de lucro y que opera como una seccional o unidad vinculada a la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) de Colombia, cuyo objetivo es atender a la población colombiana e hispanica, así como a otros grupos de estudiantes, en los Estados Unidos y en el mundo. Es una universidad con licencia para funcionar como una institución de enseñanza a distancia *online* por el Departamento de Educación del Estado de Florida (UNAD Florida, 2025).

En esta universidad inicié una nueva etapa. Desde el punto de vista del manejo de la tecnología, mis destrezas se inscribían en el manejo promedio del procesamiento y análisis de datos, del procesamiento de textos y de búsqueda de información. Me correspondió entonces familiarizarme con el uso de la plataforma Moodle (*Modular Object-Oriented Dynamic Learning Environment*) que es el sistema de gestión del aprendizaje utilizado en los cursos virtuales de la UNAD Florida, el cual permite el acceso a contenidos del curso, actividades interactivas, interacción entre los estudiantes y con el docente y herramientas de seguimiento del progreso y retroalimentación de los estudiantes.

Al comienzo, este paso que me permitía entrar al mundo de la enseñanza virtual no fue fácil. Poco a poco he ido desarrollando las destrezas que me han permitido, pienso que con relativo éxito por lo menos, cumplir con la administración de varios cursos, especialmente y de manera más constante de las asignaturas de Sociología, obligatoria para los estudiantes del Programa de Psicología Social y de Gobierno y Democracia en los EE. UU., requisito obligatorio para todos los estudiantes de los distintos Programas de Pregrado de la universidad. Nunca había trabajado en la educación virtual o a distancia, así que prácticamente todo era una novedad que no dejaba de ser un reto interesante.

El trabajar en esta universidad resultaba atractivo por ser la manera en que mi vínculo con la vida universitaria se puede mantener, aunque reconociendo la diferencia entre la enseñanza presencial y la virtual, la poca o casi nula posibilidad de desarrollar investigación, no solo por las condiciones de la institución sino por las limitaciones personales.

Desde el punto de vista económico, la retribución por parte de la universidad no es suficiente para cubrir los gastos que implican mantener un nivel de vida sin lujos, pero aceptable. Afortunadamente, Canadá cuenta con un excelente sistema de salud, que especialmente para los mayores de 65 años significa el acceso a un conjunto de beneficios a muy bajo costo o gratuitos. Sin embargo, hay que pagar la renta del apartamento subsidiado, cubrir los costos de transporte, mínimos porque también están subsidiados, y otros gastos de alimentación y esparcimiento también necesarios para vivir una vida digna.

Tal limitación económica representaba también un reto. Había que conseguir otra fuente de ingreso. En las universidades canadienses y, específicamente en las de Alberta, ante los recortes de financiamiento, la contratación de personal académico ha sido impactada de manera negativa. La oferta de empleos es restringida y, muchas veces, reducida a posiciones temporales que pueden ser o no renovadas cada semestre, lo cual es más frecuente que suceda en las áreas humanísticas y sociales. La competencia es fuerte y muchos factores que escapaban a mí, confluían para que los intentos hechos fueran fallidos. Además, pienso que no tuve la previsión de consolidar un capital social que quizás me hubiese dado más oportunidades. Para completar el panorama, la pandemia frustró la única oferta concreta que tuve.

Siguiendo recomendaciones de personas allegadas, apliqué para un puesto como *Educational Assistant* en *Calgary Catholic School District*¹. En 2020 fui aceptada, justo antes de la pandemia, y en 2022 pasé a personal permanente de soporte, lo cual me proporcionó cierta estabilidad económica y garantía de servicios de salud no cubiertos completamente por el sistema público de salud de Alberta.

¿Cómo me ha cambiado este proceso migratorio?

El proceso migratorio descrito y los retos que ha implicado marcan un punto de inflexión en mi vida. Adaptarme a una cultura diferente, a una manera de relacionarme con el entorno, que es muy distinta, incluso hablar una lengua que domino bastante bien, pero que no es mi lengua materna, no ha sido fácil. Comenzar una nueva vida cuando pasas de los 65 años y pensabas que ya prácticamente todo estaba hecho, desde el punto de vista personal y profesional, es complicado.

A esas alturas, después de haber pasado casi 8 años de emigrar a Canadá, pienso que podría decir que llevo una doble vida profesional. Por una parte, el trabajo como EA (*Educational Assistant*) en una escuela elemental² y, por la otra, como instructora en una universidad virtual, administrando cursos de pregrado.

En la escuela elemental

Pasar de haber trabajado, en los últimos años antes de emigrar, con estudiantes adultos, de posgrado, a trabajar con niños en los primeros años de educación elemental ha cambiado mi perspectiva de lo que es la educación. Siento que nunca como ahora he valorado la importancia del proceso educativo en esos primeros años y el impacto que el maestro produce en sus pequeños estudiantes, aunque habiendo sido profesora de sociología de la educación por muchos años, esta convicción siempre estuvo presente. Quizás nunca como ahora reconozco la complejidad del proceso educativo y las enormes implicaciones de toda índole que supone.

Emigrar y trabajar en una escuela ha supuesto tener contacto con muchas otras culturas, no solo la canadiense, ya de por sí bastante diferente a la latinoamericana, sino de otros países, desde donde también han debido emigrar muchos de sus

¹ Alberta es la única provincia en Canadá donde las escuelas públicas (financiadas por el gobierno federal) son públicas laicas dirigidas por *Calgary Board of Education*, públicas católicas bajo la dirección de *Catholic School District* y francófonas bajo responsabilidad de la [Fédération des conseils scolaires francophones de l'Alberta \(FCSFA\)](#).

² La escuela elemental (*elementary school*) cubre desde el nivel de kindergarten hasta el sexto grado, lo que en Venezuela conocemos como escuela primaria.

habitantes que Canadá ha recibido. Compartir con compañeras de trabajo y con estudiantes africanos, en la escuela donde me desempeño como EA (*Educational Assistant*), ha fortalecido mi convicción acerca de la influencia y el impacto de la cultura africana en nuestras tradiciones, de manera particular, en nuestra alimentación, pero también en otras manifestaciones culturales. De tal manera que lo que antes de emigrar prácticamente solo formaba parte de mis convicciones personales acerca del reconocimiento y valoración de las diferencias culturales, es fortalecido con el contacto vivencial cotidiano con otras culturas.

Por otra parte, desempeñarme como EA ha representado un proceso de transformación personal, ya que he debido adaptarme a un modelo de enseñanza completamente distinto al universitario. Este cambio no solo responde a las particularidades del sistema educativo de este país, sino, sobre todo, a que las estrategias y metodologías de acompañamiento están específicamente diseñadas para atender las necesidades de estudiantes de educación elemental. He tenido que adquirir y fortalecer nuevas competencias que han ampliado de manera significativa mi desempeño profesional.

En este sentido, he tenido que desarrollar un conjunto de competencias vinculadas en primer término a mi capacidad de adaptación pedagógica, al tener en cuenta que los métodos y recursos didácticos de este nivel educativo deben estar ajustados a las características propias de los niños, lo cual supone la necesidad de perfeccionar la comunicación efectiva, de tal manera que sea adecuada a su nivel de comprensión, así como desarrollar mi sensibilidad y empatía para atender de manera personalizada las necesidades de los niños, en particular de los que por diversas razones se encuentran en condiciones más vulnerables y, finalmente pero no menos importante, he perfeccionado mi capacidad de trabajo en equipo interdisciplinario realizando un esfuerzo conjunto de manera articulada con los maestros y especialistas para construir estrategias coherentes y efectivas en la atención de los escolares.

El desarrollo de estas competencias ha representado, en sí mismo, un ejercicio constante de resiliencia personal y profesional. En primer lugar, ha implicado enfrentar el desafío de salir de mi zona de confort y transitar desde un contexto universitario — con dinámicas, objetivos y metodologías muy diferentes— hacia un entorno educativo en el que el acompañamiento debe ser más cercano, flexible y adaptado a las necesidades individuales de los estudiantes. Este proceso ha supuesto un proceso de ajuste continuo que ha requerido no solo adquirir nuevas competencias, sino también reconfigurar mis prácticas, actitudes y expectativas.

Mi resiliencia se ha manifestado también en mi capacidad para afrontar situaciones de incertidumbre y complejidad, como trabajar con estudiantes de distintas procedencias sociales y culturales, con diversos ritmos de aprendizaje, necesidades especiales o contextos familiares complejos, así como trabajar en un contexto organizacional complejo, con una jerarquía de autoridad vertical y centralizada, completamente diferente al sistema universitario descentralizado y autónomo. Sin embargo, en lugar de percibir estos retos como obstáculos, he aprendido a convertirlos en oportunidades de crecimiento, fortaleciendo mi empatía, mi creatividad pedagógica y mi compromiso con el proceso educativo.

Asimismo, la construcción de estas competencias ha demandado una profunda gestión emocional, al requerir paciencia, tolerancia a la frustración y una disposición permanente para aprender de la experiencia y del error. Esta actitud resiliente me ha permitido mantener una perspectiva positiva frente a las dificultades, adaptarme a los cambios con mayor eficacia y sostener el propósito de acompañar a los estudiantes en su desarrollo integral.

En síntesis, el desarrollo de estas nuevas competencias no ha sido un simple proceso de formación técnica, sino un camino de transformación personal y profesional que ha fortalecido mi capacidad de resistencia, adaptación y crecimiento.

En la educación universitaria a distancia

La otra dimensión de mi vida profesional actual está vinculada con la educación virtual. Durante más de cuarenta años me desempeñé en el ámbito de la educación universitaria presencial, con experiencias esporádicas y limitadas en la transmisión del conocimiento mediante recursos digitales, como el uso ocasional de plataformas como YouTube. Sin embargo, incorporarme a esta modalidad, completamente nueva para mí, representó un desafío significativo que transformó de manera profunda las competencias profesionales que había desarrollado hasta entonces, especialmente al asumir el reto de integrarme a una propuesta académica en el contexto de una universidad online.

Este tránsito desde el sistema tradicional de enseñanza al sistema virtual me condujo al desarrollo de competencias personales y profesionales esenciales. La efectividad de la educación virtual depende de la combinación de herramientas tecnológicas, estrategias didácticas y nuevas formas de interacción entre el docente y los estudiantes, todo ello marcado por el ámbito digital. En tal sentido, enfrenté el desafío de adentrarme en el manejo de la plataforma Moodle utilizada por la UNAD Florida, como herramienta

tecnológica que permite gestionar contenidos, tareas y evaluaciones, utilizar Zoom para clases sincrónicas, así como el replanteamiento de la interacción con estudiantes en esta modalidad virtual caracterizada por la comunicación bidireccional constante a través de foros, chats y la retroalimentación personalizada para mantener el vínculo.

Esto supuso fortalecer mi resiliencia al enfrentar con determinación los desafíos que implicaba abandonar ese modelo pedagógico tradicional, muy presente e internalizado en mi ejercicio como docente, para adentrarme en uno completamente distinto y potenciar mi capacidad de adaptabilidad, pues debí aprender a utilizar esas nuevas herramientas tecnológicas, modificar las estrategias didácticas y replantear mis formas de interacción con los estudiantes.

Incorporarme al ámbito de la educación virtual no solo supuso cambios significativos desde el punto de vista del ejercicio profesional como docente en el ámbito universitario, sino también una transformación profunda en la manera de entender el mundo, la diversidad cultural y la sociedad. Esta experiencia me permitió reconocer como vivencia propia que el conocimiento no se construye solo desde un espacio físico compartido, sino también a través de la interacción mediada por tecnologías, donde confluyen realidades, saberes y visiones distintas. En este nuevo escenario, comprendí con mayor claridad el valor de la interculturalidad, el diálogo respetuoso y la importancia de adaptar los procesos educativos a contextos plurales y cambiantes.

Esta nueva experiencia profesional también, desde el punto de vista personal, promovió una mayor tolerancia y apertura al compartir diferentes puntos de vista, ritmos de aprendizaje y estilos de comunicación. En tal sentido, la educación virtual me ha conducido a fortalecer la comunicación emocional y cultivar la capacidad de identificarme con el otro, en este caso con los estudiantes, al reconocer las diversas realidades que enfrentan y la importancia de acompañarlos de manera cercana y flexible, incluso a distancia, teniendo muy en cuenta que su decisión de incorporarse y permanecer en el modelo de enseñanza virtual muchas veces está motivada por situaciones personales conflictivas. Este proceso no solo transformó mi ejercicio profesional, sino que también redefinió mi manera de comprender las dinámicas sociales contemporáneas, dotándome de herramientas más humanas, inclusivas y sensibles frente a la diversidad.

La experiencia virtual me ha dejado, sin embargo, con un vacío en cuanto a lo que había sido mi experiencia como investigadora, parte importante de mi carrera académica. La UNAD Florida, como muchas universidades de los Estados Unidos y Canadá, solo contempla esta forma de empleo de sus profesores. Esto implica ser profesor a tiempo parcial y sin una posición permanente, condiciones primordiales para que se puedan desarrollar trabajos de investigación en el contexto universitario. Esta carencia de

condiciones ha supuesto que los temas de investigación que había desarrollado previamente hayan quedado prácticamente suspendidos. En definitiva, si bien el proceso migratorio y el acceso a nuevas formas de empleo en el ámbito educativo cambiaron de manera radical el enfoque pedagógico que mantenía anteriormente en el ejercicio de la docencia, en cuanto a la investigación, el impacto no ha sido positivo, al no ofrecer las condiciones para continuar o iniciar la investigación.

El impacto de la migración en mi identidad como persona, ciudadana y profesional

Emigrar no es solo cambiar de país; es atravesar un umbral que transforma profundamente la manera en que nos vemos a nosotros mismos, nos relacionamos con la sociedad y ejercemos nuestra profesión. En mi caso, este proceso ha implicado reconstrucción, aprendizaje y expansión de horizontes. A través de los años, mi sentido de pertenencia a Canadá, el ejercicio de mi ciudadanía canadiense libremente escogida y el compromiso profesional asumido en esta nueva etapa de mi vida han evolucionado, moldeados por los desafíos y las oportunidades que ofrece vivir en un nuevo entorno social y cultural.

Como persona: identidad en movimiento

Al llegar a Canadá, mi identidad se vio sacudida por la necesidad de adaptarme a nuevas costumbres, formas de pensar y a un idioma que no me era extraño, pero que no había sido parte de mi cotidianidad por muchos años. Los valores, mi forma de comunicarme, mis costumbres, se modificaron. Consolidé convicción acerca del valor de la diversidad cultural como una riqueza y el reconocimiento de que mi cultura venezolana no podía ser una barrera, sino una contribución valiosa al tejido multicultural que me rodea.

Mi sentido de pertenencia se volvió más complejo, ya que no se limita a sentirme que pertenezco solo a Venezuela, sino que se expandió hacia una fusión de elementos de diferentes orígenes en la construcción de una identidad cultural o social única y fluida, donde conviven mis raíces y mis nuevas experiencias. Esta dualidad me ha enseñado a ser más empática, más abierta y consciente de que hay múltiples formas de ser y vivir.

Como ciudadana: conciencia y participación

La migración también me obligó a repensar qué significa ser ciudadana. En Venezuela, la ciudadanía era y, desafortunadamente, sigue siendo un concepto vacío de contenido.

La fabricación de verdadera ciudadanía no fue una tarea asumida en la construcción de la democracia en nuestro país, y las consecuencias de ello las hemos visto con la consolidación del régimen autoritario que controla prácticamente todos los espacios donde la participación ciudadana tendría que prevalecer. Sin embargo, al vivir en Canadá, constaté en la práctica que ser ciudadano implica mucho más que el ejercicio del voto: es participar activamente en la vida comunitaria, comprender y cumplir las leyes, compartir los valores que rigen la sociedad y contribuir al bienestar colectivo.

He aprendido a ejercer mi ciudadanía desde la acción cotidiana: respetando las normas, involucrándome en iniciativas locales y defendiendo los principios de equidad e inclusión. Esto he podido llevarlo delante de manera concreta al formar parte del voluntariado en la biblioteca pública de la ciudad y participar como *Deputy Returning Officer* (Oficial Adjunto de Retorno) en diferentes procesos electorales que se han realizado en la ciudad de Calgary (Canadá), donde resido. En ambos espacios es fundamental que quienes participamos seamos garantes de esos principios de equidad e inclusión. Todo ello me ha dado herramientas para construir puentes entre culturas, desde el respeto y la colaboración.

Como profesional: una práctica enriquecida

Tal como ya lo he expuesto, en el ámbito profesional, emigrar ha sido una fuente inagotable de crecimiento. La exposición a nuevas metodologías, enfoques pedagógicos y contextos laborales me ha obligado a reinventar mi práctica y a asumirla con un gran sentido de resiliencia. He aprendido a trabajar en entornos diversos, a comunicarme teniendo presente la multiculturalidad que caracteriza mi entorno y a adaptar mis conocimientos a realidades distintas. Además, el intercambio con colegas de otras culturas ha ampliado mi visión del mundo y me ha permitido incorporar perspectivas que antes no conocía.

En síntesis, mi experiencia como migrante ha tenido un impacto relevante en las actividades que realizo en Canadá, específicamente en Calgary. Mi participación profesional y social se ha orientado a fomentar el entendimiento intercultural, promover el respeto por la diversidad y contribuir al fortalecimiento de la cohesión social, tendiendo puentes entre contextos, aportando perspectivas enriquecidas por la experiencia migratoria y visibilizando los aportes que las personas migrantes podemos ofrecer a la sociedad.

Más allá de las fronteras: experiencias y aprendizajes lejos del país

Finalmente, estos años lejos de Venezuela han significado un proceso profundo de aprendizaje, transformación y crecimiento. La distancia ha intensificado mi vínculo con mis raíces y ha renovado mi compromiso con mi país, al tiempo que me ha permitido construir nuevos sentidos de pertenencia con Canadá y ampliar mis horizontes personales y profesionales. Emigrar no es una ruptura con el pasado ni con el país de donde provenimos. Es un proceso complejo en el que confluyen sentimientos encontrados entre los cuales la nostalgia llega a ser en algunos momentos el más central de esos sentimientos.

La distancia física y emocional del entorno en el cual viví prácticamente toda la vida, además de la separación de los afectos personales y de los referentes culturales que configuraron mi identidad venezolana, produce un sentimiento de pérdida que debe ser superado en beneficio de la propia tranquilidad mental. Es un sentimiento que aparece con mayor o menos frecuencia, dependiendo de muchos factores, pero que se convierte en la motivación para seguir consolidando mi identificación con Canadá, sin olvidar, porque es imposible, mis raíces venezolanas y mi vínculo vital con mi país. Ese proceso supone mi crecimiento personal, superando con resiliencia y capacidad de adaptación los desafíos que se presentan en el desarrollo de competencias sociales, interculturales y emocionales que enriquecen mi visión del mundo.

Por otra parte, en este camino de doble vía, la experiencia migratoria al mismo tiempo que mantiene mi sentimiento de pertenencia y mi identificación con Venezuela, también se afianza mi compenetración con Canadá como el país que me ha acogido y brindado tantas oportunidades y experiencias de crecimiento personal y profesional, lo cual ha ampliado significativamente mi horizonte cultural y social. Hoy puedo decir con orgullo que me siento profundamente venezolana-canadiense. Amo y admiro este país como amo y admiro a Venezuela.

Conclusión

La trayectoria vital y profesional que he recorrido en mi proceso migratorio constituye un testimonio del poder transformador que encierra esta experiencia. Lo que comenzó como una decisión marcada por el desencanto político y la necesidad de abrir nuevos caminos, se convirtió en un proceso profundo de reinención personal, ciudadana y

profesional. La migración no significó únicamente el traslado geográfico a Canadá; representó, ante todo, la oportunidad de reconstruir mi identidad, resignificar mis valores y repensar el sentido de mi compromiso con la educación, la sociedad y la ciudadanía.

A lo largo de este camino, la nostalgia por Venezuela ha coexistido con el descubrimiento de nuevas formas de pertenencia, y el arraigo con mi país ha encontrado un complemento natural en la gratitud y el aprecio por Canadá, que me ha ofrecido un espacio fértil para seguir creciendo y contribuyendo. En este cruce de mundos, he aprendido que la identidad no se pierde al migrar, sino que se transforma y se enriquece con cada experiencia, con cada desafío superado y con cada encuentro intercultural. Siento que estoy realizada en lo personal y lo profesional.

Hoy, con la perspectiva que otorgan los años y el trayecto recorrido, puedo afirmar que la migración ha sido, más que un punto de quiebre, una oportunidad de expansión. Ha potenciado mis capacidades, ha fortalecido mi resiliencia y ha reafirmado mi vocación como educadora comprometida con la diversidad, el diálogo y la inclusión. Ser migrante ha significado vivir en permanente construcción, tendiendo puentes entre mis raíces y mis nuevas realidades, y reconociendo que mi historia se escribe desde la confluencia de ambos espacios.

Referencias

Parra Sandoval, Maria Cristina Parra Sandoval, M. F. (2019). Labor Trajectories and Studies Abroad. *Sociology Insights*, 1-14.

Rocio Grediaga Kuri y Ettienne Gerard (Coordinadores). (2019). *Los caminos de la movilidad social. Destinos y recorridos de estudio y trabajo de los mexicanos en el extranjero*. Mexico, Mexico: Universidad Autonoma de Mexico (Azcapotzalco) Siglo veintuno editores.

UNAD Florida. (2025). Academic Catalog 2025. Miami, Florida, USA.



Autora

María Cristina Parra-Sandoval es Venezolana residiendo en Canadá. Licenciada en Sociología (Universidad de Oriente), Master of Science in Sociology (Iowa State University). Doctora en Estudios del Desarrollo (Universidad Central de Venezuela). Profesora Titular de la Universidad del Zulia (Venezuela). Profesora Adjunta UNAD Florida (USA). Su tema de investigación es la Educación Superior, con énfasis en la profesión académica, las políticas públicas de educación y la internacionalización de la educación superior. Ha participado en el IV International Interdisciplinary Colloquium “SDGs and Institutional Innovation” (CIII4). October 2025, Miami, Florida; recientemente participó como coordinadora en el VIII Congreso Venezolano de Sociología. Abril 2025.

La epistemología de la resiliencia académica: un manifiesto de la reinención científica

Marco Antonio Álvarez Ochoa

Introducción: la permanencia como acto fundacional epistémico

La Toxicología Experimental contemporánea opera en un escenario global marcado por una paradoja crítica: mientras los estándares metodológicos (promovidos por organismos como la OECD y la FDA), exigen una inversión creciente en alta tecnología y estandarización, vastas regiones, especialmente en el Sur Global, enfrentan una desfinanciación crónica de sus sistemas de ciencia y tecnología. Esta disparidad ha forjado una crisis de legitimidad, poniendo en duda la capacidad de la investigación periférica para producir conocimiento de relevancia universal.

El presente ensayo no solo documenta esta crisis, sino que la utiliza como el punto de partida para fundar una nueva *Epistemología de la Resiliencia Académica*. Esta epistemología se ancla en la trayectoria profesional de 36 años de un profesor titular e investigador en Toxicología Experimental, cuya decisión de permanecer en su país frente a la tentación de la diáspora (la "fuga de cerebros") se erige como la prueba empírica de una resistencia intelectual estratégica.

La epistemología de la resiliencia académica: definición y alcance

Definimos la Epistemología de la Resiliencia Académica (ERA), como el marco teórico y práctico que legitima la producción de conocimiento científico riguroso en entornos de colapso infraestructural, desfinanciación crónica y diáspora masiva. La ERA, no es una excusa para la baja calidad, sino una demostración de que la excelencia se redefine por la pertinencia ecológica y la eficacia metodológica en el uso de recursos mínimos.

La ERA se fundamenta en la capacidad del investigador para:

Transformar la Carencia en Metodología: Utilizar la restricción material como el motor para la innovación en el diseño experimental y la selección de modelos de bajo costo.

Garantizar la Continuidad: Priorizar la formación de relevo generacional (in situ) para conservar el capital intelectual y la memoria experimental tácita (Polanyi, 1966).

Mantener el Anclaje Epistémico: Dirigir la agenda de investigación hacia problemas de relevancia crítica para la salud pública nacional (ej. vectores de enfermedades tropicales).

El conflicto paradigmático según Kuhn: la crisis como oportunidad

Desde una perspectiva kuhniana, la crisis económica y logística impuesta a los laboratorios periféricos funciona como una severa "anomalía" (Kuhn, 1998) que hace insostenible el "paradigma normal" de la toxicología, aquel basado en el financiamiento constante y los modelos animales costosos.

La persistencia de las anomalías (equipos rotos, escasez de reactivos, migración de personal clave) genera un estado de "ciencia en crisis". Tradicionalmente, este estado lleva al abandono del campo o a la adhesión a un nuevo paradigma global, la emigración. Sin embargo, el acto de permanencia del profesor titular desencadena una revolución metodológica interna. El acto de permanencia no fue de pasividad, sino de anclaje epistémico, transformando la limitación externa en un imperativo ético de reinención.

La triple crisis: financiera, humana y ética

El contexto de la investigación se define por una triple crisis que la ERA debe afrontar:

- a) Crisis Financiera y Logística: La paralización de la inversión pública condena a los laboratorios a depender de recursos precarios, afectando la replicabilidad y la capacidad de utilizar estándares de referencia internacionales (OECD).
- b) Crisis del Capital Humano. Diáspora: La pérdida de investigadores, técnicos y personal de apoyo no solo reduce el número, sino que fragmenta las redes de conocimiento y la memoria institucional. La partida de un investigador de alto nivel (PhD), puede significar la extinción de una línea de investigación completa.

- c) Crisis Ética de la Relevancia: Ante la presión por publicar en revistas de alto factor de impacto que a menudo exigen modelos experimentales costosos y globalizados, existe el riesgo de que la agenda científica se desvíe de los problemas endémicos y prioritarios del país.

Respecto a este último punto de la triple crisis cabe destacar que el progreso de la humanidad ha estado cimentado en el intercambio entre los distintos saberes. Sin embargo, la globalización actual ha impuesto un flujo unidireccional de modelo de saberes hegemónicos, que han sido adoptados por naciones de menos proyección mundial sin la debida crítica contextual. Esta dinámica ha planteado un riesgo existencial que ínsita a plantear la duda sobre si, la copia de modelos foráneos, científico-culturales, promueve realmente el progreso, o lo conduce en detrimento de la propia cultura de quien lo copia de manera indiscriminada, contribuyendo así a exacerbar la triple crisis.

Al desplazarnos con esta duda en el campo de la actividad científica y circunscrita en el marco de la resiliencia o la diáspora, se hace posible detectar uno de los más rudos efectos de la copia de modelos científico-culturales, sin la debida crítica contextual. Estamos hablando, metafóricamente, del efecto “inotrópico negativo” que se ha ejercido sobre las fuentes editoriales que podrían dar mayor visibilidad interna a los significativos resultados de la producción científica nacional. Particularmente, el detrimento en subestimación con lo cual se han etiquetado las Revistas Nacionales.

En este contexto, la priorización de las publicaciones en revistas de alto Factor de Impacto (FI), una métrica copiada de modelos anglosajones, al momento de ser evaluados, ha generado lo que he denominado la *Fuga Editorial* ya que los mejores artículos sobre la realidad nacional son dirigidos a revistas extranjeras, por migración hacia esos editoriales FI, que por cierto cada día se hacen menos accesible, volviendo el conocimiento inaccesible para los propios tomadores de decisiones y a su vez creando dependencia intelectual y pérdida de capital humano; un factor más para la diáspora. Ante ello, adoptar modelos de Acceso Abierto como SciELO y Redalyc, entre otros, se convertiría en un acto de soberanía intelectual, con lo cual se ayudaría a revertir el compromiso en el cual se encuentra la Soberanía Cultural e Intelectual; un punto a favor de la resiliencia.

Otro efecto detectable es la atrofia de la capacidad creativa, la cual se ve mermada ante la implementación de modelos de Investigación, Desarrollo e Innovación (I+D+I), provenientes de países desarrollados, conduce de manera forzada a los investigadores

locales a que prioricen tendencias globales que no garantizan la pertinencia social para los problemas endémicos del propio país. Un claro ejemplo se da en Biotecnología Agrícola: una nación con rica biodiversidad se enfoca en replicar la optimización de monocultivos, en lugar de investigar la seguridad alimentaria local o la adaptación de especies nativas. Este fenómeno, señalado por otros académicos.

Por tanto, el progreso sostenible de una nación requiere que la adopción de modelos externos sea un ejercicio de síntesis crítica, nunca de clonación. El detrimento de la cultura propia es el precio de renunciar a la capacidad de crear soluciones originales. La clave podría ser tomar el conocimiento universal, adaptarlo rigurosamente para resolver los problemas locales y fusionarlo con la herencia cultural propia. Solo al recuperar la confianza en la capacidad autóctona para generar valor, a través del fortaleciendo revistas nacionales, de la reorientando de la investigación y valorando el talento radicado, podrá una nación avanzar sin sacrificar su identidad ni su soberanía intelectual en la era global. ¡Propuesta para aminorar la triple crisis!!

Ampliando un poco más sobre lo que les he expresado como punto a favor de la resiliencia, la misma pasa también por tres principios fundamentales: La ética de la Permanencia, una decisión para conservar el capital intelectual y detener la fuga editorial en el país como un acto de soberanía. La innovación Metodológica: volcada en la ampliación y el desarrollo de la "Metodología de la Escasez" y su materialización en modelos alternativos de bajo costo, como por ejemplo el modelo larvario no convencional como el larvario de *Aedes aegypti*, entre otros. Por último, la Sostenibilidad Cuantificable, una demostración del rigor mantenido a través de una producción constante y la continua formación de relevo generacional.

Se propone, en última instancia, que el docente-investigador resiliente es el agente de transformación social que garantiza que la agenda de investigación responda a las necesidades locales y que la ciencia nacional mantenga su continuidad intelectual.

La diáspora y la escasez: el desafío existencial y la tensión ética

La crisis que enfrenta la Toxicología Experimental en contextos de subdesarrollo no es coyuntural, sino estructural. Se manifiesta en la erosión del capital humano y en la degradación de la infraestructura física, tensionando la validez de los resultados obtenidos.

La diáspora como amputación del músculo institucional y pérdida de conocimiento tácito

La diáspora científica, analizada por Vessuri (2007) en el contexto latinoamericano, representa una pérdida que trasciende la simple cifra de personal; es una amputación del músculo institucional y una fragmentación de la memoria experimental tácita. El investigador que migra se lleva consigo habilidades no codificables en protocolos.

La pérdida del conocimiento tácito (Polanyi):

Siguiendo a Michael Polanyi (1966), quien distingue entre conocimiento explícito (codificable en manuales y publicaciones) y conocimiento tácito (adquirido por la práctica, la intuición y la experiencia), la diáspora elimina este último. El conocimiento tácito es esencial en el laboratorio (por ejemplo, saber "leer" una reacción sutil, calibrar un equipo obsoleto mediante el oído, o estandarizar una técnica manual). Su pérdida es irremplazable a corto plazo, creando un "vacío de experticia" que detiene el avance.

La partida de esta masa crítica deja a las instituciones en un estado de vulnerabilidad intelectual. En este entorno, la decisión del profesor titular de Toxicología de anclar su trayectoria se convierte en un acto de resistencia estratégica. Su permanencia es una estrategia de conservación de capital humano que evita el colapso total de una línea de investigación fundamental para el país. Su cuerpo se convierte en un nodo irremplazable que mantiene activa la red de conocimiento local frente a la presión centrífuga de la crisis (Latour, 2005).

La metodología de la escasez: conceptualización y formalización operativa

La escasez obliga a una Metodología de la Escasez, forzada por el mínimo viable de recursos. Esta metodología debe ser formalizada no como un fracaso, sino como un paradigma adaptativo que garantiza la validez científica bajo coacción material.

Formalización de la Metodología de la Escasez (ME).

La ME se define por un conjunto de principios operacionales que contrastan con los estándares de la ciencia opulenta:

- Principio de la Ciencia Opulenta (OECD/FDA)
- Principio de la Metodología de la Escasez (ME)
- Alta Resolución Instrumental (HPLC, Espectrometría de Masas)

- Alta Resolución Estadística y Diseño Riguroso (Compensación de la incertidumbre instrumental mediante n elevado y análisis multivariado).
- Estandarización Externa (Compra de kits y reactivos puros)
- Estandarización Interna y Circular (Producción local de reactivos, purificación casera de solventes y validación in house de cada lote, citando cada desviación – Open Science).
- Modelos Vertebrados Estándar (Mamíferos de cepa controlada)
- Modelos Invertebrados de Alta Pertinencia Ecológica (*Aedes aegypti* larval, *Artemia salina*, etc.) que cumplen las 3Rs.
- Continuidad Logística (Stocks garantizados)
- Intermitencia y Adaptación Flexible (Diseño de protocolos modulares que permiten la pausa o el cambio de reactivos sin invalidar la serie experimental completa).

Esto se circunscribe en tres escenarios de adversidad:

- a) La Obsolescencia Tecnológica Crónica: La falta de financiamiento condena a los equipos de laboratorio a una obsolescencia irrecuperable. La resiliencia exige, por lo tanto, compensar la baja resolución instrumental con un rigor estadístico superior y un diseño experimental más pulcro. Por ejemplo, en lugar de utilizar un cromatógrafo de líquidos de alta resolución (HPLC), se recurre a la espectrofotometría simple o al ensayo in vivo con un mayor número de repeticiones y controles estrictos para validar los resultados.
- b) La Intermitencia de Reactivos y la Amenaza a la Pureza: La dificultad para mantener stocks de reactivos clave conduce a la discontinuidad experimental o al uso de reactivos subóptimos. La tensión representa el mayor desafío a la Validez Interna del experimento. La respuesta, en este marco, recae en la exhaustividad de la documentación y la máxima transparencia (Open Science), citando cada desviación del protocolo estándar (Tello, 2015).
- c) La Tensión Bioética y Logística de los Modelos Convencionales: Finalmente, la toxicología enfrenta la barrera de los modelos vertebrados estandarizados, cuyo alto costo impulsó la reinención metodológica, tema central del próximo capítulo.

La fricción metodológica: tensión entre estándares globales (OECD) y capacidad local

La Toxicología Global se basa en gran medida en las Guías de Pruebas (*Test Guidelines*) de la OECD, diseñadas para economías con alto poder adquisitivo y estructuras regulatorias sólidas.

La fricción metodológica se da cuando el laboratorio periférico intenta cumplir con los estándares de calidad global (que son la base para la aceptación en revistas indexadas) utilizando recursos locales limitados. El profesor resiliente no ignora el estándar OECD; lo deconstruye. Reconoce el ideal de pureza y replicabilidad del protocolo, pero sustituye los medios (HPLC, animales de cepa controlada) por alternativas validadas y pertinentes (*Aedes aegypti larval, in house spectrophotometry*), argumentando que el principio científico (rigor) se mantiene, aunque el instrumento cambie. Este acto es de soberanía metodológica, evitando la parálisis científica por el dogma del equipamiento (Shapin, 1994).

El desafío metodológico: el manifiesto de la reinención científica

La Metodología de la Escasez no es un mero conjunto de tácticas de supervivencia, sino un programa activo de innovación, cuyo éxito se cristaliza en la adopción del modelo larvario de *Aedes aegypti*.

El modelo larvario de *Aedes aegypti*: la confluencia ética, económica y de pertinencia

La reinención científica respondió directamente a la confluencia de la crisis económica y la necesidad de adhesión a los principios de las 3Rs (Reemplazo, Reducción, Refinamiento) de Russell y Burch (1959).

a) Justificación bioética y económica (El Reemplazo):

El modelo larvario del *Aedes aegypti* emerge como la solución paradigmática. Como invertebrado, elimina las complejidades éticas y los costos de mantenimiento asociados a los vertebrados, cumpliendo con el principio de Reemplazo total en la fase inicial de tamizaje toxicológico. Además, el bajo costo de mantenimiento de las colonias de mosquitos permite el uso de un número

significativamente mayor de repeticiones experimentales, lo que aumenta la potencia estadística del ensayo, compensando, como se mencionó, las deficiencias instrumentales.

b) Validez ecológica y modelación de riesgo:

La decisión de usar *Aedes aegypti* se defiende desde una perspectiva epistemológica de Validez Ecológica debido a su relevancia inmediata para la salud pública regional. El organismo no es un mero modelo biológico genérico; es el vector activo de enfermedades endémicas (Dengue, Zika, Chikungunya). El estudio de la toxicidad de plaguicidas, contaminantes o nuevas formulaciones sobre esta larva tiene una aplicación directa e inmediata en el control vectorial y la evaluación del riesgo ambiental. Los resultados son, por lo tanto, intrínsecamente pertinentes para las políticas públicas locales.

Operacionalización de la escasez en el laboratorio de toxicología

La Metodología de la Escasez exige la implementación de protocolos innovadores que garanticen el rigor a pesar de las limitaciones. El protocolo Aa-Global-Tox (Barrios et al., 2025) y Aa-Integral-Tox (Álvarez et al., 2022) son ejemplos de esta operacionalización.

Compensación Morfométrica-Funcional: En lugar de medir concentraciones moleculares con espectrometría de masas (costosa), se diseñan protocolos (como los utilizados en Álvarez et al., 2021) que cuantifican las respuestas morfofuncionales de la larva (cambios en la tasa cardíaca, actividad motora, o alteraciones morfológicas post-exposición). Estos parámetros biológicos integrados, observados con microscopía simple y análisis de imágenes de bajo costo, proporcionan una medición robusta del efecto tóxico que no requiere reactivos complejos ni equipos de alto valor.

Validación Cruzada (In House): Cada nueva técnica o modificación instrumental (ej. la adaptación de fuentes de luz UV en Álvarez et al., 2021) debe ser validada mediante un sistema de validación cruzada utilizando sustancias de toxicidad conocida (ej. Cloruro de Potasio - Barrios et al., 2025) para establecer los Índices de Funcionalidad.

El pluralismo epistemológico y la legitimación del modelo no convencional

La adopción de un modelo animal no convencional (el invertebrado *Aedes aegypti*) requiere una justificación epistemológica que trascienda la mera necesidad económica. Aquí, la filosofía de la ciencia de Paul Feyerabend (1987) es fundamental.

Feyerabend defendió el pluralismo metodológico o anarquismo epistemológico, argumentando que no existe un único método científico universalmente válido. En este contexto:

Contra el Dogma del Modelo: El uso del *Aedes aegypti* desafía el dogma de que solo los modelos de mamíferos estandarizados otorgan validez (OECD). Demuestra que la validez no reside en el modelo más caro, sino en el modelo más apto para responder a la pregunta de investigación local con los recursos disponibles, haciendo efectiva la máxima "todo vale" metodológicamente hablando, siempre que conduzca a resultados rigurosos.

Inconmensurabilidad Local: La investigación en Toxicología con *Aedes aegypti* crea un conocimiento que puede ser considerado inconmensurable con el conocimiento generado por el paradigma de la ciencia opulenta, pero es superior en su pertinencia local y ecológica.

La reinención metodológica es, por tanto, un acto de afirmación intelectual, un manifiesto de que la ciencia periférica puede generar conocimiento válido y autosuficiente sin rendirse a la dependencia tecnológica.

La cuantificación de la resiliencia: producción sostenida y el anclaje del relevo generacional

La resiliencia académica es una capacidad demostrable de sostener la producción científica y la formación de capital humano a pesar de la adversidad. La métrica utilizada no es solo el Factor de Impacto (IF), sino la continuidad y la transferencia.

La métrica de sostenibilidad: una publicación por año y el impacto social vs. factor de impacto

El mantenimiento de una dinámica de una publicación por año, de forma ininterrumpida en los últimos cinco años, en un contexto de escasez crónica y diáspora (Tello, 2015),

La epistemología de la resiliencia académica: un manifiesto de la reinención científica

debe ser interpretado como una métrica de sostenibilidad del rigor. La producción se mantuvo a través de la Revista Toxicológica y la Revista de la Facultad de Farmacia de la UCV, garantizando el acceso abierto y el impacto directo en la comunidad científica nacional e internacional (Álvarez et al., 2023, 2022; Barrios et al., 2022, 2025).

La revalorización del impacto social

En la ERA, el Factor de Impacto (IF), aunque deseable, cede ante la Pertinencia (Relevance) y el Impacto Social (IS). La publicación constante en revistas académicas latinoamericanas (como las citadas en la sección de Referencias Bibliográficas) asegura que el conocimiento generado sea accesible y aplicable por las instituciones de salud pública y control ambiental de la región. La resiliencia transforma la limitación en un motor para la eficiencia y la perseverancia, manteniendo la credibilidad del laboratorio a nivel internacional.

La consolidación del relevo: mentoría transformadora y soberanía científica

El logro más estratégico y trascendente de la permanencia es la consolidación de un equipo de relevo. La diáspora (Vessuri, 2007) busca vaciar la institucionalidad, pero el profesor titular revierte este proceso al formar capital humano in situ, actuando como el garante de la continuidad intelectual.

La mentoría transformadora

La mentoría bajo la Metodología de la Escasez es diferente a la mentoría en laboratorios opulentos. Se enseña a los doctorandos y magister no solo la técnica (conocimiento explícito), sino:

- La Ética del Recurso Mínimo: La obligación moral de maximizar el resultado con la mínima inversión.
- La Flexibilidad del Protocolo: La capacidad de improvisar y adaptar metodologías sin comprometer la validez.
- El Compromiso con el Anclaje: La conciencia de que su investigación debe servir a la nación.

Esta transferencia es el acto más profundo de soberanía científica. El nuevo equipo de relevo es doblemente resiliente: posee el rigor científico global y la capacidad de operar en la adversidad local.

Capital social y redes de cooperación horizontal

En un entorno donde la inversión vertical (Gobierno/Universidad) ha colapsado, la resiliencia se sustenta en el Capital Social y la cooperación horizontal.

El laboratorio resiliente se convierte en un nodo de intercambio de recursos, reactivos y experticia, estableciendo alianzas con otros laboratorios universitarios, hospitales o incluso pequeñas empresas privadas nacionales. Esta red, impulsada por la confianza y la necesidad mutua, reemplaza la jerarquía vertical de la financiación pública, asegurando que la investigación continúe. La permanencia de un investigador de alto nivel es el principal activo que atrae y sostiene estas redes.

El anclaje epistémico y la proyección social: la toxicología como acto político

La decisión de permanencia, respaldada por la Metodología de la Escasez, culmina en el ejercicio de la Toxicología como un acto político y un agente de transformación social.

La validez ecológica prioritaria vs. el estándar global y la evaluación de riesgo

El uso del modelo *Aedes aegypti* prioriza la Validez Ecológica (relevancia local) sobre la validez externa global (aplicabilidad universal) promovida por estándares como los de la OECD. Esta elección no es solo económica, sino estratégica para la Evaluación de Riesgo Local.

En un país con alta incidencia de enfermedades transmitidas por vectores, la evaluación de la neuro-cardio-toxicidad de los plaguicidas sobre el propio vector (Aa-Integral-Tox, Álvarez et al., 2022) es un dato fundamental para el Ministerio de Salud, ya que determina la eficacia y el riesgo de las campañas de fumigación. Este conocimiento es un activo estratégico para la toma de decisiones políticas que buscan mitigar riesgos sanitarios en poblaciones vulnerables.

El docente-investigador como "intelectual orgánico" de la ciencia periférica

El profesor-investigador, al mantener su laboratorio activo con recursos mínimos y enfocar su agenda en problemas endémicos, asume un rol de constructor de "culturas

La epistemología de la resiliencia académica: un manifiesto de la reinención científica

híbridas" (García Canclini, 2005): un conocimiento que combina el rigor metodológico global con la pertinencia local.

Su figura se asemeja a la de un "Intelectual Orgánico" (Gramsci, 1971), pero adaptado a la ciencia periférica (Vessuri, 2007). No es un intelectual que apoya al poder, sino uno que encarna y defiende los intereses de la soberanía científica nacional dentro de la institución. Su permanencia y su metodología son una praxis que enseña a la comunidad que la ciencia es un derecho y una posibilidad, no un privilegio dependiente de la riqueza. De esta manera, la Toxicología Experimental se libera de ser una disciplina puramente técnica para convertirse en una herramienta de justicia ambiental y social.

El acto político de la presencia: ética frente a la globalización neoliberal

La decisión de permanecer en un entorno hostil a la ciencia es un acto político que desafía la lógica de la globalización neoliberal que ve al conocimiento científico como una mercancía transable. La diáspora es, en parte, el resultado de una lógica de mercado que incentiva la migración del talento hacia donde se ofrecen las mejores condiciones económicas.

El profesor resiliente, al rechazar esta lógica, afirma la universidad pública como un espacio irrenunciable de resistencia. Su presencia es un testimonio de la responsabilidad cívica del científico de sostener la infraestructura educativa y de investigación de la nación.

Conclusiones: el manifiesto de la soberanía científica

La trayectoria de 36 años del profesor titular es un testimonio de que la crisis es la plataforma para la reinención más profunda. La Epistemología de la Resiliencia Académica se confirma como el marco teórico que legitima la investigación de alto rigor en contextos de adversidad. La permanencia es un acto político de anclaje epistémico.

La Metodología de la Escasez demuestra que la innovación metodológica (pluralismo, Feyerabend, 1987) es la respuesta creativa a la limitación económica. El desarrollo de protocolos como el *Aa-Global-Tox* y *Aa-Integral-Tox* valida la capacidad de la ciencia periférica para generar conocimiento pertinente y replicable con modelos no

La epistemología de la resiliencia académica: un manifiesto de la reinención científica

convencionales, cumpliendo con los principios bioéticos de las 3Rs (Russell & Burch, 1959).

La cuantificación de la resiliencia (una publicación anual ininterrumpida) y la formación del equipo de relevo (Vessuri, 2007; Polanyi, 1966) aseguran la transferencia de este conocimiento esencial y la continuidad de las líneas de investigación en Toxicología Experimental. La verdad científica, forjada en la adversidad, es una verdad más fuerte, más pertinente y fundamentalmente necesaria para la liberación y el desarrollo de la nación.

La ERA no es una resignación, sino un Manifiesto de la Soberanía Científica: la declaración de que el conocimiento necesario para el desarrollo de un país puede y debe ser generado in situ, desafiando las estructuras de dependencia tecnológica y afirmando el compromiso ético del investigador con su sociedad.



Imagen. La figura femenina es la personificación de la Reinención Científica. La Larva de *Aedes aegypti* en su mano derecha simboliza el nuevo foco de la investigación alternativa. La Diáspora y el Tiempo: un ángel o figura alada, se aleja volando del centro tocando un reloj de arena gigante y arenando.

Referencias

- Álvarez, M. A., Hernández, C., Morales, F., Hernández, F., Velásquez, V., & Zuleta, G. (2021). Respuestas morfofuncionales de larvas de mosquito *Aedes aegypti* a la Tetrametrina-Real-ZZ®. *Rev. Toxicol* 38, 34–38.
- Álvarez, M. A., Hernández, C., & Barrios, A. (2021). Respuesta funcional y morfológica ante la luz uv emitida por larvas de *Aedes aegypti* tratadas bajo condiciones de oxidación avanzada: Un análisis morfométrico. *RETEL*, 64.
- Álvarez, M. A., Barrios Rudas, A. V., & Navarro Scioscia, E. (2022). Aa-Integral-Tox: un protocolo innovador para evaluar la neuro-cardio-toxicidad haciendo uso de larvas del mosquito *Aedes aegypti*: un modelo animal no convencional. *Rev. Fac. Farmacia* 85(1y2), 128-138.
- Álvarez, M. A., Barrios Rudas, A. V., & Navarro Scioscia, E. (2023). Modelo in vivo de lesiones inducidas por la radiación no ionizante de microondas sobre larvas de mosquito *Aedes aegypti*. *Rev. Fac. Farmacia* 86(1y2): 24-33.
- Barrios Rudas, A. V., Álvarez Ochoa, M. A., & Navarro, E. (2022). Índices de funcionalidad en las larvas del mosquito *Aedes aegypti* ante la acción del Fipronil: Una aproximación experimental. *Rev. Fac. Farmacia* 85(1y2): 100-110.
- Barrios Rudas, A. V., Álvarez Ochoa, M. A., Navarro Scioscia, E., & Ramos Morillo, M. I. (2025). Cloruro de potasio y su impacto fisiológico adverso sobre el modelo larvario del mosquito *Aedes aegypti* en el protocolo Aa-Global-Tox. *Rev. Fac. Farmacia* 88(1y2): 52-61.
- Feyerabend, P. K. (1987). *Tratado contra el método: Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Tecnos.
- García Canclini, N. (2005). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Paidós.
- Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. International Publishers. (Concepto de Intelectual Orgánico).
- Kuhn, T. S. (1998). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.

La epistemología de la resiliencia académica: un manifiesto de la reinención científica

Latour, B. (2005). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University Press.

OECD. (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). *Guías de Pruebas (Test Guidelines) para toxicología*.

Polanyi, M. (1966). *The Tacit Dimension*. University of Chicago Press. (Concepto de Conocimiento Tácito).

Russell, W. M. S., & Burch, R. L. (1959). *The Principles of Humane Experimental Technique*. Methuen.

Shapin, S. (1994). *A Social History of Truth: Civility and Science in Seventeenth-Century England*. University of Chicago Press.

Tello, E. (2015). *Crisis y desafíos en la investigación científica latinoamericana*. CLACSO.

Vessuri, H. (2007). *Oportunidades y retos de la diáspora científica*. UNESCO-CISC.

Vessuri, Hebe. (2007). Ciencia y desarrollo en América Latina: una perspectiva histórica. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, 3(8), 55-70.

Dagnino, Renato & Thomas, Hernán. (2001). Ciencia, tecnología y sociedad en América Latina: el enfoque CTS y la construcción de la democracia. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, 1(1), 17-29.

Kreimer, Pablo. (2006). ¿Dependientes o integrados? Sobre la fuga de cerebros en América Latina. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, 2(5), 29-45.



Autor

Marco Antonio Álvarez Ochoa. Licenciatura en Biología. Facultad de Ciencias UCV. 1984. Maestría en Farmacología (M. Sc). Facultad de Farmacia, UCV.1992. Doctorado en Ciencias Morfológicas (PhD). Mención Biología Celular, Programa Individualizado, Facultad de Medicina. UCV. 2001. Jefatura de Sección: jefe de la Sección de Microscopia Electrónica, Instituto Anatómico José Izquierdo (2004-2023). Exdirector del Instituto Anatómico José Izquierdo, Facultad de Medicina, Universidad Central de Venezuela. Actualmente. Coordinador de Investigación de la Facultad de Medicina UCV. Profesor Titular. Coordinador de Investigación Facultad de Medicina. Universidad Central de Venezuela. alvarezmenator@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-1781-4532>

Y me quedé en Venezuela...

Antonio Nello¹

Soy Profesor Universitario, Licenciado y Magister por la Universidad Central de Venezuela, comencé mi carrera docente como preparador en 1981, me gradué en 1985 y ese mismo año comencé como docente en un Colegio Universitario, desde entonces ejerzo la docencia universitaria ininterrumpidamente. Pocos años más tarde ingresé como Docente en la UCV, cargo en el que permanezco hasta el presente como personal activo. Formo parte de una generación en vías de extinción que nos formamos en el rigor de una sociedad que confiaba en la alternabilidad del poder y en los valores democráticos del respeto, tolerancia y el trabajo como medio de ascenso social.

Conviene en este momento aclarar por qué afirmo que los profesores universitarios somos una especie en vías de extinción, y lo haré señalando varios aspectos cuya influencia es evidente, en primer lugar, nos hallamos ante una realidad salarial catastrófica, nuestros ingresos son los más bajos de América Latina (Afonso, 2024; El Impulso, 2025; LaHoradeVenezuela, 2025; Mosquera, 2025), por debajo de la línea de pobreza según Banco Mundial (2025). Aparte de la desmotivación que ello implica nos vemos obligados a buscar otras alternativas que contribuyan a generar ingresos y así sobrevivir (Ramírez, 2024). Es evidente el impacto sobre la calidad de la enseñanza que tiene este aspecto pues no le dedicamos el tiempo suficiente a la preparación de las clases sin hablar del tiempo de atención para consultas y tesis. Otro aspecto para resaltar es la pulverización de nuestros beneficios socioeconómicos, no tenemos capacidad real de ahorro, nuestras prestaciones sociales no son canceladas desde el año 2012 y nuestro sistema de previsión social, que depende de nuestros salarios, es muy precario, apenas alcanza para 400 \$² (APUCV, 2025).

Este oscuro panorama ha generado una desvalorización de la carrera docente convirtiéndola en una perspectiva de poco atractivo profesional y personal, al punto de

¹ Obviamente, es un seudónimo que utilizo para prevenir las posibles consecuencias que podría acarrear firmarlo con mis datos reales

² A tasa oficial para el momento de escribir este relato, no obstante, esa cifra disminuye cada día debido a la devaluación constante del bolívar.

que nuestros profesores han disminuido su dedicación a la Universidad, muchos han renunciado, otros tantos se han jubilado, en edad productiva y plenitud de facultades, otros tantos han migrado a otras latitudes en busca de mejores condiciones de vida para ellos y sus familias (UCAB, 2024), y finalmente es el caso que a las nuevas generaciones no les interesa ingresar como docentes a la Universidad, por cuanto no garantiza la posibilidad de seguridad familiar y personal. Todo ello a su vez ha generado que los docentes que aún permanecemos tengamos que atender una creciente demanda de asignaturas y alumnos y un déficit de personal calificado alarmante (Comunicación Continua, 2025).

Por ello, cuando un estudiante me plantea la posibilidad de migrar, le digo con toda firmeza que se vaya, que aproveche la juventud y la oportunidad de cambiar de vida, de país, de momento y de construirse un futuro; que en el país actual está negado por completo. En Venezuela los jóvenes no tienen acceso a comprar vivienda, ni vehículos, los servicios de salud son cada vez más costosos, las pólizas de seguros de Hospitalización, Cirugía y Maternidad son inalcanzables con los escasos salarios que perciben. Nuestros jóvenes han tenido que vivir con sus padres para poder formar pareja los que así lo desean, el mercado laboral cada vez se reduce más, y muchos se ven en la necesidad de trabajar sin cursar, y mucho menos culminado una carrera universitaria. Así avanza su vida, entre la urgencia y el deseo, aprendiendo a negociar su futuro cada vez con menos certezas.

Ahora bien, en medio de este apocalipsis, que obviamente nos alcanzó, cabe hacerse la pregunta de ¿por qué permanecemos en lo que pareciera la crónica de una muerte anunciada?, ¿qué patológica inclinación nos amarra a mantenernos activos y seguir intentando continuar con esta resistencia a lo que parece inevitable?

La respuesta no es sencilla, porque de alguna manera implica admitir que, como especie en vías de extinción, continuamos resistiendo a pesar de todos los esfuerzos oficiales por obligarnos a abandonar el oficio ante una realidad que cada día oprime más y desmotiva aún más (El Impulso, 2025b; Observatorio de Universidades, 2025).

Los profesores universitarios hemos dejado de ser facilitadores y divulgadores de un conocimiento que, estaba en bibliotecas y bases de datos a las que teníamos acceso libre porque la institución lo sufragaba como parte de su política de actualización de la información, para convertirnos en creadores resilientes de contenidos que tenemos que rastrear con minuciosa dedicación en cuanto recurso gratuito podemos hallar en las redes para así obtener una información medianamente actualizada que permita a

nuestros estudiantes estar en contacto con lo que a nivel mundial sucede y se investiga en nuestras áreas de desempeño profesional. Pero ello exige un enfoque pedagógico adecuado y apropiado para que los docentes integren la competencia digital y conocimientos en su práctica cotidiana, como bien lo señalan Naranjo Luzuriaga et al. (2023).

Como investigadores, teníamos la capacidad y la convicción de compartir y discutir con nuestros pares a nivel mundial, situando a la Universidad a la altura de cualquier otro centro de investigación internacional. Hoy en día los aportes que podemos hacer, en diferentes áreas, son cada vez más modestos porque no contamos con las herramientas necesarias para la creación de nuevos saberes simplemente, porque no tenemos acceso a información actualizada y especializada (UCAB, 2024). Las bibliotecas dejaron de adquirir colecciones de revistas, las suscripciones cada vez son más difíciles de adquirir, los libros inalcanzables: nuestras instituciones no tienen dólares para comprar libros y los profesores mucho menos. Dependemos de conexiones a internet poco fiables, con constantes fluctuaciones de energía eléctrica. Con semejante panorama de incertidumbre, hemos optado por el regreso a las actividades presenciales lo cual también plantea nuevos desafíos, puesto que, como consecuencia de la pandemia, muchos de nuestros estudiantes ya no son a dedicación exclusiva, y para mantenerse y contribuir al ingreso familiar deben combinar trabajo con estudios.

Trabajamos en condiciones de desventaja académica y humana y ello se manifiesta en el lugar que ocupamos en los rankings académicos internacionales. Aun así, continuamos resistiendo: porque estamos convencidos de la posibilidad de superar la crisis, porque nos gusta lo que hacemos, porque fuimos formados en otras condiciones y sentimos la necesidad de recordárselo a las nuevas generaciones. Porque a pesar de tanta adversidad el oficio docente es una condición, y nos recuerda que conocer la manera correcta de actuar implica su ejecución. Los profesores universitarios en Venezuela somos unos profesionales que nos negamos a dejar desamparados a los estudiantes a merced de la barbarie aún a costa de nuestra propia vida³. Por ello continuamos financiando el funcionamiento de la Universidad, porque estamos convencidos de la necesidad de continuar ofreciendo alternativas de educación de cierta calidad como nuestra contribución a las nuevas generaciones a las que se les

³ Ser profesor universitario en Venezuela no solo significa tratar de sobrevivir con los salarios más bajos de América Latina (menos de 3 dólares al mes), sino que además constituye una labor de riesgo. La libertad académica es otro derecho vulnerado en el país que ha costado la cárcel, la censura o el exilio para docentes e investigadores. Académicos en la mira: los riesgos que enfrenta un docente universitario en Venezuela.

está negando la posibilidad de pensar de forma distinta y para dejar testimonio de la masacre que se está cometiendo contra el libre desenvolvimiento de las capacidades individuales y colectivas.

Y aunque somos un país sin estadísticas oficiales⁴, el mundo entero necesita saber que somos una sociedad que lucha por sobrevivir a los ataques de un gobierno autoritario y cruel⁵, para quien los ciudadanos son simples fichas de juego, cuyo único interés es mantenerse en el poder al precio que sea y para el que la educación de calidad no es una prioridad, sino un asunto de adoctrinamiento. Al gobierno de turno no le interesa que en las escuelas se formen individuos críticos y creativos, su interés está enfocado en formar militantes fieles y leales al jefe supremo de turno. Se han creado una cantidad importante de universidades para llenar los números que indican que tenemos millones de estudiantes universitarios⁶, pero la realidad es otra, los egresados de esas instituciones van a engrosar la burocracia de un Estado hipertrofiado⁷. Las becas estudiantiles apenas alcanzan a 2 \$ mensuales y a los profesores les pagan 10 \$ mensuales. Un país con un salario mínimo de 0,50 \$ mensuales, obviamente constituye una forma de homologación de la pobreza.

La política salarial del gobierno ha sido la bonificación del salario, lo cual ha generado una pauperización de las condiciones reales de subsistencia de los asalariados, dichos bonos no tienen incidencia en las prestaciones salariales, ni en las jubilaciones, a pesar de estar consagrado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela el derecho a recibir un salario suficiente que le permita vivir con dignidad (Art. 91). Dicho artículo no se cumple, pues, como lo hemos señalado, en Venezuela el salario mínimo ronda 0,50 \$ mensuales.

A lo antes descrito necesito añadir que otras razones me hacen permanecer en el país, aquí está mi hija y su pareja, a quien veo con cierta frecuencia para no perder ese

⁴ Cuando se habla de la devastación del país, con frecuencia se suele apelar a un conjunto de cifras y estimaciones que varían notablemente de una fuente a otra. Esto se debe a que el desmontaje institucional incluyó también a las instituciones de medición estadística y económica. El saqueo a cielo abierto de la república implicaba, por fuerza, desaparecer las herramientas para su cuantificación. Por ello, en las últimas dos décadas se suprimieron no solo los informes y las publicaciones oficiales, sino también a buena parte del personal técnico y profesional dedicado a estas tareas (Bello, 2023).

⁵ En su informe anual el Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos [PROVEA] (2024) reporta que 2.224 personas fueron víctimas de tratos o penas crueles, 2.635 violaciones al derecho a la libertad personal, en los últimos cinco años policías y militares han asesinado a 6.414 personas.

⁶ 1.509.214 estudiantes inscritos en universidades nacionales para el 2018, y 3.391.626 egresados para el periodo 1990-2017, según cifras de Marcano (2021).

⁷ Dada la inexistencia de cifras oficiales, algunas fuentes independientes como Transparencia Internacional calcula esta cifra en más de cinco millones de empleados públicos (Lucas, 2025).

necesario y nutritivo contacto que nos hace humanos. Mi hijo migró a Europa, y el contacto es por vía telefónica. Están los amigos que me quedan, que son pocos y con los que procuro reunirme con la frecuencia que permiten los horarios y ocupaciones de cada uno. Están los colegas que, divido entre los de mi generación que aún viven, y los de las nuevas generaciones, de algunos de los cuales fui Profesor, con ellos comparto discusiones y encuentros profesionales, nos vemos en los pasillos, en Conferencias y Jornadas. En esos encuentros nos retroalimentamos, como una forma silenciosa que hemos generado de apoyarnos y compartir alegrías y miserias, y están los estudiantes que permanecen en la universidad, creando nuevas formas de resistencia, hallando nuevos temas de investigación, en fin, intentando también abrirse camino entre una realidad que si nos descuidamos nos absorbe y nos traga.

La muerte y la migración han hecho su trabajo, de mis profesores solo quedan tres vivos, dos de ellos en Venezuela. Este año que finaliza perdí dos amigos y colegas con quienes ya no podré compartir un café, una cena o un libro. Mantengo comunicación con algunos colegas en el exterior con los que a veces coincido en horario.

Somos una Universidad que refleja el país en el que estamos, nuestra planta profesoral se ha reducido en un 50%, del cual el 60% está jubilado y del 40% restante de activos el 70 % son instructores y contratados. La matrícula estudiantil ha disminuido en un 50%, los empleados y obreros trabajan dos días a la semana debido al costo del pasaje del transporte público y los pulverizados salarios, las providencias estudiantiles han desaparecido. El comedor universitario funciona de manera irregular, igual suerte corren las rutas estudiantiles. Somos una Universidad envejecida, que lucha por mantenerse abierta a pesar de las múltiples deficiencias, en medio de un clima de incertidumbre tremendo y una asfixia inducida por las políticas gubernamentales destructivas. La autonomía universitaria, a pesar de estar garantizada en el artículo 109 de la Constitución, ha sido secuestrada por el gobierno, asumiendo éste el pago de la nómina de todo el personal a través de una entelequia denominada Plataforma Patria, que no tiene sede física, ni definición académica y también controla los gastos de funcionamiento. El presupuesto de la universidad viene siendo repetido desde hace varios años, sin que se produzca ningún ajuste por inflación, ello dificulta, entre otros, la reposición de cargos y el aumento de dedicaciones o ascensos, y por supuesto los necesarios ajustes salariales.

A este panorama de asfixia financiera hay que añadir el secuestro de las elecciones que mantuvo a las autoridades anteriores durante catorce años. En fin, somos una

Universidad con inmensas dificultades, y muy pocos recursos para salir adelante. Dependemos casi por completo de la mística y el compromiso del grupo humano que continúa apostando por seguir adelante, con las aulas abiertas, y de los colegas que en otras latitudes mantienen comunicación y apoyo con nosotros a través de las distancias y como testimonio de un vínculo que se mantiene y consolida día a día.

Quedarse, sin duda, ha sido una elección dura. Porque ha significado negarse a la posibilidad de migrar a otro país para comenzar prácticamente de cero con una edad que no favorece esos cambios, porque significaría abandonar lo descrito en párrafos anteriores y, de alguna manera, también implica dejar atrás mis convicciones románticas de arraigo y pertenencia a la Universidad y a lo que queda de ella, a lo que queda de país y familia, a los amigos, a los colegas.

No me arrepiento de haberme quedado, porque no puede estar arrepentido quien trabaja en condiciones de guerra, de incertidumbre y constante emergencia. Quien lo hace desde la perspectiva de tener que improvisar, cuando falla la energía eléctrica o los estudiantes no llegan porque no hay transporte. Quizá me arrepiento de no haber hecho más políticamente y enseguida pienso en la cantidad de presos políticos⁸, que en realidad son presos de conciencia, por escribir o hablar o simplemente pensar diferente, críticamente. Y me digo, imposible luchar con valores democráticos contra quienes no respetan esos valores, quienes no respetan los Derechos Humanos ni la Constitución, los que aún permanecemos en el país lo hacemos desde múltiples perspectivas que van desde la firme convicción de que estamos resistiendo y defendiendo nuestra herencia democrática, hasta los que juzgan convenientes mantenerse alejados prudentemente de la política y buscar niveles de vida aceptables en medio de una crisis que nos ha conducido a niveles importantes de aislamiento individualista.

Pensar al otro desde una perspectiva empática es, sin duda, uno de los grandes desafíos que los docentes universitarios venezolanos nos planteamos como una de las tareas urgentes que tendremos que enfrentar como nación. La reconstrucción de nuestra identidad, de nuestro gentilicio, de nuestra ciudadanía, es una tarea urgente e impostergable, porque implica la reconstrucción del tejido social, una nueva forma de reconocernos como ciudadanos de una sociedad democrática, en donde el individuo recupere su papel protagónico y fundamental. Una sociedad donde la protesta sea un

⁸ Presos políticos: 806 ▪ 105 mujeres / 175 militares / 631 civiles / 1 Adolescente ▪ Arrestos acumulados: 18623 ▪ 11210 medidas cautelares 17 fallecidos en Custodia del Estado 875 civiles presentados ante tribunales militares (Foro Penal, 2026).

derecho fundamental y la disidencia no sea un crimen. Un país que necesita el compromiso de sus ciudadanos, no solo para construir y consolidar los fundamentos democráticos de su devenir político, económico y social. También necesita individuos formados en la experiencia democrática de la libertad y las universidades estamos llamadas a contribuir con esta tarea, puesto que, a pesar de la sistemática política gubernamental de destruir las universidades autónomas, seguimos siendo junto a la iglesia y los estudiantes⁹ una de las instituciones con mayor credibilidad en Venezuela. Porque la Universidad ha sabido mantener su espíritu crítico y su exigencia doctrinaria de no alinearse con ningún gobierno, por cuanto, tal como, reza el artículo 1 de la Ley de Universidades vigente (1970), somos y siempre seremos"... una comunidad de intereses espirituales que reúne a profesores y estudiantes en la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre".

Referencias

- Afonso, J.G. (2024). La desalarización del profesorado en las universidades venezolanas. *PROVEA*. <https://provea.org/opinion/la-desalarizacion-del-profesorado-en-las-universidades-venezolanas/>
- Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela [APUCV] (2025). Coberturas y Primas. *APUCV*. <https://apucvipp.org.ve/coberturas-y-primas/>
- Banco Mundial (2025). LAC Equity Lab: Pobreza - Tasa de Incidencia. *Banco Mundial*. <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/lac-equity-lab1/poverty/head-count>
- Bello, O. (2023). Venezuela: Las estadísticas como problema. <https://tropicoabsoluto.com/2023/05/13/las-estadisticas-como-problema/>
- Comunicación Continua (2025). Déficit de docentes, Venezuela necesita al menos 60 años para cubrir las más de 250.000 vacantes existentes. *Comunicación Continua*. <https://comunicacioncontinua.com/deficit-de-docentes-venezuela-necesita-al-menos-60-anos-para-cubrir-las-mas-de-250-000-vacantes-existentes/>

⁹ A pesar de toda el agua que ha corrido bajo el puente del país en 2019, hay tres instituciones en las que más confiaban los venezolanos en 2018 y que todavía logran mantener ese título: La Iglesia católica, los estudiantes y las universidades (Davies, 2019)

- Davies, V. (2019). Estas son las 10 instituciones en las que más confían los venezolanos. *Contrapunto*. <https://contrapunto.com/nacional/estas-son-las-10-instituciones-en-las-que-mas-confian-los-venezolanos/>
- El Impulso (2025a). De \$2.456 a \$2,07: La caída histórica del salario docente universitario en Venezuela. *El Impulso*. <https://www.elimpulso.com/2025/12/08/de-2-456-a-207-la-caida-historica-del-salario-docente-universitario-en-venezuela-8dic/>
- El Impulso (2025b). OBU: Profesores universitarios devengan el salario más bajo de América: Entre \$1.66 y \$2.70 mensuales #5Dic. *El Impulso*. <https://www.elimpulso.com/2025/12/05/obu-profesores-universitarios-devengan-el-salario-mas-bajo-de-america-entre-1-66-y-2-70-mensuales-5dic/>
- Foro Penal (2026). La represión en Venezuela en cifras datos del Foro Penal al 5 de enero 2026. *Foro Penal*. <https://foropenal.com/wp-content/uploads/2026/01/CIFRAS-REPRESION-AI-5-DE-ENERO-2026.pdf>
- LaHoradeVenezuela (2025). Académicos en la mira: los riesgos que enfrenta un docente universitario en Venezuela. *Conectas.org*. <https://www.connectas.org/riesgos-docentes-universitarios-venezuela/>
- Lucas, G. (2025). Funcionarias y funcionarios públicos. *La Patilla*. <https://lapatilla.com/2025/11/03/funcionarias-y-funcionarios-publicos-por-gerardo-lucas/>.
- Marcano, D. (2021). Brecha de género en la matrícula estudiantil y en la población de egresados en instituciones universitarias venezolanas. *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]* https://files.acquia.undp.org/public/migration/ve/undp_ve_Brecha-de-genero-en-matricula-universitaria-vzlana.pdf
- Mosquera, G. (2025). El salario universitario venezolano: una tragedia silenciosa que mata a nuestros maestros. *El Nacional.com*. <https://www.elnacional.com/2025/10/el-salario-universitario-venezolano-una-tragedia-silenciosa-que-mata-a-nuestros-maestros/>

Naranjo Luzuriaga, E. J.; Terán Lilian, F. H.; Campaña Muñoz, L.C.; Cacpata Calle, W. A. (2023). Análisis a las prácticas informacionales de los docentes universitarios. Bibliotecas. *Anales de Investigación* 19(2 especial), 1-13

Observatorio de Universidades (2025). Boletín #19: Los profesores universitarios más pobres de América son los de Venezuela. *Observatorio de Universidades*. <https://observatoriodeuniversidades.com/boletin-obu-19-los-profesores-universitarios-mas-pobres-de-america-son-los-de-venezuela/>

Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos [PROVEA] (2024). Informe Anual 2024. *PROVEA*. <https://provea.org/informe-anual-2024/>

Ramírez, L. F. (2024). Profesores universitarios combinan hasta tres trabajos simultáneos por bajos sueldos. *Crónica Uno*. <https://cronica.uno/profesores-universitarios-combinan-hasta-tres-trabajos-simultaneos-por-bajos-sueldos/>

Universidad Católica Andrés Bello [UCAB] (2024). *Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida (ENCOVI)*. <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2024>

Epílogo: el profesorado universitario venezolano entre el autoritarismo y la precariedad

José Gregorio Afonso Castilla

Como ocurrió en la España de Franco, la Argentina de Videla, el Chile de Pinochet o la Nicaragua de Ortega, los profesores universitarios —como consecuencia de sus posturas críticas— han sido víctimas de la privación de libertad, de la violencia física, de la censura y la autocensura; en fin, de las diversas formas que asume el poder para negar la libertad académica. Es decir, han padecido, en primera persona, el resultado del autoritarismo.

No obstante, las coincidencias de las manifestaciones autoritarias contra los profesores universitarios en Venezuela durante la “Revolución Bolivariana” con las vividas por sus colegas en otros modelos similares, la experiencia venezolana ha mostrado un signo particular: la imposición de precarias condiciones de vida y de trabajo que condenan a los docentes a la pobreza en niveles inéditos, muchas veces incomprensibles fuera del país.

De modo que la vida de los profesores universitarios que han migrado, y de los que aún permanecen en el país durante el siglo XXI, ha sido y es atravesada por los efectos que un régimen político ajeno al Estado de derecho ha generado sobre su vida profesional, personal y familiar durante dos décadas y media. Dicho régimen, además de negar sistemáticamente derechos civiles y políticos, ha empobrecido a la población a niveles alarmantes. Esta realidad ha sido reflejada detalladamente en variados informes de organismos internacionales (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, s.f.), de la observación independiente (Ver, por ejemplo, Provea, 2024) y en trabajos académicos (por ejemplo, Afonso Castilla, 2023; Ramírez et al., 2017) que muestran la sistemática violación de derechos humanos en Venezuela.

Los efectos perjudiciales de la “Revolución Bolivariana” sobre las universidades y las condiciones de vida de los profesores han ido *in crescendo* conforme ha avanzado la

deriva autoritaria. Estos efectos presentan varios momentos según la consolidación del poder, porque, aunque el régimen desde sus inicios permitió identificar su naturaleza antidemocrática mediante su prédica revanchista y modelo caudillista, su política antiuniversitaria se ha profundizado en la última década.

Desde muy temprano, concretamente a partir de 2004 —cuando desconoció la participación de las autoridades universitarias y los gremios en la definición de las condiciones laborales—, la “Revolución Bolivariana” impulsó una política universitaria orientada por el desprecio a los académicos y, en especial, al valor del conocimiento para el progreso del país.

Desde 2004 hasta 2013, con un precio promedio del barril de petróleo cercano a los 100 dólares y sin sanciones comerciales o financieras, las remuneraciones reales de los profesores fueron reducidas sistemáticamente. Así, un profesor titular a dedicación exclusiva pasó de ganar 1339 USD en 2004 a 183 USD en 2013; es decir, su valor disminuyó en un 83% (Afonso Castilla, 2024). Esta precariedad alcanzó niveles impensables cuando, en julio de 2015, las remuneraciones de los dos primeros escalafones (Instructor y Asistente a tiempo completo) se ubicaron por debajo del salario mínimo nacional.

El deterioro salarial entre 2004 y 2015 ocurrió en un período en que el Estado contaba con recursos extraordinarios. Por lo tanto, no fue la escasez lo que generó esta situación, sino una política que, por un lado, desestima el aporte universitario al desarrollo nacional y, por otro, procura minimizar la opinión crítica especializada.

Este empobrecimiento, estimulado desde el poder, se hizo acompañar de episodios de violencia política dentro de los campus, asfixia presupuestaria, supresión de programas editoriales, falta de financiamiento para investigación, participación en eventos científicos y estudios de posgrado.

En el período 2004-2015, la migración de profesores universitarios, como la de los venezolanos en general, ocurría en pequeñas cantidades y la protagonizaban mayoritariamente docentes que encontraban continuidad profesional en otras naciones. No era, entonces, un fenómeno masivo.

Desde 2015 a la actualidad, la precariedad ha crecido exponencialmente. Los efectos de cuatro años de hiperinflación y escasez no tienen precedentes en la historia contemporánea del país. Pese a lo impensable que resultaba que un país petrolero

atravesara tal proceso, Venezuela no solo lo vivió, sino que este se sitúa entre los cinco casos más agresivos y de mayor duración conocidos. La hiperinflación y la escasez trajeron consecuencias dramáticas para el profesorado. Tan elocuentes fueron que, en las protestas por salarios, aparecían carteles que resumían esta realidad: *"De profesores a pobresores"*.

Si bien la hiperinflación terminó técnicamente en 2021 con la dolarización de facto, la "Revolución Bolivariana" continuó su política de marginar y empobrecer a los docentes, aun cuando difundía cifras de crecimiento económico. Sin embargo, los profesores universitarios no han recibido ajustes salariales en los últimos cuatro años (2022-2026). En este período, el promedio de la inflación acumulada anual es aproximadamente del 264,22% y la depreciación del tipo de cambio oficial es del 98,80%.

Como producto de la depreciación absoluta y del contexto inflacionario, los docentes siguen padeciendo un empobrecimiento sostenido. En la actualidad, no cuentan con salarios reales, pues su tabulador oscila entre 0,41 y 1,58 USD (El Impulso, 2026). Del total de sus remuneraciones mensuales, el 99,47% son bonificaciones no salariales (aprox.160 USD) que no discriminan mérito, jerarquía, experiencia o tiempo de dedicación a la universidad.

Sumado a la inexistencia de salarios, desde 2015 los profesores no cuentan con seguridad social. Esto es particularmente grave considerando que la falta de incentivos ha impedido asegurar una generación de relevo; así, el universo docente lo conforman mayoritariamente jubilados o activos de avanzada edad, más vulnerables a enfermedades. Lo común en los últimos años es que los docentes recurran a colectas de fondos para garantizar su atención médica.

Los profesores universitarios no solo han vivido el rigor del empobrecimiento, sino también las consecuencias de la desinstitucionalización del país. Han desaparecido beneficios indispensables para la enseñanza e investigación. Desde 2012, las universidades no reciben recursos para proyectos o estudios de posgrado. En algunas instituciones, como en varios núcleos de la Universidad de Oriente (UDO), los campus han sido vandalizados hasta la destrucción total de sus instalaciones.

Esta precariedad sostenida y agravada de las condiciones de vida y trabajo de los profesores universitarios en Venezuela se ha visto acompañada, desde julio de 2024, por un incremento de la acción coercitiva del gobierno contra académicos que expresan sus opiniones sobre temas tan diversos como el medio ambiente y la dinámica

económica, social y política del país. Diversos reportes identifican a trece profesores universitarios detenidos arbitrariamente en los dos últimos años, de los cuales siete permanecen privados de libertad (APUCV, 2026) y al resto se le han impuesto medidas cautelares que les imposibilitan expresar sus opiniones.

El resultado de dos décadas de precarización y autoritarismo ha sido la migración masiva de los docentes. Este fenómeno es inédito debido a que, en primer lugar, Venezuela fue —hasta el siglo XXI— un país de acogida; y, en segundo lugar, porque la migración no solo ha ocurrido hacia otras naciones, sino que también se manifiesta como un movimiento hacia otros oficios y trabajos ajenos a la práctica académica. En este análisis, esta última tendencia se concibe como una forma de ‘migración interna’ de oficio.

Ambos movimientos (la migración internacional y el cambio de oficio) coexisten en la mayoría de los casos. La práctica de oficios distintos a la profesión académica la protagonizan tanto los profesores que emigran como los que permanecen en el país. Estudios recientes indican que solo 3 de cada 10 profesores universitarios continúan como docentes (El Impulso, 2025) en sus países de residencia; es decir, el 70% se dedica a otra actividad. Una situación similar ocurre con quienes permanecen en Venezuela: alrededor del 75% de los docentes realizan trabajos ajenos a su labor académica (Barreto, 2021), y más de la mitad de ellos depende de remesas familiares. En definitiva, el profesor y su familia terminan financiando su permanencia en la universidad.

Esta proporción tan significativa de académicos que no han logrado continuar su carrera en el exterior, sumada a quienes dentro del país deben compartir la enseñanza con otros oficios, da cuenta de un grave proceso de *desprofesionalización*.

Los académicos que se han ido, los que han "migrado" a otros oficios y los que comparten su cátedra con otros empleos —viéndose imposibilitados de dedicarse a tiempo completo a la docencia e investigación— son protagonistas de una realidad con enormes implicaciones sociales y personales. Para la nación, este hecho representa la pérdida de un capital humano vital y el debilitamiento del patrimonio científico del país.

Dado que ser profesor universitario no es exclusivamente un empleo, sino un proyecto de vida, quienes han marchado o diversificado sus labores muestran una enorme resiliencia para no desistir de su propósito académico. Esta resiliencia no es idílica ni

metafísica; se funda en convicciones y en el reconocimiento de su misión de organizar, administrar y certificar las competencias de todos los profesionales.

Los docentes son conscientes de la pertinencia social de su labor: son quienes forman a los médicos que salvan vidas, a los ingenieros que construyen la vialidad, a los abogados que administran la justicia, a los economistas que orientan el crecimiento y a los científicos sociales que interpretan la sociedad. En definitiva, forman el talento que el país requiere.

Del mismo modo en que reconocen su misión formativa, están conscientes del valor del conocimiento en cualquier época y latitud, especialmente en contextos autoritarios. El saber que deriva de la práctica científica y el humanismo genuino es liberador; no se subordina al poder político, a intereses económicos ni a dogma alguno.

Por tal motivo, el reconocimiento del potencial político de la acción pedagógica y la convicción de que la realidad sociopolítica es dinámica impulsan a los docentes a no abandonar su condición, se reconozcan como tales estén jubilados o no ejerciendo. Los académicos universitarios, emulando otras experiencias de transición a la democracia, se sostienen en la convicción de su papel en la *resistencia crítica y la reconstrucción del país*. Su experiencia, dentro y fuera de las fronteras, es vital para dar contenido al concepto de autonomía universitaria y rescatar el valor del trabajo y la educación en Venezuela.

Referencias

Afonso Castilla, J. G. (2023). La profesión académica en la Universidad Central de Venezuela: Una mirada desde el trabajo. *Pensamiento y Acción Social*, (10), 1–23.
https://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_peacs/article/view/26781

Afonso Castilla, J. G. (2024). *Discurso del presidente de la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela en el acto “La Universidad al rescate del valor de la educación y el trabajo”*. Federación Venezolana de Maestros.
<https://url-shortener.me/A4N5>

APUCV. (27 de enero de 2026). [@apucv]. *Exigimos la libertad inmediata de los profesores universitarios detenidos injustamente por ejercer su derecho a la libre expresión y al pensamiento crítico*. Instagram.
<https://www.instagram.com/p/DUA6JuIDg-B/>

Epílogo: el profesorado universitario venezolano entre el autoritarismo y la precariedad

Barreto, J.C. (2021). Violaciones de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales en la Universidad Central de Venezuela (2016-2021). Centro para la Paz y los Derechos Humanos “Padre Luis María Olaso”. *Repositorio Institucional Saber UCV*.

<https://saber.ucv.ve/jspui/handle/10872/21739>

El Impulso (13 de enero de 2026). APUCV: Salario de un profesor universitario en Venezuela no llega a los \$2 mensuales en 2026 #13Ene. *El Impulso*.

<https://www.elimpulso.com/2026/01/13/apucv-salario-de-un-profesor-universitario-en-venezuela-no-llega-a-los-2-mensuales-en-2026-13ene/>

El Impulso (20 de agosto de 2025). Solo 3 de cada 10 profesores venezolanos migrantes consiguen empleo en el sector académico #20Ago. *El Impulso*.

<https://www.elimpulso.com/2025/08/20/solo-3-de-cada-10-profesores-venezolanos-migrantes-consiguen-empleo-en-el-sector-academico-20ago/>

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (s.f.).

Misión internacional independiente de determinación de los hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela. [https://www.ohchr.org/es/hr-](https://www.ohchr.org/es/hr-bodies/hrc/ffmv/index)

[bodies/hrc/ffmv/index](https://www.ohchr.org/es/hr-bodies/hrc/ffmv/index)

Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos [PROVEA]. (2024).

36° Informe Anual sobre la situación de los derechos humanos en Venezuela.

PROVEA. <https://provea.org/actualidad/informe-provea-2024-situacion-de-los-derechos-humanos-en-venezuela-2>

Ramírez, G., Vásquez, M., Landaeta-Jiménez, M., Herrera Cuenca, M., Hernández Rivas, P., Méndez-Pérez, B., Meza, R., & Grupo del Estudio ELANS. (2017). *Estudio Venezolano de Nutrición y Salud: Patrón de consumo de alimentos*. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 30(1), 38–52.

<https://www.analesdenutricion.org.ve/ediciones/2017/1/art-4/>



Autor

José Gregorio Afonso Castilla. Licenciado en Trabajo Social. Profesor Agregado. Doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad Central de Venezuela. Estudios de Postgrado en “Alta Dirección de Universidades. Universidades Antonio Nebrija y Politécnica de Madrid – UNESCO. Coordinador Académico de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Central de Venezuela. Director de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Central de Venezuela. Director de la Organización de Bienestar Estudiantil de la Universidad Central de Venezuela. Coordinador Nacional de la Comisión Permanente de Directores de Desarrollo Estudiantil del Consejo Nacional de Universidades. Secretario de Asuntos Académicos de la Asociación de Profesores. Presidente de la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela (actual). Profesor de las Escuelas de Trabajo Social y Economía de la Universidad Central de Venezuela (actual). Autor de diversas publicaciones vinculadas al mundo del trabajo y la profesión académica en Venezuela. Articulista de opinión del portal del Programa Venezolano de Educación–Acción en Derechos Humanos (www.provea.org.ve). Ponente en eventos académicos nacionales e internacionales. Arbitro de diversas revistas académicas nacionales e internacionales.

El daño que se permitieron ocasionarle a Venezuela es irreparable e inconmensurable, invocando una supuesta revolución que, en la práctica, respondió a intereses particulares y a la consolidación del poder por el poder mismo.



ISBN: 978-980-18-7877-3

